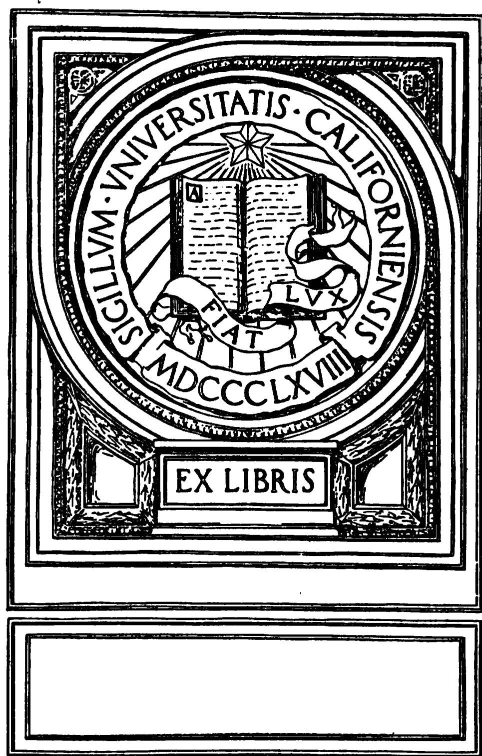
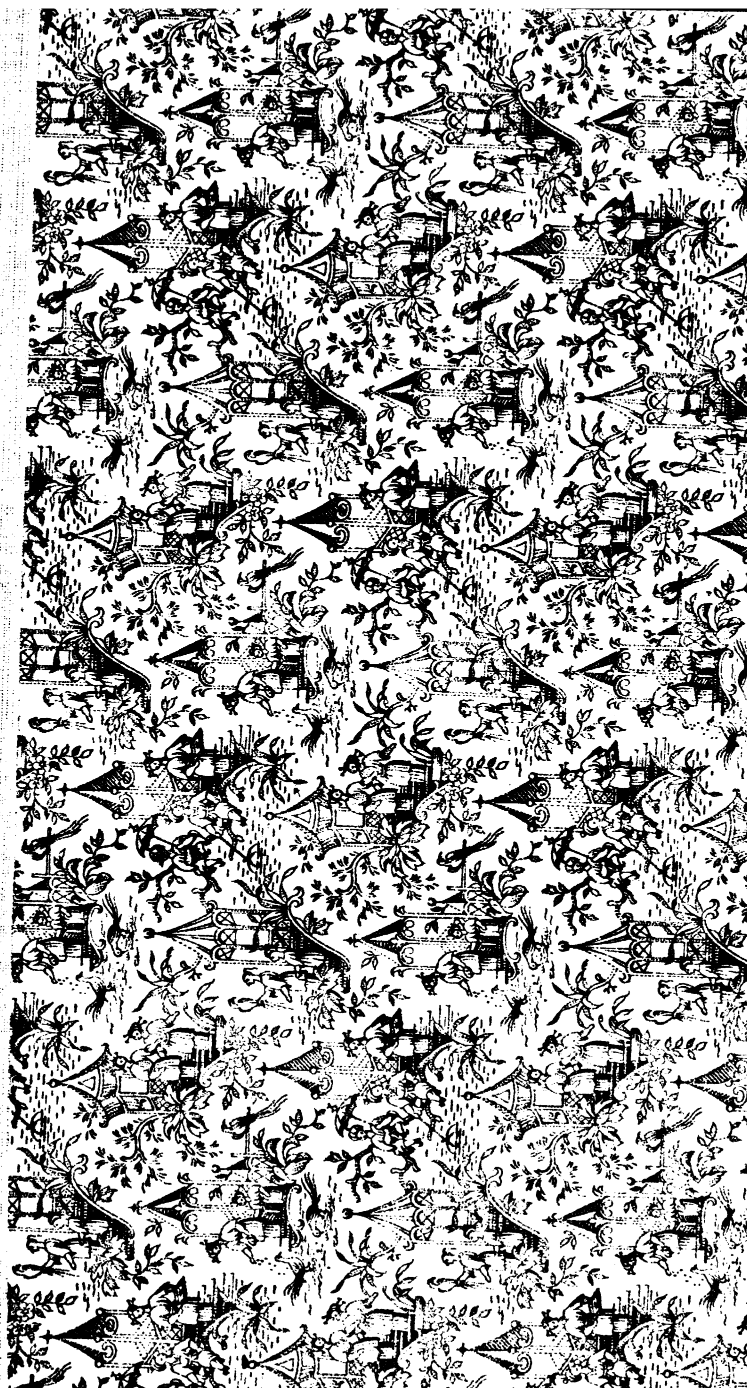

SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



A TRAVÉS

DE LA REPÚBLICA ARJENTINA

A TRAVÉS

DE LA

REPÚBLICA ARJENTINA

DIARIO DE VIAJE

POR

ABRAHAM KÖNIG



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

1890

En los meses de abril i mayo se publicaron en la *Libertad Electoral* varios artículos en que narraba una parte de mi viaje a la República Arjentina. Cuando abrió el congreso sus sesiones, i comenzaron las ardientes luchas de la política, tuve que suspender la publicacion. Carecia de tiempo i de tranquilidad de espíritu para dedicarme a un trabajo literario, por mas útil que fuera considerado por algunos.

La prolongacion de la contienda, sostenida a toda costa por el presidente de la República, me ha obligado a reanudar mi tarea i a concluir esta obra de una manera distinta del comienzo, porque estoi convencido que si este trabajo no se publica en este mismo año, mas tarde perderá su oportunidad, i la oportunidad en libros de esta especie constituye la mitad de su mérito.

La serie de artículos que vieron la luz en la prensa llegaba hasta mi salida del Rosario (pájina 255); en poco mas de veinte dias se ha escrito e impreso lo restante del libro, que encierra talvez la parte mas interesante para los lectores chilenos.

Por una amarga ironía de las cosas, yo, que no habia querido escribir en el mes de junio, he tenido que hacerlo en diciembre, cuando los ánimos están oprimidos dolorosamente, i cuando hasta el sueño huye de los ojos, embargado como está el espíritu con la tenaz i dolorosa preocupacion patriótica que a todos domina.

El esfuerzo para olvidar, para entrar en mi tema cada vez que comenzaba la tarea diaria, ha sido un verdadero suplicio.

Para formar la primera parte no he hecho mas que recopilar los artículos impresos. No ha habido tiempo de correjirlos ni mucho ménos de darles una redaccion mas correcta i esmerada. Escritos a la lijera, destinados a la prensa, que se apoderaba de ellos casi en el momento de ser redactados, los descuidos i las faltas de estilo tienen que abundar.

La segunda parte, escrita mas de carrera todavía, necesita de mayor induljencia.

No presumo de literato, ni pretendo que este libro adquiera nombradía por su mérito literario. Lo que me ha movido a escribirlo i darlo a la estampa, es la creencia de que contiene datos i observaciones útiles. Confío en el buen juicio de mis compatriotas, i espero que sabrán aprovecharse del fondo, prescindiendo de la forma.

Santiago, 28 de diciembre de 1890.

INTRODUCCION

Propóngome escribir una relacion del viaje rápido que acabo de hacer por algunas provincias de la República Arjentina, confiado en que será de alguna utilidad.

No abrigo la pretension de haber visto mucho u observado con detencion i minuciosidad, que una i otra cosa rara vez se consiguen cuando se camina de prisa i no se dispone de tiempo para estudiar i comparar; pero, siendo tan escasas nuestras relaciones con la vecina República, i habiendo notado que aun los hombres ilustrados poseen pocas i a veces erróneas noticias sobre ella, he juzgado que estos apuntes, que entrego a los lectores de *La Libertad Electoral*, no serán recibidos con desden.

La creencia de que este trabajo no será per-

dido me mueve a publicarlo; que muchas veces al tomar la pluma he dudado i aun desistido del intento, porque tengo una repugnancia instintiva para contar a estraños, asuntos personales mios i mucho mas de poner al público de juez o confidente de ellos.

Procuraré trasmitir las impresiones que recibí, sin adulterarlas o modificarlas; que si algun mérito han de tener, ello provendrá de que fueron trazadas sobre los lugares mismos, i que, por lo ménos, no carecerán de verdad, ya que han de faltarles adornos de otra especie.

Réstame solo decir que los compañeros a que me referiré mas adelante son mi querido amigo Víctor M. Mora, i un cuñado de él, don M. Santos Gomez. Con excepcion de unos pocos dias que viajé solo, casi a todas partes fuí de visita con el señor Mora, lo que me dió oportunidad de apreciar amenudo su buen juicio i su espíritu observador.



A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA ARJENTINA

DIARIO DE VIAJE

14 de enero

Los preparativos de viaje han demorado mas de lo que se creia. Siempre resulta que se ha olvidado algo esencial; que lo que parecia superfluo es necesario; que aquello considerado útil llega a ser, a juicio de peritos, de dudosa conveniencia.

El arriero decide toda dificultad, i naturalmente, acatamos su resolucion sin replicar. Es un hombre alto, delgado, membrudo: se llama Pedro Valdés. Él no nos acompañará; irá su hermano David, que es mas jóven i que le reemplazará con ventaja.

—Ustedes irán seguros, nos dice; confíen en David; i al hablar así, con el cigarro en los labios, metia ambas manos en su ancho cinturon de cuero, que a guisa de

faja lo envolvia, i que estaba cubierto de monedas de plata de todas dimensiones i peso.

—No haya miedo por la abundancia del papel moneda: cuando se quiera volver a la circulacion metálica, no hai mas que recurrir al cinturon de Valdés. ¿No es así?

Él se rie con risa franca i sencilla, aunque con puntos de socarronería.

David es un buen muchacho; tiene fisonomía de tal por lo ménos. Revela su rostro la tranquila i proverbial honradez de los arrieros, un constante buen humor, requisito indispensable en un viaje penoso emprendido por novicios i un tanto regalones.

Dan las cuatro de la tarde en el reloj de la plaza de los Andes, i todavía no estamos listos para salir. Los arrieros advierten que es inútil comenzar el viaje tan tarde; que apénas alcanzaremos a llegar a los Loros, donde no hai alojamiento; que el coche no puede ir mas léjos. El hotelero une sus observaciones a las de los guias, pero estamos decididos a no escuchar. El carruaje está en la puerta: en marcha.

El calor ha disminuido en los afueras de la ciudad; el camino es cómodo: campos bien cultivados, casitas desparramadas i que asoman por entre los árboles polvorientos, hacen la travesía variada i agradable.

El ferrocarril trasandino corre paralelo al camino. Hai construidos siete kilómetros, pero los trabajos se prosiguen mas adelante con actividad. A los diez kilómetros tenemos a la vista el viaducto del Totoralillo, sólida i hermosa obra de piedra; a los doce kilómetros enfrentamos la Puntilla Negra, i sobre las faldas del

cerro i a grande altura, divisamos centenares de trabajadores que labran la via en la misma roca. Es una faena de mas de cuatrocientos hombres.

La pendiente es mui pronunciada en esta parte; el rio Aconcagua se estrecha en la puntilla i su cauce no pasa de siete u ocho metros. El agua se precipita con furia, cae con estrépito, i forma cascadas i saltos, al abrirse paso por entre los enormes peñascos que obstruyen su curso.

A las seis veinticinco llegamos al Resguardo del rio Colorado, donde está la aduana. Sale a recibirnos el empleado i dueño de casa, i no es poca mi sorpresa al reconocer a don Salvador Astorga, el mismo que fué mi inspector en el Instituto Nacional en 1862 i 1863. ¡Oh benditos recuerdos de los primeros años! ¡cómo acudieron a la memoria, frescos i sonrientes! El pancito de los Baños que comprábamos a hora fija todas las noches por la ventana que da a la calle del Instituto, las alegres conversaciones de los domingos, la cordialidad que existia entre los alumnos i que felizmente ha perseverado hasta el dia, pues algunos de mis mejores amigos son de esa fecha, todo lo recordé: creí vivir en aquellos dias al abrazar al señor Astorga.

Una noche, fué un sábado, no hubo compra. En vano se desgañitaba el viejo gritando al pié del muro:

—¡Pancito de los Baños, calientitos!

Conocíamos su voz i la percibíamos distintamente desde que desembocaba de la calle de San Francisco, por donde venia cotidianamente; pero esa noche fatal estábamos sordos i no bajó por la ventana el cordel con la bolsa proveedora. Se habia recurrido al bolsillo de

los veinticinco que dormian en la sala, i se habia juntado por todo capital cinco centavos. Las tortillas i las caldúas habian consumido las mesadas en los dias anteriores. Tuvimos que pasarnos sin cenar; pero los alegres comentarios i reflexiones que siguieron, reemplazaron con ventaja la cena, de tal manera que recuerdo esta noche como una de las pocas entretenidas i alegres que pasé en la aporreada vida de interno.

El Resguardo está a 3.500 piés sobre el nivel del mar i a cinco leguas de los Andes (1).

El cajon es estrecho pero pintoresco. El cultivo, tan desarrollado como en el valle, deja ver álamos lozanos que sobresalen por entre las peñas i recodos del camino. Debe de ser un lugar mui sano, mui abrigado, a propósito para los enfermos del pecho.

Poco después de las siete llegamos a los Loros, término de la jornada de este dia.

Es un paradero que sirve de alto a los caminantes i a los arrieros para beber un trago o comer una cazuela; no hai comodidad para mas. ¿Cómo pasaremos la noche? Sin duda que ha sido lijereza salir de los Andes tan tarde, o no quedarse en el Resguardo; pero en fin, ya está hecho i no hai mas que resignarse. En los viajes es preciso paciencia i mucha filosofía. Con estas santas reflexiones los ánimos se aquietaron i quedamos en disposicion de ayudar a la dueña de casa, ocupada

(1) Naturalmente que al hablar de leguas me refiero a las chilenas, de 4.500 metros. La legua arjentina tiene 5.169 metros, i 40 cuadras.

ya en preparar la clásica cazuela, que ha de ser nuestra comida i nuestra cena.

Si falta el lujo i hasta el modesto ajuar, en cambio, otros goces no ménos vivos están al alcance de la mano i de la vista.

La tarde es espléndida; los últimos rayos del sol doran las cimas de los cerros, miéntras las faldas i la base se sumerjen por momentos en la penumbra. Las sombras corren i caen de los altos montes. Nunca habia comprendido mejor aquel admirable verso de Virjilio:

Maioresque cadunt altis de montibus umbrae

Un vientecillo fresco, que hace recordar la montaña i hasta la proximidad de la cordillera, orea las flores del jardinillo i embalsama el aire. El rio Blanco, uno de los afluentes del Aconcagua, corre a pocos metros de la casita, al pié de un empinado cerro, i va a unirse un poco mas abajo con el Colorado, afluente tambien. Su ruido turbulento i contínuo hace el efecto del mar i predispone a la quietud i al sueño. Casi al borde del barranco i sobre el mismo rio, una higuera copuda estiende sus largas ramas i deja en la oscuridad un gran espacio de terreno firme i limpio, que amenudo ha servido de salon de baile a los aficionados a la cueca. Así lo dice la dueña de casa, que pasa a mi lado, buscando no sé qué yerba para aromatizar la cazuela.

Se sirve ésta bajo del pajizo rancho. Sentados al derredor de una mugrienta mesa, e iluminados con una vela de sebo, que cuelga de uno de los horcones del techo, saboreamos nuestra comida i meditamos des-

pués con libertad sobre la diferencia que existe entre viajar por cerros i por llanos.

Los Loros dista de los Andes siete leguas i media, segun unos, i ocho, segun otros, i su altura no pasa de 3.700 piés.

---

15 de enero

Las voces de los arrieros nos despiertan al amanecer. Cuando se ha dormido mal cuesta poco trabajo saltar de la cama, i esta operacion es mas fácil todavia cuando se ha prescindido de este mueble, al parecer indispensable. A las cinco estábamos en pié, e instantes después de haber tomado un frugal desayuno, subíamos a caballo.

Por indicacion de los guías, habíamos preferido el caballo a la mula, pues ahora se considera preocupacion antigua atravesar la cordillera en mula. En años anteriores no habia caballos adiestrados i sí mulas educadas con esmero, i es posible que ésta fuese la razon de que se emplease universalmente las últimas; pero hoi dia son pocos los que siguen la antigua usanza, tanto mas cuanto que hai facilidad de encontrar en los Andes caballos mansos, dóciles i sufridos, que tienen costumbre de hacer esta penosa travesía.

Al poco rato de haber salido, el camino se interrumpe, porque el rio, encajonado entre dos barrancas verticales, corta toda comunicacion. Este es el sitio conocido con el nombre del Salto del Soldado, estrechísimo

paso, al parecer de tres metros, i que la tradicion ha bautizado de esta manera en memoria de un soldado que, perseguido por sus enemigos, saltó de una ribera a otra.

A la vista está que el rio se ha abierto cauce por entre las rocas que le impedian su curso, las que ha barrenado poco a poco. Como cuchilladas repetidas que se dan sobre un cuerpo resistente, así aparece el desgaste que las aguas han hecho en la masa rocallosa del cerro. En varias partes de nuestro país se encuentran rajaduras semejantes. Una de las mas notables es la que ofrece el rio de los Cipreses al ir a precipitarse en el Cachapoal. Detenido en su curso por un enorme espolon de piedra maciza, lo ha perforado hasta una profundidad de mas de veinte metros, no bajando el ancho de cinco o seis. ¿Cuántos siglos ha necesitado para terminar este socavon, que es al mismo tiempo su cauce?

En la misma línea de este Salto vense los vestijios de un camino, que se empezó i que quedó en su comienzo. Probablemente algun ministro meticuloso, o alguno de esos empleados fiscales que consideran todo gasto, aunque sea útil o necesario, dispendioso i digno de reprobacion, ordenó la paralizacion de una obra que aparece indispensable al ojo de cualquier viajero. Si el dinero no se gasta en construir calzadas i caminos internacionales, ¿para qué se guarda o para qué se destina? Nunca se ha demostrado mejor lo que es la miseria, la falta de vista política, que mirando aquel escarpe que quedó interrumpido en mala hora. A haberse continuado, el camino se habria acortado en unas dos

horas i se habria evitado una larguísima cuesta, que tuvimos que subir i bajar sin necesidad.

Llegando otra vez a terreno llano i al pié de la cuesta, se encuentran tres o cuatro cortijos con arbolado, verdura i flores. Se llama la Punta de los Quillayes.

Un inmigrante español con su mujer, dos hijos i otro inmigrante que los acompañaba, se ocupaban en esos momentos en arreglar sus cabalgaduras para continuar su viaje. Los dos chiquillos iban en sendas árguenas, reemplazando cada uno la carga que se acostumbra poner en ella. La madre, una española robusta i maciza, peinaba a uno de los chicos, miéntras el padre arreglaba con suma pereza las mantas que hacian el oficio de silla.

—¿Ustedes son inmigrantes españoles?

—Sí, señor.

—¿I por qué se van a la Arjentina?

—Porque estábamos aburridos en Chile. Yo era jardinero, dijo el padre, i serví en casa de don I. E.: el señor era mui bueno, pero habia otras jentes en la casa de malos modos, i un dia de tantos resolví alejarme de ella i del país.

—Yo, dijo el otro, fuí quinto en España, i debiendo ir a Puerto Rico, me embarqué i vine a Chile.

—¿Cuánto tiempo estuvieron en Santiago?

—Cuatro meses.

—I esos caballos ¿de quién son?

—Mios, dijo el jardinero, i me costaron setenta pesos.

—Cuando usted llegó a Chile ¿tenia recursos?

— Ninguno señor.

—De modo que en cuatro meses ha vivido usted, su

mujer i sus hijos; ha ahorrado setenta pesos para comprar esos caballos, i ahora se ausenta de una casa donde era bien tratado i de un país que le proporciona estas ventajas, pensando i hablando mal de uno i otro. En España ¿habria usted ahorrado en un año setenta pesos?

El hombre nos miró con estrañeza, después nos pidió que le cambiáramos moneda, i permaneció cabizbajo i silencioso.

A poca distancia, se encuentra un caserío llamado Los Hornos, i mas allá la Guardia Vieja, adonde llegamos a las ocho i cuarto de la mañana. La Guardia está a 7.340 piés sobre el nivel del mar. Después de descansar un rato en este lugar, que no ofrece nada de notable, seguimos nuestro viaje por un camino pedregoso, tristísimo, sin vejetacion alguna. El rio Juncal corre paralelo al camino i ofrece de cuando en cuando una vista agradable con sus tumbos i caídas, porque ya el declive en esta parte es mui rápido.

A las once estábamos en la posada de Ojos de Agua, llamada así por las vertientes que brotan al rededor de la casita. El calor i el hambre apretaban, i como habia provisiones en la despensa, i blandas i aseadas camas en los cuartos, resolvimos permanecer allí todo el dia, ya que en la noche anterior habíamos comido mal i dormido sobre el suelo, privados de catre i de colchon.

A dos o tres kilómetros de distancia, i casi al mismo nivel, se ven las casas de la posada de Juncal, que están al pié del cerro del mismo nombre i por consiguiente, al pié de la cordillera. Hasta aquí el camino se ha presentado casi parejo i llano, pues con excep-

cion de la alta cuesta que hai que atravesar para evitar el Salto del Soldado, no hai un solo paso difícil, i nada habria sido i seria mas fácil que hacer de este camino una espléndida carretera. Repito que no hai mas dificultad para ir en coche de los Andes a Juncal que la que hai de los Andes a Los Loros, adonde llegamos nosotros en tres horas i al trote largo i parejo de los caballos.

¿Por qué no se hizo este camino? Por qué desperdiciamos la comodidad de conducir nuestras mercaderías en carreta hasta el pié mismo de la cordillera?

Si esto o algo parecido se hubiera realizado, las consecuencias habrian sido inmediatas i beneficiosas. Es probable que aun hoi mismo seria Valparaíso todavia, como lo fué en otro tiempo, el centro i el único mercado de las ricas provincias de Cuyo. Hemos sido imprevisores, mezquinos, i fuerza es confesar que si la economía i la prudencia en los gastos son virtudes, la incuria i la avaricia tonta son vicios que los pueblos deben desterrar i no permitir en ningun caso que lleguen a posesionarse de los gobiernos.

La posada de los Ojos de Agua está mui bien situada. Una estension considerable de terreno, cubierta de alfalfa i de flores silvestres circunda la casita por dos de sus lados, dándole vista por el frente vertientes de agua i altísimos cerros coronados de nieve. Las siemprevivas, los renúnculos i dedales de oro brillan entre el pasto o entre los guijarros, alegrando con sus colores la imponente majestad de la escena.

De Los Loros a Ojos de Agua calculo que hai mas de ocho leguas.

---

16 de enero

A las seis de la mañana estábamos con el pié en el estribo, i media hora mas tarde llegábamos al Juncal, en la base del pico del mismo nombre. Aquí comienza propiamente la ascension de la cordillera. Se sube lentamente, paso a paso, haciendo zigzag, teniendo siempre delante i por encima de los ojos la huella del camino que serpentea por la falda de la montaña.

El cencerro de la mula madrina, el silbido i el grito de los arrieros, son los únicos ruidos que se perciben. La cordillera es solemne; un silencio grandioso nos rodea.

Al torcer una curva del camino miramos para abajo: el valle se pierde mas i mas; el rio Juncal se divisa a intervalos como una cinta por entre las negruscas piedras i las manchas verdosas de pasto que asoman a trechos. Unas tiendas blancas se destacan al pié de la cuesta como manada de ovejas: es una faena del ferrocarril trasandino.

Pasamos el llano de las Calaveras, vasta planicie, rodeada de elevados cerros i por donde corre un arroyo con pretensiones de rio. Matas i flores silvestres crecen en sus orillas.

Concluida esta llanura, comienza otra vez la empinada cuesta. Tenemos que ascender por un camino movedizo i difícil. La tierra triturada i reblandecida por las nieves, calentada después por el sol, se ha desmenuzado i corre por la ladera al menor choque, al sentir cualquier peso. Los caballos se entierran como en el barro, i jadean i avanzan penosamente. Sobre

nuestras cabezas, exactamente encima de nuestras cabezas, vemos unos cuantos peones a pié que con gritos desaforados arrean una mula cargada con una enorme pieza de fierro, destinada a una oficina del ferrocarril.

El pobre animal hace esfuerzos desesperados para avanzar, pero inútilmente; la tierra floja, suelta, cede i lo arrastra, resbalando como un alud por la ladera i amenazando a los que caminábamos mas abajo. El arriero grita:

—¡Cuidado, cuidado!

No hai ya temor: el peligro ha desaparecido, porque la plancha de fierro se ha enterrado i la mula, de espaldas, con piés i manos en el aire, procura recuperar su posicion natural. Allá arriba, mui arriba, un inglés, calado el sombrero blanco que usan los militares de la India, un empleado, sin duda, de la faena inmediata, mira impasible esta escena de salvajismo i crueldad.

Pasada esta agria cuesta, se llega a una planicie en la que se divisan dos campamentos. No puede negarse que el señor Clark trabaja con actividad. Nos dicen que aquí mismo se abrirá la boca del túnel que ha de llegar al otro lado de la montaña, recorriendo una estension de dieziseis kilómetros mas o ménos. Será ésta una obra colosal, la mas importante en su jénero, tanto por la lonjitud del túnel, cuanto por la altura en que se encuentra. Que vientos prósperos i que la buena suerte en todas sus manifestaciones, acompañen a nuestro compatriota i amigo en la difícil empresa en que se halla empeñado. Nadie mejor que él merece la fortuna i la felicidad.

Uno i otro campamento están situados en un lugar pintoresco: hai agua, pasto, rincones abrigados, cerros negros que brillan como si fueran de carbon, i que forman armonioso contraste con las nieves que blanquean en las cimas.

¿Qué se vé allá, a lo léjos? Una laguna. Para los arrieros no tiene nombre. Conocen el sitio desde donde se divisa, con el nombre del Alto de la Laguna, i nada mas; algunos viajeros la llaman Laguna del Inca. Encajonada entre dos altos cerros, las nieves, al derretirse, han formado este depósito de agua, que tiene la forma de escuadra, i que refleja como una lámina de acero la luz de la mañana.

A las nueve llegamos al pié de la cuesta de los Caracoles, llamada así por las innumerables vueltas i revueltas que la forman i que la hacen la mas difícil i pesada de todas.

Siguiendo los consejos del arriero, nos desmontamos para dar un descanso a los caballos, reposo que aprovechamos nosotros tambien, haciendo un almuerzo tan suculento como alegre. El aire puro de la montaña habia aguzado el apetito, i bien sabido es que con hambre no hai pan malo.

Dos horas largas empleamos en esta ascension, que es casi vertical. A las once pisábamos la cumbre tiritando de frio i verdaderamente cansados. Habíamos alcanzado el punto mas elevado del camino, a 12.800 piés.

Si hubiéramos demorado dos horas, la subida habria sido mui penosa, porque despues de medio dia se levantan vientos impetuosos que dificultan la marcha, acrecentando el peligro de los malos pasos.

Nos sentíamos mui bien; la puna no nos molestó ni un momento siquiera. A juicio de nuestro guia, David, la puna solo ataca cuando se marcha a pié, especialmente cuando se sube alguna pendiente. Seria, entónces, efecto de la fatiga que produce el ejercicio corporal, fatiga que se acrecienta por la rarefaccion del aire.

Esta opinion, hija de la esperiencia, la he visto confirmada en estos últimos dias por una autoridad que merece el respeto de todos. El señor Barros Arana, describiendo el paso de la cordillera por el ejército libertador, dice sobre este particular lo siguiente: "Se ha creido hallar esta causa solo i esclusivamente en el enrarecimiento del aire en las altas montañas. Un atento observador que ha vivido algunos años en Méjico i que ha estudiado particularmente las cuestiones de climatolojía relacionadas con la salud del hombre, ha llegado a fijar la altura a que éste debe subir para esperimentar esa enfermedad.

"Se puede asentar, dice, que la altura de 3.000 me-" tros es jeneralmente necesaria, i que mas frecuente-" mente es menester llegar a 3.700, para que el malestar " i los primeros síntomas de vómitos, vértigos, calam-" bres epigástricos sean francamente apreciables". (JOURDANET, *Influence de la pression de l'air sur la vie de l homme*, Paris, 1875, vol. I, pag. 289). Sin embargo, los viajeros que atraviesan la Cordillera de Chile por mayores alturas no esperimentan sino mui rara vez esa enfermedad. Nosotros mismos, cruzando esas montañas a caballo en una mula, i por alturas poco mas elevadas, no hemos sentido síntoma alguno de malestar. Es evidente que el enrarecimiento del aire en las altas re-

jiones no es, pues, la única causa de esta enfermedad, que en sus efectos i en sus sufrimientos ha sido comparada al mareo que se esperimenta en la navegacion.

"En 1831, el célebre químico Boussingault, describiendo su ascension al Chimborazo, agregaba la observacion siguiente: "Cuando se ha visto el movimiento " que tiene lugar en una ciudad como Bogotá, Micui- " pampa, Potosí, etc., que tienen 2.600 a 4.000 metros de " altura; cuando se ha sido testigo de la fuerza i de la " prodijiosa ajilidad de los toreadores en un combate de " toros de Quito, a 3.000; cuando se ha visto, en fin, a " mujeres jóvenes i delicadas entregarse a la danza du- " rante noches enteras en localidades casi tan elevadas " como el Monte Blanco, donde el célébre Saussure en- " contraba apénas fuerza para consultar sus instrumen- " tos, i donde sus vigorosos montañeses caian desfalle- " cidos abriendo un pozo en la nieve; si agrego aun que " un combate célebre, el de Pichincha, fué dado a una " altura poco diferente de la del Monte Rosa (4.736 me- " tros), se convendrá, segun creo, que el hombre puede " acostumbrarse a respirar el aire enrarecido de las al- " tas montañas."

"La circunstancia de que los aereonautas que han llegado a mayores alturas de la atmósfera no esperimentan la puna, como no la esperimentan ordinariamente los viajeros que atraviesan las montañas a caballo, demuestra que no es el enrarecimiento del aire la causa única de ese malestar. "Puesto que el aereo- " nauta, sentado en la canastilla de su globo, dice el " doctor Le Roi de Méricourt, puede ser trasportado " pasivamente en un tiempo mui corto a enormes altu-

„ ras, sin sentir malestar serio, miéntras que el ascensio-
„ nista, trepando lentamente i a pié pendientes abrup-
„ tas, esperimenta notables perturbaciones llegando a
„ alturas relativamente mínimas, es incontestable que el
„ gasto considerable de fuerzas que tiene lugar en el se-
„ gundo caso i que no se verifica en el primero, debe ser
„ la causa predominante del mal de montañas.„ I planteando así la cuestion, como un verdadero problema de física, reproduce un estenso fragmento del profesor Gavarret, para demostrar cómo la marcha ascendente en esas condiciones, produce ese gasto de fuerzas, i éste, a su vez, la intoxicacion que da oríjen a esa enfermedad accidental, cuyo primer remedio es el descanso(2).„

Estos pormenores son interesantes i merecen darse a conocer de la jeneralidad. Yo creo que todos admirarán al distinguido historiador que, aun tratándose de materias que se relacionan de una manera indirecta con el objeto capital de la obra, sabe tratarlas con agrado i erudicion.

Al natural deseo de todo viajero de llegar cuanto ántes a la cima, uníase en este caso la curiosidad de pisar tierra estranjera i examinar su aspecto.

La diferencia era notable, i bien se conocia que entrábamos en una nueva rejion.

A corta distancia i enfrente de nosotros se alzaba una cadena de altísimos cerros, mas elevados que aquellos que habíamos trepado, i que corrian en la direccion sur-norte, rectos como una muralla. Entre uno i otro cordon estendíase un cajon plano, ancho, cuyos

(2) Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, tomo X.

límites se perdian en el horizonte, con apariencias de valle i no de estrechura. El rio de las Cuevas arrastraba por el medio sus turbias aguas de un color rojo espeso. El sol de enero iluminaba, reflejando i aumentando el blanco azul de la nieve, los tonos sombríos, negros, amarillos, de los cerros, las rojizas aguas, las verdes manchas de pasto que brotaban en las orillas, comunicando al conjunto tal realce de luz, de esplendor i deslumbramiento, que tuve que ponerme anteojos para soportar la intensa fulguracion que de todas partes se desprendia.

Por consejo del guia, bajamos la cuesta a pié. Es sabido que el descenso es mui fatigoso, i que maltrata a una al jinete i a la cabalgadura. Teníamos necesidad ademas de estirar un poco las piernas, adormecidas por el cansancio. Una hora i veinte minutos empleé en bajar, teniendo mui en cuenta que mas corria que caminaba. Los tres porrazos que recibí me parecieron poca cosa, cuando, rendido por la fatiga, eché una mirada hácia atrás i pude contemplar a mi sabor la senda que acababa de recorrer.

No hai camino; solo existe la huella que las mulas dejan al pasar. Nada mas fácil que resbalar cuando se baja con precipitacion aquella muralla, i hai que marchar de prisa porque la pendiente abrupta impide detenerse en los bordes i tomar algun reposo. La huella blanquecina que forma la senda, se diseña en el negruzco espaldar del cerro como una raya de tiza sobre una pizarra.

Al pié de la cuesta hai una casucha, destinada, como otras, a servir de refujio en caso de tempestad, i que

lleva el nombre de las Cuevas ó casucha del Paramillo de las Cuevas. Estos albergues, que se encuentran en nuestra tierra i en la Arjentina, parece que existen desde el tiempo de los Incas, i todos ellos han sido testigos de escenas de muerte i desesperacion. Son muchos los infelices que han perdido la vida, sitiados por la nieve, abandonados en estas soledades, muertos de hambre i de frio.

Ninguna, sin embargo, tiene una historia mas triste que esta casucha de las Cuevas.

Era el año 1840, año sombrío i terrible para la República Arjentina. La tiranía de Rosas se desplegaba en todo su furor.

El jeneral La Madrid, valiente, pero inhábil, encabezaba la resistencia de las provincias contra el gobierno opresor de Buenos Aires. Para combatirle marchó el jeneral Pacheco a la cabeza de tres mil soldados veteranos, los mismos que habian asolado el norte del país; La Madrid solo tenia milicias poco disciplinadas, jente colecticia, pero valiente i decidida. A pesar de esta situacion inferior, la victoria habria sido suya si hubiera sabido aprovechar los numerosos errores cometidos por el enemigo; pero La Madrid, que era heroico en el campo de batalla i que esponia su persona como el último soldado, no era capaz de grandes concepciones; i en este aprieto no tuvo siquiera las inspiraciones salvadoras del momento del peligro, que parecen el patrimonio del sentido comun.

En Rodeo del Medio, a inmediaciones de Mendoza, se encontraron ambos ejércitos el 23 de setiembre de 1840. Cuentan los escritores arjentinos que Pacheco

seguro sin duda de su triunfo, i despreciando al enemigo mas de lo que debia, se internó en una ciénaga, produciéndose el desórden i la confusion en las filas. Si La Madrid hubiera atacado en ese momento, habria colocado a sus tropas en una situacion ventajosa, i aprovechado sin temor de la imprudencia de los contrarios; pero, sea falta de vista, sea quijotismo, permaneció tranquilo, dejó que el enemigo saliera del mal paso en que ciegamente se habia precipitado, i solo atacó cuando le vió en tierra firme i fuera de peligro.

La batalla comenzada así tenia que ser fatal para las tropas que defendian el órden i la justicia. Después de un reñido combate de tres horas, el ejército de La Madrid fué derrotado completamente, i los fujitivos se dirijieron a Mendoza para sustraerse a las crueldades del vencedor. Una columna de quinientos hombres siguió a su jefe, emprendiendo el camino de la cordillera con direccion a nuestro país. La repugnancia de ir a tierra estraña, la esperanza de poder ocultarse miéntras pasaba la primera embriaguez del triunfo, escapándose así de las sangrientas persecuciones del momento, hacia que muchos desertaran de las filas. En Uspallata no eran mas que cuatrocientos. Aquí se dijo que el enemigo venia al alcance, picando la retaguardia, i como esto era verdad i se sabia que los satélites de Rosas no daban cuartel, los fujitivos apuraron el paso i llegaron a Punta de Vacas, hambrientos i aterrados. Creíanse ya libres de persecuciones, pero se engañaban. Era preciso marchar sin descanso, atravesar la cordillera cerrada, caminando por sobre el hielo. Una tempestad violenta comenzó a soplar sin interrupcion; la nieve caia

sin cesar, borrando las huellas del camino, cubriendo el cajon entero con un manto espeso. El frio, el viento, debilitan la enerjía de hombres i animales; cuesta avanzar un paso. Así, en medio de penalidades fáciles de comprender, llegaron al pié de la cordillera. Imposible subir: no tenian fuerzas. Se refujiaron entónces en la casucha de las Cuevas; pero el local, que apénas era bastante para ocho o diez, era insuficiente para cuatrocientos. Los primeros que llegaron impidieron, fusil en mano, la entrada de los demas. Tuvieron que amontonarse al rededor de la casucha, donde pasaron cinco dias, los mismos que duró la tormenta, sin abrigo, sin fuego i sin alimento. Se cuenta que los pobres caballos, hambrientos tambien, acosados por el viento i la nieve, forcejaban por hallar un refujio en la casucha, i que habia necesidad de fusilarlos para librarse de su acometida.

Cuando llegaron los socorros de los Andes, cuando el correo presentó a aquellos desgraciados pan i charqui, todos lloraban i reian como locos. El exceso del mal les habia privado hasta del deseo de vivir, i los peones chilenos tuvieron que cargar i hacer viajar por la fuerza a algunos de estos desgraciados.

De los cuatrocientos, trescientos setenta i tres solamente llegaron a Chile, el resto pereció. El vecindario de los Andes atendió con cariñosa solicitud al jeneral La Madrid, a sus oficiales i hasta el último de los soldados. En aquellos dias calamitosos, no debemos olvidarlo, el pueblo chileno tuvo la grata satisfaccion de dar hospitalidad a los arjentinos que huian en busca de libertad i de paz.

Cerca de este lugar se veia en plena actividad una faena del ferrocarril trasandino. Mas o ménos por aquí va a quedar la otra boca del túnel de que hemos hablado anteriormente. Salvo unas dos pequeñas colinas que hai que repechar, el camino es suave, llano, sin tropiezo ni dificultad.

A las tres llegamos al Puente del Inca, fatigados con la marcha a pié i a caballo, sudorosos i sofocados con el calor. El vestido de lana pesaba como si fuera de plomo.

La posada es pobrísima, i aunque en esta estacion es visitada por gran número de enfermos que llegan de ambas Repúblicas, estaba casi desprovista de recursos. Un pedazo de carne negra i dura i unos huevos mal fritos era todo lo que habia de pronto i de provecho. Me olvido del queso, que ése sí valia la pena, porque era sabroso i con trazas de haber sido fabricado en alguna de nuestras provincias del sur.

A un centenar de pasos de la mísera vivienda, se encuentra el famoso Puente del Inca, que da nombre al lugar. El rio Cuevas i el arroyo Horcones, que nace de una laguna inmediata, mezclan sus aguas turbulentas, i juntos se han abierto paso al través de un muro de toba calcárea, dejando suspendido un verdadero puente de cuarenta metros de largo i treinta metros de ancho. La altura sobre el nivel del rio es mas ó menos de veinte metros; el espesor varía entre seis i ocho metros.

Es preciso acercarse a la barranca i mirar despacio para darse cuenta de que se ha atravesado un puente natural, colgado sobre las ajitadísimas aguas de los dos

rios. Al paso lento de las cabalgaduras, el puente tiembla un poco.

De uno de sus pilares i sobre el borde del barranco, brotan dos fuentes de agua cristalina, consuelo de los caminantes i de los enfermos. Una de ellas es conocida con el nombre de fuente Champagne, porque el agua sale espumosa, limpia i bullidora, tal como se derrama el precioso licor cuando se destapa una botella. Ningun monarca desdeñaria un baño semejante. La bóveda de la gruta vese cubierta de estalactitas que brillan como piedras preciosas, reflejando su luz i sus cambiantes en el baño i en las paredes. El receptáculo que contiene el agua ofrece el mismo agradable aspecto

La otra fuente, que no tiene nombre especial, es tambien una gruta escavada en el cerro: en el fondo brota limpia i trasparente el agua, que sale a borbotones i que recoje una taza de dos metros de diámetro. La vista del agua i del fondo de la taza alegran el ánimo, porque es difícil imajinar algo tan gracioso, tan luminoso como aquel chorro blanquizco i puro que brota de la oscuridad i que cae sonoro i bullidor, entibiando el recinto e iluminando con resplandores desconocidos la salvaje lobreguez de la gruta.

Una canaleta que llega hasta el rio i que sale de la taza, impide desbordarse los baños.

¡Lástima que el hombre no haya contribuido con una mínima parte siquiera para completar este delicado regalo de la montaña! Todo lo contrario: daba asco mirar su obra, porque toda ella era desaseo i miseria. El viento frio penetraba por todas partes, produciendo una sensacion desagradable, casi dolorosa, en medio de

la tibia atmósfera que envolvia el baño; trapos mugrientos, depojos talvez de algun enfermo, yacian al borde de la taza, sobre el villano banco que servia de único asiento, i aquellos restos, que revelaban la miseria i la suciedad, formaban horrible contraste con el agua cristalina i trasparente.

A pesar de esta carencia de aseo i de mediana comodidad, no pude resistir la tentacion, i tomé un baño. Cuando se ha dormido mal i se ha galopado i trotado por riscos i despeñaderos, un baño tibio i limpio no tiene precio. Que los viajeros no se intimiden por el cansancio o malas condiciones del establecimiento: después de una ruda jornada es verdaderaderamente delicioso recostarse en una taza de pórfido i sentir el suave calor de la fuente que brota a raudales de la tierra.

"Las aguas del Puente del Inca presentan una temperatura de 30 grados centígrados la primera fuente, i 33 grados la mas caliente.

"Contienen 25 gramos de sal comun en cada litro de agua. Ademas tienen en disolucion bastante cantidad de carbonato de cal, que se sostiene disuelto por la temperatura con que surje el agua, pero que al contacto del aire se precipita, solidificándose e incrustándose en todos los objetos con que se pone en contacto, i esto en pocas semanas. Pueden de esta manera petrificarse fragmentos de madera, animales i otros objetos, en ménos de un mes.

"Sus virtudes medicinales residen en una accion electro-química determinada por la temperatura misma i por las sales.

"La electricidad se manifiesta visiblemente, precipitándose burbujas de gases a las puntas del vello que cubre el cuerpo del bañista i produciendo una cierta sensacion de agradable cosquilleo.

"Las dolencias en que parece tener mas eficacia es en las neurósis; en los reumatismos crónicos sintofosos en las articulaciones; en la supresion de la perspiracion cutánea; en las diversas irregularidades de la menstruacion; en las *dermopatias*, ya idiopáticas, ya sintoticas de sífilis u otras causas (3)."

El señor Domeyko hizo un análisis de estas aguas en 1851, que dió el siguiente resultado:

Sulfato de sosa	0.90
Cloruro de sodio	50.80
Carbonato de cal	18.00
Carbonato de magnesia	0.70
Ácido carbónico	(Exceso)
TOTAL en 10.000 partes	70.40

Muchos años después, en 1878, el señor Domeyko se ocupaba en estudiar minuciosamente estas fuentes, esperando encontrar en sus aguas sales de fierro, "que indudablemente deben existir en grande abundancia, a juzgar por la naturaleza del terreno en que se hallan colocados los baños (4)." No conozco este último trabajo ni sé si lo publicó.

(3) LEMOS, *Apuntes de un viaje*, 1884.

(4) D. MURÚA PEREZ, *Estudio sobre las aguas termales denominadas «Baños del Inca»*.

El doctor Puga Borne se ocupa tambien de estos baños en su

Se han imajinado algunos, que una vez que esté concluido el ferrocarril, este sitio adquirirá gran celebridad i llegará a ser el punto de reunion de turistas i enfermos. No lo creo. El lugar es triste, desnudo de vejetacion, pobrísimo i sin ningun atractivo especial. Situado como está a mas de 9.000 piés (3.026 metros), no hai seguridad de gozar de una temperatura benigna i fija sino en dos o tres meses del año. ¿Qué vendrian a hacer entónces aquellos que viajan por placer i no por necesidad? Despues de haber examinado las fuentes i fumado un cigarro sobre el puente, habrian concluido su tarea i principiaria el fastidio. Estas bellezas naturales son mui relativas, no están al alcance de todos, i, lo que es peor, no dan materia para llenar la atencion por largas horas. El ilustre Darwin, que visitó estos lugares, hace mas de medio siglo, concluye su descripcion con estas palabras, que son un desencanto i una leccion: "El Puente del Inca no es, pues, de ninguna manera digno de los grandes monarcas cuyo nombre lleva". Así habla un hombre de ciencia, que es a la vez un poeta por su imajinacion i un grande escritor.

Quedan los enfermos, aquellos que por la fuerza van a los baños termales, cuando los remedios han sido ineficaces; pero estas aguas no son, por su composicion, superiores a las que se encuentran a cada paso a uno i otro lado de los Andes. No vemos por qué el enfermo chileno habria de encaramarse en la cordillera

clase de Hijiene, a propósito de la profiláxis de la tísis. Hemos tenido ocasion de consultar sus apuntes, que en jeneral son mui interesantes i que merecen ser publicados.

cuando a poca distancia i con toda comodidad puede elejir, ya Cauquenes o Chillan, ya Colina o Catillo. I lo que decimos de cualquiera de nuestros compatriotas, hai que aplicarlo tambien a los arjentinos, desde que el ferrocarril vendrá a colocarles en condiciones semejantes.

Saliendo del Puente del Inca, se camina por un valle que tiene los mismos caractéres que el que acabamos de recorrer, con la diferencia que el último presenta en toda su estension un declive mui marcado. El camino es llano, suave, tan bueno como cualquiera de nuestras carreteras de provincia. Un coche andaria sin inconveniente el que menor. El sol brilla i calienta; bandadas de pajarillos juguetean entre el pasto i las flores; numerosos arroyuelos de todos colores, blancos, amarillos, rojizos, se deslizan a cada paso. Nó, no es esta la cordillera que habíamos imajinado, de la que acostumbrábamos oir descripciones tan temibles.

De repente se abre el cordon de cerros que queda a la derecha, i aparece en la cumbre una inmensa roca negruzca que tiene la apariencia de una catedral. A la vista se diseñan la ancha puerta, las torres caladas i góticas, las ojivales ventanas. A sus piés se perciben numerosos puntos negros: son jentes, sin duda, que van a la iglesia i que se apresuran por llegar a la puerta principal, abierta de par en par, i que deja adivinar en la sombra las anchas naves solitarias, sostenidas por macizas columnas. Una nube blanquísima que flota a poca altura, i embebe los rayos del sol, bañando con una luz velada la sombría masa de la basílica, hace completa la ilusion. Créese oir hasta el sonido de la cam-

pana que llama a los fieles a la oracion. Nó, es el ruido del torrente lejano que se precipita desde lo alto en sonora cascada. El viento aumenta i debilita el rumor, de la misma manera que crecen i se pierden los tañidos de las campanas cuando se oyen a la distancia.

—¿Cómo se llama este sitio? preguntamos al guía.

—El Paramillo de los Penitentes.

Apropiado es el nombre, i la imajinacion popular, que se lo dió, es, como siempre, la mas rica i poética.

La tarde cae, el cansancio me agobia. Mis compañeros, mas animosos, han galopado i van adelante; no tengo fuerzas para seguirlos. Las cuatro leguas que median entre el Puente del Inca i Punta de Vacas, me parecen interminables, i demoro no ménos de tres horas en recorrerlas. Al fin, el valle termina, damos una vuelta orillando el rio Tupungato, i con las últimas luces del dia divisamos estensos i hermosos campos de alfalfa, potreros bien cerrados, álamos i las casas de la posada de Punta de Vacas. Eran las siete i cuarenta minutos.

El posadero cree que estoi enfermo, porque me bajo de la silla con estremada dificultad. Enfermo, nó; pero cansado, rendido, estenuado, eso sí. Catorce horas a caballo, una inmensa cuesta bajada a pié; veinte leguas en un dia por breñas i despeñaderos: ya ve usted que hai motivo para apearse perezosamente. La verdad es que tales jornadas no son para abogados.

Hecha esta reflexion, busco el amparo de la cama, i solo despierto cuando la comida está servida i humea sobre la mesa una fuente de suculento valdiviano. ¡Bienaventurados los que tienen hambre i sed i encuen-

tran un plato de valdiviano a punto, i una botella de Urmeneta para remojarlo! Creemos que es lícito alabar la comida nacional i el vino de la tierra, ya que estamos en territorio estranjero. En este caso, el patriotismo va de acuerdo con el apetito i buen humor. El cansancio ha pasado: la sobremesa es alegre i bulliciosa. Las risas atraen a unos cuantos curiosos, i entre otros se presenta i entra en la pieza un hombre de aspecto cerril, de poblada barba, de pelo duro, negro i espeso. Es un litigante que ha perdido un pleito en primera instancia, i que, habiendo oido que han llegado doctores a la posada, no quiere perder la ocasion de hacer una consulta, satisfaciendo así su manía favorita.

A estas horas i en este lugar, no es posible.

El hombre insiste. No hai nada mas porfiado que un litigante condenado en costas i que sueña con el desquite.

—No se dirija a mí, ahí tiene usted al señor Mora, el primer abogado de Chillan. Háblele usted, que yo no sirvo para el caso; me muero de sueño i he olvidado los códigos en el camino.

Sigue mi consejo el intruso i acomete a Víctor, quien me lanza miradas poco pacíficas por la broma. La consulta comienza, se estiende, se prolonga, pesada, indijesta, sin término. Mi pobre amigo no sabe cómo dar fin a esta escena cargante, pues varias veces ha repetido su opinion en términos concretos i claros, i otras tantas ha vuelto a la carga el impertérrito hablador, con mayores bríos, si cabe, repitiendo por la décima vez la misma relacion desabrida.

Al fin me incorporo en la cama, (porque nos habíamos acostado en el intermedio) i dirijiéndome al testarudo, le digo:

—¿Quiere, amigo, oir una historia que hace al caso?

—Sí, señor, con mucho gusto.

—Pues escuche usted. Habia en Roma un abogado de reputacion universal. Los clientes afluían a su estudio en número crecido; pero eran pocos los que tenian la suerte de conversar con él. Solo los personajes de consideracion, o aquellos que disputaban cuantiosas fortunas, lograban entrar al santuario; los demas tenian que esperar inútilmente en la antesala. Sin embargo, la reputacion del abogado era tal que muchos, la mayor parte, se resignaban con dirijirle una sola pregunta, aprovechando la oportunidad de que entrara o saliera del estudio, i era esta: ¿Ganaré mi pleito? Él contestaba en silencio i con un movimiento de cabeza: sí o nó; nada mas. Esta consulta valia cinco pesos. Ahora, fíjese con quién habla i cuánto tiempo hace que uestiona i disputa hasta por los codos.

El de la negra, espesa, intonsa cabellera, como diria Alarcon, comprendió el alcance de la historieta i, sin preguntar mas, dió las buenas noches i se retiró.

Esta salida nos hizo reir un rato, e instantes después roncábamos, como deben hacerlo los que han caminado veinte leguas en un dia, i no por la Alameda.

Punta de Vacas está situada a 1.470 piés mas abajo que el Puente del Inca.

---

17 de enero

El doctor Lemos dice que el nombre de Punta de Vacas viene del morro que se encuentra a corta distancia del alojamiento, al doblar para los baños. Seria entónces un cabo semejante a Lengua de Vaca, por ejemplo, en la bahía de Tongoi, i que ha merecido semejante bautismo de los navegantes, porque al internarse en el mar trae a la memoria una verdadera lengua, larga, angosta i afilada.

Está bien, pero ¿por qué está la palabra en plural i no en singular? Tengo entendido que la esplicacion anterior no es buena, i que sí es verdadera la que paso a indicar.

Es un provincialismo mui corriente en la vecína república usar el vocablo *punta* como sinónimo de multitud, gran cantidad. Punta de caballos equivale a muchos caballos, punta de vacas significa un gran arreo de animales vacunos, lo que se ve de ordinario, i ántes con mayor razon, en estos parajes. Los piños que vienen a nuestro país, duermen i descansan por algunos dias en los alfalfales de la posada; i al dar vuelta el morro, a cualquier arjentino se le ocurrirá llamar al arreo que está a la vista una *punta* de vacas.

Recuerdo que una noche que gozábamos del fresco en la plaza de..., un hijo del lugar, hablando con el cantito especial de los provincianos del norte, me decia:

—Vea, amigo; aquí no se juntará un real para una obra de caridad; pero si se levanta una suscricion para

matar al gobernador, en un rato se reunirá una punta de pesos.

Cito esta chuscada, sin darle crédito ni importancia, que bien sabido es que todos tenemos placer en calumniarnos, pintándonos a veces peores de lo que somos; hago la cita únicamente para probar que mi etimolojía es fundada i que descansa en la accepcion de la palabra *punta*, admitida universalmente en el país.

Dejemos a un lado la gramática i significado de las palabras, i sigamos nuestro viaje.

A las seis veinte minutos de la mañana salimos de la posada. Después de atravesar callejones separados por tapias bien construidas i de pasar un rio que nace ahí cerca i que lleva el mismo nombre del lugar, entramos al camino, que es llano, desembocando al valle que se abre a poca distancia de las casas.

Como los anteriores, corre de norte a sur, con un ancho medio de cuatro a cuatro i media cuadras. Se divisan a lo léjos tiendas de campaña, lo que indica un campamento de trabajadores del ferrocarril.

De nuevo nos preguntamos si viajamos en realidad por la cordillera. La mañana es hermosísima; el sol brilla con tanta fuerza que el calor comienza a molestar desde temprano, llegando a ser sofocante; bandadas de jilgueros revolotean en todos sentidos: lo que se ve es la imájen de la exuberancia, de la vida vejetal i animada.

La decoracion cambia rápidamente. De pronto el valle se estrecha; el rio que corre siempre a nuestra derecha, se inclina a la ribera por donde caminamos, i deja colgada i a grande altura la senda que vamos si-

guiendo. El paso es angosto i peligroso. Las aguas, espesas i rojizas, corren con furia bajo nuestros piés; una pisada en falso del caballo, i adios para siempre a la vida. Es el rio Mendoza, que venimos siguiendo desde el dia anterior. Toma este nombre en el mismo Puente del Inca, en la confluencia del Cuevas con los Horcones, i va trazando el camino con las sinuosidades, vueltas i revueltas a que se presta su caprichoso curso. En este lugar va mui crecido, porque ha aumentado su caudal con el Tupungato, Punta de Vacas i numerosos e innominados arroyos i torrentes que han ido perdiéndose en su seno.

Como si cada nuevo afluente le imprimiera distinta direccion, ya se inclina del otro lado, ya de éste, ya corre por el medio de su lecho, ya de golpe se precipita sobre las altas paredes que lo limitan por esta banda i minando los cimientos del cerro, desploma un gran trozo i hace desaparecer el camino. A la vista están los estragos que ha hecho en los años anteriores, i se adivina los que hará en los venideros, si son lluviosos.

El gobierno provincial de Mendoza, a quien incumbe el cuidado de toda esta parte del camino, tiene que fijar en su presupuesto anual una suma no despreciable para componer la vía, reparar los puentes i salvar los destrozos que el rio causa en las estaciones de invierno i primavera.

A las nueve llegamos a un llano denominado La Polvareda. Una casita limpia i recien concluida nos invita a descansar un instante. Su dueño es un sanjuanino, jóven i de buena presencia; ha establecido

una pequeña posada con la esperanza de hacer buen negocio con los viajeros i con los numerosos peones i transeuntes de todas condiciones que pasan diariamente a las diversas faenas del ferrocarril trasandino.

El calor es sofocante. Nunca, ni en Santiago, hemos sentido a esta hora un sol mas fuerte i abrasador. El posadero i su mujer nos acojen con bondad, i nos proporcionan todo lo que pueden darnos, una buena cazuela i mucha buena voluntad. Nosotros hacemos uso de las provisiones que con precaucion habíamos tomado en los Andes. Recomiendo a los viajeros que hagan viajes parecidos o en despoblado, la conserva *Chicken soup*, que está admirablemente preparada, i tambien la *Corned beef* de Mc. Neill i Libby, de Chicago. Con ambas en el bolsillo, no hai por qué preocuparse mucho de la comida de las posadas.

Miéntras almorzamos, se traba la conversacion: el negocio marcha regularmente; si fuera posible cercar el espacio de terreno que rodea la casa i sembrarlo de alfalfa se divisaria un porvenir mejor. Los tiempos son difíciles; en la República Arjentina solo se gana para vivir mezquinamente. Él ha oido que en Chile se vende de balde la fruta i la verdura, i suspira por esta tierra de promision que se estiende allá a lo léjos, detras de las montañas. La mujer, jóven aun, pero destruida físicamente, flaca i sin dientes, envejecida, a pesar de sus pocos años, por las fatigas i dolores de la maternidad i de la pobreza, forma un contraste notable con su marido, alto, esbelto i de formas robustas i varoniles. Es el primer matrimonio arjentino que hemos encontrado, i por lo mismo lo estudiamos con cu-

riosidad e interes. Se conoce que la mujer ha sido hermosa, i cuando sonríe, la dulzura de su rostro hace olvidar las arrugas prematuras.

A propósito:

—¿Muchos españoles, franceses o italianos han pasado por aquí en éstos últimos meses con rumbo a la República Arjentina?

—Sí, señor.

—¿Cuántos, mas o ménos?

El posadero queda meditando un instante, repasa con sus dedos no sé qué cuenta, se consulta con la mujer, i dice al fin resueltamente:

—Mas de dos mil.

—¿Tantos? ¿Sabe usted lo que es dos mil?

—¡Oh! sí, señor, lo sé i me doi razon de lo que digo Para hacer este cálculo he tomado en cuenta solamente los que yo he visto. Un dia se me ocurrió contar los que pasaron en las veinticuatro horas, i fueron ciento sesenta i siete. De esto estoi mui seguro, porque me llamaba la atencion ver tantos inmigrantes salir de Chile para venir aquí.

En las posadas anteriores habíamos hecho iguales preguntas, i nos habian contestado de una manera uniforme, que por lo ménos serian dos mil quinientos los inmigrantes que habian descansado un rato i pedido en el bodegon un vaso de licor o comprado pan i queso. Me habia resistido a dar crédito a los dichos, por creerlos exajerados; pero ahora tenia que confesar que eran mui verosímiles, por lo ménos, dada la uniformidad de tantos i tan diversos testigos.

Las informaciones se completaban adquiriendo un

carácter de verdad que era inútil desconocer. Nos quedamos mirándonos en silencio, lamentando de qué triste manera se perdia el dinero destinado por el Congreso i el Gobierno a dotar el país de trabajadores honrados i laboriosos. ¿A quién culpar ahora si la inmigracion no da desde el primer momento todos los frutos que se esperaban? A nadie. Desde que hai libertad para salir del país i a ninguno se le exije pasaporte, el inmigrante es tan dueño de hacerlo como cualquiera otro. Toda medida destinada a poner trabas a este derecho de locomocion, seria criticada con justicia, i colocaria a nuestro país en una situacion excepcional i odiosa. El primer resultado que produciria, con toda seguridad, seria el alejamiento de nuestras playas de todo hombre juicioso i honrado. Ningun europeo haria viaje a una tierra en que debia residir por la fuerza i contra su voluntad.

Lo que es lamentable, no es que algunos inmigrantes abandonen el país, faltando a sus compromisos i robando al fisco el importe de sus pasajes, esto es poca cosa; lo que es grave i mui doloroso es nuestra falta de iniciativa, es nuestra proverbial frialdad i egoismo para aliviar las necesidades i miserias de nuestros conciudadanos.

Se gastan millares de pesos en establecer una corriente inmigratoria artificial i forzada; i entretanto dejamos que se muera el ochenta por ciento de los niños, i que las madres de esos desgraciados séres vivan en la mas sórdida miseria i abandono. ¿No valdria mas, no seria mas santo, mas cristiano, mas patriótico i hasta mas productivo, salvar a los hombres de nuestra

raza i de nuestro pueblo, volver a la vida a los que hoi están condenados a morir por falta de pan i de abrigo?

En estos últimos años se ha formado en España una sociedad titulada *Protectora de la Infancia*, en la que figuran los hombres i las mujeres de la alta sociedad, i de la que es presidente la duquesa de Medinacelli. El objeto de dicha sociedad es socorrer las familias de los pobres, llevar a los hogares aflijidos por las enfermedades i la miseria, el alimento i el pan cuotidiano, impedir sobre todo la mortalidad de los párvulos, cuidando de las madres i proporcionándoles sustento i trabajo.

Algo así, una asociacion semejante, es lo que necesitamos; una sociedad chilena, patriótica, en que quepan todos, sin distincion de relijion, de secta o profesion. ¿No hai alguna señora chilena que quiera tomar la iniciativa de esta grande obra?

Desde hace unos dos años existe en Valparaíso una sociedad semejante a la española que he mencionado; pero aunque ha producido desde el principio felices resultados, la idea no ha salido del lugar. Otra cosa mui distinta seria si Santiago se pusiera al frente de la empresa. Nuestra sociedad está tan centralizada, que las provincias necesitan del empuje de la capital para moverse, i solo encuentra aceptacion i entusiasmo en ellas, lo que primeramente Santiago ha adoptado o tiene establecido. Para que esta idea patriótica llegue algun dia a ser nacional, es menester entónces que la sociedad santiaguina la patrocine, la cubra con su proteccion i la lance en seguida a la circulacion i a la vida. De nuevo es el caso de repetir: ¿No hai alguna

señora santiaguina que quiera inmortalizarse, fundando una sociedad que ampare a los niños desvalidos i a las madres enfermas i pobres?

Volviendo al punto que ha provocado esta digresion, es de preguntar: ¿Qué lleva a los inmigrantes a la República Arjentina? Eso mismo intrigaba al posadero, pues nos decia que habia ofrecido a todos ellos dos pesos i hasta dos pesos cincuenta centavos al dia si se quedaban de peones en la línea férrea, i que ninguno habia aceptado este ofrecimiento. No era entónces el jornal crecido lo que buscaban, era otra cosa. Tienen la idea de que es fácil llegar a ser propietario en la vecina República, que en pocos años es fácil tambien formar un capital; por eso abandonan nuestro país, i la ilusion de una rápida fortuna les hace despreciar las ventajas de una existencia segura, pero modesta. Demas está decir que estos sueños no se realizan, i que son mui contados aquellos que, habiendo llegado pobres i desnudos, han vivido después en la comodidad o en la opulencia.

Concluido el almuerzo, nos despedimos cariñosamente de los dueños de casa; eran las once cuando emprendimos de nuevo la marcha por una senda polvorienta i amarillosa, calentada por un sol mas propio de la zona tórrida que de la cordillera. Allá a lo léjos, enfrente de nosotros, negras i espesas nubes cubrian el cielo, i veíanse cruzar por la atmósfera relámpagos i rayos: era una tempestad pampeana que divisábamos desde la altura.

Como a las dos comenzaron a aparecer los nublados; la tempestad se acercaba. Un vientecillo helado i

húmedo, primero, luego una majestuosa nube que en forma de cortina avanzaba pausadamente hácia nosotros, fueron las formas que tomó la tormenta de verano que ya nos envolvia. La lluvia caia en gotas frias i espesas. No habia dónde refujiarse. Separados de los guías, que se habian quedado atrás, e ignorantes del camino, estábamos indecisos sobre si nos detendríamos a esperarlos o si seria mas cuerdo seguir adelante. Esto último prevaleció.

Un arbusto pequeño, la jarilla, cubria la altura i las laderas, i era el único amparo, si es que este nombre merece, que se divisaba en toda la estension. En el llano de las Jaulas, i al otro lado del rio, blanqueaban las tiendas de una faena del ferrocarril, i tentados estuvimos de pedir hospitalidad a los injenieros; pero el temor de no encontrar vados, i mas que todo la punzante necesidad de llegar al alojamiento prescrito, sin apartarnos de la senda, nos hizo variar de propósito. Felizmente, el chubasco fué pasajero. Las nubes cargadas de agua tomaron la direccion del oriente i abandonaron nuestro camino.

Fué mas o ménos en el llano de las Jaulas donde divisamos cinco o seis hombres que marchaban encorvados i con sus sacos a la espalda. Pronto les dimos alcance, i dirijiéndome al que iba a la cabeza, que era un francés, alto, seco, tuerto i de cerca de cincuenta años de edad, le pregunté:

—¿Ustedes vienen de Chile?

—Sí, señor.

—¿Son inmigrantes?

—Sí, señor.

—¿Por qué han abandonado nuestro país, habiendo sido traidos a costa del Estado?

—Por falta de trabajo.

—¿Cómo es eso? ¿Qué oficio tiene usted?

—Soi albañil.

—Pero un albañil tiene donde ocuparse en Santiago en cien partes, i lo mismo sucede en otras ciudades. Solamente en la canalizacion del Mapocho i en las obras fiscales hai lugar para centenares de obreros.

El francés me quedó mirando i me contestó con cierto despecho:

— *Oh! monsieur, ça ne va pas; ça ne marche pas.*

Sus compañeros, entretanto, permanecian en silencio, como si fueran indiferentes a esta escena.

Seguimos nuestra marcha al galope; pero al poco rato tuvimos que suspenderla. Los arrieros estaban mui léjos, era la primera vez que andábamos por aquellos páramos, i no sabíamos qué camino tomar de dos que se ofrecian a la vista. Como habíamos seguido todas las sinuosidades del rio Mendoza, me inclinaba a continuar por la senda que orillaba el río; pero el otro camino que se internaba hácia el occidente tenia huellas marcadas, numerosas i recientes, que demostraban que era mas traficado. Después de una consulta prolongada i de una larga deliberacion, seguimos el último.

A medida que marchábamos, adquiríamos la certidumbre de no habernos equivocado. El camino se presentaba cada vez mas ancho, espacioso i limpio; se distinguian rastros de carretas. Nada tenia de raro, porque con excepcion de dos o tres malos pasos que el gobierno provincial de Mendoza tiene cuidado de re-

parar anualmente, todo el trayecto recorrido en el dia, i aun el que anduvimos mas adelante, era llano, fácil i susceptible de ser traficado por carruajes.

Al fin, desde lo alto de una pequeña eminencia, divisamos una hermosa i estensísima llanura, i allá a lo léjos, en el fondo, casas, árboles, potreros de alfalfa que verdeaban alegrando la vista i llevando la tranquilidad al ánimo: era Uspallata. La senda abandona el río para internarse por largo trecho, dando un rodeo que prolonga sin necesidad la lonjitud del camino, i por consiguiente, las horas de marcha. Continuando en la misma direccion que se lleva desde el principio, esto es, costeando el río, la distancia se acortaria en unas veinte leguas, i quién sabe si en mas. No se ha hecho esto, porque habria que labrar una senda a propósito por encima de las barrancas que sirven de pared al río, i el erario de la provincia de Mendoza no ha tenido ni tiene fondos suficientes para ejecutar estas obras dispendiosas i difíciles. Es una lástima, porque es algo que salta a la vista esta prolongacion indebida de un camino de montaña, que debe acortarse con mayor razon que cualquiera otro. Es una lástima mayor todavía que nunca se hayan preocupado nuestros estadistas de otra época de estudiar estos problemas que tanto interesan a países limítrofes. De estas pequeñas causas depende a veces el porvenir de los pueblos. El hecho es, que nuestro comercio, que hace poco tiempo no mas subia a millones de pesos, hoi está reducido a cifras mezquinas; i aunque la causa principal de esta diminucion ha sido el ferrocarril del Oeste, que ha unido las provincias de Cuyo con el litoral arjentino, debo señalar aquí

que a haber existido un camino fácil i espedito, habria hecho ruda i vencedora competencia al ferrocarril arjentino.

El valle de Uspallata tiene una grande estension; a juicio de los conocedores, abarca nada ménos que doscientas leguas cuadradas. La parte cultivada es mui pequeña i toda ella se agrupa al rededor de las casas. El rio del mismo nombre, que es tambien afluente del Mendoza, pasa por las inmediaciones de la posada. Esta es espaciosa, cómoda, con comedor, cantina i buenos dormitorios, mui distinta por cierto, de los pequeños albergues que hemos dejado atrás. Situadas las casas en una pequeña altura, dominan el valle en toda su estension, ofreciendo un golpe de vista que encanta por la armonía de los colores i líneas i por la tranquilidad que se respira. Al mirar este paisaje, coloreado por los últimos rayos del sol, sin saber por qué recordaba la laguna de Llanquihue i la vista del Calbuco i del Osorno, que parece que se levantan de las mismas aguas del lago: era la misma serenidad, la misma apacible calma.

En frente de nosotros se alzaban grandes picos cubiertos de nieve; los cerros que rodean el valle tienen poca elevacion.

De Punta de Vacas a Uspallata hai veinte leguas, i las habíamos recorrido en diez horas, sin tomar en cuenta por supuesto el largo descanso hecho en la Polvareda. Este dato revela por sí solo que el camino es fácil i relativamente parejo.

Unos cuantos injenieros ingleses, contratados para las obras del ferrocarril, peinados, afeitados, irrepro-

chables, eran huéspedes este dia i comian en la misma mesa con nosotros. Habian llegado pocas horas ántes, i aunque no tenian costumbre de andar por serranías, ansiaban por continuar la marcha para bañarse cuanto ántes en las fuentes termales del Inca. El baño Champagne, sobre todo, los entusiasmaba, i no se cansaban de hacer preguntas sobre la belleza i bondad del chorro. Es de jurar que mas de uno de ellos soñó esa noche con fuentes, rios i arroyos encantados. La sencillez, la inocencia británica tiene algo que nos atrae i nos choca; pero ¿valen mas por acaso nuestra seriedad i tiesura i nuestro eterno displicente humor?

---

18 de enero

En Uspallata hai aduana arjentina; en la mañana llegó el empleado, i sabiendo que éramos chilenos i que hacíamos una escursion veraniega i sin espíritu de negocio, se condujo con mucha cortesía i nos libró de la molestia de abrir i cerrar baúles i maletas. Reciba nuestros agradecimientos una vez mas.

Siento no haber anotado en mis apuntes el nombre de este caballero; pero fué algo digno de observar i que nos llamó vivamente la atencion, la esquisita urbanidad que manifestaron con unos pobres viajeros como nosotros todos los empleados públicos a quienes tuvimos que tratar por algun motivo. En todas partes, en todas las provincias que recorrimos, encontramos siempre amabilidad i deseo de ser útil. Al comparar

aquellos empleados con los nuestros, tenemos que confesar que los estraños son mas atentos que los de casa.

La mañana era fría i húmeda; la lluvia amenazaba. A pesar de esto, subimos a caballo a las siete i media, i apénas habíamos andado unos cuantos pasos comenzó a llover. No importa, era el último dia de viaje, i caballos i caballeros van de buen humor. El sitio se presta ademas para galopar.

El valle inmenso se estiende hasta perderse de vista; los cerros nevados del oriente, cubiertos de negras nubes, se divisan a la distancia; en frente la ancha carretera, tan buena como la mejor de una de nuestras provincias centrales, se delineaba por entre las matas de jarilla como un rio blanquecino.

—¡No hai que cansar los caballos! esclama David, nuestro guía; i a esta voz de órden, tiramos de las riendas i ponemos las cabalgaduras al paso.

La lluvia ha cesado; el sol radiante ilumina el valle; un airecillo suave i perfumado con las resinas de los arbustos, produce una sensacion de bienestar, de salud i de fuerza. Aspiramos con delicia este aroma de la montaña sano i puro.

El camino no ofrece accidente que merezca mencionarse por un largo trecho. Pasamos delante de antiguos hornos de fundicion. Todavía se ven las paredes calcinadas de las casas, el corral donde descargaban las mulas, las canchas de los minerales. Desde el tiempo del coloniaje se han trabajado minas por las inmediaciones, i después de haber permanecido abandonadas largos años, ahora han vuelto a esplotarse de nue-

vo por una compañía alemana. Ha sido famoso en otro tiempo este asiento mineral del Paramillo de Uspallata, i han quedado lejendarias, entre otras, las minas Vallejo i Rosario. La primera era de plata i producia metales de subida lei; la Rosario, lo mismo que las demás, daba minerales de plata i cobre. A mediados del siglo pasado, a consecuencia talvez de la mala direccion de las obras, el cerro se sentó, aplastando a los trabajadores i tapando las labores, piques i bocaminas. Desde entónces habia quedado en completo abandono.

A pesar de esta tradicion, lo que aparece hoi como verídico es que el mineral es mas rico en cobre que en plata. La compañía que ha tomado a su cargo la esplotacion de este antiguo asiento, envía a Europa los minerales que saca a la luz.

Hemos dejado atrás el llano i las colinas; entramos ahora en una larga cañada que se prolonga sin fin delante de nosotros. Es el lecho de un antiguo torrente; i no será raro que en épocas de lluvia, vuelva a ocupar su cauce. El sol reverbera en la arena blanca del piso, en los cerros blanquizcos i calcáreos que le sirven de muralla. Felizmente, algunos nublados debilitan su fuerza; de otra manera seria de ahogarse.

La Cañada Larga (este es su nombre) ha terminado, con gran satisfaccion de nuestra parte; subimos una altura, i desde la cumbre en que nos detenemos para descansar, notamos por primera vez que las montañas no interrumpen la vista. El horizonte se confunde con la llanura: es la pampa. Aunque la comparacion sea vulgar i trillada, no hai otra mas exacta i que se ocurra

con mas prontitud, es el mar lo que miramos allá léjos. Nubes negras, cruzadas de líneas de fuego, se divisan en los límites del horizonte. Los nublados mas cercanos, al reflejarse en el suelo, parecen islas en aquel vasto mar verde i amarillo que se estiende inmóvil a enorme distancia.

Sin darnos cuenta, hemos subido en las últimas horas. Estamos en el Paramillo, a 9.000 piés sobre el nivel del mar, es decir, 6.500 piés mas arriba de Mendoza, de la que distamos unas pocas leguas. Si la mañana fuera diáfana, como lo son de ordinario, podríamos señalar el sitio que ocupa la ciudad, guiados por los humos de las habitaciones.

Desde este sitio solamente se logra tener una vista de la llanura; unos pasos mas, i el paisaje se pierde: los cerros vuelven a aparecer i a limitar el campo de la vision. La razon es que desde ese mismo punto comienza un descenso continuo, que no se interrumpe ni un momento. La cuesta es agria, áspera, pesada; el caballo me fatiga, prefiero andar a pié.

A las doce veinte llegamos a los Hornillos, donde encontramos una decente posada, almuerzo pronto i una posadera agradable i atenta. Cinco horas cabales hemos empleado desde Uspallata a este paradero, i a fé que es gran jornada, porque hai mas de trece leguas de distancia.

A la una cuarenta continuamos el viaje. La cuesta se prolonga, no tiene fin; bajamos sin cesar: el declive es rápido i continuado.

La fatiga que produce el descenso esperimenta alivio con el recreo de la vista. Marchamos entre altos

cerros, de variadas formas i cubiertos de vejetacion; algunos tendrán apénas doscientos metros, pero otros alcanzan a ochocientos i mas. La senda corre por el medio, por las faldas, torciendo a cada paso, de tal manera que no hai cien metros en línea recta. Como si una mano potente hubiera impreso sus dedos en aquellas moles i retorcídolas en todas direcciones, lo que hace un niño con una miga de pan, así se han acercado dos cadenas de montañas, siguiendo la una las curvas i revueltas de la otra, curvas estravagantes, caprichosas e infinitas, siempre mui cerca, pero sin juntarse jamas.

Entre cerro i cerro no hai treinta metros de distancia. El camino serpentea por el medio, siguiendo todas las variaciones i recodos. Por todas partes, arriba, abajo, una vejetacion lozana i fresca. Centenares de animales vacunos pastan por las laderas, se pierden detrás de los arbustos, o miran con aparente curiosidad a los viajeros, al abrigo de los grandes árboles. Cuando alzan la cabeza se ve que rumian como verdaderos golosos la yerba fresca i perfumada, rociada por la lluvia.

El agua nos sorprende otra vez; es una llovizna felizmente, apénas moja. Al cabo de media hora cesa la lluvia i brilla el sol. El olor de la tierra húmeda i caliente se mezcla al de los arbustos i flores silvestres que crecen tupidos al borde de los cerros, embalsamando el recinto cerrado por donde marchamos con aromas agrestes i picantes. Se respira bien; una sensacion de bienestar invade el organismo.

Cada vez que traigo a la memoria este trayecto, esperimento una grata impresion. El camino me ha parecido delicioso.

Se divisa una casita, un pequeño huerto con árboles frutales i un poco de alfalfa, unos cuantos álamos raquíticos i un jardinillo al lado. Es Villavicencio, término del viaje a caballo. Una hora i ventidos minutos hemos demorado desde los Hornillos hasta aquí, bajando sin cesar.

Aunque tenemos seguridad de vernos en la ciudad, nos despedimos cariñosamente de David, el bueno i leal arriero, que nos ha acompañado, que nos ha servido a todas horas, sin perder ni un solo momento su buen humor i su jovial sonrisa. ¡Pobres jentes! No solamente son los hombres mas honrados del mundo sino tambien los mas atentos. En medio de la selvática existencia que arrastran, i que es condicion de su oficio, saben agradar a su manera i manifestarse atentos i buenos.

Una victoria con cinco caballos nos esperaba en Villavicencio. Uno de mis compañeros habia pedido coche el dia anterior en Uspallata, i estaba a la hora convenida.

Los caballos parten a galope tendido, cerro abajo; es una carrera desesperada. El cochero dice que es necesario, que son las cuatro i media de la tarde; que hai mas de quince leguas de distancia i por lo mismo debemos correr si queremos llegar ántes de las diez de la noche. El razonamiento es convincente, tenemos mayores deseos que él de llegar a término: no hai mas que aprobar.

Los últimos macizos de la montaña van inclinándose dulcemente; poco a poco el declive va haciéndose mas suave, la cordillera se pierde i entramos en la llanura.

¡Pero qué llanura, Dios de Israel! Es el desierto, la desolacion, una comarca salvaje i solitaria. El suelo se compone de arena i cascajo, i está cubierto de guijarros. ¿Son las nieves que han alcanzado hasta las faldas i despedazado las piedras? La jarilla macho i hembra es casi la única planta que crece en estos páramos. La cordillera nos circunda, a pesar de haberla abandonado.

Por todas partes igual desnudez, igual aspecto tristísimo. Ni una habitacion, ni una señal siquiera de que pisamos una rejion civilizada. El coche avanza por el cascajal ardiente; de cuando en cuando se sumerje en los lechos de arroyos estinguidos, i entónces nubes de polvo nos envuelven con su calijinoso i sucio manto. El suelo reverbera, refleja con intensidad los rayos del sol, i fuego verdadero brota del suelo que abrasa la cara.

—I Mendoza, ¿dónde está?

—¿Vé, usted, allá, señor, en el estremo sur una línea negruzca i unos humos?

—Sí.

— Esos son los primeros álamos i las primeras habitaciones.

—Hai que esperar.

I de nuevo nos ponemos a correr por entre los arbustos resinosos, que se tuercen al menor soplo, resecos como están con el ardiente sol del verano.

El sol se pone; los caballos han tenido solamente un cuarto de hora de descanso; el desierto continúa. A la caida de la tarde, se siente un poco de fresco, la travesía no es ya tan penosa, i a veces es agradable.

Toda esta parte del camino se encuentra en el mis-

mo estado que en la época de la conquista. Los españoles que fundaron la ciudad vieron sin duda el mismo espectáculo que estoi contemplando.

Cerrada ya la noche, llegamos a las primeras casitas, al borde de una ancha vía, plantada de álamos. Estamos en tierra de regadío; el desierto ha concluido. El agua corre por las zanjas; millares de luciérnagas brillan fosforecentes por entre las hojas de los árboles, en medio del pasto que se divisa en los cercados, al rededor de los alambres telegráficos: es una noche de estío, cálida i serena.

Estamos a sesenta cuadras de la plaza principal, i ya las habitaciones abundan. La avenida San Martin, de siete kilómetros de estension, llega hasta aquí; es una especie de Calle Larga de Quillota. Comienzan a aparecer los suburbios, alegres, limpios. Es dia sábado, dia pago; los despachos ostentan sus puertas iluminadas como para tentar a los compradores. Las luces aumentan por instantes, la poblacion se condensa. Una larguísima i doble fila de faroles aparece de improviso: es la ciudad, es la misma calle San Martin, la primera de todas, i que venimos siguiendo desde hace una hora.

La calle, de unos treinta metros de ancho, con doble hilera de robustos olmos, que cruzan de una acera a otra sus altas ramas, ofrece un golpe de vista mui alegre. Es lástima que la parafina que queman los faroles del alumbrado público sea de mala calidad, pues, a pesar de su considerable número, la iluminacion es deficiente. Yo no sé qué aceite rarísimo usará el empresario, porque la verdad es que cada farol parece

una estrella de octava magnitud. No importa; si falta luz en la calle, una de las aceras, la que ocupa el comercio, rebosa de vida i movimiento. Las tiendas i almacenes brillan con profusion de lámparas, i a los reflejos que despiden vése numeroso concurso de jóvenes bien puestos i elegantes niñas.

Las aceras, mui espaciosas, dejan sitio suficiente para que los vecinos coloquen entre árbol i árbol, al frente de la puerta de calle, uno o dos sofáes, que sirven de punto de reunion a las familias i amigos. El coche pasa corriendo por delante de estos grupos, que toman el fresco en agradable conversacion i en completo abandono. En el fujitivo desfile, apenas se perciben los perfiles de las señoras, el juego del abanico, manejado por manos aristocráticas, los movimientos de los hombres sérios i sesudos que accionan con el baston i con las manos al mismo tiempo. Cuando las luces de una tienda cercana caían de lleno sobre los rostros, habia entónces oportunidad de ver con qué aire indolente i patriarcal a la vez conversaban tranquilamente en los sofáes como si estuvieran en un salon i no en la misma calle, señoras i jóvenes de buena sociedad, jente bien nacida, sin duda alguna.

Esta mezcla de costumbres antiguas i coloniales con el movimiento moderno de un pueblo adelantado i activo, es lo primero que se presenta al viajero, sobre todo si tiene como yo la fortuna de llegar de noche i en dia sábado.

A las nueve i minutos se detuvo el carruaje en el hotel, que ocupa uno de los costados de la plaza Cobo, i que es un hermoso i sólido edificio.

El viaje habia durado cuatro dias i cinco horas; verdad es que habíamos descansado sin objeto una noche en los Loros, i que es fácil i hacedero (entiendo que todos lo hacen), viajar en una sola jornada hasta Ojos de Agua o el Juncal. La segunda seria del Juncal a Punta de Vacas; la tercera desde esta posada a Uspallata; i la cuarta, por último, de aquí hasta Mendoza. Son tres noches pasadas en la cordillera, nada mas.

Las distancias, que considero mui aproximadas, son las siguientes:

	Leguas
De los Andes a los Loros.	8
De los Loros a Ojos de Agua.	8
De Ojos de Agua a Punta de Vacas.	20
De Punta de Vacas a Uspallata.	20
De Uspallata a Villavicencio.	17
De Villavicencio a Mendoza.	17
TOTAL.	90

Ya he manifestado que estas noventa leguas son susceptibles de quedar reducidas a setenta, i quién sabe si a sesenta. Basta observar que el camino desemboca en la llanura catorce leguas al norte de la ciudad, catorce leguas que hai que andar inútilmente, i que se ahorrarian si hubiera otra vía mas recta i fácil. I que la hai no cabe duda, desde que el río pasa a inmediaciones del pueblo, i desde que el ferrocarril trasandino lleva por allí su trazado, que es mucho mas corto que el camino actual.

Este itinerario de Uspallata es el que han recorrido

desde los incas hasta hoi, todos los que han tenido que atravesar la cordillera; es el mismo que siguió la mas importante division del ejército libertador. Todos, mas o ménos, gastan en el viaje igual número de horas; pero hai algunos que son excepcionales i que, con justicia, llaman la atencion.

"La batalla de Chacabuco tuvo lugar el 12 de febrero de 1817. El jeneral San Martin honró al mayor don Manuel de Escalada encargándole de traer la noticia a Buenos Aires; i el 14 a las doce del dia, arribó el comisionado a Mendoza, habiendo cruzado en ménos de cuarenta i ocho horas las noventa leguas de cordillera que hai de la famosa cuesta a la ciudad invicta que fué cuna del ejército de los Andes.

"El mayor don Mariano de Escalada fué comisionado por el jeneral en jefe para traer a Buenos Aires el parte de la batalla de Maipo.

"La noche del 5 de abril salió del célebre llano i el 17 entró al Fuerte, donde se hallaba el Director Supremo. Traspuso los Andes con una velocidad no repetida, haciendo en once dias las 330 leguas kilométricas que marcan los itinerarios (5)."

A estos ejemplos voi a añadir otro, mas sorprendente que los anteriores, por tratarse de un estranjero, un belga. El injeniero hidráulico al servicio del Estado, don Rafael Pottier, salió de los Andes el sábado 11 de

(5) A. P. CARRANZA, *Viajes rápidos*, articulo publicado en el tomo I de la *Revista Nacional*.

El Fuerte era la residencia del gobierno, i estaba situado en la plaza principal de Buenos Aires.

setiembre de 1886 a las dos i media de la mañana, i llegó a Mendoza, al hotel, el lúnes a las cinco de la tarde, demorando en todo sesenta i dos i media horas. Si nos fijamos en que a mediados de setiembre la cordillera está cerrada, i que los caminos están llenos de nieve, puédese asegurar que este viaje es el mas rápido de cuantos se conocen.

M. Pottier habla con admiracion del arriero que le acompañó i le sirvió de guia, Bernabé Silva, i de la mula que montaba. Cuenta que cuando llegaron al llano, el valiente animal, que no habia descansado un instante en larguísimas horas de fatigosa marcha, relinchó con placer, comenzó a dar saltos i hacer corvetas, i tuvo necesidad de tirar de las riendas para reprimir su fogosidad.

---

19 de enero

Hemos comenzado la visita de la ciudad. Lo primero que llama la atencion es la ausencia completa de ruinas. ¿Dónde está la ciudad antigua? ¿Dónde los vestijios del terremoto de 20 de marzo de 1861, que la asoló i destruyó por completo? En ninguna parte. Aquella espantosa catástrofe no ha dejado huellas visibles, i es necesario preguntar para saber cuál era el sitio que ocupaba el primitivo vecindario. Una i otra, la antigua i la nueva ciudad, forman un solo cuerpo, no habiendo mas diferencia aparente sino que la ciudad moderna tiene calles mas anchas.

La avenida San Martin separa ambos pueblos. Un

santiaguino puede formarse idea clara de esta division imajinando que la parte sur de la Alameda ocupa los barrios que formaron la primitiva Mendoza, i que en el espacio comprendido entre la Alameda i el río, se estiende la ciudad moderna. Así está en el terreno, i aparentemente ésta es la situacion verdadera; pero la realidad es otra: el barrio sur nuestro corresponde al barrio oriente de Mendoza; la nueva ciudad está al occidente.

Edificada hace pocos años, en terreno llano, se ha hecho el trazado como si se hubiera dibujado en el papel, i se la ha dotado naturalmente de aquellas comodidades que se encuentran en las ciudades modernas. Sus calles son anchas, i varias de ellas con doble hilera de grandes árboles, que sirven para purificar el aire, refrescar la atmósfera i hacer salubres las habitaciones.

Las casas son cómodas, espaciosas, de ordinario de un solo piso i en todo parecidas a la jeneralidad de las habitaciones de Santiago. Se diferencian sí en el techo porque no tiene tejas: una simple capa de barro reemplaza la pizarra, teja o zinc. La carencia de lluvias hace que esto sea practicable; lo mismo se usa en nuestras provincias del norte. En Mendoza llueve en el verano i de una manera torrencial, pero los aguaceros son de corta duracion. El empleo de barro en los techos, ademas de ser mui económico, tiene la ventaja de que ningun edificio muestra su tejado, presentando' por el contrario, todos ellos un aspecto limpio i airoso, gracias al antepecho. En algunos barrios de esta capital, para no citar otros pueblos, parece que las tejas

rotas i sucias, i los tejados mismos van a caer sobre la cabeza de los transeuntes.

Cinco plazas espaciosas, una de ellas de cuatro cuadras de superficie, sirven de recreo, de pulmon i de adorno a los habitantes de la nueva ciudad; la antigua ha conservado su histórica plaza.

Las ventanas de las casas son anchas i mui altas; todas ellas ostentan rejas artísticamente trabajadas: la herrería ha llegado a un alto grado de perfeccion i de buen gusto. En este clima ardiente i casi tropical, el aire es un elemento indispensable; las grandes ventanas, abiertas desde la tarde, dejan circular con libertad corrientes vivificadoras, que refrescan los aposentos interiores. Tiene verdadero atractivo caminar de noche por las aceras desiertas i echar una mirada a los salones lujosamente amueblados, que se divisan sumerjidos en una misteriosa oscuridad; al través de las ventanas abiertas de par en par, detrás de las caladas rejas, se diseñan los bustos de las señoras i de las jóvenes, que conversan a media voz, gozando de la brisa nocturna, que ajita dulcemente las blancas cortinas i los crespos cabellos de las curiosas que examinan la calle.

Por el aspecto de limpieza i de cierta elegancia jeneral en las habitaciones, por el bienestar que se nota en el mobiliario de las casas, i por el lujo de sus almacenes i tiendas, Mendoza es una ciudad mui superior a todas nuestras capitales de provincia, exceptuada, por supuesto, Valparaíso.

Numerosas victorias, única especie de carruajes que se ven en el pueblo, transitan por las calles. Todas van

a escape; al revés de todos los cocheros, éstos prefieren andar a la carrera.

En los suburbios no ví ranchos: en el pueblo no se permiten; en las calles, en el mercado, no he visto el poncho; las mujeres no usan manto, i van a la iglesia, con el mismo traje con que salen a pagar sus visitas con sombrero i guantes. ¿Seremos nosotros tan felices que, ántes de terminar el siglo, veamos en esta capital lo que es comun i corriente en todas las poblaciones de la República Arjentina?

Es sorprendente el crecimiento que ha tenido este pueblo en tan pocos años. En 1861 tenia 15.000 habitantes, pero en el terremoto se calcula que murieron 12.000; en 1869 habia recuperado ya la pérdida; en 1876, tenia ya mas de 14.000; en 1883, 24.000, i hoi dia se acerca a 40.000 habitantes. Los departamentos, lo mismo que la provincia entera, no han seguido esta marcha tan rápida, como luego tendremos ocasion de estudiarlo.

El excesivo calor que nos agobia, impide andar a pié i examinarlo todo minuciosamente. No sé si es efecto del viaje; pero desde la mañana se siente uno envuelto en una atmósfera de fuego, que no deja libertad para moverse ni para trabajar: el hecho es que comemos limones agrios como si fueran duraznos, i a cada instante hai que llamar al mozo i pedirle nieve para apagar la sed que nos devora.

Como a las cinco de la tarde nos dirijimos a los edificios de la Esposicion, convertidos en casa de baños, i que se construyeron en 1884 para inaugurar con una esposicion provincial la llegada de la primera locomo-

tora del ferrocarril del Oeste. Pedimos un baño tibio, después de muchas dilijencias, demoras i enredos, que han provenido en parte de la gran concurrencia de bañistas, i en parte no pequeña del mal arreglo de la casa i pésimo servicio de los criados, nos vemos obligados a limpiar la tina con nuestras propias manos, pues el mozo no comprende por qué hemos de ser mas exijentes que los demas i tener a ménos bañarnos en la misma agua mugrienta que dejó nuestro antecesor. Eso es lo comun, i él no está para molestarse por unos desconocidos. Hai que aguantar, que en el bendito hotel en que estamos alojados no hai baños de ninguna especie, por la sencilla razon de que la cañería se ha descompuesto i que es menester muchos dias para arreglarla, aunque, en verdad, todo podria terminarse en dos horas, si hubiera voluntad.

Pero ello es que aquí se muere uno de calor i de sed i cuesta un ojo de la cara un trozo de nieve; i si tiene usted la ambicion lejítima de echarse al agua i limpiarse el sudor ¡ya verá usted qué cara le ponen i qué agua le sirven en el único establecimiento medio decente que posee la ciudad!

En estos pasos i dilijencias han dado las seis, i como el calor sofocante no ha disminuido dentro de la sala, me acerco por curiosidad a un termómetro colgado al aire libre, en la sombra, en el alféizar de una ventana, i con espanto noto que marca 34½ grados del centígrado. Cierto es que el techo es de zinc, pero tiene una altura de mas de doce metros, las ventanas están abiertas i el edificio entero está situado en medio de un gran jardin lleno de árboles.

Los dias domingo, en la tarde, hai en Mendoza un paseo que llaman *Corso*, i que consiste en una aglomeracion de carruajes por algunas cuadras de la calle de San Martin. No deja de ser animado el conjunto, pero ni entónces ni ahora he podido darme cuenta cabal de los atractivos de este paseo, porque todas las victorias van a escape, privando a las señoras de ser vistas, i levantando grandes nubes de tierra, a consecuencia de la falta de un pavimento duro i resistente. Las piedras de río, que son las que de ordinario sirven de empedrado en las calles principales, están mal enterradas; i sea por efecto del tráfico, de la naturaleza del terreno o del sistema mismo, hai mucho polvo i muchos hoyos en las calles.

A las siete i media comimos en el hotel, al aire libre, o debajo de los corredores, a gusto de cada cual, gozando de la vista de la plaza Cobo. Permanecer encerrado dentro del comedor, seria un suplicio. A pesar del gran número de faroles que rodean el recinto, la plaza no está bien iluminada, pero a lo ménos hacen buen efecto las hileras de luces en varias filas. Como a las nueve llega una banda de músicos perteneciente a un cuerpo de ejército que está de guarnicion, i a poco comienza a llenarse la plaza de señoras i caballeros. Aunque muchas familias se han marchado al campo o residen en los baños termales de los alrededores, Borbollon i Challao, es considerable la afluencia de jente, i vistosos i lucidos los grupos de las señoras i niñas. Algunas son hermosísimas, i todas en jeneral visten con elegancia i hasta con rara distincion. Es el mismo paseo de nuestra Plaza de Armas, con la diferencia de

que la plaza Cobo es mas reducida, i que, en lugar de dar vueltas al rededor de un jardin circular que allá no existe, se pasean en la línea del diámetro, como si dijéramos de la calle del Puente a la del Estado.

Concluido el paseo, que dura hasta las once, mas o ménos, las familias ocupan unas mesitas colocadas en una calle angosta, que circunda la misma plaza i donde se han situado de antemano gran número de heladeros con sus botes, mesas, sillas i demas adminículos de una venta ambulante. Se toman los helados al aire libre, sin temor de enfermedades ni resfriados, porque las noches son mui templadas, calientes mas bien, sin viento i sin cambios de temperatura. Choca al principio esta familiaridad, esta llaneza de hábitos, tan distante de los nuestros; pero, bien mirado, la costumbre me parece racional i acertada. No veo por qué sea mejor encerrarse en una pieza estrecha, mal ventilada, i aspirar el aire que otros han respirado ya a centenares, que tomar un refresco en plena calle a la luz de las estrellas.

Despues de esto, todo el mundo marcha a su casa, porque no hai funcion teatral ni diversion alguna en la ciudad.

Era mas de media noche cuando nos recojimos al hotel, i materialmente íbamos tan cansados que no teníamos fuerzas para desnudarnos: el calor enervante nos privaba de todo esfuerzo de voluntad i de enerjía. Nos aseguraban que el calor de esos dias era excepcional; que era raro que el termómetro marcara 38° como habia señalado pocas horas ántes; pero después he visto que se equivocaban de buena fé los cariñosos amigos que así procuraban consolarnos.

En esta misma fecha, mas o ménos, publicaba don Gualterio G. Davis, jefe de la oficina meteorolójica de Córdoba, un libro mui interesante, titulado: *Lijeros apuntes sobre el clima de la República Arjentina.* Con este modesto nombre, el autor ha tratado la materia con vastos conocimientos, haciendo uso de observaciones contínuas, practicadas por el espacio de dieziocho años. Este libro no se puso en venta, i el público lo ha conocido por un estracto o resúmen que dió a luz *La Nacion* de Buenos Aires con la firma de don Ignacio Oyuela. Nuestros lectores, me parece, no verán con malos ojos que reproduzcamos una parte del trabajo del señor Oyuela, que no es conocido, i que trata ademas de una materia que mui pocos han estudiado, siendo mas raros todavía los que poseen sobre ella verdaderos conocimientos, exentos de errores. A título de vecinos, nos interesa especialmente la climatolojía de la República Arjentina.

La ciudad de Buenos Aires ha sido el punto de la República en donde se han verificado mas observaciones climatolójicas, con anterioridad al establecimiento de la oficina meteorolójica de Córdoba, lo que hace que los resultados obtenidos tengan mayor importancia, por la solidez de la base en que se apoyan.

Así puede decirse que el dia de mayor calor que se ha tenido, ha sido el del 5 de febrero de 1877, pues en cincuenta años de observaciones, nunca el termómetro marcó como entónces, 39 i medio grados centígrados. La temperatura mínima de 2 grados bajo cero, fué rejistrada el 14 de julio de 1862.

Debemos advertir que todas las temperaturas de

que se hable, se refieren a los tres instantes diarios en que se anotan las observaciones, las cuales corresponden a las siete de la mañana, las dos de la tarde i las nueve de la noche.

De la gran serie de observaciones mencionadas, resulta para la capital arjentina una temperatura media anual de 17 grados centígrados.

En el estudio de la variacion de los promedios anuales de la temperatura de Buenos Aires, observa el señor Davis, se han encontrado señales inequívocas de la existencia de una periodicidad en la temperatura media, que se relaciona directamente con la del número i frecuencia de las manchas solares.

El mínimum de humedad atmosférica, en todas las estaciones del año, en la capital, se verifica entre las dos i tres de la tarde.

El máximum precede una o dos horas a la salida del sol.

La mayor sequedad ha sido de once centésimos de saturacion, i correspondió a los dias 6 de diciembre de 1865 i 15 de enero de 1868, a las dos de la tarde en ambas fechas, i soplando el viento, respectivamente, del O. S. O. i sud.

En los cincuenta años de observaciones, solo hai seis meses en que no ha caido una gota de agua, i el mas lluvioso ha sido el de setiembre de 1884, pues cayeron 349 milímetros de agua.

El año mas seco fué el de 1861, que solo nos dió 584 milímetros, i el mas lluvioso el de 1869, en el cual cayeron 1.172 milímetros.

Los promedios trimestrales, sacados de todos los

años de observacion, se descomponen así: en verano, 231.9 milímetros; en otoño, 247.6; en invierno, 175.4; i en primavera, 239.3; lo que da un promedio anual de 894 milímetros de agua.

En veinte años (1856 a 1875) de observaciones hechas por don Manuel Eguía, se han anotado 400 tempestades. De ellas, 93 pueden clasificarse de fuertes i duraron algunos dias, i las 307 restantes fueron de menor estension i violencia.

El mes mas favorecido con estas tormentas, en los veinte años, ha sido el de octubre, al que corresponden 46; después sigue febrero, con 41; luego noviembre, con 39; diciembre, con 38, etc. El ménos tormentoso ha sido el de julio, es decir, pleno invierno, con solo 20.

Con razon ha dicho el Dr. Gould que pocas rejiones hai en el globo terrestre que, hallándose dentro de los límites de las zonas templadas, se distingan tanto por la fuerza i frecuencia de las tormentas, como la embocadura del Plata.

Córdoba es uno de los puntos en donde mas calor se siente en la república.

Allí no es raro ver subir el termómetro a mas de 40 grados.

En Enero de 1875 i 1880 llegó a 41°. En diciembre de 1881 a 40°6. En enero de 1883 a 43°8. En febrero de 1884 a 40°3; i en enero de 1884 llegó la temperatura a la mayor altura observada, a 44°.

Desde 1873 hasta la fecha, el año que ha subido ménos el termómetro ha sido el de 1876, que, sin embargo, llegó a 37°; dato que, por otra parte, no debe asombrarnos, desde que en el mes de julio, el mas frio del

año, ha llegado en 1886 a 30 i medio grados, i en agosto de 1885 i de 1887 a 36 i medio.

Las temperaturas mínimas son tambien notables allí.

En 1884, que en enero llegó a 44°, disminuyó en junio hasta tocar 7° bajo cero, i en julio de 1886 hasta 9° bajo cero. Esto da para el clima de Córdoba la enorme diferencia estrema de 53°.

Las lluvias, observa el señor Davis, son características de la mayor parte de la rejion del interior de la república; casi la mitad de la cantidad total del año cae en los meses de noviembre, diciembre i enero. Repartida en estaciones, se descompone así: Verano, 310.6 milímetros; otoño, 144.3; invierno, 16.1; i primavera, 194.3; lo que hace un total medio anual de 665.3 milímetros de agua.

En Santiago del Estero hace aun mas calor que en Córdoba, i llueve ménos.

Allí, en febrero de 1879, se ha rejistrado la temperatura de 44°9, i el promedio anual de agua solo ha alcanzado a 488 milímetros. La temperatura mínima ha llegado en agosto de 1881 a 2°6 bajo cero. Su promedio anual es de 21°49.

Grandes diferencias de temperatura se esperimentan en Salta. El termómetro ha llegado a 43° como máximun en 7 de enero de 1875, i a 5°8 bajo cero como mínimun en 29 de junio de 1873, lo que da una diferencia de 48°8.

El promedio anual es de 17°55.

En los nueve años que se han hecho allí observaciones, no ha llovido una sola vez en el mes de julio, i

mas de las dos terceras partes del agua que cae al año, corresponde al primer trimestre.

El promedio anual del agua es de 574 milímetros.

En Catamarca, la mayor temperatura que se ha observado, ha sido de 43°, i la menor de 0°, con un promedio anual de 20°82.

Llueve poco allí: al año solo caen 280 milímetros.

La provincia de Rioja es la que presenta diferencias climatolójicas de mayor consideracion, debido al carácter accidentado de su suelo. En la capital, el termómetro ha marcado como máximun 42°6 i como mínimun 0°, con un promedio anual de 20°, miéntras que en Nonogasta, a cuatro leguas de allí, las noches son siempre frias, i el termómetro no alcanza nunca a 34°.

De la Rioja no hai aun observaciones bastantes sobre la lluvia i que proporcionen valores que se puedan considerar como definitivos; pero los que se tienen dan un promedio anual de 297 milímetros de agua.

La temperatura mas alta observada en San Luis, ha sido la del 24 de diciembre de 1875, en que llegó a 33°4; i la mas baja, de 4°6 bajo cero, correspondió al 9 de julio de 1874. Los cambios repentinos atmosféricos son allí mui notables, pues del calor i sequedad insoportables, producidos por los vientos N. i NE. que indican una tempestad, se pasa en una o dos horas a una temperatura baja i un viento suave de S. o SE.

El promedio anual de la temperatura es de 17°, lo mismo que en Buenos Aires, i el de la lluvia alcanza a 554 milímetros.

Observa el señor Davis, que en el estudio del clima

de Mendoza se reconoce a primera vista la influencia que ejercen los Andes, al formar una barrera que tan desigualmente divide el continente americano. Ellos interceptan por completo el intercambio de las corrientes atmosféricas mas bajas de las dos rejiones, reteniendo al poniente el vapor acuoso del Pacífico, miéntras que los vientos del Atlántico, que atraviesan las rejiones áridas, llegan a las faldas de las cordilleras privadas de humedad, dando así al clima de estas comarcas el notable carácter de sequedad que las distingue.

Hai en Mendoza grandes variaciones de temperatura. Desde la mas baja, de 7½ grados bajo cero, observada el 8 de agosto de 1879, hasta la mas alta, de 41½ grados, anotada el 12 de diciembre de 1886, hai una diferencia de 49 grados. La temperatura media anual es de 16 grados.

Asombra lo poco que llueve en Mendoza. El promedio anual, en seis años de observaciones, solo da 160 milímetros.

Los temblores es otra de sus peculiaridades. Desde enero de 1876, hasta agosto de 1880, se han anotado dieziseis temblores, es decir, mas de tres por año.

El clima de San Juan es excesivamente seco, pero saludable, dice el señor Davis.

La tisis i el asma son allí desconocidas.

La claridad de la atmósfera es fenomenal, i aun cuando en verano se siente fuertemente el calor del medio dia, las noches son mui agradables, a causa de una brisa suave del sud.

Sin embargo, agrega el señor Davis, San Juan tiene

su *siroco* en el viento del oeste i nord-oeste, llamado el *zonda*, que prevalece en los meses de julio, agosto i setiembre.

Hai tambien, como en Mendoza, grandes cambios de temperatura.

En agosto de 1877 hubo una variacion de 33 i medio grados, i en los meses predilectos del zonda, no es excepcional una diferencia de 27 grados en un mismo dia, i aun en pocas horas.

La mayor temperatura observada ha sido de 42°5, i la menor de 3°4 bajo cero. La media anual es de 18°8.

En San Juan llueve aun mucho ménos que en Mendoza. Casi se podria agregar que no llueve nunca.

Baste decir que en catorce años de observaciones, resulta un promedio anual de solo 65 milímetros!

Así, la riqueza agrícola de las provincias andinas, depende del derretimiento de la nieve de la gran cordillera.

El clima de Tucuman presenta una gran diferencia con el de las demas provincias del interior de la república por su grande humedad, lo que da a su vejetacion un carácter tropical.

La temperatura mas alta allí observada ha sido de 40 grados i la mas baja de un grado bajo cero. El promedio anual es de 19°5.

Tucuman es uno de los puntos en que llueve mas. Su promedio anual alcanza a 971 milímetros de agua.

En el Rosario la mayor temperatura observada ha sido de 38°7, i la menor de 2°8 bajo cero. La media anual es de 17 i medio grados.

Aquí llueve aun mas que en Tucuman, pues su promedio anual alcanza a 982 milímetros de agua.

Como se ve, el libro del señor Davis, que ha estractado tan clara i concisamente el señor Oyuela, merece estudiarse i ser conocido del público.

A pesar del rigor de las estaciones, el clima de Mendoza es sano, i a juicio de médicos de importancia, mui apropiado para curar la tísis. En prueba de esto, se cita que en 1886 i con una poblacion en toda la provincia de mas de cien mil habitantes, no hubo mas que cuarenta defunciones orijinadas por la tísis. El doctor Lemos cree que esto proviene de tres causas: el clima, la altura sobre el nivel del mar i la mui especial de contener sus aguas abundantísima cantidad de sales solubles de fósforo i cal. "Es incuestionable, dice, la accion mineralizadora de las aguas de esta rejion por efecto de sus elementos calcáreos. Los vejetales i otros objetos que bañan constantemente, se recubren a veces de incrustaciones de esa naturaleza. La osteomalacia i el raquitismo no existen aquí (6)."

Son los médicos los únicos que pueden resolver en esta materia, debiendo advertir que con excepcion de la composicion de las aguas del río Mendoza, todas las demas circunstancias favorables que apunta el autor, se encuentran en igual o mayor grado en los Andes, San José, Limache, Olmué, San Antonio i cien otros lugares de nuestro país.

---

(6) A. Lemos, *Curacion de la tisis por el clima de Mendoza.*

20 de enero

Levantados mui temprano i de prisa para aprovechar las horas hábiles de la mañana, nuestra primera visita es a la plaza de la ciudad vieja, i que hoi por ironía lleva el nombre de Plaza del Matadero.

No quedan ni vestijios de las construcciones que existieron en otro tiempo. Todo ha cambiado: lo que habia despareció, i lo nuevo es ruin i mezquino. Donde estaba la cárcel existe hoi el matadero público, una barraca, mas bien que un edificio.

En el lugar preciso donde fueron fusilados los Carreras, vese una casucha miserable, rodeada de un huerto poblado de duraznos. Una mujer de edad madura, sentada en frente de un gaucho, al parecer un arriero, toma mate i platica amistosamente en el momento que entro a saludarles i preguntarles si sabian algo de los trájicos acontecimientos de que estos sitios fueron testigos. Mi pregunta i la curiosidad que revelo les produce un embarazo manifiesto: nada sabian. La mujer habia llegado de San Juan poco tiempo atrás e ignoraba todo; no sospechaba siquiera que ahí donde reposaba con libertad i en plena soledad, habian jemido en la desesperacion i en el dolor hombres que ocupan un alto lugar en la historia de nuestro país.

Este rancho, continuacion del matadero, está en el lado oriente de la plaza. Los Carreras han muerto mirando la cordillera que tenian al frente. Don José Miguel, sobre todo, que marchó al patíbulo a medio dia i

en el mes de setiembre, pudo dirijir su última mirada a los altos cerros nevados, que le recordaban hasta el postrer instante la patria idolatrada.

"Al sentarse en el banco, Álvarez i Monroi solicitaron reconciliarse, i se pusieron de rodillas delante de sus confesores. El buen recoleto que estaba al lado de Carrera, insinuóle con respetuoso ademan aquel ejemplo de humildad i espiacion cristiana, por si él tenia algo que revelarle aun de sus faltas íntimas; pero Carrera díjole con suave acento:

—"Nó, mi padre, a Dios lo tengo en mi corazon, no en los labios."

"I como impaciente de la demora, volvióse con viveza a hablar al mayor de la plaza, a cuyas órdenes estaba el piquete de tiradores, que era el famoso i valiente Cristóbal Barcala, negro esclavo que habia sido de un escribano de este nombre.

"Saludáronse ambos con cortesía, i Carrera, que conocia al hidalgo africano, díjole que a él solo iba a pedirle un último favor.

"Era éste el que le permitiese morir de pié, sin que se le vendaran los ojos i dando él mismo las voces de mando a los tiradores. Barcala contestóle que lo primero se lo concedia con satisfaccion, pero que lo último era un deber tan privativo suyo, como mayor de plaza, que no podia acordárselo.

—"Al ménos, le replicó entónces Carrera, escoja usted los mejores tiradores i dígales apunten donde yo ponga mi mano.

"Dijo, i dirijióse al banco con paso sereno i mesura-

do. Despojóse de su manta, que le embarazaba i hubiera esquivado la puntería de los tiradores, i la entregó al buen padre Lamas junto con su reloj, en cuya tapa estaba encondido, como dentro de su pecho, el último adios que habia escrito al salir de la capilla. Dióle las gracias por sus últimos servicios i le suplicó entregara aquella prenda a la madre de su infeliz esposa, rogándole al mismo tiempo se apartara a un lado porque ya iba a morir...

"En aquel momento, dice un oficial europeo que se " encontraba entónces en Mendoza, oyó Carrera que al" guien pronunciaba su nombre con emocion; levantó la " vista i vió que una señora a quien él habia conocido, " llevando su pañuelo a los ojos, se inclinaba para salu" darlo." El ajusticiado levantó airosamente su gorra i con un aire tranquilo i desenvuelto retornóle su saludo. Así, la última manifestacion que aquel espíritu altivo i desengañado rindiera a la vida no seria ya ni un pensamiento ni una emocion... fué solo una arrogante cortesía de soldado... (7)"

"Don José Miguel Carrera perdió la existencia el 4 de setiembre de 1821, a los diez años dia por dia de haber comenzado en Chile su vida pública. Aquel era precisamente el aniversario del primer movimiento que capitaneó contra el Congreso de 1811. A las doce de la mañana de un dia que llevaba la misma fecha, se habia mostrado en la plaza de Santiago lujosamente vestido, vitoreado por el pueblo i por la tropa, animado por la ambicion, confiado en el porvenir, lleno de

(7) VICUÑA MACKENNA, *El Ostracismo de los Carreras.*

esperanza. ¿Quién le habria dicho entónces que diez años mas tarde habia de perecer casi a la misma hora en un cadalso? (8)"

El nombre de Carrera es poco símpático para los arjentinos. Sus escritores han pintado con negros colores al brillante guerrillero que, en mas de una ocasion, destrozó las fuerzas del gobierno de Buenos Aires e impuso su voluntad. No han visto en él al patriota, al soldado animoso e incontrastable; al estudiar su vida errante de montonero i su desgraciada muerte, no han olvidado que, siendo estranjero, se mezcló en las guerras civiles; que aumentó el desquiciamiento i desórden en que estaba envuelta la República, i que por fin se alió con los indios, procurando vencer de cualquier modo, sin reparar en los medios.

Nosotros no podemos tener este criterio inexorable. Por muchas que fueran sus faltas i sus errores, su patriotismo, el ajitado i brillante papel que desempeñó en los primeros dias de la revolucion, las desgracias de sus hermanos, la muerte trájica de todos ellos en el mismo lugar, la piedad, la compasion que despiertan tantas desventuras, todo hace que el pueblo chileno recuerde con sentido cariño el nombre de don José Miguel Carrera i el de sus hermanos.

Siempre será verdadera aquella estrofa tiernísima que don José Joaquin de Mora escribió hace largos años, inspirándose en el comun sentir de la sociedad:

(8) AMUNÁTEGUI, *La Dictadura de O'Higgins.*

Chilenos, responded: corred al templo;
Riegue su suelo santo
De patriotismo i compasion el llanto;
I cuando busquen memorable ejemplo
Otras jeneraciones,
De inmortales acciones,
La juventud ardiente i jenerosa
Acuda a esta morada relijiosa,
I cubra con sus lágrimas sinceras
La tumba en que descansan los Carreras.

En el costado occidental de la plaza se destacan todavía las ruinas de San Francisco, que fué una construccion de ladrillo, sólida i elegante; i en la misma línea, pero en el otro estremo de la plaza, se ven aun los arcos rotos de la Matriz. Estas son, en realidad, las únicas ruinas que merecen el nombre de tales i que quedan como recuerdo del terremoto. En frente de la cárcel, se alzaba la casa de cabildo i de gobierno. Hai que reconstruir con la imajinacion todos estos pormenores porque nada existe, excepto las ruinas de las dos iglesias mencionadas. En la actualidad, la vista no descubre mas que paredes sucias, habitaciones pobrísimas. Rodeada la plaza de tamarindos raquíticos, cubiertos de una espesa capa de polvo, presenta a toda hora, aun en medio del dia, un aspecto lúgubre i desolado. En el centro sobresale una gruesa base de piedra, que sirvió talvez para sostener una pila, i que, a haber existido, desapareció mucho tiempo há.

Un chileno no puede visitar con frialdad esta plaza, histórica por tantos títulos. Aquí murieron algunos de

nuestros compatriotas que mandaron ejércitos i gobernaron la patria en horas solemnes; aquí está enterrado don Juan Martínez de Rozas, tribuno, ajitador, alma de la revolucion chilena en su primer período; aquí se formó, de aquí partió el ejército libertador, que nos libró del yugo estranjero, que nos dió independencia i gloria. Un soplo patriótico i relijioso parece que se levanta de este sitio apartado, sucio i sombrío. La ciudad lo ha relegado al desprecio; las sombras de los que aquí pensaron i lloraron, lo han santificado.

Visitamos en seguida el Mercado, que está bien construido, cubierto con techo de zinc. A esa hora, en ese dia, no brillaba por su limpieza.

Por curiosidad tomé nota de los precios de algunos artículos, i creo que vale la pena mencionarlos. Limones, ochenta centavos la media docena; carne, veinticinco centavos el kilógramo; carne comun, dos pesos la arroba; carne de cordero, cuarenta centavos el kilógramo; un tomate, diez centavos; un kilógramo de hielo, cincuenta centavos.

Estos precios, como se ve, son mui subidos. El alza excesiva del hielo provenia de hallarse paralizada una fábrica que lo producia en abundancia; pero viviendo en este clima abrasador, en que la nieve es un artículo esencial, imprescindible, no se esplica uno cómo no habia especuladores a quienes se les hubiera ocurrido mandar recojer nieve a la cordillera i hacer una bonita ganancia; porque es de advertir que un arriero con mulas puede hacer el viaje de ida i vuelta en un dia. De esto se hablaba a todas horas en el hotel; reconocian todos la exactitud de la observacion, pero no se en-

contró un hombre que quisiera emprender este negocio seguro i lucrativo.

La razon de tal apatía ¿está en que hai falta de brazos i mucha facilidad de ganar la vida? Así lo creen algunos; pero, aun admitiendo que esto sea verdadero, ¿cómo se esplica que los frutos que produce la tierra en abundancia, cueste trabajo conseguirlos i tanto dinero comprarlos?

Llegamos al hotel a la hora de almuerzo; nos dirijimos al comedor con apresuramiento i con la seguridad de ser servidos en el acto; pero con gran sorpresa nos advierte el mayordomo que no han dado las once todavia, i que es preciso esperar esta hora reglamentaria para almorzar. En Mendoza todo el mundo está sometido a esta caprichosa usanza: al dar las once se sirve la sopa (porque el almuerzo comienza con una sopa de pan o verduras), i toda la poblacion lleva la cuchara a la boca en el mismo momento. La costumbre se ha jeneralizado tanto, que esta rejimentacion no molesta, i por el contrario, consideran natural i cómodo que haya hora fija para una operacion tan importante.

Este hecho, que no es insignificante, aunque lo parezca, unido a muchos otros que me han llamado la atencion desde el primer momento, me hacen adquirir el convencimiento de que todo se encadena de una manera irreflexiva, inconsciente, si se quiere, pero que tiene por la fuerza que conducir a un fin determinado: la nivelacion de todas las clases sociales, el establecimiento de una democracia basada en una igualdad perfecta i casi absoluta.

En este sentido i a pesar de que Mendoza ha sido chilena i ha estado sometida largos años a nuestro comercio i modo de ser, difiere por completo de nosotros. Se ha operado una trasformacion curiosa i digna de estudio, i esto en pocos años. La ola civilizadora e igualitaria que viene de las márjenes del Plata, ha rellenado tantos huecos, ha disminuido tantas alturas que ayer no mas se levantaban erguidas, que en algunos puntos hai verdadero contraste entre las de ellos i las costumbres chilenas. Vamos a presentar algunos ejemplos, aun cuando parezca pesado insistir i repetir.

La ciudad no tiene mas que una especie de carruajes, la victoria. El rico i el pobre usan el mismo vehículo, i gozan hasta de la misma comodidad, porque los coches del servicio público son construidos por el mismo fabricante, que reserva sus mas finos i caros productos a aquellos privilejiados que están en situacion de pagarlos. Sin duda que es un carruaje cómodo, i el mas a propósito para climas ardientes i cielo despejado, en que las lluvias son rarísimas i las noches serenas; pero es una coincidencia singular que todos se hayan complotado para escojer i usar la misma clase de vehículos.

Resulta de aquí que, en el corso, la señora del mas acaudalado vecino del pueblo se pasea en un carruaje mas o ménos igual al de su lavandera o cocinera.

Recuerdo haber visto en victoria, descubierta por supuesto, a un gaucho vestido de chiripá, calzadas laboreadas botas amarillas, camelando a una muchacha morena, que llevaba todos los colores resaltantes en su traje i flores encarnadas i en profusion en la cabeza. El

brazo derecho del gaucho apretaba la cintura de la moza, i su boca, casi pegada al rostro, le recitaba una declaracion de amor, que hacia asomar la risa lasciva a los ojos i a los carrillos de su compañera. Era una pareja dominguera, que en lugar de encerrarse en una chingana, lo que habria hecho uno de nuestros rotos, salia a las calles mas concurridas a gozar de la vida i a ostentar su momento de felicidad. Detras de ellos, delante de ellos, marchaban las primeras familias de pueblo; las comodidades que gozaban unos i otros eran casi iguales, no habiendo diferencia marcada sino en los troncos de los caballos. La licencia que se tomaban i de que daban muestra mui clara, manifestando en público sus afectos, marcaba una honda separacion entre unos i otros paseantes; pero ello provenia de la desigualdad de educacion i medio social, desigualdad que establece por la fuerza, diferencias i contrastes. Miéntras existan pueblos civilizados, esta última division no podrá borrarse: el hombre educado valdrá siempre mas que el ignorante i rudo: las costumbres, por poderosas que sean, no tienen fuerza hasta allí.

En el hotel se sirve a todos los pasajeros i comensales vino a discrecion, sin cobrar un centavo por el consumo; es un agregado de la pension. En anchas botellas se guarda este vinillo del país, que mi amigo i compañero Mora bautizó desde el primer dia con el nombre de peleon. Los arjentinos son sobrios, i nos fijamos en que todos hacian uso del vino comun del establecimiento i con marcada parsimonia. Nosotros formábamos un grupo excepcional, pues pedíamos vi-

nos chilenos, llamando la atencion por esta circunstancia i tambien por la bulliciosa alegría de la mesa.

Por el hecho de beber todos i en todas partes la misma clase de vino, que es lo único que establece diferencia en la mesa de los hoteles, se forma en las costumbres, sin quererlo, una igualdad de que no tenemos idea ni práctica. Toda separacion social desaparece, o tiende a desaparecer, por lo ménos, si los ricos i los que no lo son, comen i beben de los mismos platos i de los mismos vinos.

Ya he manifestado que después del paseo de la plaza, que era el único, las señoras i, en jeneral, los que se paseaban en el recinto, tomaban sus helados al aire libre, haciendo uso de las tiendas ambulantes, colocadas allí de ex-profeso. Al lado de una mesita rodeada de señoras de la alta sociedad, habia otras ocupadas por honrados artesanos, por jente de mediana o ínfima condicion. Nadie se estraña de este contacto, de esta promiscuidad en los placeres, en las diversiones, en los asuntos ordinarios de la vida, naciendo de esta comunidad un espíritu igualitario que nivela todo, que borra las diferencias que existen entre la muchedumbre i la aristocracia, i que, sin deprimir a los que están arriba, levanta i dignifica a las clases desheredadas.

A nosotros nos chocaba instintivamente este fenómeno social, que veíamos i palpábamos, pero al cual no estábamos acostumbrados. En nuestro país, tan serio, tan escalonado, tan respetuoso de formas, no se comprenderian tampoco estas innovaciones, i que allá parecen innatas: tan aceptadas son por la jeneralidad. Reconocíamos que habia en todo ello la simiente de

grandes transformaciones; pero cuando, al llegar al hotel, no encontrábamos en la servidumbre la oficiosidad i el respeto que aquí son de regla, dábamos al diablo con una democracia que marchaba mui de prisa, i de la que saboreábamos con usura los defectos i no sus cualidades.

De mal humor estábamos por la falta de almuerzo, cuando álguien nos advirtió que podríamos prescindir del hotel i almorzar en una rotisería.

—¿Qué es eso?

—Un café, un restaurant, algo parecido.

—Acabáramos; no somos puristas, pero tenemos la pretension de hablar en castellano.

Aprovechando el consejo, nos encaminamos a la rotisería francesa, que era la de fama, donde nos sirvieron bien i barato. Allí probé por vez primera vino mendocino, imitacion burdeos. Una marca franco-andina, i sobre todo, el vino del señor Serú, están a la altura de los nuestros de segunda clase.

Las mesas se llenan de convidados, que conversan en voz baja i que apénas beben.

El comedor contiene mucha jente, pero parece que nadie habla. No se oyen mas que los gritos del mozo que, de cuando en cuando, esclama:

—*Una criolla, dos criollas.*

Es decir, una o dos botellas del vino ordinario que se sirve a todos sin distincion. Los mendocinos son taciturnos.

Al salir del café, tuve ocasion de comprobar cuánta razon asiste a los habitantes para no abusar de los licores, por inofensivos que parezcan. Hacia un calor

de 35° en la sombra; el sol era blanco, i cegaba al reflejar sus rayos en las paredes i en el suelo. El pequeño exceso de burdeos que habíamos bebido, (i era burdeos mendocino) se habia subido al rostro i hacia palpitar las sienes. La cuadra i media de distancia que tuve que atravesar, casi me produjo una insolacion.

Una vez en el hotel, confesamos que el calor nos mata, que no es posible salir, i que lo mejor es estarse quieto, sin hacer nada, sin pensar en nada. La levita aplasta; la corbata sofoca: comemos limones i bebemos limonada todo el dia. ¿A dónde ir, señor, a dónde meterse para verse libres de un calor tan mortificante? La temperatura aumentó horas mas tarde, a las dos señalaba el termómetro 38°.

Este exceso de calor, unido a la costumbre de almorzar cerca de medio dia, hace que las oficinas públicas, sin excepcion, cierren sus puertas en las ardientes horas de la siesta.

El juzgado federal, por ejemplo, trabaja de 11 A. M. a 2 P. M., en invierno, i de 8 a 11 A. M. en verano; los juzgados provinciales comienzan sus tareas en el verano a las 7 de la mañana para terminar a las 11.

Las oficinas de gobierno se abren en invierno de 12 M. a 4 P. M., i en verano, de 7 a 11 A. M.

Los bancos se abren a las 10 de la mañana i se cierran a las 3 de la tarde.

Mas o ménos, esta misma distribucion existe tambien en otras provincias en que los veranos son rigurosos.

---

21 de enero

El 22 de noviembre de 1560, el capitan Pedro del Castillo, a la cabeza de sesenta hombres, tomaba el camino de Uspallata con el objeto de fundar algunos pueblos al otro lado de la cordillera. Recorrió, sin tropiezo, la vasta llanura, i habiendo encontrado, a su juicio, sitio aparente para establecer una villa, a corta distancia de un rio, el 2 de marzo de 1561 echó los cimientos de la nueva ciudad, que bautizó con el nombre de Mendoza, en honor del gobernador de Chile don García Hurtado de Mendoza, que habia ordenado la conquista i dado instruccion al capitan Castillo.

El jeneral Francisco de Villagran, sucesor de don García, removió al capitan Castillo del cargo de teniente-gobernador de la provincia de Cuyo, i nombró en su lugar al capitan Juan Jufré, soldado de los primeros que vinieron a Chile i uno de los principales vecinos de Santiago.

"Uno de sus primeros cuidados fué cambiar el sitio i nombre de la ciudad que habia fundado su antecesor. A pretesto de que estaba "metida en una hoya e no " darle los vientos que son necesarios i convenibles " para la sanidad de los que en ella viven e han de vi- " vir e perpetuarse en ella", buscó otro sitio que consideraba mas aparente a "dos tiros de arcabuz, poco " mas o ménos", de la primera ubicacion. El 28 de marzo de 1562, el mismo Juan Jufré "alzó con sus ma- " nos un árbol gordo por rollo i picota i árbol de jus-

" ticia, para que en él se ejecute la real justicia"; i con las solemnidades de estilo en tales casos, dió por principiada la fundacion. Por ser aquel dia sábado santo, mandó que la nueva ciudad se llamase la Resurreccion, ordenando "que en todos los autos i escrituras " públicas i testamentos i en todos aquellos en que se " acostumbra i suelen poner con dia, mes i año, se " ponga su nombre como dicho tiene i no de otra ma- " nera, so pena de la pena en que incurren los que " ponen en escrituras públicas nombre de ciudad que " no está poblada en nombre de S. M. e sujeta a su " dominio real." A pesar de estas severas prescripciones, en que no debe verse mas que el deseo de hacer olvidar el nombre de don García, la ciudad siguió denominándose Mendoza (9)."

La provincia de Cuyo, que comprendia las de San Juan, Mendoza i San Luis, formó parte de la capitanía jeneral de Chile hasta la creacion del virreinato de Buenos Aires en 1776. En 1834, segun entiendo, vino a efectuarse la separacion legal de estas tres provincias, asignándoles límites reconocidos i fijos, separacion que de hecho existia desde muchos años atras, pues cada una de ellas envió diputados al Congreso de Tucuman.

La provincia de Mendoza limita al norte con San Juan; al este con San Luis, de la que la separa el rio Desaguadero; al oeste con Chile i por el sur está separada de los territorios nacionales de la Patagonia por una línea imajinaria que forma el meridiano 38.

(9) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo II.

La estension de la provincia es de 160.813 kilómetros cuadrados.

La poblacion es de 138.000 habitantes, que equivale a un habitante por cada 110 hectáreas.

Debo advertir que no hai datos precisos sobre la poblacion de los departamentos de la provincia i de la ciudad. El señor Latzina, que ha escrito un grueso i bien nutrido volúmen titulado *Jeografía de la República Arjentina*, publicado hace dos años solamente, dice que la poblacion de la provincia podia estimarse a fines de 1886 en 75.000 habitantes, i que la ciudad de Mendoza no tendria mas de 18.000.

Considero exiguas las cifras apuntadas por el señor Latzina, pues basta haber recorrido la ciudad una hora i observado su movimiento para convencerse de que su poblacion debe ser mui superior a la que él señala. En cuanto a la de la provincia entera, salta a la vista que está equivocado, porque ya en 1883 pasaba de 90.000 habitantes.

Las diferencias tan notables que se observan entre los diversos i acreditados autores que tengo a la mano, provienen, sin duda, de la falta de un censo que haya fijado aproximadamente siquiera la poblacion de la República.

El terreno ocupado por cultivos puede calcularse en 150.000 hectáreas.

El resto, o sea 15.000.000 de hectáreas, se dedica al pastoreo.

Los rios principales de la provincia, son el Mendoza, el Tunuyan, el Atuel i el Diamante; el primero es el mas importante.

El Mendoza se inclina un poco al norte, i se pierde en los bañados que rodean las lagunas de Guanacache.

Desde los tiempos de la conquista se riegan artificialmente los terrenos cercanos a la ciudad. El Zanjon es un canal hecho por el cacique Guaimallen, ántes de la ocupacion española.

El río Diamante nace del volcan Maipo, pasa por San Rafael, i dirijiéndose siempre al este, se junta con el Salado.

El Atuel, al sur del anterior, se mezcla tambien con el Salado, i forman el Chadi-Leubú, que desagua en el río Colorado.

El Tunuyan tiene su oríjen en el Tupungato i corre en direccion al noreste hasta que se junta con el Desaguadero.

Los terrenos que tienen agua valen de veinte a sesenta i hasta trescientos pesos la hectárea, porque no es raro encontrar en las inmediaciones de la ciudad espacios pequeños en que el valor de la tierra sea igual al que tiene en cualquiera de nuestras provincias.

Los terrenos incultos tienen precios variables, atendida su ubicacion, naturaleza del suelo, etc., pero puede estimarse que la hectárea no sube de dos pesos.

El comercio principal lo hace la provincia con nuestro país, i consiste en ganadería. En 1883 esportó un valor de 1.287.183 pesos; en 1884 bajó a 894.375 pesos; en 1885 subió lo esportado a 1.227.845 pesos; i en 1886 a 1.104.272 pesos. La esportacion en otros valores ha sido insignificante, no llegando en ninguno de los años mencionados a 10.000 pesos. La importacion de Chile es casi nula, habiéndose operado desde 1884

un cambio completo, porque desde esa fecha, en que se concluyó el ferrocarril del Oeste, el comercio se ha trasladado al litoral arjentino.

La Constitucion Política que rije la provincia es de 14 de diciembre de 1854, i, segun mis recuerdos, creo que fué trabajada por don Juan B. Alberdi.

El poder lejislativo reside en una Cámara de veinticinco diputados elejidos por los departamentos, renovándose por mitad todos los años.

El poder judicial es ejercido por una Cámara de justicia i por los demas juzgados o majistrados creados por la lei.

El poder ejecutivo es ejercido por un gobernador elejido por la Cámara lejislativa provincial, por un consejo de gobierno i por uno o mas secretarios que el gobernador elije. La Cámara lejislativa se compone, para efectuar esta eleccion, de doble número de miembros.

El poder municipal se compone de un cuerpo elejido popularmente por los vecinos, así nacionales como estranjeros. Estos nombran un presidente, que es el intendente de la ciudad.

La instruccion primaria es obligatoria; los padres de familia están en el deber de hacer concurrir sus hijos a la escuela, i la municipalidad en el de hacer efectiva esta disposicion (art. 55 de la Constitucion, núm. 6.)

En cada cabecera de departamento hai una municipalidad, i como la provincia cuenta diezisiete departamentos, tiene, por consiguiente, diezisiete municipalidades.

La renta de la provincia en 1887 ascendió a 386.201

pesos, i su presupuesto de gastos ordinarios a 465.583 pesos. Este déficit se aumentó pocos meses mas tarde. El presupuesto para 1888 fué de 534.368 pesos, i lo recaudado solo subió a 427.126 pesos.

El presupuesto de la provincia para este año de 1890, sube a 1.700.000 pesos.

Naturalmente que hai un gran déficit, i que la situacion económica de la provincia es verdaderamente penosa. ¿Con qué recursos se pagarán los intereses de la deuda de cinco millones de oro sellado? Todos los hombres previsores se preocupaban del aumento de la deuda, que no guarda proporcion con el crecimiento de la riqueza pública.

Las rentas de la provincia se invierten en los diversos servicios que constituyen la administracion:

La cámara lejislativa cuesta	$ 2.493
El poder ejecutivo	» 15.397
El poder judicial	» 57.105
El ministerio de gobierno con todas sus dependencias de policía, instruccion pública, estadística, municipalidad, etc.	» 322.328
El ministerio de hacienda con la contaduría jeneral, receptorías, resguardo, etc.	» 68.248

La deuda interna es pequeña, pues no pasa de 212.350 pesos; pero la esterna es de cinco millones de pesos oro. De este dinero se invirtió un millon en obras públicas, siendo la mas importante i reproductiva la toma del canal del Zanjon, que viene irrigando terrenos de la provincia desde la época de los incas. Con los cuatro millones restantes se fundó un banco, que parece

no ha dado todos los resultados que de él se esperaban (10).

Del informe del presidente del Crédito Nacional, don Pedro Agote, presentado a fines de 1888, aparece que en 1886 cada habitante de Mendoza contribuia al tesoro de la nacion con doce pesos cuarenta i dos centavos i al provincial con un peso noventa i cinco centavos. En 1887 este gravámen aumentó, pues la contribucion fué trece de pesos cuarenta i ocho centavos para los gastos nacionales i de tres pesos sesenta centavos para los provinciales. Esta alza rápida en un año, demuestra mejor que cien argumentos el crecimiento de las deudas nacionales i provinciales, i no, como se creeria a primera vista, el adelanto jeneral de la nacion o de la provincia.

La ciudad de Mendoza está situada a 805 metros sobre el nivel del mar. La ciudad posee el Banco Nacional, el Banco Hipotecario Nacional i el Banco de la provincia de Mendoza. Tiene tres diarios i cuatro periódicos, siendo uno de ellos, *Los Andes*, bien servido i noticioso.

El gran número de oficinas públicas llama la atencion del viajero. Hai la contaduría jeneral, la tesorería jeneral, la oficina de avalúos i padrones, la direccion jeneral de estadística, el archivo administrativo, la oficina hidráulica, el departamento de obras públicas, la superintendencia jeneral de irrigacion, la superitenden-

(10) La mayor parte de estos datos han sido tomados de una Memoria descriptiva de la provincia, trabajada especialmente para la Esposicion de Paris de 1889.

cia jeneral de escuelas, el consejo de educacion, etc. Cada provincia es una nacion en miniatura que se gobierna i rije por leyes especiales, i que en realidad tiene escasísimos puntos de contacto con las demas provincias de la República.

Para visitar esas diversas oficinas, para conocer todo aquello que merece verse, contamos con la atencion i buena amistad de algunos caballeros de la localidad, tales como don Francisco Regueira, don Pascual Suárez i su hijo don Bernardo Suárez. Los dos primeros son parientes cercanos por afinidad del señor Gómez, uno de mis compañeros de viaje. A la amabilidad de los tres debemos en gran parte nuestra grata estadía en Mendoza.

Tengo tambien la fortuna de conocer a don Juan Llerena, antiguo senador en el Congreso de la Nacion, hombre ilustrado, literato distinguido, i de conversacion amena e instructiva. Años atrás fué comisionado por el Gobierno para estudiar la agricultura, i después de viajar por todo el mundo, publicó un libro lleno de datos i de observaciones propias i útiles.

El señor Llerena es un amable conversador, un charlador de injenio; i le escucho con tanto mayor placer, cuanto que no se cansa de elojiar a nuestro país. Es tan chileno como el mas patriota de nuestra tierra.

El señor Llerena estaba de paso en Mendoza, acompañado de su señora i de su interesante hija, ambas mui graciosas i cumplidas.

Nuestro cónsul, don Rufino R. Cubillos, viene a vernos uno de los primeros, se pone a nuestra disposi-

cion i nos atiende con solicitud i esmero. Yo, sobre todo, me considero obligado especialmente para con él, i aprovecho con gusto esta oportunidad, la primera que se me ofrece, para manifestarle públicamente mis agradecimientos por sus bondades i atenciones.

La colonia chilena, por su parte, al saber que habian llegado a Mendoza algunos compatriotas, se puso luego en contacto con los viajeros, poniéndose a sus órdenes con la amabilidad i desinteres propios de antiguos conocidos. Pocas horas hacia que habíamos pisado tierra estranjera; apénas una muralla altísima nos separaba de la patria, i sin embargo, al estrechar las manos de aquellos que veíamos por primera vez, parecia que hablábamos i reíamos con viejos amigos.

Con tantos guias conocedores de la provincia, era fácil recibir informaciones seguras. Muchas son las que tengo a la vista consignadas en mi libro de memorias; pero temiendo ser molesto a los lectores con el desfile frío i pesado de cifras i guarismos, voi a entresacar aquellas que, al parecer, han de ser leidas con alguna curiosidad.

La propiedad urbana ha adquirido notable desarrollo en los últimos años. El hotel donde estamos alojados, que hasta hace poco era la casa del Club Social, ha sido vendido en cien mil pesos oro. Es un precio altísimo, por mas que el edificio sea de ladrillo, pero de un solo piso, i tenga mas de cincuenta metros de frente i mas de setenta de fondo.

El señor Cubillos me dice que se ha pagado hasta cien to treinta pesos (moneda nacional, se entiende) por metro en la calle de San Martin. El fisco es el que ha gana-

do con este aumento estraordinario, porque exije á la propiedad urbana un impuesto de seis por mil.

No solamente en la calle de San Martin es caro el terreno: en la ciudad vieja, en la calle de Lavalle, conozco la siguiente historia de una casa de poco mas de veinte metros de frente i sesenta de fondo. En 1868 valia seis mil pesos; hoi dia ha sido avaluada en sesenta mil pesos, es decir, diez veces mas.

Algunos terrenos sin agua situados lejos de la ciudad, adquirieron de golpe, i de la noche a la mañana, como se dice, un valor fabuloso. En 1880, un acreedor admitió en pago i con mucha repugnancia una estension de tierra por valor de cinco mil pesos bolivianos; el peso boliviano tenia una depreciacion, porque solo valia ochenta centavos, o, lo que es lo mismo, los cinco mil bolivianos importaban solamente cuatro mil pesos. Hoi valen esos mismos terrenos trescientos mil pesos, habiéndose gastado en ellos unos treinta mil en dotarlos de agua.

¿No es cierto que esto es fabuloso i que no parece que estuviéramos hablando de agricultura, sino de minería? La especulacion, el ajio, han influido sin duda en esta alza enorme; i es difícil que en la hora en que escribo estas líneas tan elevados precios se sostengan; pero, concediendo a la fiebre de los negocios la importancia que se quiera, el hecho es que la propiedad urbana i rural han quintuplicado su valor en los últimos cinco años.

La principal industria de la provincia es la viña, i es tambien la que produce mayores i mas seguros beneficios.

Una hectárea plantada de viña ha dado hasta mil doscientos pesos en esta forma:

Una hectárea rinde trescientos quintales de uva, que se venden a los bodegueros a cinco pesos quintal, lo que suma mil quinientos pesos. Se descuentan trescientos pesos por gastos, i quedan mil doscientos pesos: la cuenta es cabal. Ahora, si el dueño beneficia sus caldos él mismo, en lugar de vender la materia prima, es claro que la utilidad será mucho mayor.

Este cálculo no es tan exajerado como parece.

Don Tiburcio Benegas es propietario de una viña de doscientas hectáreas, situada en las goteras de la poblacion; la cosecha de uvas de este año la vendió en ochenta mil pesos, lo que da cuatrocientos pesos por hectárea. Hai gran diferencia entre cuatrocientos i mil doscientos pesos; pero tambien es necesario tener en cuenta que no es lo mismo vender poco a poco el fruto de un pequeño viñedo, que hacer una especulacion de golpe por doscientas hectáreas. Es preciso no olvidar ademas que en esta gran venta el señor Benegas no se toma ningun trabajo, no hace ningun gasto chico ni grande: él vende el fruto tal como está; lo demas es cuestion del comprador.

Sea como fuere, i ateniéndonos únicamente a esta última venta, es innegable que ella revela que la viticultura es una industria mui productiva i que está llamada a un gran porvenir.

El señor Cubillos calcula que hai en la provincia de Mendoza quince mil chilenos, i otros tantos en la gobernacion de Neuquen i campos del sur inmediatos a la Patagonia. En San Juan suben de dos mil, i es po-

sible que igual número exista en la Rioja i Catamarca. Tenemos entónces que a lo largo de los Andes, o en los valles inmediatos a la cordillera, viven treinta i cinco mil chilenos.

La mayor parte están establecidos con sus familias, i aunque son mui atendidos i solicitados por los dueños de las estancias, la nostaljia los ataca rudamente, i casi todos suspiran por la vuelta a la patria. Pero es tan difícil moverse, tan doloroso tener que vender a vil precio lo que ha costado años de contínua labor, que los dias se pasan, i el ansiado viaje no se realiza jamas.

Los que viven a manera de inquilinos en las grandes haciendas llevan una vida tranquila, exenta de privaciones; pero no sucede lo mismo a los solteros, que se han marchado, impulsados mas por el espíritu aventurero de raza, que por el deseo de mejorar de condicion.

—Es cierto, me decia uno con quien hablaba, que aquí se gana un peso cincuenta centavos al dia, pero todo es dos veces mas caro que en Chile. El año pasado, una fanega de papas valia dieziocho pesos, un quintal de harina, quince pesos: con tales precios un jornal de un peso cincuenta centavos corresponde a sesenta centavos de nuestro país. Los que salen de la tierra, creyendo que en otras partes han de encontrar mejores salarios i mayores comodidades, deben fijarse mucho en los precios de los artículos de primera necesidad. ¿En qué se beneficia un peon, si al fin i al cabo tiene que gastar todo lo que gana en el dia?

22 de enero

Gracias a la amabilidad de los injenieros del ferrocarril trasandino, i especialmente del señor Mantegazza, vamos a aprovechar este dia en visitar la parte construida del camino. La empresa, con verdadera galantería, pone a nuestra disposicion un pequeño convoi compuesto de una locomotora i dos wagones, que van a las órdenes del jefe del tráfico, Mr. Harford. Pero no es por nosótros, por mas especiales recomendaciones que tengamos, por quienes se guardan tantos miramientos: es por nuestras compañeras de escursion, sin duda, que eso i mucho mas merecen. La familia del señor Regueira, la señora i sus hermosísimas hijas, van tambien de paseo, i nada mas justo que rendirles todo acatamiento.

Cuando llegamos a la estacion, a las siete de la mañana, ya estaban en el andén los invitados; momentos después, salimos. Tanto por la novedad del viaje cuanto por la gracia i donaire de las señoras, esta escursion de placer es una de las mas agradables que pueda desearse.

Apenas se sale de la ciudad, se entra al departamento de Belgrano, cubierto de estensos viñedos mui bien cultivados. El tren atraviesa la viña del señor Benegas, de que he hablado ántes, i orilla tambien otro majuelo perteneciente a nuestro cónsul, el señor Cubillos.

El aspecto del campo es una imájen fiel de nuestra patria. Marchamos en direccion a los Andes, que están

al frente, i a uno i otro lado se divisan chácaras plantadas de maíz i cebollas, i estensos prados de alfalfa.

A los 21 i medio kilómetros se encuentra la primera estacion, denominada Blanco Encalada, en honor del ilustre vice-almirante, donde nos detenemos un momento. Hemos subido lentamente i dejado atrás las tierras de regadío. El terreno cambia de aspecto, no se divisa ningun cultivo; marchamos por la misma zona árida i desierta que circunda la base de la cordillera, i que atravesamos en coche desde Villavicencio a Mendoza.

La cordillera se ostenta en toda su altiva i selvática grandeza, sobresaliendo entre los demas el pico de Tupuganto, que se ve al frente i al parecer a cortísima distancia, resaltando su blanca diadema de nieve en el azul puro del cielo.

A los 24 kilómetros pasamos el primer puente echado sobre el rio Mendoza: tiene seis tramos, una lonjitud de ciento veinte metros, i presenta mui buen aspecto por su construccion sólida i lijera.

El segundo puente está en el kilómetro 36, i se llama Caleton. Al llegar al kilómetro 37 i medio hai que pasar otro puente todavía, llamado la Boca o puente de los Baños de la Boca. Tendrá cuarenta i cinco metros de largo i el anterior unos cuarenta. En ambos lugares, pero especialmente en la Boca, el rio ruje, estrechado entre dos altas paredes de piedra, precipitándose en revuelto torbellino i con tanta violencia, que produce vértigo la vista de la corriente, mirada desde encima del puente. Un kilómetro mas allá, los obreros trabajaban en la colocacion de otro puente, denominado el

Álamo, de un solo tramo, como los anteriores, i de una lonjitud parecida.

Hasta aquí llegaban los rieles del ferrocarril, tendidos sin interrupcion.

Cerca de la Boca hai baños termales, que tienen fama en la provincia, i a los que acuden anualmente gran número de enfermos. En su última crece, el río cegó varias fuentes que brotan a poca altura de su nivel ordinario; pero quedan tres en pié i libres de inundaciones, las mismas que, segun se nos dijo, van a ser esplotadas por una sociedad anónima, construyendo al efecto, algunas casitas en las que se pueda vivir medianamente. Es indudable que la facilidad que el ferrocarril prestará a los bañistas, contribuirá en parte no pequeña a convertir este lugar en un sitio concurrido i alegre, i quién sabe si en un paseo obligado de los dias festivos.

Se ha construido ya una buena estacion en este sitio, i se la ha denominado Cacheuta, nombre indíjena de la rejion que cruza el ferrocarril i del elevado cerro cortado por el túnel del Caleton de que hablaré en seguida.

Se calcula que a fines de este año estará concluida la línea hasta Uspallata, estension que llega a noventa i dos kilómetros. Los terraplenes se hallan terminados hasta el kilómetro 120. El gran número de puentes que hai que construir en este cortísimo trayecto, aparte de las dificultades propias del terreno, ha sido causa de que los trabajos no hayan marchado mas de prisa. Nueve puentes hai entre Mendoza i Uspallata. Un estudio posterior ha demostrado que era fácil haber

suprimido tantos puentes, i no hai duda que a haberse realizado este plan, el camino llegaria ya al Puente del Inca.

Los durmientes empleados en la línea son de quebracho, madera resistente i pesada, que hace recordar el pellín. El quebracho colorado contiene tanino, i se esporta a Europa para curtir cueros, i tambien para teñir i dar gusto a los vinos.

Después de haber pisado el último riel, que era el principal atractivo para nuestras hermosas compañeras de viaje, nos pusimos en busca de un abrigo, porque el calor era sofocante, i se hacia sentir con mas fuerza en el angosto cajon en que estábamos, i que sirve de lecho al río i de base al camino. Felizmente a pocos pasos del estremo de la línea, a los 36 kilómetros justos, se encuentra el túnel del Caleton, de ciento cincuenta metros de lonjiiud: allí nos refujiamos, instalando al efecto nuestro campamento ambulante, i dando principio a la preparacion de una cazuela monstruo, guiso capital del almuerzo.

Nunca tan frescas i rosadas cocineras pelaron papas i espumaron la olla: que al haber vivido en aquellos tiempos en que las princesas errantes andaban por despoblados, i en que las pastoras limpias i radiantes como una mañana de primavera, corrian por montes i collados apacentando el ganado i recitando endechas de amor, se habria creido que eran ellas mismas las que guisaban la comida en aquella cueva de piedra. Pocas veces tambien se ha hecho mas honor a una cazuela, porque todos, sin excepcion, repetimos el plato, comiendo con igual apetito i alegría, sentados en rús-

ticos bancos o en grandes piedras, que habíamos recojido con anticipacion.

Así se pasó este dia de campo, en medio de una franca alegría i de una confianza respetuosa i sencilla.

A la caida de la tarde nos pusimos en marcha para el pueblo, i como el tren iba de bajada, solo empleó en el viaje una hora i veintidos minutos.

Una atmósfera caliente, que agobia i fatiga, pesa sobre la ciudad. Nos dicen que la hemos escapado buena, pues ha sido el dia mas ardiente de la estacion; i así debe de ser, porque aun despues de media noche, tenemos que abrir de par en par las puertas de la espaciosa habitacion para respirar con alguna libertad.

Una vez que el ferrocarril llegue a Uspallata, lo que aseguran sucederá en noviembre de este año, se habrán ahorrado treinta leguas de coche i de mula, acortándose, por consiguiente, el viaje en una tercera parte. El año entrante puede llegar el estremo de la línea a Punta de Vacas, i talvez al Puente del Inca, i entónces solo se andarán dos dias a caballo.

Cuando se habló por primera vez de la empresa proyectada por don Juan E. Clark, no faltaron jentes medrosas i asustadizas que creyeran que era una mala obra unir con rieles lo que la naturaleza habia separado por altísimas cordilleras. En el Congreso mismo se llegó a decir que solo males obtendríamos de esta fácil comunicacion; que la fiebre amarilla i todas las epidemias mortíferas, que habian respetado nuestro suelo vendrian ahora en carro de primera clase a razon de diez leguas por hora, i que todo este cortejo de desgra-

cias se agravaria con la emigracion en masa de nuestros nacionales.

A los pocos dias se palpó que tales vaticinios eran exajerados, recibiendo los fatídicos agoreros el mas cruel desmentido. El cólera, que habia demorado un mes en llegar de Buenos Aires a Mendoza, i que en mas de seis meses no pasó de cierta pequeña zona de nuestro país, atravesó los Andes en quince dias, saltando como un rayo de Mendoza a San Felipe. Si hubiera estado construido el ferrocarril, probablemente, mal dicho, seguramente que la enfermedad habria empleado mas tiempo en su viaje.

Pero, ¿a qué insistir en refutar tales argumentaciones que son antiguas i conocidas, las mismas con que se ha combatido i se combate toda innovacion, todo adelanto, todo progreso? En nombre i en interes de los dueños de carretas i de coches, se procuró impedir la construccion del ferrocarril de Valparaíso a Santiago; en nombre i en interes de sociedades que han monopolizado el alumbrado público, se ha retardado i se ha puesto trabas a la iluminacion eléctrica.

No hai un problema mas claro que este del ferrocarril trasandino; no hai negocio que presente menores dificultades, pues, por cualquier lado que se le considere, siempre redundará en beneficio nuestro.

Una carretera que une dos ciudades, un camino que liga dos pueblos, son elementos de civilizacion i adelanto para unos i otros; pero con este ferrocarril somos nosotros los que principalmente vamos a ganar, los que estamos en situacion de aprovechar de sus beneficios en mayor escala.

Santiago quedará a cuarenta i ocho horas de Buenos Aires i a dieziocho dias de Europa. En lugar de estar arrinconados como hoi en el estremo del mundo, pasaremos a gozar de las ventajas que por su situacion poseen las ciudades de la República Arjentina. Ganar doce o trece dias en treinta ¿no es un progreso incalculable para la industria, el comercio, para todas las relaciones sociales?

La República Arjentina recibe año tras año un considerable número de inmigrantes. Muchos vendrán a nuestro país voluntariamente, sin ningun gravámen del fisco o de los particulares, buscando campo para la industria, bienestar para su vida, hogar para su familia. I los que vengan serán los mejores; que algun provecho hemos de reportar de la tranquilidad i paz en que vive la nacion desde hace tantos años, del respeto a las leyes, a la propiedad i a la vida, que forman la base de nuestra sociedad. Así, sin esfuerzos, sin sacrificios de ninguna especie, obtendremos una inmigracion escojida, de seleccion, la mas a propósito i la mas útil.

Las familias pudientes, que viven en el interior i en Buenos Aires, emigran todos los veranos a las costas, en busca de aires puros i de baños de mar. En Montevideo calculaban en dos o tres millones de pesos las sumas gastadas por las familias de Buenos Aires en la temporada de baños. Dando por establecido que acudan muchos paseantes al Mar del Plata, creo que la mayor parte de las señoras vendrán al Pacífico, a Penco, San Vicente, Constitucion, Viña del Mar. Nuestras playas son mas pintorescas, el clima es mas sano i dulce, la fruta abundante i sabrosa, los mariscos variados,

el pescado esquisito, ¿por qué no han de venir con todos estos atractivos, teniendo el ferrocarril a la mano? Harán el viaje por curiosidad primero, después por placer i conveniencia, i esto será un bien, porque acercará i juntará a las clases directoras i escojidas de ambos pueblos. Se establecerá luego una comunion, una confraternidad propia de jentes cultas que tienen vínculos estrechos de sangre i de raza; i cuando se hayan visto i examinado de cerca i apreciado en lo que valen, sin odios, sin falsas envidias, sin restricciones mentales, se unirán en un estrecho i afectuoso abrazo.

Que se irán nuestros peones: puede ser; ahora mismo se marchan sin pedir permiso a nadie: que atravesar la cordillera i caminar cuatro o cinco dias a pié, es poca cosa para la enerjía indomable i para la salvaje fiereza de nuestro roto. Pero así como saldrán con mas facilidad que hoi, centenares, millares de los que viven escalonados a lo largo de la cordillera, volverán a morir en la aldea donde nacieron, en los campos donde el viento meció el triste i desamparado rancho que fué su cuna.

I si esto no sucediera, ¿qué importa? ¿Se pretende acaso obligarnos a vivir encerrados entre el océano i la cordillera, impidiendo a los que tienen ambiciones i deseos lejítimos de mejorar de fortuna, la libertad de moverse i abandonar este suelo? Pues eso no lo consentiremos: que cada cual se marche a donde se le ocurra. Ya que nuestros hacendados han sido hasta hace poco tiempo tan miopes i egoístas que no han sabido unir el peon a la tierra i a las casas del patron, démosles a lo ménos el derecho i la facilidad de sacu-

dir el yugo i la miseria, permitiéndoles buscar en otras rejiones fortuna i bienestar.

---

23 de enero

A las cinco i media de la mañana estamos en pié. Hemos determinado hacer un viaje a San Juan, i solo nos queda el tiempo necesario para acomodar maletas apresuradamente, porque el tren sale a las siete. Así lo dice el itinerario, i así lo repite tambien el hotelero, agregando, sin embargo, con sorna, que no siempre las indicaciones de la empresa se cumplen rigorosamente.

A la hora prefijada estábamos, Víctor Mora i yo, instalados en un carro. Dieron las siete, las siete i media, las ocho i el tren permanecia inmóvil.

—¿Que sucederá? ¿Se habrá variado la hora de partida?

—Nó, señor, nos contestan los empleados, no ha habido cambio; el tren sale siempre en el minuto anunciado; en un momento mas marcharán ustedes.

I con esta seguridad volvemos a ocupar nuestros asientos, comentando la discreta respuesta de nuestros informantes, que vuelven a asegurar que el ferrocarril sale siempre puntualmente.

Las ocho i cinco minutos, i estamos siempre adheridos al suelo como si hubiéramos largado ancla. ¡Qué desarreglo, señor! I nosotros que levantamos el grito a las nubes porque una vez en una quincena llega atrasado un tren diez minutos solamente; porque por salidas na-

die se ha quejado hasta hoi, no habiendo motivo para ello: todos parten a la hora reglamentaria. La verdad es que, recordando la administracion de nuestros ferrocarriles en esta hora de larga espera, sentimos verdadero orgullo, i compadecemos sinceramente al laborioso i activo director, tan rudamente atacado, i a veces tan injustamente censurado.

Al fin, se nota un pequeño movimiento de impulsion, vamos a partir; nó, todavía nó, ha sido un engaño. El convoi avanza pausadamente i después retrocede cuatro i cinco cuadras, saliendo de la estacion i volviendo a la inmovilidad. En los carros delanteros, ocupados por gran número de europeos, al parecer inmigrantes, se produce una ajitacion repentina: una mujer pasa vendiendo duraznos, i todos se precipitan a hacer sus compras. Se conoce que están familiarizados con las vueltas i caprichos del tren.

Por esta vez ya no hai duda, marchamos de veras: son las ocho i media, es decir, hora i media después de la indicada en los avisos.

Preguntamos al conductor, que es un italiano de pobre apariencia i mal traido, la causa del retardo, i nos contesta que ha provenido de que un tren de lastre se ha internado en la línea, i la ha interrumpido durante dos horas. No da importancia a lo sucedido, i por su respuesta se colije que algo parecido sucede con frecuencia.

¿Ganaremos el tiempo perdido? Tampoco. El tren marcha como de ordinario, lenta, ceremoniosamente, quemando leña en vez de carbon de piedra.

Si siquiera la belleza del paisaje o la variedad de

los sitios i lugares, distrajeran la atencion, el contratiempo seria menor; pero ni aun esto es favorable. Lo que se ve es de una aridez absoluta. Ni un árbol, ni una casa; dos mezquinos ranchos i unas cuantas cabras son los objetos i seres animados que hemos divisado. Es de preguntarse qué alimento comerán las cabras, porque los arbustos leñosos que se estienden al rededor parecen inadecuados e inservibles. El terreno es arenoso, blanquizco, i debe ser movedizo, porque el tren se mueve como un bote en un mar ajitado. Las ruedas rechinan, i el carro entero cruje como si fuera azotado por la tempestad. El material no es de primera clase, pero, por mui bueno que fuera, ninguno resistiria largo tiempo estos sacudones.

A nuestra izquierda miramos la cordillera de los Andes, que se destaca a lo léjos; i allá en el estremo opuesto, en el oriente, en el fondo del estenso horizonte, bailan puntos negros, que sin duda son álamos. Por el medio de esta anchísima zona es por donde marchamos, estension sombría, tétrica, desierta, mas desierta que el camino de Caldera a Copiapó.

Llegamos a Jocolí, que es la primera estacion, i nos bajamos con la esperanza de encontrar algo que comer: otra decepcion mas; no hai nada. Pedimos una botella de cerveza, i al destaparse, deja escapar un líquido vinagre i caliente, que es un eficaz vomitivo.

La marcha hasta la estacion inmediata del Ramblon se hace por el mismo paisaje árido i muerto. En balde escudriño con la mirada el oriente: siempre la misma sábana inmensa, que hace horizonte como el mar i en la que no se destaca nada.

Cerca de esta estacion, i al entrar a la provincia de San Juan, tuvo lugar un oscuro hecho de armas, que resonó altamente en otro tiempo i que hasta hoi mismo hace palpitar el corazon de millares de chilenos i arjentinos. En estos mismos lugares fué derrotado don José Miguel Carrera, el 31 de agosto de 1821, por fuerzas de Mendoza mandadas por don José Albino Gutiérrez. La batalla se conoce con el nombre de Punta del Médano. Carrera huyó; pero en la noche, fué tomado preso por sus propios soldados amotinados i entregado al enemigo. Ya se sabe cuál fué su triste fin.

Jocolí i Ramblon son estaciones sin ninguna casa alrededor, sin ninguna vivienda. ¿Para qué se han hecho? Seguramente para acumular la leña que sirve de combustible al tren. No veo carga tampoco ni movimiento de pasajeros. Solo los inmigrantes producen ruido precipitándose a los pozos de las estaciones a beber con avidez el agua salobre, pero clara.

La estacion siguiente, el Retamito, es una reproduccion de las anteriores.

En Cañada Honda, por fin, se ven árboles del lado de la cordillera; es una estancia.

La tierra comienza a ser trabajada en las inmediaciones de Pocito, la estacion inmediata. A uno i otro lado de la línea se ven potreros cerrados i alfalfados, viñedos de alguna estension i pequeños majuelos, todos al parecer mui bien atendidos. Posesiones de inquilinos o de pequeños propietarios asoman aquí i allá desparramadas; las parvas, las eras de trigo, los hombres i animales ocupados en trillar animan i alegran la travesía.

Por primera vez tambien asoma una cadena de altos cerros por el oriente, i apénas la divisamos se pierden en una semi-oscuridad, a causa de negros nubarrones que se forman i condensan en un instante. Del suelo blanquizco brota un aire caliente que nos ahoga.

Las estaciones que hemos recorrido tienen casas bien construidas i aseadas. En cada una de ellas hai una pieza, que tiene el siguiente letrero sobre la puerta: "Bufete". El comedor, la cantina, el buffet, ha pasado a convertirse en bufete, gracias al italianismo que todo lo invade i altera, comenzando primeramente por el idioma. Seria de perdonar la palabra, por mas que sea innecesaria, antojadiza i poco armoniosa, pero ademas es falsa, porque no hai nada que comer en la pieza en que se halla escrita.

Por fin, a las dos i media llegamos a San Juan. Hemos empleado seis horas en recorrer los 157 kilómetros que la separan de Mendoza, es decir, un trayecto semejante al de Santiago a Limache, pero sin tocar allá en ningun pueblo. I no han sido seis horas, porque hemos llegado a la estacion a las siete de la mañana, de modo que para nosotros, a lo ménos, este viaje ha durado siete horas i media. Lo mas curioso es que el tren debe hacer este camino en cinco horas, pues su llegada a San Juan es a las doce del dia, i como empleó seis, resulta que se atrasó doblemente: una hora i media ántes de salir i una hora mas en el viaje.

La estacion es espaciosa, sólida i elegante; un buen edificio en cualquiera parte. Nos alojamos en el hotel Franco-Español, situado en la plaza Veinticinco de Mayo, que es la principal, i a la que se llega por la calle

de Buenos Aires. La calle es estrecha, i las que se divisan al pasar son tan angostas como las mas angostas de las nuestras.

No habíamos comido en el camino por la sencilla razon de que no habia qué comer; eran las tres de la tarde, i nos habíamos levantado al amanecer. El hotelero se compadeció de nuestra triste situacion, i con todo apuro alistó un almuerzo, al que hicimos debidamente los honores. Entre otras cosas, tuvimos aromáticos i apetitosos duraznos, tomates, ají verde, todo tan bueno como lo mejor de nuestra tierra. Es un verdadero regalo, porque en Mendoza nunca pudimos obtener ni buena fruta ni estos sabrosos productos.

Huyendo de las llamas, hemos caido en las brasas, como se dice: saliendo de Mendoza, hemos venido a San Juan, donde hace de ordinario un calor mas intenso i mas duro. ¿Qué temperatura marca el termómetro? Qué sé yo: 39, 40, 41°, algo así por lo ménos, porque materialmente nos derretimos. Dos o tres ingleses (porque los ha de haber en todas partes) están sentados en la cantina, fumando su pipa, leyendo los diarios i bebiendo a lentos sorbos i con toda la gravedad británica, soda con nieve.

Vale mas seguir el ejemplo i leer un rato, ya que no es posible aprovechar el tiempo de mejor manera. Comienzo a recorrer uno de los diarios de la localidad, *La Union*, que está bien redactado, i a poco me llaman la atencion los siguientes avisos, de que tomo nota:

"Se precisa una ama de cría."

"Se precisan 20.000 pesos para un negocio."

"Se arrenda una finca."

En un aviso mui visible, una señora anuncia al vecindario que tiene té de primera clase, que acaba de recibir de Chile, "*rico té de Chile*", acudan ántes que se lo lleven. Este aviso tiene una esplicacion fácil de comprender. Hasta 1884, San Juan, lo mismo que Mendoza, se surtia del comercio de Valparaíso, i el té que se bebia en dichas provincias era el mismo que se consume en nuestras ciudades. Con la estincion de nuestro comercio, desapareció tambien la facilidad de proporcionarse buen té, pues el que se introduce por Buenos Aires es de una calidad mui inferior al que se bebe de ordinario aquí. Los arjentinos usan mucho el café i el mate, beben de ordinario poco té; de modo que anunciar rico té llegado de Chile, es una recomendacion especial para las familias que no han perdido la costumbre de usar esta agradable bebida, pues la procedencia abona la calidad del artículo. I hasta tal punto es esto jeneral i admitido, que varias familias de Mendoza, a quienes visitamos, no servian otro té que el que habia estado depositado algun tiempo en los almacenes de la aduana de Valparaíso.

A la puesta de sol, la temperatura cambia, disminuyendo visiblemente; la tarde es ménos ardiente que las de Mendoza. Paseamos un rato por las calles principales, i en todas notamos edificios vistosos i de buena construccion, que parecen brotados al mismo tiempo i el dia de ayer, tan nuevos i flamantes son. No hai que preguntar, se ve que la ciudad ha esperimentado una trasformacion desde hace mui pocos años, i que, a juzgar por lo que debió ser ántes, es decir, apénas cinco o seis años atrás, tendríamos que traer a la memo-

ria recuerdos mui antiguos para establecer comparaciones. Así como está, recuerda un poco a Talca, con sus calles estrechas, algo tortuosas, calentadas por un sol abrasador.

Lo que hemos notado en el centro, se estiende a alguna distancia. En cada cuadra sobresale un edificio mui moderno al lado de viejísimos i derruidos tapiales, trabajados a principios del siglo o mas, que eran las construcciones de la ciudad i que hacian de San Juan un aduar en el desierto.

Situado este pueblo a doscientas cincuenta leguas de Buenos Aires, separado de nosotros por la cordillera de los Andes, privado de vías de comunicacion fáciles i espeditas, sin ciudades ni villas cercanas, sin otros elementos de riqueza que las minas que no se esplotaban por falta de caminos, i la ganadería i una pobre agricultura, que no se desarrollaba por la escasez de agua de sus ríos i carencia de lluvias, ¿qué podria ser esta ciudad sino una aldea miserable perdida en el desierto que la rodea i en la pampa inmensa que la separa del resto del mundo? Las guerras civiles la azotaron con crueldad por largos años i le quitaron lo poco de bienestar i holgura que logró adquirir.

He venido adrede a visitar este pueblo, porque lo conozco i sé lo que era por las memorias de Sarmiento; porque tiene que ser uno de los mas atrasados, dadas las condiciones físicas i topográficas que he enunciado brevemente, i tengo que confesar que he quedado admirado de su adelanto i desarrollo.

No es ya la ciudad de los Quiroga i Benavides, la aldea mezquina de la niñez de Sarmiento, nó: anda-

mos por calles que tienen aceras limpias i lucidas, que ostentan edificios que podrian adornar cualquiera otra ciudad, donde se ven, a cada paso, lujosas tiendas i almacenes, peluquerías artísticamente arregladas, llenas de objetos variados, espuestos con gusto i arte. Un soplo de vida ha despertado esta poblacion, que estaba dormida, se ha levantado i está trasformándose a la vista. Ha bastado el ferrocarril del Oeste, mal construido, mal servido, para que en cinco años, ménos algunos meses, arroje léjos sus harapos, olvide su miseria i se levante de la postracion i estagnacion en que estaba sumerjida.

Hacíamos estas reflexiones cuando nos dirijíamos a visitar a nuestro compatriota don José Bernardo Contreras, respetable chileno, poseedor de un valioso molino en las goteras del pueblo i de algunas estancias en la provincia de Mendoza, i que es, por su posicion i hombría de bien, uno de los vecinos mas honorables de la ciudad. Él, lo mismo que su simpática familia, nos recibieron con cariñosa confianza.

De ahí salimos para ir a la plaza, lugar donde se reune la buena sociedad todas las noches.

La banda de músicos de la policía unas veces, i otras la del 2.º de línea, cuerpo que está de guarnicion, amenizan el paseo, aunque sus atractivos residen realmente en la belleza del sitio i en el fresco que en él se goza. Rodeada de grandes pimientos, que recuerdan los de la plaza de Copiapó, dentro de ellos un jardin modesto i un tanto descuidado, i en el centro una bonita pila de bronce, la plaza de Veinticinco de Mayo ofrece a los habitantes un paseo central i agradable.

Los edificios que la circundan no son de primer órden, pero sobresalen la catedral, la casa de gobierno i el teatro, que tienen hermoso aspecto.

Varias familias paseaban esa noche; en la dudosa claridad del recinto, brillaban los vestidos blancos de las niñas, diseñando su alta estatura i esbeltez de formas.

La concurrencia se retiró después de las once, pues aquí, lo mismo que en Mendoza i otras ciudades del interior, el rigor del estío hace que se prolonguen mas que en otras partes estos paseos al aire libre.

---

24 de enero

La ciudad carece de baños; en la actualidad se construyen unos mui suntuosos en las afueras. En estos climas, el agua es un elemento esencial; es preciso bañarse, mas que por aseo, por necesidad.

A distancia de media hora del pueblo, pasa un arroyuelo de agua fria i clara, i en sus márjenes se han levantado rústicas i lijeras construcciones que sirven de amparo a los visitantes: se llaman Baños Sarmiento. Al amanecer estábamos ahí; i cuando nos retirábamos, dejamos por lo ménos veinte o treinta personas. Es forzoso aprovechar las horas de la mañana, porque después nadie se atreveria a hacer el viaje por los callejones cubiertos de un polvo fino, abrasado por el sol.

A la vuelta nos detuvimos en la escuela normal de maestros, que lleva el nombre de Escuela Sarmiento. La historia de este edificio es realmente interesante.

Existia aquí un pequeño templo, una capilla llamada de San Clemente. Siendo Sarmiento gobernador de la provincia, vió que la ciudad tenia iglesias de sobra; que San Clemente era un edificio sin mérito artístico, sin tradiciones, sin título para vivir en medio del pueblo, porque no llenaba ninguna necesidad; i convencido de que el local era apropiado para fines mas útiles, cerró la iglesia i la convirtió en escuela. Esta transformacion fué obra de pocas semanas i costó mui poco dinero. Dejó en pié la nave central, añadióle dos alas laterales, le antepuso un frontis griego, imitacion del Partenon, i héte que de la noche a la mañana, lo que era morada de un santo, pasó a ser habitacion, casa de enseñanza i refujio de los niños de San Juan. Los que habian murmurado al principio, quedaron después convencidos de la excelencia del cambio.

Por falta de local funciona en los altos la Escuela Normal; la escuela de aplicacion anexa a toda normal, está abajo, i tiene una asistencia de trescientos alumnos.

Por el decreto supremo de 31 de diciembre de 1887, las escuelas normales de la nacion se dividen en escuelas normales de maestros i escuelas normales de profesores. "Anexa a cada escuela normal funcionará, con el nombre de escuela de aplicacion, una escuela primaria completa, que servirá de modelo a los aspirantes al majisterio, i en la que éstos se ejercitarán practicando los sistemas i métodos pedagójicos i aplicando las reglas fundamentales del arte de enseñar." (Artículo 2.º)

Estas escuelas de aplicacion se llaman tambien gra-

duales, porque la enseñanza se divide en seis grados, que son otros tantos años. En el sesto año se enseña lo siguiente: lectura, escritura, idioma nacional, nociones de historia contemporánea, revision de la historia arjentina, jeografía, instruccion cívica, que comprende los gobiernos de provincia i el réjimen municipal, aritmética, jeometría (nociones sumarias del espacio), elementos de dibujo arquitectónico i de adorno, elementos de física i química esperimental, moral social i política, francés, canto i música, jimnasia i ejercicios militares.

Para ingresar a los cursos normales se requiere haber sido aprobado en el exámen de todos los estudios que comprenden los seis grados de la escuela de aplicacion.

"Los alumnos maestros que sean aprobados en los exámenes correspondientes a los cinco años de estudio que comprende el plan respectivo, obtendrán el título de *Profesor Normal*, que los habilita para ejercer el profesorado en las escuelas normales, para tomar a su cargo la direccion de éstas, para desempeñar las funciones de inspectores de educacion comun, i para todo otro puesto relacionado con el servicio de la instruccion primaria i de la normal." (Art. 13).

En todas las capitales de provincia hai escuelas normales de maestros; pero escuelas normales de profesores no hai mas que tres: dos en Buenos Aires i una en Paraná.

El director nos hace los honores de la casa con mucha cortesía. Son notables en la escuela el gran salon de honor, que sirve para la distribucion de pre-

mios, i las numerosas cartas murales, que materialmente rodean i tapizan las paredes, representando escenas de agricultura, navegacion, zoolojía, astronomía, i los mil i un detalles de los conocimientos mas útiles e indispensables. El niño mira, ve i aprende: no hai una enseñanza mas barata i mas segura. El mobiliario de la escuela es americano.

En el gran salon de honor, en la pared del fondo, hai colgado un retrato de Sarmiento, notable por su parecido. Está sentado, mirando fijamente i señalando un silabario que tiene en la mano. La actitud del viejo maestro impone: con jesto soberano parece que dice a los niños que lo contemplarán, a la provincia en que vivió, a la nacion entera que gobernó: Con este instrumento, al parecer tan nimio, logré levantarme, sobresalir entre los primeros i ser útil a la patria; con él, podrán otros realizar cuando quieran la misma obra.

El nombre de Sarmiento suena por todas partes en San Juan. No hai ramo de actividad, de progreso, de adelanto que él no haya impulsado o sostenido, si es que no partió de él la iniciativa; pero en ninguna ocasion lo he visto mas grande, mas verdadero, representando con mas fidelidad la alta mision que desempeñó, que en el frontis pagano de esta capilla, transformado por él en vasto i fecundo semillero de progreso e ilustracion.

Dedicamos un rato a visitar la catedral, situada exactamente en el mismo lugar de la plaza que ocupa la de Santiago. Es un templo de ladrillo, pequeño, de dos torres, con santos de bulto feamente vestidos. Sobre el altar mayor i a grande altura, flota una bandera blan-

ca, cruzada con dos líneas rojas en forma de un signo de multiplicar: es un recuerdo de las guerras de la independencia, una de las banderas tomadas al enemigo en las campañas del Alto Perú.

A pesar de que el calor es sofocante para los mismos hijos de la provincia, hacemos buen ánimo i nos dirijimos a visitar la casa en que nació Sarmiento. El coche se detiene en el número 206, calle del Jeneral Sarmiento, delante de una pequeña puerta, que deja ver un patio estrecho, cuadrado, de humilde apariencia. Llamamos; aparece una muchachita de diez a doce años, i habiéndole dicho que anuncie a dos chilenos, en el acto somos introducidos a la sala.

Una señora anciana, de bondadoso aspecto i de maneras corteses, sale a recibirnos, i ella misma nos guía al salon, que mira a la calle. Es una pieza de seis a ocho metros de largo por cinco de ancho, tapizada con un papel morado i blanco de aquellos que estuvieron de moda muchos años atrás. La alfombra, lanuda i espesa, lleva la siguiente inscripcion en el centro: *Tejida en el Colejio del Corazon de Jesus para S. E. el Presidente de la República, don Domingo Faustino Sarmiento.—1869.*

La dedicatoria está bordada al realce.

En frente de mí i sobre la pared principal de la sala, ocupándola en gran parte, se ve un retrato de Sarmiento, vestido de jeneral. El cuadro con su marco dorado parece inmenso i desproporcionado en aquella pieza reducida; la tela tiene dimensiones mayores que el tamaño natural. El artista ha pintado en el fondo una espesa muchedumbre de muchachos, que se pierden

gradualmente en la sombra. ¡Curioso jeneral, que tiene de aplaudidores a los párvulos, i a los alumnos de primeras letras de testigos de sus hazañas militares!

Aquel cuadro enorme, lleno de dorados, el preceptor, el hombre civil por excelencia disfrazado de guerrero, cubierto de galones i con sable en la cintura, me chocan abiertamente. El retrato mismo me parece chillon i burdo, mui inferior al que he contemplado con recojimiento en la Escuela Normal pocas horas ántes.

La conversacion fué corta i sentida.

—Basta que sean chilenos para que sean ustedes bien recibidos en esta casa. Soi Bienvenida Sarmiento, hermana de Domingo.

—No hemos querido abandonar a San Juan sin venir ántes a saludar a usted; deseábamos conocer la casa en que nació el hombre que trabajó tanto por la instruccion pública de nuestro país.

—Gracias; Chile es nuestra segunda patria. Cuando lleguen a Buenos Aires verán el mausoleo de Domingo en que hai emblemas chilenos. Hasta después de su muerte, algo de Chile le acompaña.

La voz de la anciana temblaba de emocion, i yo sentíame conmovido hondamente al escucharla. La tradicional amistad i cariño del hermano, de la familia, se desbordaba en frases afectuosas i tiernas en honor de nuestra patria.

—El jeneral (¿por qué le dí este calificativo?) habla en sus *Recuerdos de Provincia* de lo triste que era San Juan en los dias de su niñez, i cuenta el empleo de sus horas cuando era dependiente de una tienda. ¿Existe todavía la tienda? ¿Está cerca de aquí?

—Sí existe, i está al lado del cuartel, i casi al frente de la escuela que lleva su nombre.

Despues hemos pasado varias veces por el sitio i examinado la tienda, situada en la misma esquina. Me parece que lleva hoi el nombre de "Protectora".

Instantes después nos despedimos, no sin dar ántes una ojeada a la pieza en que nació Sarmiento, i que está en el primer patio, a la izquierda. Salíamos de aquella pacífica i pobre morada con el rostro alegre, satisfechos de nuestra visita, de nosotros mismos, felicitándonos por la buena inspiracion que habíamos tenido.

Cerca de las seis de la tarde, a la hora en que comienza a soplar una débil brisa, nos pusimos en camino para visitar la bodega i viña de los señores Marenco i Ceresetto, sirviéndonos de guía i compañero uno de los hijos de nuestro compatriota, el señor Contreras. Una i otra están situadas a cortísima distancia de la poblacion, a pocas cuadras de la estacion, pero en distinto departamento.

En jeneral, la capital de cada provincia con su recinto urbano i sus suburbios comprende un departamento, que lleva siempre el nombre de deparmento de la capital. En los estramuros comienzan otros departamentos. Así, la ciudad de San Juan, que es un verdadero rectángulo, está circunvalada por cuatro avenidas, que la separan de otros cuatro departamentos. La avenida de Mayo la limita con el departamento de Concepcion; la de Julio con el de la Trinidad; la de los Andes con el de Desamparados, i la de San Martin con el departamento de Santa Lucía.

Las viñas i bodegas de que hablo forman parte del

departamento de Desamparados, que tiene fama por sus grandes i bien cultivados viñedos.

Las bodegas son mui espaciosas i están provistas de todas las máquinas, útiles i aparatos de la mas reciente invencion, i que se necesitan para las operaciones por que pasa la uva, desde vendimiar i pisar, hasta la fábrica de aguardientes i licores. En los estensos subterráneos, débilmente iluminados, se ven centenares de inmensos toneles, colocados en tres filas. Todos han sido traidos de Europa, i el trasporte de cada uno de ellos ha costado trescientos pesos. Pongo esta cifra sin temor, porque el bodeguero que nos esplicaba los tesoros i preciosidades de su cueva, recalcó con justicia muchas veces sobre el importe del flete. Mirando aquellos colosos, se comprende que no hai exajeracion: los trozos de madera de que están fabricados son tan gruesos, que mas parecen los baos i cuadernas de jigantes naves, que pipas de vino. Cada tabla tiene varias pulgadas de espesor.

De las bodegas pasamos a la viña, que está cuidada con verdadero esmero. Anchas calles enarenadas i limpísimas separan los cuarteles, haciendo así de una heredad mui productiva, un huerto ameno i delicioso.

El señor Siracusa, jefe de la casa, nos invita a pasar al salon a descansar un rato. Un sirviente llega con una botella i copas, i vácia en ellas un licor trasparente, color de topacio.

Mi compañero humedece lijeramente los lábios, aspira el perfume, i paladeando el aromático líquido, dice al señor Siracusa:

—I este vermouth ¿es fabricado aquí, en la casa?

—Sí, señor, i fabricado con nuestros propios vinos. Nosotros no engañamos a nadie. Vea usted la etiqueta que dice: "Vermouth Arjentino."

I efectivamente así decia, debiendo agregar que era mui superior a todos los vermouth italianos i franceses que se espenden en el comercio. Este es el vermouth que se bebe de ordinario en la vecina república; vino delicadamente aromático, sin resabio, con un sabor agradable i que no cansa.

El señor Siracusa tiene la bondad de darnos algunos detalles sobre la fabricacion i espendio de los vinos. Todos ellos se manipulan, arreglan i encajonan en Buenos Aires o el Rosario. El caldo se envía de San Juan, verificándose en las ciudades mencionadas el beneficio de los vinos que produce la casa i la fabricacion de licores. No producen vinos tintos; blancos solamente son los que se venden. En estos mismos dias se ocupaban en plantar cepas de uvas negras, pues no tenian de esta clase.

La produccion sube anualmente a catorce mil bordelesas de doscientos litros cada una. La plaza que mas consume es la de Tucuman, donde un solo especulador acababa de firmar un contrato de compra de ocho mil bordelesas. El precio medio de una bordelesa es de veinte pesos; pero si la cosecha ha sido excelente, o de buena calidad, por lo ménos, i el vino tiene mas de dos años, cuesta mas de veinte pesos, i suele llegar a treinta pesos.

La casa es propietaria de marcas especiales de vinos

que se venden en cajones, siendo las mas reputadas Puyuta i Lágrima de San Juan.

Viajando después por el interior, he saboreado muchas veces los vinos de estas dos marcas, i creo ahora, como entónces, que una botella de Lágrima de San Juan puede servirse en la mesa del mas delicado gastrónomo. Tiene algo de parecido a nuestros vinos abocados del sur, no siendo ni tan fragrante ni tan oleoso; pero, por lo mismo, es fácil que un paladar estranjero se habitúe a beberlo.

Cuando no tienen caldos para satisfacer las demandas estraordinarias, compran uvas en los alrededores.

La industria vinícola aumenta de una manera notable en la provincia, i constituye en este momento su principal fuente de riqueza. Esta prosperidad no es obra del acaso, ni está sujeta a diminucion. Cuando los terrenos tienen agua, producen en abundancia toda clase de frutos, de modo que si alguna vez llegara el caso de que los cultivos se restrinjieran o decayeran, ello provendria sin duda alguna de la escasez de ríos i aguas corrientes, del poquísimo caudal de agua que aquéllos llevan, i de la absoluta carencia de lluvias.

La vid, sobre todo, ha encontrado allí su patria escojida i de preferencia. Durante mi estadía en el lugar, tuve ocasion de conversar largamente con un viticultor español, establecido en la provincia desde largos años, i gran conocedor de este ramo de industria, por haberlo practicado en su tierra natal. Varias veces me aseguró que el sarmiento crece solo, sin cuidado, sin cultivo; que basta hincarlo en el suelo para que brote, convirtiéndose mas tarde en enormes i vigorosas cepas que

producen hasta cuarenta quintales de uvas. Una cepa que rinde diez, veinte i treinta quintales, es algo comun i no llama la atencion.

El mismo español de quien hablo, agregaba, sin embargo, después de un momento de silencio i en tono de amargura:

—I vea usted, señor: hace pocos meses no mas que el quintal de harina valia dieziseis pesos i la fanega de papas veintidos pesos; precios exajerados i locos, inconcebibles en esta rica i jenerosa tierra, que no necesita mas que unos cuantos riegos para que broten las piedras.

Algunos dias después de nuestra visita, supe que el establecimiento de los señores Marenco i Ceresetto habia sido vendido en un millon i medio de pesos a una sociedad anónima que se habia formado con el objeto de esplotarlo en grande escala, i de la que eran principales accionistas los primitivos dueños.

Este es un altísimo precio, porque no hai mas que cuarenta cuadras de viñas en estado de produccion i otras treinta i cinco de tres años de edad. ¿Qué es lo que se ha pagado tan caro? Las bodegas, la industria principalmente, es decir, el trabajo intelijente que ha logrado acreditar los vinos i licores en toda la República.

Eran mas de las siete cuando nos retiramos, deseosos de llegar de dia al cementerio, que nos han pintado como digno de ser visitado. Al salir al patio, siento un viento suave i fresco del sur, que produce una agradable sensacion; las hojas i flores marchitas del jardin ruedan confusamente; el aire caliente que todavía se

respira comienza a bajar i refrescar. Examino atentamente un termómetro colgado en los estensos i anchos corredores de la casa señorial, i veo que marca 32 grados i medio del centígrado.

Apénas salvamos la puerta de calle, el viento aumenta. Nubes espesas de polvo se ajitan en la atmósfera, le quitan su trasparencia, i envuelven el cielo en una densa oscuridad. Los árboles del camino se doblan, se entrelazan unos con otros, produciendo un ruido de hojas azotadas, de una armonía estraña, que sobrecoje el ánimo. Quiero hablar, preguntar al señor Contreras, de dónde ha venido tan repentinamente este viento furioso; pero no logro hacerme oír, i después de un instante, renuncio al deseo de abrir la boca. El coche va envuelto en tierra, en tierra seca, que no ha recibido la lluvia por largos años, i que durante tanto tiempo ha servido de piso en el camino al tráfico de hombres i animales.

Ya es mas fuerte el viento; se le oye silbar por entre las ramas de los sauces i álamos que se sacuden con furia al borde del camino. Ya no se ve nada, ni tapias, ni árboles, ni calle: todo ha desaparecido. La tierra del camino flota en el aire, se estrella contra los arbolados i casas, i hasta nos impide avanzar, porque el cochero, aunque es conocedor a palmos de la vía, teme estrellar los caballos o precipitar el carruaje en alguna zanja.

Con el pañuelo en los ojos, que a cada instante retiramos porque el espectáculo atrae por su novedad, gozamos de este fenómeno casi aterrador, molesto, i, cosa rara, que en el fondo no nos desagrada. Es que el viento sur es fresco; i aunque la cantidad enorme de

tierra que arrastra, hace fatigosa la travesía; nos sentimos aliviados un tanto del terrible calor que nos ha sofocado todo el día, i tentados estamos de esclamar: Sopla, sopla, viento de las comarcas meridionales, i tráenos algo de la frescura del mar, de los espesos bosques, los vivificantes aires de los climas templados.

En medio de este torbellino llegamos al cementerio, i no con poco trabajo logramos hacernos oír del guardian, que estaba cerrando las rejas, i que se manifestó sorprendido de veras, al saber que unos curiosos iban a visitar tan triste lugar en la última hora de la tarde i en medio de una tempestad. Penetramos en el recinto solitario, i aunque procuramos darnos cuenta i examinar atentamente, es casi imposible ver a diez pasos. Las nubes de polvo remolinean encima de los mausoleos, oscurecen las calles i hacen bailar a los árboles una danza verdaderamente lúgubre. De cuando en cuando clarea un poco, i entónces se logra divisar, al través de la amarillosa i movible cortina de tierra suspendida i flotante, grandes nichos, mausoleos en forma de capillas, pirámides, columnas truncadas, algo fantástico i misterioso, la rejion de las sombras i de los espectros.

Anchas calles limpísimas, árboles frondosos en sus aceras i grande abundancia de arbustos i flores que cubren las sepulturas i los espacios vacíos, deben de prestar a este sitio comodidad i ornato. A pesar de que la hora i el momento no son a propósito el aspecto en jeneral, deja buena impresion. No abunda el mármol, pero son comunes los mausoleos de ladrillo, construidos con arte i con gusto. La ciudad de los muertos me

ha parecido superior a la de los vivos: hai mas regularidad, mas belleza arquitectónica; i cuando traigo a la memoria el cementerio de Mendoza, pobre, sucio, medio arruinado, encuentro razon a los vecinos de San Juan, que tienen orgullo i puntillo de honor en mostrar al viajero el santo recinto en que reposan sus mayores.

Regresamos a la ciudad en plena tempestad, i nos es grato ver correr por las calles a varias niñas que han tenido valor para salir de sus casas en busca de sus amigas, a fin de gozar en compañía de este espectáculo, no desconocido para ellas, pero que al fin es un incidente, una variacion en la temperatura i en la soñolienta vida de provincia.

Estamos convidados a comer, pero ¿cómo ir en medio de aquellas tinieblas de Ejipto? Ha sido preciso lavarse tres i cuatro veces la cara, i aun así creo que todavía tenemos tierra para hacer un adobe, como dicen gráficamente los guasos a los que viajan por el trumao, por el camino polvoriento que conduce a las termas de Chillan.

El viento ha durado hasta las diez; a esta hora ha cesado tan repentinamente como cuando comenzó. El cielo se ha despejado, no se divisa ni una nubecilla siquiera. Las estrellas brillan con un fulgor estraño, como si aparecieran mas grandes, o si se viera mas allá en la oscura inmensidad que las rodea. Una brisa suave i dulce, que hace recordar aquellas que en las noches de noviembre sacuden las flores de los acacios, perfumando la alameda de Santiago, ajita débilmente los pimientos de la plaza i las flores del jardin. Es una no-

che de primavera, serena, refuljente, sin calor ni frio, noche de enamorados, de esas noches por que suspiran las almas inquietas i soñadoras.

Así como en el verano sopla de repente, refrescando la atmósfera, este viento sur, así en el invierno i en los primeros dias de primavera, hace a veces su aparicion repentina el temible *zonda*. Viene del norte, cargado con los vapores calientes que ha tomado en las áridas i estensas llanuras que ha tenido que atravesar. A su paso todo se seca. Es como si arrojaran fuego sobre la tierra, me decia un agricultor. La temperatura sube de golpe, veinte, veintitres, veintisiete, i hasta treinta grados. En pleno invierno, i marcando el termómetro varios grados bajo cero, el zonda lo ha hecho subir en horas i señalar una temperatura de verano. Este viento ejerce una influencia directa sobre los nervios, i ataca de preferencia a las mujeres. Se siente un malestar indefinido, falta de respiracion, una sofocacion que perturba e impide ocuparse en algun trabajo. En algunas ocasiones ha durado dos i tres dias, i en todo este tiempo, las ventanas i las puertas han permanecido cerradas, el comercio, el tráfico interrumpidos. No salen a la calle sino aquellas personas que por necesidades impostergables están obligadas a moverse.

Hai una excepcion en toda la ciudad, i es el obispo de Cuyo, que tiene en San Juan el asiento de su sede episcopal. Los dias en que sopla el zonda con mas fuerza, son los que elije su señoría ilustrísima para hacer visitas o pasear por las calles. Es que el señor obispo es natural de Santiago del Estero, i en esta tierra caliente el zonda es apenas un vientecillo abrigador:

su señoría sale entónces a aspirar el aire cálido que le recuerda su tierra natal.

Esta es la esplicacion que dan los vecinos de San Juan, entre broma i entre sério, de la rara organizacion del venerable prelado, i yo la cuento tal como me la contaron.

---

25 de enero

El capitan Juan Jufré, el fundador de Mendoza, fué tambien el que echó los cimientos de San Juan, el 13 de junio de 1562.

La ciudad está situada en el valle de Tulun, a inmediaciones del rio San Juan i a una altura de seiscientos sesenta metros sobre el nivel del mar.

Está edificada en una llanura a tres leguas de los Andes i a diez mas o ménos de la sierra denominada Pié de Palo, que queda al oriente. Esta sierra es un grueso macizo de una altura media de dos mil quinientos metros, i de diez leguas de largo por diez de ancho mas o ménos, i tiene la particularidad que de cualquiera parte que se mire siempre se ve de la misma manera. En sus faldas se trabajan minas de plata i oro, i actualmente hai una sociedad inglesa que esplota con provecho este rico mineral. Al otro lado de esta sierra se halla el departamento de Caucete, que tiene fama de ser uno de los mas ricos de la provincia.

La ciudad se estiende dentro de las cuatro avenidas que he mencionado mas atras, i comprende ciento treinta i cinco manzanas i varias plazas, como la de Aberas-

tain, Laprida i la de Venticinco de Mayo. Las calles principales tienen veredas de piedra i están pavimentadas con piedra de río. Entre las tiendas, que son muchas i buenas, son notables dos mueblerías de primera clase.

Los edificios principales son el palacio de gobierno, la casa de justicia, administracion de correos, cuartel, la escuela Sarmiento, las iglesias de San Agustin i la Merced. Desde 1863 cuenta con una Quinta de Agricultura, i desde 1866 con una Biblioteca Popular sostenida por la Sociedad Franklin.

Existen cuatro hoteles, de los cuales dos tienen buen servicio i están colocados en un pié que no se encuentra comunmente en los pueblos de provincia. Hai cuatro bancos: el de Cuyo, el Nacional, el Provincial i el Hipotecario. Por último, debo mencionar tres cervececerías i diez bodegas de vino.

La poblacion de la ciudad pasa de trece mil habitantes i hai algunos que la hacen subir a quince mil. El señor Latzina le da solamente doce mil habitantes.

Como he dicho ántes, el incremento del pueblo ha sido mui rápido en los últimos años. Una vara de terreno valia, ahora diez años, cincuenta centavos, i hoi se paga por una vara hasta treinta pesos, con tal que esté situada en la plaza Veinticinco de Mayo o en sus alrededores. Cada metro de terreno de los que se vendieron al gobierno para la estacion del ferrocarril costó veinte centavos, i hoi no se compraria a ménos de tres i cuatro pesos el metro.

Me han señalado un sitio erial, cercano a la estacion, comprado hace año i medio en cuatrocientos pesos, i hoi dia pide el dueño quince pesos por el metro cua-

drado. El sitio tiene cuarenta i cinco metros de frente por cuarenta i cinco de fondo, lo que representa un importe de mas de treinta mil pesos, es decir, que en año i medio ha aumentado este sitio erial cerca de ocho veces su valor. Nada puede dar una idea mas clara de la marcha progresiva del pueblo.

La provincia de San Juan se halla al norte de Mendoza, i al oeste i sur de la Rioja. La provincia de San Luis la toca solo en su estremo sur-este, limitando al oeste con nuestro país.

La provincia tiene doce departamentos, una estension de noventa i siete mil quinientos cinco kilómetros cuadrados, i una poblacion de ochenta i cinco mil habitantes, lo que da ménos de un habitante por kilómetro cuadrado.

La principal industria es la agricultura, que se concreta mayormente al cultivo de la alfalfa para engordar los ganados que se esportan a Chile, a los cereales i a la vid.

La tierra cultivada de la provincia llega a noventa i tres mil hectáreas, de las cuales seis mil están cubiertas de viñedos. En 1888 se estimaba la produccion de la uva en unos cincuenta i dos millones de kilógramos, que daban doscientos cincuenta mil hectólitros de vino.

El fisco estima la propiedad raíz en ocho millones de pesos, puesto que entre sus recursos figura la contribucion directa territorial por treinta i dos mil pesos, i esta contribucion se cobra al cuatro por mil.

El presupuesto de la provincia para 1886 subió a doscientos cuarenta i dos mil trescientos ochenta i dos pesos cincuenta i cinco centavos, en cuya suma figuran

dieziocho mil pesos para el servicio de la deuda. Las entradas para 1888 se calculaban en doscientos treinta i tres mil trescientos ochenta i cuatro pesos.

A juicio de algunos de los hombres mas notables de la provincia, el porvenir de ésta no está en la agricultura sino en la minería, pues abundan los minerales de oro, cobre i plata. Los asientos mineros mas conocidos son el Taltal, Jachal, Guayagua, San Pedro, Iglesia, i Huerta; pero las largas distancias i la falta de caminos tienen inmovilizada la industria.

La segunda poblacion de la provincia es Jachal, capital del departamento de su nombre i como a cincuenta leguas al norte de San Juan. La poblacion está rodeada de veintitres distritos agrícolas, que son otros tantos lugarejos. El departamento tiene catorce mil ochenta i ocho cuadras de terreno inculto i cerca de quince mil de terrenos cultivados.

Segun una estadística escolar, después de la provincia de Buenos Aires i atendida su poblacion, ésta es la provincia que educa mayor número de niños. Por cuatro veces consecutivas ganó el premio de diez mil pesos ofrecidos por la nacion a la provincia que tuviera en sus escuelas un niño por cada diez habitantes.

Los niños inscritos en las escuelas públicas i particulares de la provincia ascendian el año pasado a ocho mil novecientos diezinueve con una asistencia media de seis mil quinientos seis. De éstos son varones cuatro mil trescientos veintinueve, i mujeres, dos mil ciento setenta i siete.

La instruccion pública recibe impulso i proteccion de los gobiernos nacional i provincial a la vez.

La lei de educacion dictada por la lejislatura impone la obligacion de instalar una escuela en cada centro en que se encuentren treinta niños en estado de recibirla. En todas las escuelas se ha organizado una caja escolar de ahorros.

En 1888 funcionaron en la provincia sesenta i siete escuelas, sesenta i cuatro públicas i tres particulares, distribuidas en los doce departamentos. El número de maestros fué de ciento noventa i siete, siendo digno de atencion que de ellos solo habia veinticinco hombres i ciento setenta i dos mujeres.

Para hacer el servicio de instruccion pública se dispuso de la suma de ciento nueve mil cuarenta i cinco pesos cincuenta i nueve centavos. Mas de la mitad, cincuenta i un mil doscientos diez pesos, fué dado por el gobierno nacional, sacada de una gran cantidad que la nacion destina anualmente a la instruccion primaria del país, i que reparte a las provincias conforme a una lei de que hablaremos en otra ocasion. La cantidad restante hasta completar la de ciento nueve mil i tantos pesos provino de las siguientes fuentes de entrada:

La tercera parte del impuesto de patentes. . . .	$	22.262	19
Herencias fiscales	«	441	17
La mitad de la contribucion directa territorial.. .	«	28.451	75
Matricula de jornaleros..	«	6.676	43

La mitad de la provincia está ocupada por sierras i la otra mitad de la parte restante por travesías, médanos i esteros. Las tierras cultivadas son aquellas regadas por los ríos de la provincia, que son el San Juan, el Jachal i el Bermejo. El primero, que es el mas im-

portante, riega mas o ménos cincuenta mil hectáreas. Como en la provincia no llueve casi nunca, resulta que los terrenos que no son susceptibles de regadío solo sirven para el pastoreo.

El gobierno provincial se ocupa por esto en construir grandes represas i diques a fin de utilizar hasta la última gota de agua de sus ríos, porque allí, lo mismo que en el norte de nuestro territorio, el agua es oro derretido.

La constitucion política de la provincia es del mes de julio de 1878. El poder lejislativo es ejercido por una lejislatura compuesta de dos cámaras, una de diputados i otra de senadores. La cámara de diputados se compone de veinticuatro miembros elejidos directamente por los electores, duran dos años en sus funciones i pueden ser reelejidos indefinidamente. El senado se compone de quince miembros, elejidos por quince secciones senatoriales en que se divide la provincia, i duran seis años.

El poder ejecutivo es ejercido por un gobernador, que dura tres años, no pudiendo ser reelejido sinó con intervalo de un período. Es elejido directamente por los electores. El despacho de todos los negocios del poder ejecutivo está dividido en dos departamentos: uno de gobierno e instruccion pública i otro de hacienda i obras públicas, i están a cargo de uno o dos ministros que refrendan los actos del gobernador.

El poder judicial de la provincia se ejerce por una corte de justicia compuesta de tres jueces, i por varios juzgados inferiores.

Son notables los artículos siguientes que tratan del réjimen municipal.

"ART. 148. La lejislatura dividirá en distritos el territorio de la provincia, para el establecimiento del gobierno municipal representativo, de manera que cada uno pueda constituir un municipio, que por su poblacion, por la comunidad de intereses de ésta, i por su importancia industrial, reuna las condiciones necesarias para tener vida propia.

"ART. 149. Los poderes que esta Constitucion confiere esclusivamente a los municipios, no podrán ser limitados por poder alguno del Estado.

"ART. 150. Los municipios tendrán esclusivamente el poder de reglamentar i administrar todo lo relativo al ornato, hijiene, moralidad, beneficencia, irrigacion i viabilidad, dentro de sus distritos."

Estos artículos merecen ser estudiados por nuestros congresales i por todos los que buscan al problema municipal de actualidad una solucion satisfactoria.

De la memoria presentada a fines de 1888 por don Pedro Agote, aparece que la deuda interior de la provincia era de doscientos treinta i nueve mil pesos i la esterior de dos millones dieziseis mil pesos oro.

En 1886 cada habitante de San Juan pagaba anualmente para el sostenimiento de los gastos nacionales doce pesos cuarenta i dos centavos, i para los provinciales, dos pesos sesenta i ocho centavos. En 1887 subió la primera contribucion a trece pesos cuarenta i ocho centavos, i la segunda a dos pesos ochenta i cuatro centavos.

La provincia no tiene mas ferrocarril que el que la liga con Mendoza; pero hai en construccion otras dos líneas que la unirán con las provincias del norte.

---

26 de enero

Hemos estado en el mercado, i comprado a buen precio uva madura i hermosos duraznos. Noto que a pesar del calor excecivo, la uva no está en sazon todavía, i que mas o ménos presenta el mismo aspecto que en nuestras provincias centrales.

El viaje de regreso a Mendoza ha sido mui agradable. El dia ha estado nublado, el calor ha disminuido i hemos gozado de buena i escojida compañía, que nos ha atendido sinceramente al saber que éramos chilenos.

En el mismo carro viajan varias personas de la buena sociedad de San Juan, que se ocupan de comentar los sucesos políticos de actualidad. Nuestra condicion de estranjeros no les impide hablar con libertad, con acritud. Críticas amargas escapan de todos los labios, ya contra el gobierno nacional, ya contra el de la provincia. Se pela, en una palabra, tal como solemos hacerlo nosotros en reuniones de confianza. ¡Qué capítulo podria escribir si me dejara llevar por un momento del pícaro deseo de hablar mal del prójimo i del vecino! Pero ¿así he de pagar la cariñosa solicitud de mis compañeros de viaje, el vivo interes que manifestaron por ser atentos i finos? Nunca, jamás.

Miéntras mirábamos salir el tren de la estacion, i como buenos curiosos analizábamos los abrazos de despedida, los besos dados en ambas mejillas i las lágrimas derramadas espresamente para el caso, el carro se ha llenado de pasajeros, i al entrar, adquirimos la poca grata certidumbre de que no hai mas que resignarse a

viajar de pié. Nos hemos engañado; corre un murmullo por los bancos, saben que somos chilenos i en el acto nos ofrecen asiento. Una robusta matrona, que va a unos baños termales de las cercanías, acompañada de su familia, se estrecha cuanto puede, i al lado de sus hijas nos colocamos como si fuéramos viejos amigos.

La conversacion, interrumpida un momento, vuelve a anudarse.

Uno de los viajeros, que es persona de posicion en San Juan, habla de la eleccion de gobernador de la provincia, i con este motivo, la política viene a ser otra vez el tema jeneral. La mala situacion económica se complica con los disturbios interiores; no se vive en paz ni en San Juan ni en Mendoza. Con este motivo, entra en largas disertaciones, que no espongo aquí por no herir susceptibilidades.

Para dar una idea tan solo del estado social i político de la provincia que estudiamos, paso a contar, mui a la lijera, un episodio tristísimo que le oí narrar con mas detalles.

La provincia de San Juan ha visto nacer a hombres de verdadera importancia, que han desempeñado brillante i lucido papel en la República. Para no citar mas que a Laprida, Sarmiento i el doctor Rawson, que llenan todo el período histórico desde 1816 hasta ayer, ¿qué otra provincia puede entrar en competencia exhibiendo hombres de mayor valer? El mismo Aberastain merece ser conocido i estudiado con detencion; es una figura orijinal i severa.

En 1883 representaba la provincia en el senado de la nacion el ciudadano don Agustín Gomez. Sarmiento

estaba viejo, el doctor Rawson se habia retirado un tanto de la política i perdido sus relaciones; el señor Gómez encarnaba el espíritu de la provincia entera, era su verdadero i jenuino mandatario. La popularidad de este caudillo aumentaba de dia en dia, i como era resuelto i enérjico, sus amigos le adoraban tanto casi como lo temian sus adversarios.

El 6 de febrero de 1884 estaba de visita en casa de don V. Mallea, a la sazon ministro de gobierno de la provincia, i conversaba en amena tertulia con los doctores Doncel, Jil i Albarracin, todos pertenecientes a lo mas granado del vecindario. Las puertas estaban abiertas; i, aunque se habian susurrado anuncios de trastornos i violencias, nadie queria dar crédito a tales noticias.

Serian mas o ménos las diez de la noche, cuando se sintió un tumulto en la calle i, ántes de que se dieran cuenta de lo que pasaba, una partida de gauchos, capitaneada por un coronel, i armada de fusiles remington i revólvers, invadió la casa destrozándolo todo a su paso i disparando tiros. El señor Gomez recibió mas de doce balazos disparados a quema ropa, saliendo herido el doctor Gil, que se habia interpuesto valientemente en su defensa.

Así murió un hombre respetable; su muerte no ha sido vengada.

Esta conversacion tenida en un carro del ferrocarril, en alta voz, me impresionó vivamente. Habia visto con mis ojos la intranquilidad que reinaba por todas partes, la lucha sorda que se ajitaba en la oscuridad, i me preguntaba si eran imajinarios los temores i rece-

los manifestados, o si, por el contrario, lo que decia i presajiaba el viajero, era la realidad descarnada i sombría.

Recordé punto por punto las apreciaciones que habia oido, al hacer una visita al gobernador de Mendoza. Desde la entrada se palpan los estragos de las luchas interiores de la provincia, porque la puerta de calle i las ventanas conservan todavía los agujeros producidos por las balas revolucionarias. En la madrugada del 6 de enero del año pasado, turbas armadas asaltaron la casa del gobernador don Tiburcio Benegas i lo derrocaron violentamente del mando. En esa misma casa vive hoi el gobernador actual.

Durante la visita, mis ojos no se apartaban de un agujero redondo hecho por una bala que habia atravesado el vidrio de una de las ventanas del salon, i que se habia internado en la pared opuesta: el gobernador, que conversaba en frente de mí, estaba sentado precisamente dentro de la línea recorrida por el proyectil.

Aquella aflictiva situacion no ha desaparecido; porque el doctor Oseas Guiñazú, actual gobernador, que fué nombrado por la lejislatura en julio del año pasado, no ha gozado un solo momento de tranquilidad, combatido, como ha sido, enérjicamente por la cámara provincial i por una parte del pueblo.

Manifestóse el gobernador en la entrevista afectado en demasía: sus ministros habian renunciado, no habia a quiénes nombrar en su reemplazo, i, lo que era peor, la cámara no queria reunirse i darle los presupuestos que necesitaba con urjencia.

Noche a noche se hablaba de revolucion; algunos la temian, otros se contentaban con encojerse de hombros, como diciendo: a nosotros nada nos importa; suceda lo que quiera, todo marchará mas o ménos lo mismo.

Con minutos de diferencia, paso de la casa del gobernador a la del coronel don Rufino Ortega, reconocido jefe de la oposicion. Es el reverso del gobernador, en lo físico i en lo moral: el coronel es vigoroso como un toro, está todavía en la fuerza de la virilidad; habla con franqueza i se conoce en su tono i ademanes que se cree seguro del triunfo. El gobernador es alto, delgado, mui atento, mui cortés, casi tímido al parecer.

Se habla de la situacion, de las hablillas que corren en el público. El coronel Ortega asegura que ese estado de angustias no podrá prolongarse un año mas.

—¿Para qué haríamos revolucion? agregó. Ella no es necesaria; todo cambiará tranquilamente i por la fuerza de la opinion.

Un chileno tiene forzosamente que asombrarse de esta excitacion interior, de esta lucha intestina, que divide las provincias, que las ajita convulsivamente todo el año, en que la revolucion i el trastorno flotan en el aire.

Es cierto que las jentes andaban por las calles con aparente indiferencia, como si estuvieran ya acostumbradas a estos sacudimientos; pero aun así i todo, no es por cierto envidiable soportar dolencias i padecer enfermedades, aunque sean de nervios, cuando hai derecho i medios de vivir en paz.

Muchas son las causas i numerosas las razones que

dan los vecinos para esplicar estos trastornos i ambiciones desmedidas de mando; i aunque la mayor parte de ellas son atendibles porque en sí son racionales acertadas, i tambien porque las creen los hombres mas honorables de la localidad, yo me abstendré de esponerlas i mucho mas de analizarlas; que no quiero dar pretesto a jentes suspicaces a que lean entre líneas i descubran mala voluntad en donde no hai mas que el natural deseo de contar a mis conciudadanos lo que me ha parecido digno de ser referido.

Dejaré a un lado, pues, todo aquello que se relaciona con la vida esclusivamente casera i provincial, i tomando las cosas de mas arriba, me contraeré a esplicar brevemente qué causas (ademas de las que se callan) han contribuido al mantenimiento de esta situacion.

En la República Arjentina no hai partidos de ideas organizadas. Cnando llega el momento de una eleccion jeneral o provincial, los electores se agrupan al rededor de un hombre, no al rededor de una bandera representada por un hombre.

Se pelea por un jefe, se lucha en las urnas i en la prensa por un caudillo; las ideas van de añadidura.

Las luchas seculares entre liberales i conservadores, que conmovieron hondamente la sociedad antigua i remueven dia a dia las naciones modernas, son desconocidas en la vecina nacion. No existe un partido liberal, solo o con sus diversos matices, en frente i en lucha abierta con un partido conservador. Hai partidos locales, personales o de ocasion, sin perjuicio de que en determinadas circunstancias, alguno de ellos tome

todos los caractéres i represente el credo i los intereses de alguno de los dos partidos históricos.

Hasta el año de 1852 la República Arjentina fué la presa de caciques que se habian alzado en las provincias i que reconocian la soberanía del cacique principal que residia en Buenos Aires, don Juan Manuel Rosas. Con tal sistema de gobierno (si es que merece el nombre) toda educacion política es imposible.

Cuando el tirano fué derrocado i comenzó una nueva vida de órden i de regularidad, eran muchos los obstáculos i los malos hábitos contraidos en la servidumbre para que el pueblo ejercitara de golpe sus derechos; i cuando, pasados los años, adquirió el convencimiento de sus fuerzas i de sus prerrogativas, vino el progreso mismo del país a distraer su atencion de los negocios públicos, despertando su vivacidad e intelijencia, aguijoneando su ambicion con el cebo de la riqueza.

El hombre que se preocupa de ganar plata, i que tiene el convencimiento de que puede redondear una fortuna en dos o tres años, se dedica únicamente al negocio i desatiende los intereses políticos.

Es esto mismo o algo parecido lo que ha pasado.

Hai buenas leyes que no se cumplen; ellas conceden derechos que no se ejercitan: falta el espíritu público nacional o provincial. Todos piensan en enriquecerse, en ganar la vida de una manera descansada, i solo entran a ocuparse activamente de la política, los que tienen intereses que resguardar o algo que lucrar; los demas se abstienen, o a lo sumo, trabajan perezosamente i con desconfianza.

El resultado de todo esto es una apatía jeneral, una

tibieza, una indiferencia por la cosa pública, que fatalmente tiene que producir grandes males. Mal camino lleva una nacion, si la parte mas granada de sus hijos no se preocupa activamente de su prosperidad i porvenir. En este sentido, la crísis económica actual, que ha perturbado el comercio, contenido el fausto i el derroche i llamado a cuentas a los vividores alegres, puede ser una leccion provechosa. Ojalá que mediten sobre ella los hombres patriotas de todo el país, i que, viendo el mal, procuren cuanto ántes el remedio. Nadie se alegrará mas que nosotros de un cambio favorable, porque si hai algo que esté en la conciencia de los chilenos es esta máxima comercial i política a la vez: a Chile le convienen los vecinos ricos i prósperos; los pobres i atrasados, como no tienen nada que dar i poco que perder, sueñan con aventuras i son causa de perturbaciones i enredos.

Llegamos a Mendoza al anochecer, mui cerca de las ocho, sin haber tenido ningun contratiempo en el camino.

---

27 de enero

Destinamos una buena parte de este dia a visitar algunas oficinas públicas, tales como la de estadística, la municipalidad, la biblioteca popular. El director de estadística, don Eulojio Araos, nos recibe mui bien i nos proporciona las publicaciones que se relacionan con el ramo. La biblioteca es mui pobre, i entiendo que la asistencia de lectores debe ser reducida.

Nos encaminamos en seguida a ver á don Daniel Videla i Correa, superintendente de la instruccion pública de la provincia, quien, como los demas funcionarios, se esmera por ser atento i cumplido. Recorremos la oficina, deteniéndonos gran rato en examinar los numerosos planos de escuelas que están en vía de estudio i en principio de construccion, ya en la ciudad, ya en los departamentos rurales.

Doce son las escuelas que actualmente se construyen en toda la provincia, i puedo afirmar, después de haber estudiado con atencion los planos de los doce edificios, que todos ellos son notables por su comodidad, elegancia i buen gusto, mereciendo el calificativo de lujosos los que se edifican en las cabeceras de los departamentos o en la misma Mendoza.

No poco admirado del crecido gasto que representaban tantas construcciones a la vez, pregunté al señor Videla a cuánto ascendia el presupuesto de instruccion pública para este año, i me contestó que alcanzaba a trescientos mil pesos.

—I la provincia ¿contribuye con trescientos mil pesos en un año para instruccion primaria?

—Nó, señor: la nacion da doscientos mil pesos, es decir, las dos terceras partes; la otra tercera parte es suministrada por la provincia.

Para que se comprenda bien esta respuesta, es necesario entrar en algunos antecedentes.

La lei capital en materia de instruccion primaria es la de 25 de setiembre de 1871, que lleva las firmas del presidente Sarmiento i de don Nicolás Avellaneda, ministro del ramo. Esta lei se conoce con el nombre

de "Lei nacional de subvenciones para el desenvolvimiento de la educacion comun en la República," i dice en su artículo 2.º:

"Las provincias que, en virtud de leyes sancionadas por sus lejislaturas, destinen recursos especiales para el sosten de la educacion popular, i que quieran acojerse por un acto esplícito a la proteccion de esta lei, recibirán subvenciones del tesoro nacional para los objetos siguientes: construccion de edificios para escuelas públicas, adquisicion de mobiliario, libros i útiles para escuelas i sueldos de maestros."

Por el artículo 3.º se fijan las subvenciones en esta forma i proporcion: a las provincias de la Rioja, San Luis i Jujui, las tres cuartas partes; a las de Santiago, Tucuman, Salta, Catamarca, Mendoza, San Juan i Corrientes, la mitad; i a las de Buenos Aires, Córdoba, Entre Rios i Santa Fé, la tercera parte del importe total que ha de invertirse en los objetos anotados en el artículo anterior.

Por leyes posteriores se modificó en una parte la lei de 25 de setiembre de 1871, concediendo entre otras, a las provincias de Mendoza i San Juan, una subvencion de las dos terceras partes en lugar de la mitad.

En el presupuesto anual de la nacion se fija una cantidad alzada para gastos de instruccion primaria, que en este año de 1890 sube a cuatro millones de pesos. Una comision especial, nombrada por el ejecutivo i el congreso, que lleva el nombre de Consejo Nacional de Educacion, reparte la suma presupuestada entre las catorce provincias, teniendo en vista los antecedentes que se hayan pasado con la debida ante-

rioridad al ministerio del ramo, i los planos i presupuestos de los edificios que se quieran construir, que tendrá cuidado de enviar oportunamente la direccion de instruccion pública de cada provincia.

De aquí resulta que la provincia que se empeña mas i que mas activamente trabaja por fomentar la instruccion primaria, es la que recibe mayores beneficios. En el caso que examinamos, por ejemplo, la provincia de Mendoza avisó oportunamente que podia disponer de cien mil pesos para la construccion de escuelas, compra de mobiliario i útiles, i remitió al efecto los planos, presupuestos i demas antecedentes requeridos para acreditar que estaba en disposicion de cumplir su oferta. Se examinó en el ministerio de instruccion i en el consejo la peticion i sus fundamentos, i cuando quedaron convencidos de que era séria i verdadera la demanda i que merecia ser atendida, fué admitida, i en conformidad a la lei, se entregaron de subvencion doscientos mil pesos de fondos nacionales.

Si se exceptúa la provincia de Buenos Aires i otras dos mas, en que la subvencion es de una tercera parte solamente, se verá que la instruccion primaria es costeada casi por la nacion.

La lei de 25 de setiembre de 1871 es una de las mas sabias que han podido dictarse, pues ha ido preparando el espíritu nacional en favor de la instruccion, estimulando a las provincias a preocuparse de tan grande obra, i estableciendo entre todas ellas cierta honrosa rivalidad, que las impulsa a luchar con el laudable propósito de sobresalir i ocupar el primer lugar.

"A pesar de los inconvenientes i deficiencias de la

actual lei de subvenciones, dice el doctor Zorrilla, no pueden negarse los brillantes resultados obtenidos en los últimos tiempos. Ella es el eslabon que une a las provincias con la nacion en el comun esfuerzo de levantar, difundir i mejorar la instruccion del pueblo. A favor de ella, las provincias aumentan sus escuelas, mejoran el personal docente, se proveen de mobiliario, útiles i textos, i levantan edificios en proporciones i número que no harian sin ese medio eficaz i poderoso.»

Estas son espresiones de un hombre que durante largos años ha ocupado un asiento en el consejo nacional de educacion, i que ha tenido medios de apreciar en su justo valor los grandes beneficios operados por la lei.

En otro lugar me he ocupado de las escuelas normales de maestros i de las escuelas normales de profesores, que son costeadas esclusivamente por el Estado; esto mismo sucede con la instruccion secundaria.

En cada cabecera de provincia hai un colejio nacional, que es el equivalente de nuestros liceos, donde se cursan las humanidades. El tesoro de la nacion satisface todos los gastos que demandan estos establecimientos.

Aunque se han dedicado nuestros vecinos con cierto empeño a la mejora de la instruccion secundaria, me parece que hasta la fecha no han obtenido grandes resultados. Seria temerario de mi parte espresar juicio sobre el estado de adelanto en que se hallan los institutos de este jénero esparcidos en la República; pero por las opiniones unánimes que oí manifestar a hombres que tienen motivos para conocer a fondo este ra-

mo, sé que los colejios nacionales dejan mucho que desear.

La atencion de gobierno i pueblo se ha concretado a la propagacion i mejora de la instruccion primaria, i en este terreno, no hai duda que han avanzado de prisa i que están a grande altura. En todas las provincias, las escuelas públicas son los primeros edificios de la ciudad o de la aldea; se escojen con prolijidad los maestros; las autoridades en jeneral i todas las clases sociales se empeñan por que la provincia ocupe un lugar distinguido, tanto por el número i belleza de las escuelas, cuanto por la calidad de la instruccion i crecida asistencia de alumnos.

Gracias a la hábil concepcion de la lei de 25 de setiembre de 1871, la República está recibiendo anualmente espesa muchedumbre de niños educados en palacios, en donde han adquirido, junto con la instruccion, hábitos de aseo, de urbanidad, principios de educacion i de órden, que harán de ellos mas tarde ciudadanos honorables i dignos.

Guiados por el señor Videla, visitamos en seguida la escuela Sarmiento, gran edificio de ladrillo construido en 1874 i que tiene la forma de una *H*. Sirve en estos momentos de escuela normal, i como todas las demas de su clase, tiene anexa una escuela de aplicacion.

La escuela Avellaneda es otra de las buenas casas de la ciudad; funciona ahora en ella, por falta de local aparente, la escuela normal de mujeres.

Después de haber aprovechado las horas tan útilmente, tuvimos la satisfaccion de pasar el resto del dia

con nuestro cónsul, el señor Cubillos, i con su distinguida familia. En las goteras de la ciudad posee una hermosa i productiva finca, con casas grandes i ventiladas, a propósito para el verano. Almorzamos con el apetito i buen humor con que saben hacerlo los de la tierra, i en amena i sabrosa plática trascurrieron las horas pesadas de la siesta.

¡Felices los que recostados indolentemente a la sombra de los altos álamos o de los airosos castaños, se duermen sobre la verde yerba, oyendo el canto de las cigarras!

No sé por qué me asaltaban estas ideas en los momentos en que descansaba debajo de un emparrado. El recuerdo de los buenos dias de juventud pasados en el campo acudia a la memoria con enerjía, i como si fueran vivas i presentes desfilaban las diversas i variadas escenas que me habian impresionado en otro tiempo. ¡Cómo envidiaba el silencio del campo, la tranquilidad de los dias, la serenidad de las noches, la suave calma con que se deslizan las horas!

¡Quién tuviera una casita rodeada de árboles, ceñida por un jardin, a donde ir a respirar libremente i olvidar por un día siquiera los afanes de la vida! ¡Quién pudiera esclamar con el lírico latino:

Hic tibi copia
manabit ad plenum benigno
ruris honorum opulenta cornu!

---

28 de enero

Nuestra permanencia en Mendoza se ha prolongado hasta este dia, porque, a la llegada de San Juan, ha venido a visitarnos una comision de chilenos encargada de ofrecernos un almuerzo a nombre de la colonia; i ante una invitacion tan franca i espontánea, no ha habido mas que agradecer i aceptar.

En los altos del teatro, ocupados en toda su estension por una vastísima sala de mas de veinte metros de largo, se ha preparado la mesa; las paredes están adornadas con banderas, flores i ramos, todo con arte i prolijidad, de modo que el recinto entero presenta un aspecto mui lucido.

A las once i media nos dirijimos a la mesa, que rodeaban unos sesenta o setenta convidados, i todos nos ponemos de pié, como movidos por un resorte, cuando al ir a sentarnos oimos las primeras notas de nuestra cancion nacional, tocada por una pequeña orquesta, que se habia preparado al efecto.

Allá por los años de 1864 i 1865, cuando la poblacion entera, presa del delirio guerrero i de un elevado sentimiento americano, predicaba la guerra contra los que pretendian humillar el orgullo i la altivez araucana de esta tierra, la cancion nacional era escuchada en medio de un silencio respetuoso i anhelante para estallar después, a la conclusion, en vivas i aplausos frenéticos. En las noches de gala de nuestro teatro municipal, era de ver cómo la poderosa orquesta hacia vibrar a la par que sus instrumentos, los corazones de los es-

pectadores, i cómo se repartian por la sala las corrientes de enerjía i de lírico entusiasmo que a raudales brotaban de los sonoros bronces.

Los que no han vivido en esos tiempos no tienen idea de lo que es la fiebre de la guerra cuando se ha apoderado de un pueblo varonil i altivo. En esta última campaña, los soldados iban al combate con la sonrisa en los labios.

Vivas mantengo las impresiones de aquellos dias; no tengo mas que cerrar los ojos para figurarme lo que era una gran concurrencia animada i enardecida; pero nunca, ni aun en aquellas ocasiones excepcionales, me habia sentido mas conmovido que al oir nuestra cancion nacional tocada por la pequeña orquesta invisible que la hacia resonar de improviso.

Es que estábamos en tierra estranjera i eran todos chilenos los que la escuchaban.

El almuerzo fué mui alegre i animado: guisos chilenos, vinos chilenos, comensales chilenos, recuerdos de la patria, que nos unia con un lazo sagrado, confundiéndonos en un pensamiento comun.

El doctor Bidart ofreció la manifestacion en breves i sentidas frases, i hablaron en seguida el doctor Enrique Alliende R., el doctor Adrian Valencia, don Bartolomé Las Casas, los señores Figueroa, Campos, Ormeño, Vial i muchos otros mas que no recuerdo en este momento. Víctor Mora i yo contestamos dando las gracias, que bien merecidas eran, pues pocas veces he tenido la fortuna de asistir a una reunion parecida, en que se hayan pasado las horas sin sentirlas.

No hubo una palabra disonante, una sola espresion

que pudiera herir la susceptibilidad mas quisquillosa.

Poco a poco fueron llegando curiosos, se acercaron algunos vecinos conocidos, i fué grato ver que habia fraternidad entre chilenos i arjentinos, i que aquellos invencibles odios de que tanto se habla, no existian sino en la imajinacion de algunos, o en la suspicacia de otros, que creen que las contradicciones, por comedidas que sean, son injurias, i a quienes se les figura que es patriotismo i no maldad, fomentar los recelos, ahondar las divisiones, sembrar la desconfianza i la envidia.

Si la colonia chilena no tiene en la provincia la influencia que debiera, atendido su crecido número i la importancia de muchos de sus miembros, débese en gran parte, si no esclusivamente, a las divisiones que han desgarrado su seno i que por desgracia no han desaparecido. Las malditas rencillas de aldea, que separan a los hombres sin motivo, que esparcen la discordia en las familias i la desconfianza i mala voluntad en las almas, han tomado asiento i dominado a nuestra colonia de Mendoza.

Por eso mi primera palabra fué invitarlos a la concordia i a la union, haciéndoles ver que en ello estaba su conveniencia i su prestijio. Rivalidades de personas, choque de intereses mal comprendidos, habian dado pretesto i fomentado la discordia; era preciso hacer olvidar los enconos que producen estas pequeñas heridas. Yo les hablé en nombre de la caridad que todo lo une i santifica, del deber que les incumbia de protejer a nuestros nacionales pobres i desvalidos, de que era bochornoso que no tuvieran una sociedad de socorros,

ya que todas las colonias estranjeras, mas pobres i reducidas, habian organizado sociedades de esta especie que gozaban de robusta vida.

¿Qué chileno ha permanecido mudo cuando se invoca el nombre de la patria i el cariño i proteccion para sus hermanos?

Mis palabras cayeron en buena tierra; todos las recibieron con entusiasmo, i poniéndose de pié, declararon que en ese mismo momento se comprometian a crear una sociedad de socorros, destinada a protejer a todos los chilenos residentes o estantes en la provincia, que necesitaran auxilios o apoyo. ¿Se fundó la sociedad? ¿Se realizaron los deseos de los viajeros, que eran los mismos de todos aquellos que asistian al banquete? No lo sé. Ojalá que los hechos hayan correspondido a las buenas intenciones; ojalá que de aquel almuerzo en que surjió una idea benéfica, brote tambien la reconciliacion i la armonía, logrando aproximar i estrechar en duradera amistad a todos nuestros compatriotas (11).

(11) Dias despues de publicadas estas líneas, i cuando ya se comenzaba la impresion de este libro, leí en *Los Andes* la descripcion de una fiesta celebrada el 21 de mayo para inaugurar la «Sociedad chilena de socorros mútuos, Arturo Prat.» Esta noticia me ha producido un placer lejítimo i puro: ojalá que el nombre del heróico marino que se sacrificó por su patria, logre reunir en un sentimiento comun a todos los hijos de Chile que viven en Mendoza.

Nuestros compatriotas no olvidaron la iniciativa que habíamos tomado en la organizacion de la sociedad, i así lo prueban las notas que siguen:

«Mendoza, 15 de junio de 1890.—Señor don Abraham König, —Santiago de Chile.—La primera idea de fundar esta sociedad

Muchos de los comensales recordaron a los hombres que figuran con brillo i que ocupan distinguido lugar en nuestra sociabilidad, i diez o doce atacameños por lo ménos, brindaron repetidas veces, alabando encomiásticamente a don Manuel A. Matta. Estos últimos bríndis fueron escuchados con vivo interes, siendo de notar que a la terminacion de cada uno de ellos, todos los

que hoi tengo el honor de presidir, surjió merced a su patriótica, intelijente i noble inspiracion, i cuyo recuerdo jamás se podrá apartar de la mente de los socios todos, a nombre de los cuales me dirijo a V. manifestándole con placer que en su primera reunion se acordó por unanimidad de votos conferir a V. el título de socio honorario de nuestra institucion.

«Cábeme, pues, el orgullo de estender a V. este nombramiento i saludarle a mi nombre i al de la sociedad a quien represento.—ANSELMO CUADROS, Presidente.—*Oscar A. Cárson*, secretario.»

«Santiago, 3 de julio de 1890.—Señor don Anselmo Cuadros, Presidente de la Sociedad Chilena de Socorros Mútuos «Arturo Prat».—Mendoza.—Señor: He tenido el honor de recibir una nota firmada por V. i por el secretario de la sociedad Union Chilena «Arturo Prat,» en la que me confieren el título de socio honorario de esa institucion.

«Agradezco de todo corazon el recuerdo de Vds., i hago votos mui sinceros por la prosperidad i larga vida de la Sociedad.

«Será siempre motivo de orgullo para mí haber contribuido al nacimiento de una institucion que servirá para aliviar a nuestros compatriotas que necesiten de recursos, uniendo a toda la colonia chilena por la caridad i el amor a la patria.

«Sírvase V., señor Presidente, dar en mi nombre las gracias al Directorio por la distincion con que me ha honrado, i acepte V. las consideraciones de aprecio de este su afectísimo i atento servidor.—ABRAHAM KÖNIG.»

circunstantes se ponian de pié para brindar en honor i por el nombre del primer jefe i primer soldado del radicalismo, del chileno ilustre, tan apreciado i admirado por sus compatriotas dentro i fuera del país.

Hago mencion de este incidente, porque estoi seguro que para los atacameños en jeneral, i para los copiapinos especialmente, será satisfactorio saber que los hijos de la provincia llevan al estranjero sus virtudes cívicas i sus recuerdos caseros, i que en todas partes están poseidos de las mismas aspiraciones i obedecen i sirven a los mismos ideales.

El almuerzo duró hasta las tres i media de la tarde, i habria continuado mas tiempo si no hubiéramos indicado que en la noche debíamos marchar i que necesitábamos de algunas horas para arreglar las maletas i despedirnos de algunas personas.

De prisa dijimos adios a los amigos i relaciones que habíamos tenido la fortuna de conocer, i a las nueve i media de la noche tomábamos el tren que iba a conducirnos a San Luis.

La estacion rebosaba de jente; era difícil dar un paso. Una verdadera muchedumbre ajitada i bulliciosa llenaba el andén i los alrededores. ¿Qué era aquello? Algo mui inocente i mui propio de nuestro carácter. La mayor parte, si no todos los invitados al banquete del dia, i otros muchos chilenos mas que se habian agregado, nos esperaban en la estacion, que se habia convertido así de improviso en un centro animado i uidoso.

Como la estacion está algo retirada del pueblo, i a tales horas era inusitado que se viera tal concurso de

jente bulliciosa i entusiasta, la autoridad i una parte del vecindario creyeron que habia estallado una revolucion. Solo vinieron a salir del error, convenciéndose de lo contrario, cuando se supo que la reunion se componia de chilenos que se habian juntado con el laudable propósito de despedirse de algunos compatriotas. La alarma no era infundada, dados los rumores de un motin o pronunciamiento que dia a dia se esperaba.

Nuestros cariñosos paisanos nos despiden con hurras i gritos que hacen temblar la estacion, i aun cuando el tren se ha puesto en marcha, todavía nos saludan con sonoros vivas. Adios, amigos i compatriotas, que la fortuna os proteja, que todos tengan la dicha de volver al seno de la patria, sanos i ricos: estos son los votos del viajero que estuvo algunas horas a vuestro lado.

Tomamos posesion de los carros-dormitorios, donde debemos pasar la noche; están bien trabajados, son elegantes i cómodos.

Ya hemos salido de la ciudad; el tren camina con una lentitud que desespera. Las estaciones se suceden a corta distancia: San Vicente, Palmira, San Martin, Alto Verde, Santa Rosa, Tunuyan, todas mas o ménos de escasa importancia.

En la provincia de Mendoza no hai otro pueblo digno de ser visitado que Mendoza; las capitales de los departamentos rurales no ofrecen atractivo al viajero. Una vez que se ha conocido la capital de la provincia i estudiado su estado social, industrias, rentas, etc., datos que he procurado trasmitir a mis lectores, es ocioso internarse en las estancias o andar de pueblo en pue-

blo a salto de mata, porque el viaje, aparte de lo pesado, no seria provechoso.

Otro tanto sucede en San Juan, i en mayor escala, porque la provincia entera es un despoblado, i con excepcion de Jachal, que es una aldea i no mas, todos los restantes lugarejos no valen la pena de ser visitados.

La vida de estas provincias interiores se ha concentrado en la capital, de modo que estudiándola detenidamente, es fácil formarse una idea completa de la provincia entera.

Es este un punto que conviene dejar bien establecido, porque es una peculiaridad de algunas provincias arjentinas, i tambien porque constituye una diferencia notable entre esas provincias i las nuestras.

La provincia de Mendoza, por ejemplo, tiene un área de ciento sesenta mil kilómetros cuadrados, prescindiendo de hectáreas, i en tan vasta superficie no existe otra poblacion atendible que la capital. La provincia de Colchagua, en nuestro país, no alcanza a completar diez mil kilómetros cuadrados de estension, es decir, que es dieziseis veces menor, i, sin embargo, ademas de San Fernando, cuenta con una poblacion de seis mil habitantes, Rengo, ciudad de importancia i digna de conocerse. La provincia de Valparaíso tiene un área de cuatro mil doscientos noventa i siete kilómetros cuadrados, ménos de cinco mil, lo que quiere decir que su superficie es mas de treinta i dos veces menor que la de Mendoza, i en tan reducido espacio, ademas del grande i populoso puerto, existen los pueblos de Viña del Mar, Limache i Quillota, que son, en realidad, ricos i adelantados.

¿Cuánto tiempo durará esta escasez de poblacion, que hoi dia es innegable? Probablemente mui pocos años. En la República Arjentina se hacen las obras para el futuro, no para el presente. La inmigracion, que aumenta diariamente, puebla los campos i las ciudades, multiplicando así la poblacion de una manera rápida, mui distinta, por cierto, del aumento normal que se verifica aun en las naciones mas prolíficas. Hoi dia las ciudades de Lujan, San Martin, Rivadavia, i demas cabeceras de departamento, no tienen importancia; pero en quince años mas, cada una de ellas será un centro agrícola, minero o industrial, la poblacion se habrá duplicado por lo ménos i la provincia entera adquirido un desarrollo i esplendor estraordinario.

Cada uno de estos departamentos es como una semilla, pequeña al principio, pero susceptible de crecer i estenderse en poco tiempo por medios naturales i conocidos.

A medida que avanzamos, la temperatura baja un poco; el fresco de la noche aumenta por horas. De cuando en cuando salgo al balcon del carro para mirar el camino, i siempre diviso la misma perspectiva: el campo inculto, lleno de matas i arbustos pequeños, se pierde en el inmenso horizonte i en las sombras de la noche. Alumbrados por la escasa luz de la luna nueva, todo el radio que abraza la vista flota en una indecisa oscuridad; los objetos parece que se mueven en medio de la niebla, confusos, deformes.

El tren camina siempre perezosamente. La monotonía de la marcha, del ruido i del paisaje convidan al sueño. La noche es agradable i serena, los carros dor-

mitorios hacen el efecto de camarotes i la estendida pampa remeda mui bien el vasto mar; hasta el movimiento acompasado del tren es semejante al balance de un buque. ¿Vamos navegando?

---

29 de enero

Un vientecillo fresco i primaveral nos despierta a las siete de la mañana, después de haber dormido toda la noche sin interrupcion.

El cambio de temperatura es sorprendente; hace frio, verdadero frio, ¿no es así? Los que están a mi alrededor contestan que es cierto, i a fé que no me equivoco, porque todos se ponen abrigo para salir a uno de los compartimentos del carro donde está el lavatorio.

El conductor da la esplicacion del cambio que se nota. Pocas horas ántes de nuestra salida de Mendoza, ha caido en San Luis una manga de piedra, cada una del tamaño de un puño o de un huevo por lo ménos. Felizmente ha durado cortos instantes, pero su accion ha sido tan enérjica, que el termómetro ha bajado mas de once grados.

No sabemos todavía los estragos que habrá producido en los campos i en los sembrados, aunque nosotros sospechamos que deben ser de consideracion. Algunos vecinos de la provincia que nos oyen, mueven la cabeza en señal de duda, asegurando, por el contrario, que la nube de piedra no ejercerá influencia desastrosa en la cosecha del año. Después vi que esto últi-

mo era lo verdadero, pues, aunque estas nubes que arrojan piedras en vez de granizo, se forman i descargan con frecuencia sobre las ciudades i campos, no hacen destrozos sino cuando la tormenta ha durado largo rato.

El paisaje que tenemos delante es triste, uniforme, pobrísimo. No se ve una casa, ni un árbol, ni un cultivo. Por todas partes arbustos pequeños, plantas rastreras, i de cuando en cuando, por excepcion, algun algarrobo que sobresale de entre la multitud enana que lo rodea.

Llegamos a la estacion del Balde, cercana a San Luis; el tren se detiene largo rato, i cuando se pone de nuevo en marcha, ésta es mas lenta i pesada que la seguida en toda la noche. Como un hombre que camina de prisa en una noche de invierno, i que hace esfuerzos por avanzar i escapar del frio, a pesar del embozo que le estorba, así el convoi avanza con una trepidacion que hace temblar los vidrios. ¿Por qué es esto? Porque hai una pequeña pendiente que repechar, i la máquina, calentada con leña, no produce vapor suficiente para arrastrarlo con lijereza. En aquella llanura interminable i uniforme, este declive suavísimo pasa por una cuesta pesada.

Llegamos a la ciudad a las nueve i media, hora i media después de la fijada por el itinerario. El tren ha empleado doce horas cabales en recorrer los doscientos sesenta kilómetros que median entre Mendoza i San Luis.

La estacion es un buen edificio, no inferior a la de San Juan.

Las calles estrechísimas, mas angostas que las de Santiago, sin veredas ni pavimento de ninguna especie, cubiertas de una tierra amarilla i suelta en que se pierde el pié, producen una impresion de desagrado, a pesar de que en cada cuadra se divisan edificios particulares de construccion modernísima, i suntuosos edificios públicos.

El cochero nos lleva al teatro de la ciudad convertido en hotel, i que rejenta un italiano de modales bruscos, aunque nos recibe con la sonrisa en los labios. En el fondo del teatro, en las piezas que se destinaron por el arquitecto a cuarto de los artistas, allí está instalado este curiosísimo hotel. Hai que atravesar los pasillos oscuros i desembocar en un patio estrecho para llegar a las habitaciones, que sirven de refujio i no de morada, a los pasajeros. Es un verdadero pozo, sin vista para ningun lado; hai que echar la cabeza hácia atras para mirar el cielo, es decir, un pedazo del cielo, que es lo único visible.

La tristeza nos sobrecoje al vernos metidos en aquel recinto oscuro, i declaramos resueltamente que estamos dispuestos a retirarnos a dormir en la plaza, ántes que vivir en semejante hotel. El huésped no piensa de la misma manera, i procura por todos los medios obligarnos a permanecer en la casa. Defiende su presa con atrevimiento i parece dispuesto a no soltarla. Al fin cede a la amenaza de que ocurriremos a las autoridades pidiendo proteccion i haciendo valer nuestra calidad de viajeros, de hombres inofensivos que no tienen mas pecado que huir de aquella ratonera.

Vamos a golpear las puertas del otro albergue que

hai en la ciudad, que tiene un frontis hermoso i encima de él la siguiente inscripcion: *Liceo Artístico.* Es un pequeño edificio de ladrillo, que parece la nave de una iglesia, i que recuerda punto por punto el estenso salon de billar que el Club de la Union construyó en su casa de la Alameda, i al que los socios bautizaron desde el primer dia con el nombre de Capilla. Se levantó por suscricion popular para servir de centro de reunion a las sociedades literarias i filarmónicas; i habiendo decaido el entusiasmo de los socios, poco a poco fué olvidándose el objeto primitivo de su creacion, hasta que llegó a convertirse en un pequeño hotel i en café frecuentado por la jente séria i por los mozos alegres del pueblo, que van en la noche a beber sus copas i a jugar una partida de billar.

Un español gordo, rechoncho, alegre i decidor, sale a recibirnos, i al revés del italiano se deshace en cumplimientos, nos lleva a la mejor pieza de la casa i procura ser agradable en todo, de tal manera que nos parece que hemos salido de un encierro para entrar en una alegre vivienda. Al ver sus manifestaciones de regocijo i el palmoteo de manos, casi tentados estamos de esclamar con nuestro huésped: Viva la gracia, viva el salero, i todo lo demas que se saben de memoria los que han oido i visto alguna vez una danza española.

El almuerzo no es abundante, pero es sabroso. El dueño de casa ha sido cómico i cocinero; sabe guisar un plato como recitar una tirada de amor o de celos, que nos hacen reventar de risa. Después de todo, no hemos podido caer mejor i estar mas a nuestras anchas.

Salimos en seguida a dar una vuelta por el pueblo, i despues de habernos sentado un rato en la hermosísima i umbrosa Plaza de Pringles, nombre que lleva en recuerdo del coronel Pringles, famoso guerrero de la independencia, hijo de la provincia, llegamos al mercado, que es un edificio pobrísimo i de aspecto mas pobre todavía.

Por mas que miramos, no hai nada a la vista, no aparece ningun objeto de aquellos que se ven ordinariamente en lugares de esta clase. La carne no habia llegado todavia, i por las respuestas que nos dan parece que es lo único que se vende de ordinario. Para comer unos duraznos desabridos i verdes, tenemos necesidad de ir a una quinta arrendada por un italiano, situada a inmediaciones del mercado, quien nos ofrece ademas ciruelas comunes que poco se comen ya en nuestro país, i tambien mui inferiores a las nuestras. Pero no solamente hai escasez sino que todo es caro. El italiano nos dice que no se conoce otra verdura que el tomate, que el litro de leche vale dieziseis centavos, un pan cinco centavos, de modo que no estrañamos que nos cobre cuarenta centavos por unos duraznos i dos o tres ciruelas que nos ha servido.

No se esplica esta carencia de frutas i verduras en una ciudad, casi la única importante en la provincia entera, rodeada de quintas i chácaras mui productivas. Me han contado que los eucaliptus jigantes i los pimientos de espeso follaje que circundan i dan sombra a la Plaza Pringles, no tienen mas de nueve años, lo que prueba de sobra la fertilidad de la tierra.

Digno es tambien de estudio averiguar las causas

que hacen retardar la vejetacion, pues noto con sorpresa que las verduras i frutos en jeneral no están en sazon, o se hallan mas atrasados que en Chile. No es fácil adivinar la razon, porque San Luis está en la misma latitud que Santiago, a enorme distancia de la cordillera de los Andes, en plena pampa, i por consiguiente su temperatura media i máxima son mas elevadas. Es verdad que en este dia el termómetro no marca mas que veintiun grados, pero sin duda que es excepcional, i que el descenso proviene de la tormenta de la noche anterior.

La ciudad está edificada en una altura moderada, i aunque tiene cerros al oriente, cuando se camina por las calles que dan vista al sur i al poniente, se goza de un espectáculo delicioso. La estensa pampa que se pierde en lo infinito hace el efecto de una decoracion de teatro. La vista se sumerje en aquel vasto mar de verdura, verdadero mar, con sus tintes, su profundidad i sus misterios. El horizonte azul se confunde con el cielo.

A poca distancia de la plaza vieja, en una de las calles que en ella desembocan, existe el sitio en que estuvo la cárcel de la ciudad. Al oir este nombre, recordé la sangrienta trajedia de que fué teatro este pueblo el 8 de febrero de 1819, i que los historiadores han denominado "matanza de San Luis".

Después de las batallas de Chacabuco i Maipo, vino a ser la ciudad de San Luis el depósito de los jefes i oficiales españoles que cayeron prisioneros en uno i otro combate. La posicion aislada del pueblo, léjos de la cordillera de los Andes, i casi en medio de la pam-

pa desierta, era la mas ventajosa para una prision: en realidad, era como una isla en medio del océano.

Sea por esta razon de seguridad, sea porque los jefes i oficiales españoles fueran jente educada i distinguida i cayeran en gracia del teniente-gobernador, coronel don Vicente Dupuy, el hecho es que tenian libertad de vivir i moverse con independencia, i que eran bien recibidos por aquél i por las principales familias de la aldea. ¿Fué el deseo de recobrar la libertad, natural en todo prisionero, el que vino a interrumpir esta sosegada existencia, o, como creen la mayor parte, fué aquella una horrible trajedia en que los celos i el despecho desempeñaron el rol de importancia? Punto es éste oscuro i que la crítica histórica no ha resuelto; pero talvez no seria temerario afirmar que lo uno i lo otro fueron causas del temerario proyecto, de la sangre que se derramó i de las fatales consecuencias que se siguieron.

Una tradicion autorizada refiere que el brigadier Ordoñez, que tan sobresaliente papel desempeñó en las batallas de nuestra vieja historia, habia concebido una violenta pasion por una señorita Pringles, hermana del que fué mas tarde soldado distinguido del ejército arjentino. Por su desgracia, don Bernardo Monteagudo se habia enamorado tambien de esta misma jóven, no siendo correspondido por ella; i Monteagudo era rencoroso, altivo, i ejercia decisiva influencia sobre el ánimo movedizo del gobernador por su talento indisputable, por su enerjía i por el prestijio que se habia conquistado.

Es probable que instigado por los celos, aconsejase

al gobernador medidas precautorias contra los prisioneros, prohibiéndoles salir de noche, lo que vino a agriar los ánimos, i a determinarlos a tramar una revolucion.

En la mañana del 8 de febrero citado, se dividieron en cuatro cuadrillas: una debia apoderarse del gobernador, otra de Monteagudo, i las otras dos tomar por sorpresa el cuartel i la cárcel, presumiendo que los presos i algunos montoneros que allí estaban detenidos, auxiliarian el movimiento. Era cosa convenida que ni el coronel Dupuy ni Monteagudo recibirian ningun daño. La partida que tenia el encargo de apresar al gobernador, fracasó lastimosamente, siendo la causa principal, la humanidad desplegada por los asaltantes. Corrió la voz en la poblacion de que los españoles se habian sublevado, i habiéndose formado apresuradamente la multitud, rechazó a los grupos que iban a tomar la cárcel i el cuartel, matando en la calle a los asaltantes.

El grupo que se dirijió a la casa del teniente-gobernador se componia del brigadier don José Ordoñez, de los coroneles Antonio Morgado i Joaquin Primo de Rivera, teniente-coronel Lorenzo Morla, capitan Gregorio Carretero i teniente Juan Burguillo. "Aquel grupo de valientes, al oir los gritos de la multitud, habia pedido armas para caer con el heroismo de que eran capaces, los que, como el bravo Ordoñez, desafiaron con sus pechos, en Chacabnco i Maipo, las balas i el poderoso empuje de los batallones patriotas; pero, confiados en la palabra de Dupuy, acariciaron por un momento la esperanza de salvar sus vidas. Sin embargo,

cuando vieron que la multitud, con el teniente-gobernador al frente, cargaba impetuosamente sobre ellos, se quedaron fríos, inmóviles, no de miedo, sino porque se sintieron dominados por la fuerza disolvente del terror. Ordoñez, el heroico Ordoñez, no pudo hacer uso de una pistola que habia tomado de la mesa de Dupuy, miéntras que el noble i caballeresco Primo de Rivera, no queriendo caer bajo el filo de un cuchillo, se escurria por los corredores de la habitacion para abrirse luego el cráneo con una carabina (1)".

El parte escrito por el coronel Dupuy dice lo siguiente sobre este episodio: "Entónces (cuando se oyeron los gritos de la multitud que acudia en auxilio del teniente-gobernador), sobrecojidos del terror, empezaron a pedirme que les asegurase las vidas, i con el pretesto de aquietar al pueblo que se hallaba a la puerta, salí de mi habitacion... Este fué el instante en que los deberes de mi autoridad se pusieron de acuerdo con la justa indignacion del pueblo. Yo los mandé degollar en el acto, i expiaron su crímen en mi presencia... El coronel Morgado murió a mis manos."

A las once del dia, dos horas después de iniciado el movimiento, la poblacion estaba tranquila: todos los verdaderos conjurados habian perecido. Algunos otros que habian entrado en el complot a última hora, i que habian escapado con vida, fueron sentenciados después a la última pena i ejecutados. Murieron treinta, incluyendo a los que fueron fusilados dias mas tarde.

Don Francisco Casimiro Marcó del Pont, que habia

(1) Fregeiro, *Don Bernardo Monteagudo.*

sido presidente de Chile, i que se hallaba tambien prisionero, no sufrió ninguna pena por haber probado que no habia tomado parte en lo sucedido. Sus compañeros de cautiverio, conociendo su carácter, no lo habian asociado a la empresa, de tal manera que viviendo juntos en una aldea, él no tenia la mas lijera noticia de lo que se tramaba.

En la noche vamos a pasear a la plaza vieja, llamada hoi de la Independencia, la misma en que se ejercitó dia a dia parte de la caballería del ejército de los Andes.

Está rodeada de grandes árboles, i en el medio tiene un jardin circular con una pila en el centro. Una banda de música toca piezas escojidas. La concurrencia de señoras i caballeros llena materialmente las avenidas.

---

30 de enero

Desde mui temprano estamos en pié, deseosos de ver i examinar minuciosamente lo que la ciudad contenga digno de ser visitado.

No hai mas que una iglesia en el pueblo, i es una pobrísima capilla de unos cuarenta metros de largo por ocho de ancho. Pocas de nuestras aldeas tienen un edificio mas triste i feo. El piso es de ladrillo, gastado por el tiempo i por el uso, con altos i bajos; los santos que adornan los altares son feísimos a la vista, groseramente vestidos, a propósito para infundir a la masa ignorante del pueblo miedo en lugar de veneracion o respeto.

Hai un Cristo clavado en una enorme cruz, hecha de un quebracho o algarrobo entero, obra sin duda del siglo antepasado, que debe de producir verdadero espanto a las mujeres i a los niños. Su rostro sanguinolento i de una espresion dura, demuestra que fué el autor uno de aquellos místicos i severos escultores que se inspiraban en las leyendas sombrías de la edad media.

Contemplando estaba esta curiosidad, fiel reflejo de las ideas i temores de otro tiempo, cuando se acercó a saludarme un seminarista de Buenos Aires que pasaba sus vacaciones en la ciudad, i que, al saber que era chileno i residente en Santiago, me hizo mil preguntas sobre los jesuitas i tambien sobre las monjas del Buen Pastor. Si no satisfice como él deseaba todas sus dudas i curiosidades, culpa fué de mi ignorancia seguramente, pero crean los reverendos padres que nunca han tenido mas entusiasta i fervoroso discípulo que en aquel momento.

Actualmente se construye una iglesia parroquial, que promete ser un templo suntuoso i digno de una gran ciudad. La obra camina mui despacio, pues en el dia en que la visité no habia un solo trabajador.

Junto a la iglesia i en el mismo costado de la plaza, se encuentran la casa de gobierno i el cuartel de policía. En el primero de estos edificios es digno de visitarse el archivo de la provincia, que está mui bien arreglado, gracias a la dilijencia i dedicacion de don Adeodato Berrondo, ministro de gobierno de la provincia, jóven estimable e ilustrado, quien al mismo tiempo que nos llena de atenciones, nos proporciona todas las fa-

cilidades imajinables para revisar los archivos i estudiar lo que nos parezca útil.

El historiador o el cronista por lo ménos, pueden encontrar allí piezas i documentos de cierta importancia, que en vano buscarian en otro lugar. I es esto tanto mas recomendable cuanto que la ciudad ha sido por largos años una verdadera fortaleza, que ha esperimentado en mas de una ocasion el asalto i el saqueo de los indios. Se ha necesitado, por consiguiente, de esfuerzos i actividad intelijentes para organizar i arreglar con método una infinidad de documentos i de papeles viejos que andaban esparcidos por todas las casas, i que todos miraban como cosas inútiles o despreciables.

Por esta circunstancia especial, considero mui laudable el trabajo realizado, porque es comun encontrar en la vecina República todas las oficinas provistas de archivos arreglados con esmero.

Rejistrando papeles viejos, cayó en mis manos una solicitud firmada por el célebre Facundo Quiroga. Es una nota dirijida al gobernador de la provincia de San Luis, en su carácter de jefe de las fuerzas de la Rioja, pidiendo la entrega de dos reos que se habian fugado de este lugar en los primeros meses de 1828.

Estudio con curiosidad su firma, porque parece la de un honrado campesino. ¡Qué chasco se llevarian los que creen descubrir el carácter de una persona por las curvas i por las rayas de su firma! El mónstruo escribe con una letra regular en que no hai un rasgo que sobresalga o llame la atencion.

El señor Berrondo nos presenta a su colega el mi-

nistro de hacienda, don B. Rodríguez Jurado, i juntos vamos a visitar al gobernador de la provincia, don Mauricio Orellano, quien nos recibe en su despacho.

La conversacion rueda principalmente sobre la importancia de la provincia i sobre su riqueza, estado actual i porvenir. A juicio del gobernador, que es un hacendado mui práctico en negocios de agricultura, la provincia tiene terrenos de primera clase, pero la falta de agua impide cultivar grandes estensiones i aprovecharlas convenientemente. Lo mismo que en las provincias del norte que acabamos de recorrer, el agua es un elemento esencial de produccion: faltando ella, hai que abandonar los cultivos remuneradores i por la fuerza destinar los terrenos al pastoreo. El señor Orellano es mui amante de su provincia i de su lugar; pero reconoce que los terrenos de Buenos Aires son superiores a los de todo el país, porque la abundancia de lluvias durante el año trae consigo que los pastos crezcan en todo tiempo, habiéndolos de toda clase i de toda estacion. El trabajo del hombre entónces es escasísimo, atendida sobre todo la alta remuneracion que por él recibe.

Hombre llano i bondadoso, el gobernador, auxiliado por dos ministros jóvenes, intelijentes i laboriosos, ejerce su funciones patriarcalmente, preocupándose, sin embargo, con verdadero patriotismo del adelanto de la provincia.

Tanto el gobernador como sus ministros tienen placer en mostrarnos los adelantos de la ciudad, i al efecto nos llevan al teatro, que es mui regular i cómodo, i donde se ha instalado un club social aprovechando los

departamentos que ocupan el frente del edificio. En los altos se han arreglado estensos i espléndidos salones de baile. El salon principal tiene treinta i ocho metros de largo mas o ménos i ocho de ancho, i está amueblado i decorado con arte i con lujo, lo mismo que los demas aposentos que lo circundan.

En esos mismos dias iba a tener lugar uno de los bailes periódicos, costeados por la sociedad entera, i a los que asiste todo el vecindario: sentí mui de veras no haber tenido tiempo ni oportunidad de concurrir a él, porque todo lo que veia me revelaba la existencia de una sociedad culta, elegante i hasta refinada.

Las jentes que he tratado, caballeros i señoras, me han parecido amables, atentas, mui bien educadas, llamando especialmente la atencion las mujeres, mas que por su belleza, que es mui celebrada i con justicia, por la distincion i atractivo de sus modales.

La pobre aldea construida por los españoles para servir de posada donde relevar los caballos, en el camino de Mendoza a Buenos Aires, ha guardado algo de la belleza i de la aristocracia de la raza pura española, sirviéndole para esto su misma posicion excepcional, por que aislada como ha estado durante tantos años, no ha sufrido el contacto de razas inferiores ni se ha mezclado con ellas, pues ahora mismo los inmigrantes son escasos, i no se cuentan casi en la poblacion de la provincia.

Hasta la construccion del ferrocarril ha vejetado i no vivido. Desde entónces la triste i solitaria villa se ha levantado, produciéndose el mismo fenómeno que hemos señalado en San Juan. Casas de ladrillo, bien

estucadas, adornadas con elegantes rejas i con pinturas murales, se encuentran en casi todas las calles i a cada paso; pero todas son de construccion modernísima i parecen terminadas ayer no mas. Por lo que toca a los edificios públicos, hai algunos de primer órden i que podrian figurar en la mas brillante capital, tales como el juzgado nacional, la casa de correos i una escuela normal en construccion.

A la caída de la tarde, el gobernador en compañía de sus ministros tiene la bondad de irnos a buscar al hotel donde estamos alojados, i juntos nos dirijimos a visitar una gran represa o dique, construido al pié de un cerrito denominado Chorrillos, que se levanta airosamente a una legua mas o ménos al oriente del pueblo. El rio Chorrillos, que nace de la Sierra de San Luis, situada a espaldas del montículo mencionado, desparramaba sus escasas aguas en un cauce anchísimo con piso de arena, poroso como una destiladera, lo que producia la pérdida de la mayor parte del agua, pues la mui poca que lograba escapar de las filtraciones se evaporaba con los vientos i con los calores constantes del verano.

El dique mencionado, que es una gran muralla de piedra que ocupa todo el cauce, se ha construido con el objeto de represar las aguas del rio, que se llevan despues a la ciudad i a los campos inmediatos por acequias mui bien trabajadas i sombreadas: desde entónces ha habido agua suficiente para las necesidades del pueblo i para regar muchas cuadras de las cercanías.

La obra ha costado trescientos mil pesos, pero es indudable que este es un gasto reproductivo, porque

desde el primer dia ha producido un interes mui superior al capital empleado.

El ministro de hacienda afirma que a cinco leguas de distancia está en construccion una obra de mayor importancia que la que examinamos. Han cerrado con altísima muralla un cajon de veinticuatro cuadras de largo pero de escaso ancho, circundado de elevados cerros, logrando almacenar con este tranque todas las aguas del invierno, que son abundantes i hábiles para regar algunos miles de cuadras. En esos mismos dias se comisionaba a un injenero frances de reputacion para estudiar una obra análoga en el departamento de Rio Quinto, destinando cincuenta i tres mil pesos para gastos de estos estudios preliminares. El problema parece fácil i de realizacion segura, i se cree que una vez concluida la obra, habrá agua suficiente para regar de ocho a diez leguas cuadradas.

De esta manera utilísima i fecunda procuran los gobernantes de San Luis recuperar el tiempo perdido i salir del atraso en que se hallaban colocados por efecto de su aislamiento. La consigna es trabajar con actividad en la mejora de las tierras, quitándole al desierto su influjo destructor, i convirtiendo las áridas llanuras en verdes i ricas praderas. ¿No es esto admirable i digno de meditacion por nuestra parte? A los habitantes de San Luis no les importa que la República Arjentina tenga una superficie enorme i desmedida. Ellos bien saben que la provincia sola de Mendoza, por ejemplo, posee tantas tierras cultivables casi como Chile entero: mejor para los mendocinos, dicen ellos, pero eso no quita que procuren adelantar i estenderse como si

no hubiera mas terreno que los suyos. ¡Qué ejemplo para nosotros i qué leccion!

La aduana de Caldera ha rejistrado mas de cuatrocientos millones de pesos producidos por el mineral de Chañarcillo, i es natural suponer que si tan enormes sumas pasaron por los ojos i narices del fisco, otras iguales o mayores se escurrieron por el cangalleo i por las remesas al interior del país.

Si hubiéramos de tomar en cuenta los beneficios que han rendido las minas en el departamento de Copiapó, no seria exajerado llegar a mil quinientos o dos mil millones de pesos. ¿Qué se han hecho estas fabulosas riquezas? ¿Dónde están? La ciudad no tiene ni un monumento, ni un edificio, ni una institucion que las recuerde. Talvez no hai departamento en la República que tenga tierras mas ricas i productivas, i sin embargo, su agricultura es insignificante por efecto de la escasez de las aguas del rio. Con un millon de pesos, ¡qué digo! talvez con la mitad de esta suma, habria sido hacedero i fácil construir una represa o dique semejante a los que dia a dia se construyen en varias de las provincias de la vecina República; se habria aumentado permanentemente el caudal de agua de los rios, i veríamos hoi convertidos en productivos i valiosos campos las quebradas, valles i llanuras inmensas, ocupadas hoi por el desierto o por los matorrales enfermizos arraigados en la arena i tostados por el sol. Triste cosa es confesarlo, pero los hombres de gobierno de San Luis i aun sus vecinos pudientes, que nunca han sido ni serán millonarios como los muchos que han botado el dinero en Copiapó, me han parecido mas intelijentes i previsores que los nuestros.

Pido perdon a los lectores por esta digresion: quizá estas reflexiones no son del gusto de la mayoría, pero debo confesar que tales eran las que me hacia interiormente al visitar las obras que he mencionado, i al comprobar el espíritu de virilidad i el esfuerzo intelijente que veia en aquella pobre i apartada provincia.

En la noche tengo el gusto de ser presentado a don Cárlos Juan Rodríguez, senador de la provincia en el Congreso Nacional, hombre culto, amable, que ha vivido largos años en nuestro país, conocedor a fondo de sus hombres i de sus instituciones i que profesa por todo lo que es chileno el mas sincero cariño.

El dice que tiene sesenta años; pero cuando sonrie i sobre todo cuando narra con gracia i vivacidad anécdotas picantes, recuerdos de sus años de destierro en nuestro país, sus ojos brillan con el fuego de la juventud i del entusiasmo.

—Lo poco de ciencia política i administrativa que poseo, me dice, lo debo a Chile.

El señor Rodríguez, que ha nacido en la ciudad, es el primero que admira su rápido i violento desarrollo.

—Usted no puede formarse una idea, repite, del atraso en que estaba sumido este pueblo. En 1840 el cacique Baigorria, al frente de sus indios de guerra, se apoderó de la ciudad, la que permaneció en su poder por ocho dias. Si se marchó fué porque así le convino, porque, a la verdad, no habia en la provincia ni en las inmediatas, fuerzas suficientes para atajarlo o para vencerlo. ¿Pero, para qué ir tan léjos? Ayer no mas, en 1879, los indios estuvieron acampados a la vista de la ciudad No habia seguridad para moverse, para viajar, para

residir en los campos, porque se temia a cada instante una sorpresa. Cuando los habitantes estaban mas desprevenidos, corria la noticia de que habia asomado allá a lo léjos la caballería: eran indios armados, que se dejaban caer sobre las caravanas o sobre las carretas para apresar i robar, o imponer por lo ménos una pesada contribucion de guerra. Claro es que en medio de este sobresalto perpétuo, ninguna industria podia vivir, ni ménos desarrollarse: el adelanto i progreso eran palabras vacías de sentido.

La ciudad de San Luis fué fundada por instrucciones de don Martin García Oñez de Loyola, sobrino del fundador de la órden de los jesuitas i gobernador de Chile.

"Aun en medio de las angustias producidas por aquel estado de cosas (la guerra con los araucanos), i, sobre todo, por la escasez de jente, los españoles que poblaban la gobernacion de Chile persistian en la antigua costumbre de esparcirse en una vasta estension de territorio i de fundar nuevas ciudades. Bajo el gobierno de Oñez de Loyola, el año de 1596, segun el mayor número de los cronistas, fué fundada en la rejion de Cuyo, al otro lado de los Andes, la ciudad de San Luis, condenada por su alejamiento i por su escasez de pobladores a llevar por largos años una existencia oscura i miserable. Aunque se le dió el nombre de San Luis de Loyola, en honor del gobernador de Chile, seguramente su fundacion fué la obra esclusiva de los vecinos de Mendoza, estimulados por la esperanza de benefi-

ciar los terrenos auríferos que existian en aquellos lugares (13).»

La ciudad de San Luis está situada en las márjenes del arroyo Chorrillos, a 759 metros sobre el nivel del mar, i contaba en 1886 con una poblacion de seis mil habitantes; hoi dia se calcula que llegará a mas de siete mil habitantes.

Al oriente del pueblo se encuentran los cerros denominados Chorrillos, i detras de ellos la estensa Sierra de San Luis, que se eleva a una altura relativa de mil trescientos setenta metros i absoluta de mas de dos mil metros. Al sur i occidente se divisan cordones de cerros i grandes alturas, en las que sobresalen el Jigante, Varela i Charloni. La provincia entera, al revés de lo que se cree en nuestro país, está circundada por todos lados de estensas i elevadas serranías.

Creen algunos que el nombre de San Luis de la Punta proviene de la Punta de los Venados, término de los cerros de Chorrillos; pero otro escritor que ha estudiado concienzudamente la provincia no participa de esta opinion.

«La alta cumbre de rocas graníticas, dice, en el estremo oriente con su rápido escarpe hácia el occidente forma un espinazo ondulado de la sierra. Este gran espinazo acaba al sur en el gran cerro del Potrero de los Fúnes, de mil novecientos setenta i dos metros de altura... Esta es la verdadera Punta que dió el nombre de puntanos a los hijos de la ciudad de San Luis (14).»

(13) Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, tomo III.

(14) Avé-Lallemant, *Memoria descriptiva de la provincia de San Luis*.

La provincia de San Luis limita al este con la de Córdoba, al norte con la misma i con la Rioja, al oeste con la de San Juan i Mendoza, i al sur con la gobernacion de la Pampa.

La provincia tiene una estension superficial de setenta i cinco mil novecientos diezisiete kilómetros cuadrados.

Está dividida en ocho departamentos.

La poblacion en 1869, época del primero i único censo nacional, era de 53,294 habitantes; en 1880 el señor Avé-Lallemant la calculaba en 70,000; i a fines de 1886 el señor Latzina la eleva a 76,500, lo que da, mas o ménos, un habitante por kilómetro cuadrado.

Fuera de algunos arroyos que riegan los cortos i estrechos valles del macizo de San Luis, no son dignos de mencion especial mas que el Rio Quinto, el Desaguadero i su continuacion, el Salado.

El Rio Quinto reune sus aguas cerca del pueblecito de Saladillo, pasa después por Villa Mercedes i se borra en el departamento de Rio Cuarto, provincia de Córdoba, perdiéndose en unos médanos.

"El Desaguadero arrastra sus aguas amargas de un verde sucio en direccion al sur, para formar en la Pampa Brava, bajo los 34 grados de latitud, un enorme bañado de treinta i siete kilómetros de ancho por treinta i cinco de largo. Los terrenos que atraviesa el Desaguadero son salitrosos, inadecuados para la ganadería i agricultura. Las riquezas minerales de la provincia son muchas i variadas, pero hasta ahora han sido poco esplotadas. Esta provincia es aun mas seca que la de Córdoba, i solo mediante jagüeles (pozos) i represas de

aguas pluviales puede criarse allí un número escaso de ganados.

"La agricultura es solo posible mediante un riego constante, donde las pocas corrientes de aguas pueden ser sangradas en su caudal (15)."

El valor de la propiedad raíz se calcula en diez millones de pesos.

En 1887 la provincia tenia diez mil hectáreas cultivadas, de las cuales solo sesenta i cinco estaban cubiertas de viñas.

La instruccion primaria se da en ciento cinco escuelas públicas i privadas con una asistencia de cerca de cinco mil alumnos.

No hai poblaciones dignas de importancia fuera de la capital i Villa Mercedes. La posicion ventajosa de esta última, situada sobre la márjen izquierda del Rio Quinto, la ha hecho progresar mui rápidamente, contando en la actualidad con mas de siete mil habitantes. Allí termina el ferrocarril del Oeste, i comienza el Andino que llega hasta Villa María i que la une así con el Gran Central arjentino. Será tambien estacion del ferrocarril del Pacífico, i de otro ferrocarril mas que saliendo de Bahía Blanca atraviese la gobernacion de la Pampa.

El presupuesto de los gastos de la provincia subió en 1884 a 207.000 pesos, i en 1886 a 381.587 figurando en esta suma 53.336 pesos para el servicio de la deuda. No he podido encontrar los datos relativos a los presupuestos i gastos de los últimos años.

(15) LATZINA, *Jeografía de la República Arjentina*.

La Constitucion política de la provincia es de 12 de abril de 1871.

El poder lejislativo reside en una cámara de representantes, compuesta de diputados elejidos directamente por el pueblo, en la proporcion de uno por cada tres mil habitantes. La cámara se renueva por terceras partes todos los años.

El poder ejecutivo de la provincia es ejercido por un gobernador i por uno o mas secretarios nombrados por él. El gobernador dura tres años i no puede ser reelejido sino con el intermedio de un período.

El poder judicial de la provincia es ejercido por una cámara de justicia i por los demas juzgados que establece la lei.

La administracion municipal es mui restrinjida, casi el reverso de lo que existe en San Juan. Las municipalidades quedan bajo la vijilancia del poder ejecutivo en los ramos de su administracion, "con el fin de hacer efectiva la responsabilidad a que deben estar sujetos los actos de sus miembros."

El artículo 85 dice lo que sigue: "Las municipalidades presentarán anualmente al poder ejecutivo su presupuesto de gastos i cálculos de recursos, quien, con las observaciones a que diesen lugar, los agregará al presupuesto jeneral de gastos de la provincia, i lo pasará a la lejislatura para que sea convertido en lei."

La deuda interior de la provincia en 1887 era de doscientos cincuenta mil pesos, i la esterior de dos millones quinientos veinte mil pesos oro.

De la memoria presentada por don Pedro Agote, que

ya he citado varias veces, aparece que en 1886 cada habitante de San Luis contribuia a los gastos nacionales con doce pesos cuarenta i dos centavos, i a los provinciales con cuatro pesos veintidos centavos.

En 1887 el primer gravámen subió a trece pesos cuarenta i ocho centavos, i el segundo a dos pesos noventa centavos.

---

31 de enero

He determinado ir a Córdoba, i como la estacion se halla léjos del pueblo, he salido del hotel a las siete i tres cuartos de la mañana, quince minutos ántes de la hora en que debe llegar el tren. Dan las ocho, las nueve, las diez i el tren no asoma. Es verdad que se trata del ferrocarril del Oeste, que tiene fama por su mal servicio; pero, aun sabiendo a punto fijo que las demoras i atrasos son frecuentes, el mal humor me invade, porque no es cosa divertida pasearse dos horas en el andén, sin hablar con nadie, sin conocer a ninguna de las numerosas personas que se han agrupado i que, como yo, miran con ávidos ojos las dos líneas paralelas de rieles, que se pierden en la distancia.

Se coloca un aviso en la puerta de la oficina principal, anunciando que el tren no llegará ántes de las once; i como no hai carruajes para ir a la ciudad, i tampoco hai mucho tiempo disponible, forzoso es almorzar en el restaurant de la misma estacion, por mas pobre que sea al parecer. Al rededor de la mesa comun, se sientan unos treinta viajeros, de todas condi-

ciones, tipos i edades: el almuerzo cuesta un peso, i tengo que confesar que para el precio no es enteramente malo, i es abundante, aunque no se ha servido un solo guiso apetitoso. Al concluir me dan un café, que todavía me causa repugnancia recordarlo. Los últimos peones de la última faena lo beben mejor en nuestro país: es un líquido negro i hediondo que produce náuseas. Pedir té es pedir gollerías; ya sabemos que mui pocos lo usan, i los establecimientos inferiores, como el de que hablo, no lo conocen.

Por fin, a las once i media salimos de San Luis.

He preguntado al boletero si el tren llegaria mui tarde a Córdoba, i habiéndome contestado afirmativamente, ademas del pasaje tomo un boleto que me da derecho a ocupar una cama en el carro dormitorio.

Un italiano, que es el camarero, me recibe de la manera mas altanera posible. Apénas se digna a veces contestar a mis preguntas, se apodera de las maletas i las lleva no sé adonde; i si por una hora logro cambiar su manera de ser, gracias al billete que he puesto entre sus manos, en breve vuelve a las andadas, pues se le conoce que quiere exijirme una racion mucho mayor. El mui pícaro, no contento con servir mal, me hacia pagar las copas que se bebia en las estaciones en que yo bajaba a tomar alguna cosa.

En medio de un calor tolerable porque la atmósfera está entoldada, llegamos a Villa Mercedes a las dos tres cuartos, donde permanecemos sin movernos hasta las tres i media. La ciudad parece edificada sobre arena; las casas que se ven desde la estacion hacen el efecto de que hubieran brotado de golpe de aquel sue-

lo infecundo. Por todas partes tiendas i letreros italianos: "Al lago de Como", "Despacho de Jénova", etc. Ya he dicho que esta ciudad es la única de la provincia de San Luis en que predomina el elemento estranjero. Una multitud abigarrada i bulliciosa cubre el andén, la estacion i las avenidas adyacentes; se habla, se grita, se rie a toda boca, ruidosamente.

En frente del pueblo i a una distancia de ocho a nueve leguas se divisa el cerro del Morro, de moderada altura i de formas graciosas.

Villa Mercedes está situada a 514 metros sobre el nivel del mar, mas de doscientos mas abajo de San Luis; esta es la razon por que hemos andado tan lijero.

Poco mas allá de Villa Mercedes el paisaje cambia por completo. Abandonamos las tierras onduladas, cubiertas de malezas i de abrojos, para entrar a llanuras donde los cultivos comienzan a aparecer con toda lozanía.

La estacion inmediata es Chajan, que tiene alrededores hermosísimos, mui distintos, por cierto, de los que hemos atravesado en el dia. Estamos ya en la provincia de Córdoba, i sea efecto de la ilusion, sea el resultado de la naturaleza del suelo, ello es que es sensible la diferencia i que a la simple vista se conoce que marchamos por otro territorio.

La colonia de Sampacho viene en seguida. Apénas está en comienzo, i ya promete felices resultados. Cerca de la estacion se levantan las habitaciones, recien terminadas, de buena construccion, aseadas i pintorescas. Los campos están bien cercados, i se ve ondular el pasto con la brisa de la tarde.

Un poco mas allá hai otra colonia de reciente fundacion, Santa Catalina. Aquí veo por vez primera estensos potreros alfalfados, poblados de animales vacunos en engorda. Hai por lo ménos tres o cuatro mil cabezas, a juicio de conocedores.

A las siete i cuarto llegamos a Rio Cuarto, que posee una estacion vastísima, mui superior en elegancia i comodidad a todas las que he visitado. El pueblo queda a alguna distancia de la estacion, i solo se alcanzan a divisar las luces de una de sus calles.

La comida que nos sirven es mui regular.

Un caballero francés, comerciante de la localidad, que sube al mismo carro, me dice que Rio Cuarto es una poblacion mui importante, que tiene cerca de quince mil habitantes, dos diarios, un club social, dos bancos, todo lo que la hace mui superior a San Luis.

La noche cae, una noche oscura, nublada, casi fría. Las estaciones pasan en medio de la niebla, sin despertar interes. Oigo gritar sus nombres no mas: Chucul, Jeneral Cabrera, Vélez Sarsfield.

Veo a mis compañeros que arreglan sus camas tranquilamente i se preparan a dormir. Llamo al camarero porque deseo hacer lo mismo; pero me contesta con sonrisa que el tren va al Rosario i no a Córdoba, i que para llegar a mi destino tengo que desembarcarme en Villa María i esperar el tren del Rosario que pasa por allí a las cuatro de la mañana.

—¿I a qué horas llegaremos a Villa María?

—A las once i media.

—En San Luis me han vendido boleto para carro dormitorio, sabiendo que iba a Córdoba.

—Equivocacion de la empresa, señor.

A las once cuarenta llegamos a Villa María. Tenemos que abandonar el tren a media noche, i, lo que es peor, lloviendo. No es una lluvia de verano, de esas que refrescan la atmósfera, sacuden el polvo de los árboles, retemplan los nervios, nó; el cielo está negrísimo i la lluvia cae violentamente como en los mejores dias del invierno en nuestra tierra.

En la estacion bebo una taza de té, i hablando con el jefe me dice que tengo cuatro horas disponibles; que el tren no llega hasta las cuatro de la mañana, i que lo mejor seria aprovecharlas en dormir. Enfrente de la cantina, al otro lado de la ancha calle, hai un pequeño hotel con cuartos bastante decentes: puedo ocupar cualquiera de ellos, que él me mandará despertar a la hora oportuna. Sigo su consejo porque es el mejor i el único. Llego a la casa indicada, un criado me guia hasta una pieza, coloca una palmatoria sobre un velador pobrísimo, i me deja entregado a mis reflexiones, solo i perdido a media noche en una lúgubre pieza de un hotel de aspecto sospechoso. Para completar el chasco, la lluvia no ha cesado, i por el contrario, parece que ha aumentado en violencia. El viento i el agua azotan las ramas de los naranjos que crecen en el patio i golpean con fuerza los vidrios de las ventanas.

Sin duda que seria agradable dormirse con sosiego, oyendo el ruido del agua i de las goteras, pero ¿cómo hacerlo cuando las horas son cortas i cuando la cama no brilla por su limpieza? Aun queriéndolo con viveza, los mosquitos me lo habrian impedido: millares de

zancudos poblaban la reducida estancia, i no me daban un instante de reposo.

Aquel pequeño cuarto me ahoga: pausadas, lentas, interminables trascurren las horas dando lugar de sobra para criticar justamente a una empresa que, en vez de dar facilidades al viajero, parece que adrede busca los medios de molestarle.

Pocos minutos ántes de las cuatro llegó un mozo a avisarme que era preciso levantarse i partir. Momentos después subí al tren, que habia llegado con toda regularidad.

1.º de febrero

La mañana está fría i nublada. De cuando en cuando caen chaparrones de agua que vienen a aumentar su tristeza. El paisaje ha cambiado por completo. En lugar de las praderas cubiertas de pasto que se estendian hasta perderse de vista, se ve ahora gran cantidad de árboles, restos de los bosques, que existieron en otro tiempo i que han sido rozados. El quebracho colorado es el árbol dominante en toda esta rejion. En la parte llana se divisan campos cubiertos de pasto blanco i crespo, que de léjos parecen sementeras de trigo.

Por lo demas, no se ve ningun cultivo. ¿Qué producen estas tierras? Misterio. Es cierto que la lozanía del pasto i de los árboles hace pensar en la feracidad del suelo; pero el hecho es que avanzamos rápidamente, pasando estaciones una tras otra i no veo nada que me dé la idea de una gran riqueza agrícola.

Así dejamos atras Oncativo, la Laguna i Rio Segun-

do, pequeñas estaciones, salvo la última, que es centro de una poblacion de cierta importancia.

Por fin se nota un movimiento jeneral en los viajeros; un cordobés que tengo al lado, me dice que me aproxime a las ventanas para ver el aspecto de la ciudad, que es mui pintoresco, porque se la mira desde la altura de donde parece que el tren se precipita para alcanzarla. Córdoba está situada en un vallecito estrecho i hondo, rodeado de colinas. El tren llega serpenteando por una de las alturas que la circundan; de repente se ve la ciudad de un golpe con su vecindario estendido al pié de los altos campanarios que la denominan; un minuto despues, no se divisa mas que una pequeña parte, o apénas el estremo de uno de sus barrios apartados.

La hermosísima i aristocrática señora de las pampas se muestra al viajero como una coqueta que va ostentando sus encantos por grados i con arte.

El tren desciende vivamente para llegar a la estacion.

La lluvia ha cesado; pero el frío i los nublados no han desaparecido. A las nueve i media de la mañana del primer dia de febrero, tengo que embozarme en mi poncho de vicuña para abrigarme. La temperatura es mas o ménos parecida a la de un dia de mayo en Santiago, cosa digna de maravillar allí donde el termómetro sube, en este mismo mes, hasta 44 grados del centígrado.

Descontando las cuatro horas veinte minutos pasadas en Villa María, el viaje ha durado diezisiete horas cuarenta minutos. La distancia recorrida es de 488

kilómetros, que se descomponen así: de San Luis a Villa Mercedes, 96; de Villa Mercedes a Villa María, 250, i de aquí a Córdoba, 142.

Ha comenzado con mala estrella este paseo a Córdoba i parece que va a continuar hasta el fin. Rendido de cansancio i de sueño, busco con afan un buen hotel; pero después de haber recorrido los principales i marchado de uno a otro infructuosamente, tengo que albergarme en uno mui inferior, cerca de la estacion. Todos estaban ocupados con anterioridad por órden del gobierno.

En la misma noche debe llegar del Rosario el ministro de relaciones esteriores, acompañado de don Quintino Bocayuba, que desempeña igual cartera en el Brasil, i la comitiva oficial es tan numerosa que todos los departamentos están pedidos con anticipacion.

Jentes de las inmediaciones han venido tambien a la fiesta, porque Córdoba está de gala i se prepara a recibir fastuosamente al representante del Brasil que acaba de firmar un tratado en que todas las ventajas son para la República Arjentina.

Las calles rebosan de animacion, i aquellas por donde debe pasar la comitiva oficial, atestadas se ven de la muchedumbre i del gran número de trabajadores que arreglan apresuradamente los arcos de verdura o con inscripciones que han de adornar el tránsito.

Me paseo por el medio de la bulliciosa multitud enteramente solo, i me parece que todo aquel movimiento es impropio de la histórica Córdoba que mi imajinacion se ha representado, i de la que veo tan magníficas muestras de otro tiempo.

Córdoba tiene un aspecto oriental todavía, a pesar de las innovaciones i destrozos ejecutados en los últimos años. Es la ciudad mas peninsular talvez que hai en toda la América del Sur, la única que en la vecina República impone por sus recuerdos, por sus tradiciones, por su grandeza pasada mas que por su presente i halagüeño porvenir que se le espera.

Recordaré siempre la impresion que esperimenté cuando, caminando por la calle de San Jerónimo, llegué a la plaza principal, llamada hoi de San Martin, i pude abarcar de una ojeada el singular panorama que tenia delante. En frente, la catedral, con sus dos torres jemelas, estilo del renacimiento, i su alta, inmensa, indescifrable i atrayente cúpula, que, como una montaña, parece que aplasta el edificio, i que, sin embargo, sube al cielo cargada de adornos churriguerescos i lijeros. Al norte, i a pocas cuadras, el graciosísimo templo de la Merced, con sus tres torres cubiertas de azulejos i que brillan con claridad a la distancia. No es una ciudad americana la que presenta semejante vista; es una ciudad vieja la que se contempla, con sus grandes i hermosímos templos, producto de la fé i la piedad de jeneraciones estinguidas, que dejaron allí, en medio de la pampa i de la soledad, obras colosales para su época, bellísimas creaciones del arte, que la edad moderna no ha podido superar.

La vista de la catedral me atrae. Sus torres delanteras, que el tiempo ha desteñido i que, cubiertas de cal, aparecen hoi ennegrecidas por la accion de las aguas i del sol, ofrecen un aspecto mui curioso. La cúpula, que a la simple vista parece mas moderna que el

resto del edificio, es una obra fantástica, la realizacion de un sueño raro i estravagante, producto de la imajinacion calorosa de un artista eminente. Figuraos una enorme masa de ladrillo, pesada, sólida, llena de arcos, de torrecillas, de soportes enormes que deberian aplastar una muralla. ¿A qué se parece? Tiene algo de chinesco, dc abigarrado, de bárbaro, i, sin embargo, no me canso de mirarla, i veo allí el arte que resplandece con fuerza. El arquitecto que concibió i realizó semejante obra, supo hermanarla con el estilo del edificio, dándole un sello de orijinalidad que atrae. De cerca, de léjos, esa cúpula rojiza cautiva la atencion del mas distraido, pues es visible el contraste que por su color i figura hace con las rectas i sombrías torres delanteras.

¡Qué enorme peso gravita sobre la muralla! No hai techumbre con tejas, plomo o pizarra: capas de ladrillo puestas unas sobre otras, hacen el oficio de tejado.

Precede al templo un atrio cerrado por tres grandes puertas de fierro, siendo la del medio un trabajo digno de notarse. Cuatro estátuas de bronce, que representan los cuatro evanjelistas, adornan este atrio.

La iglesia tiene tres naves. La nave mayor tiene de ancho dieziseis pasos mios que he contado pausadamente. No hai columnas: grandes trozos de muralla, semejantes a los de nuestra catedral de Santiago, hacen su oficio i están divididos por un arco de tres metros, que da paso a las naves laterales. En frente de cada arco hai un altar. Las naves laterales son estrechísimas i sombrías. El piso de la iglesia es un mosaico finísimo de mármol, i todos los zócalos son tambien de mármol. Las pinturas de la bóveda parecen mui re-

cientes i revelan que fueron trabajadas por un artista de mérito.

Sobre el altar mayor hai un tabernáculo de plata, de hasta dos metros de altura, que tiene en su base la siguiente inscripcion: "Este tabernáculo se hizo por órden del ilustrísimo señor doctor don Ánjel Mariano Moscoso, dignísimo obispo de esta diócesis. Se dió principio a esta obra en diciembre de 1800, i se concluyó el 7 de junio de 803..."

El sacristan, que ha visto el entusiasmo con que miro i observo todo, me lleva a la sacristía de los canónigos, i ufano me señala un estante trabajado en la ciudad, hace un siglo quizá, i que es una obra de arte en toda la estension de la palabra. Fué un verdadero artista el que modeló sus cajones, sus cerraduras, dividió los compartimentos con gracia i habilidad, i con cincel delicado representó escenas animadas i pintorescas.

En la misma sacristía se conservan los retratos de los obispos de la diócesis, llamando la atencion el de don Rodrigo de Arellano, pues tiene una fisonomía abierta i simpática, que revela bondad i talento.

Las personas para quienes llevaba cartas de recomendacion estaban ausentes i en el campo, i por primera vez me vi en medio de una gran ciudad, entregada al trasporte de alegrías patrióticas que no eran por cierto, mui favorables a nuestro país, sin un amigo i sin un conocido. Como las iglesias permanecen abiertas todo el dia i solo se cierran en la noche (pues es prohibido abrirlas después de las oraciones), mas de una vez fuí a buscar quietud, reposo i campo para la

meditacion dentro de las naves de la catedral o bajo la ancha i espléndida bóveda de la Compañía. Al pobre viajero le sirvieron de refujio i de enseñanza. Será por esto talvez que al recordar los templos antiguos de la vieja Córdoba, me siento enternecido como si al abandonarlos hubiera dejado algo de lo que el hombre ama i quiere en la vida.

Un dia entré a la catedral como a las cuatro de la tarde.

La nave central está llena de luz, las laterales se diseñan tristes i oscuras. Sobre el altar mayor i detras de él, una ventana de vidrios de colores derrama viva luz sobre el presbiterio, haciendo resaltar el encaje finísimo de una reja de bronce que separa el altar mayor del resto de la iglesia. Mis pasos resuenan i se pierden en el vacío. Las naves están desiertas, no hai mas que un anciano que ora en silencio inclinado sobre un banco, i un sacerdote que reza fervorosamente al pié de un retablo que representa al Cristo crucificado. Un silencio imponente reina en el recinto sagrado i solitario; las voces de la multitud que pasea i rie en la plaza inmediata, se pierden en las anchas bóvedas del templo. Todo invita a cerrar los ojos i a recojerse en una piadosa meditacion; pero vano es probar; con ojos de pagano contemplo todo lo que me rodea. Los santos de bulto, mal vestidos, grotescos, con no sé qué objetos desconocidos en las manos, me producen una desazon que no puedo contener ni dominar. Me siento contrariado, molesto, pero todavía al retirarme quedo algunos instantes en la puerta para dar una última mirada a la serena basílica, bañada en luz i en el misterio.

No se puede hablar de Córdoba sin ocuparse de sus iglesias.

De la catedral paso a la Compañía, que llama la atencion desde el primer momento por su frontis de estilo antiquísimo que recuerda las fachadas de los templos que los españoles construyeron en la época de la dominacion arábiga. El sello de la antigüedad está patente en sus ventanas desiguales, en las torrecillas que se levantan medio inclinadas, como si se doblegaran al peso de los años; por entre sus ladrillos brotan yerbas que flotan en el aire i que recuerdan el amarillo jaramago del poeta.

Una alta muralla de piedra mui maciza, sobre la que se levantan dos pequeñas torres, una de ellas sin concluir, es todo el frontis. La muralla no tiene ningun adorno, no se ven mas aberturas que sus tres puertas i otras tantas ventanas; pero el conjunto es armónico, sólido e imponente.

Si el esterior es viejo, el interior es modernísimo i atrayente. La iglesia es pequeña i de una sola nave, que tendrá unos cincuenta metros de largo por quince de ancho. Casi no es mayor que la que fué iglesia de San Diego en Santiago; pero como el fondo remata en una cruz que ocupa todo el altar mayor i, sobre todo, como el arquitecto ha tenido cuidado de darle una bóveda perfecta, colocada a grande altura, la mas hermosa que he visto, la pequeña capilla semeja una grande iglesia. El altar mayor, a lo ménos, parece que está colocado a enorme distancia, efecto de la regularidad de las líneas i de la armoniosa proporcion con que está construido el templo.

El piso es de mármol, i el cielo i las paredes de oro puro. No es una ficcion. La bóveda está maravillosamente pintada, i el color de oro sobresale entre los distintos que la adornan. Se notaba que hacia mui pocos meses, talvez dias, que se habia terminado la refaccion entera del templo, porque las paredes i el cielo brillaban con el lustre de las cosas novísimas. ¿Quién ha ejecutado las variadas i caprichosas pinturas de la bóveda? Algun artista desconocido del siglo antepasado, sin duda, porque últimamente no se ha hecho mas que restaurar las pinturas antiguas. Qué serie de líneas tan armoniosas, tan fantásticas, i cómo se conoce en ellas la mano de un hombre que se inspiró en los grandes modelos del renacimiento! Mirando hácia arriba parece que la bóveda fuera de oro, cruzada de líneas negras, de una elegancia i severidad encantadoras, pero de un oro mate que no cansa ni fatiga la vista ni el gusto.

A espaldas de la iglesia se halla la casa de los jesuitas. Sobre la puerta se lee lo siguiente, escrito con grandes letras negras en fondo blanco:

Casa de Dios

Puerta del Cielo

No se dirá que pecan de modestos los reverendos padres.

Tanto en esta iglesia como en todas las demas de la ciudad, la nave central está cubierta de bancos donde se sientan las señoras i los caballeros.

San Francisco, la Merced, Santo Domingo, son templos que ocuparian lugares distinguidos en cual-

quiera otra ciudad del continente; pero en Córdoba no llaman la atencion siquiera, salvo la Merced, que es hermosísima. Está rodeada de un claustro sombreado por árboles frutales, por naranjos i limoneros, que crecen allí al lado de las paredes del templo, i que embalsaman con su fragancia las altas i esbeltas naves.

¡Qué sin número de iglesias! Junto a la catedral, i separada apénas por una estrecha callejuela, está Santa Catalina; tres cuadras al norte se levanta la Merced; una media cuadra al sur se halla Santa Teresa; una cuadra mas allá la Compañía, i a dos o tres cuadras de distancia, en la calle de la Paz, abre sus puertas la iglesia de Santo Domingo.

Así, en un radio de tres cuadras, a lo mas, de la plaza principal, se encuentran todas las iglesias mencionadas, sin contar todavía a San Roque, que está al oriente, en la calle de San Jerónimo, tambien a poco mas de tres cuadras.

Este agrupamiento de templos en tan reducido espacio, pinta a maravilla lo que fué la Córdoba antigua i el papel que ha debido desempeñar en la historia arjentina. Situada en el corazon de la República, léjos del mar i de todo contacto estranjero, los habitantes de Córdoba vivian con el recuerdo de las cosas pasadas, con la creencia en la inmovilidad del presente, sin desear nada, sin aspirar a nada en la tierra.

Los jesuitas hicieron de ella el centro de su poder i del culto católico, i no supieron inspirarle otra vida que la mística, ni otras ambiciones i deseos que las de visitar las iglesias, morir en paz i vivir después en un cielo poblado de ánjeles i de armonías. A pesar del

ferrocarril, del telégrafo, de las trasformaciones profundas, materiales i sociales, que se han verificado en los últimos años, todavía flota este espíritu relijioso del pasado al rededor de los templos, dentro de sus anchas bóvedas de piedra. Hai ajitacion en el esterior, pero por dentro es de creer que Córdoba es todavía la ciudad petrificada, destinada a servir de baluarte a las viejas ideas que van desapareciendo.

Tomo un tranvía para recorrer la ciudad por donde me lleve. Hai tres líneas i al parecer ninguna tiene una direccion fija. Quiero llegar a mi alojamiento, i el carro que allá debe conducirme toma un rumbo opuesto, atraviesa casi toda la ciudad, para volver en seguida al punto de partida i continuar en la direccion que debió hacerlo desde el primer momento. No es este un inconveniente para un viajero que no tiene obligaciones que atender, pero no sé cómo se entenderán los habitantes de la ciudad para alcanzar en pocos minutos la casa o calle que buscan. I hai que recurrir a los tranvías por la fuerza, porque los coches de servicio son poquísimos i caros. Por andar dos o tres cuadras piden un peso; por una hora, un peso cincuenta centavos. Esto tambien es cómodo para el viajero; pero el que no tiene por qué andar una o varias horas en carruaje, se encuentra colocado en una situacion bastante molesta. No he visto mas de seis coches de posta, cosa digna de admiracion en una ciudad rica i que pretende vivir con lujo. Esta carencia de medios de trasporte hace mui penosa la permanencia en la ciudad, sobre todo para los que, como yo, hemos tenido la mala fortuna de vivir léjos del centro.

He quedado admirado de la belleza de los edificios i de su gran número. No se ven mas que casas nuevas: he pasado por una calle, mirando con atencion a uno i otro lado, i se podian contar con los dedos de la mano los edificios viejos. ¿Qué se han hecho las casas antiguas? Hace cuatro años, Córdoba era todavía la vieja e histórica ciudad; hoi todo es modernísimo, flamante. Todo lo que veo revela exuberancia de vida, de riqueza, de lujo. Si un rio de plata hubiera corrido por las calles, no estarian las casas mas pintadas, mejor estucadas, no se veria el mármol con mas profusion. El espíritu innovador ha llegado hasta los templos, porque todos, sin excepcion, los que he visitado, aparecen con refacciones hechas ayer no mas, brillando con el lustre de las cosas recien concluidas, las pinturas murales, las bóvedas, el dorado de los altares, los mármoles i alabastros del piso i columnas. ¿De dónde ha salido tanto dinero?

Desde las ocho de la noche la ciudad es un hormiguero. Millares de personas invaden la estacion i las calles que debe recorrer la comitiva oficial que se espera. Se han iluminado con bombillas de gas, cubiertas de globos de diversos colores, que en forma de arco van de pared a pared, la calle de San Jerónimo, la plaza de San Martin, i así todo el trayecto hasta el hotel en que debe alojarse el señor Bocayuba. Banderas italianas, arjentinas, brasileras, francesas, españolas, flotan en mástiles o adornan las casas. Por mas que miré con atencion, no ví ninguna bandera chilena.

A las diez i media de la noche llega el tren del Rosario. Una brillante comitiva espera a los huéspedes

en la estacion, i triunfalmente marchan debajo de las banderas i los arcos iluminados, por las calles resplandecientes de luz i cubiertas de apiñada muchedumbre, hasta el palacio lejislativo de la provincia, donde el mismo presidente de la República sale a recibir al señor Bocayuba. A pesar del dinero que se ha gastado a manos llenas, i del empeño que han puesto las autoridades nacionales i provinciales para conseguir que la recepcion sea entusiasta i bulliciosa, ella me parece fria i sin espontaneidad.

Los vivas dispersos que se oyen i que se repiten sin calor, parecen arreglados a programa i a contrata. No es una fiesta patriótica que conmueva hondamente el corazon del pueblo; no es tampoco una celebracion que llene de orgullo a la multitud: el pueblo, lo mismo que yo, asistimos a una ceremonia oficial, correcta i fria como todas las de su clase. Las jentes que invaden las calles han salido de sus casas para gozar de la iluminacion, del ruido i de la novedad; ellos bien saben que son simples comparsas de la brillante escena.

---

2 de febrero

Apresúrense los que quieran conocer a Córdoba; la ciudad histórica va a desaparecer. Por donde se ande se nota una trasformacion que impresiona vivamente i hace meditar. No se ven casas de adobe; para conocerlas he tenido que salir del pueblo i tomar el camino de la colonia de San Vicente, o bien atravesar las murallas provisorias que deslindan las avenidas reciente-

mente concluidas, pues en el espacio que dejan, hai en pié todavia algunas casuchas que daban a la calle hace mui poco tiempo. Saliendo de la ciudad, se divisan algunos ranchos en el camino, con techos de paja, limpios i hasta pintados: es todo lo que queda de las antiguas habitaciones en que vivió hasta ayer no mas la clase menesterosa.

El ladrillo ha reemplazado al adobe, i ya asoma el dia no lejano en que el mármol ocupe el lugar del ladrillo. A poca distancia del pueblo hai canteras en actual esplotacion que sirven para las necesidades de la ciudad i aun para el adorno i comodidades de otros pueblos. Es cosa comun que los zócalos de centenares de casas estén cubiertos de mármoles oscuros i lustrosos, que brillan como un alabastro a la luz del sol. Los zaguanes de la mayoría de las habitaciones tienen pavimento de mármol, que se riega en la tarde i se mantiene fresco i limpio todo el dia. Este lujo, unido a las pinturas murales de esquisito gusto que adornan las paredes i los techos de las casas recientemente concluidas, dan a Córdoba la fisonomía de una ciudad artística, rica, residencia de una sociedad fastuosa, acostumbrada a gozar de todas las comodidades de la vida.

Las calles son estrechas i adoquinadas, corriendo las principales de oriente a poniente. Las de Rivadavia, Constitucion i San Martin están ocupadas por el comercio de lujo, con tiendas que lucirian en la capital de cualquiera gran nacion. He contado cuatro camiserías, cuatro o cinco sombrererías i cinco pequeñas librerías; lo que revela que si bien hai jentes que vista i calce con elegancia, no faltan tampoco los aficionados

a la lectura, que buscan con afan los medios de ilustrarse.

Los muchachos pasan gritando los nombres de los diarios que han salido en la mañana. *El Porvenir* i *La Carcajada* critican rudamente al Gobierno, que es defendido por el *El Eco de Córdoba.* El primero es un diario clerical, que, a pesar de las consideraciones que se deben a todo huésped, flajela sin piedad al señor Bocayuba, llamándolo radical, hereje, descreido, pobre ministro, hijo de una revolucion que derrocó por sorpresa i en medio de las tinieblas a un emperador ilustre, adornado de todas las virtudes que pueden honrar a un soberano. Aunque en jeneral la redaccion de todos los diarios principales es correcta i séria, el diario conservador me ha parecido sobresalir por lo hábilmente escrito.

Al poniente de la ciudad se encuentra el cementerio, que se estiende sobre una de las pequeñas colinas que la dominan. A la entrada hai una iglesia de reducidas dimensiones, pero aseada i mui elegante; sus dos torres terminadas en punta, me traen a la memoria la de San Lázaro de Santiago: es la misma arquitectura moderna, enteramente francesa.

Nada de particular ofrece el cementerio. La jeneralidad de los mausoleos tienen forma de capilla, i están construidos de ladrillo, con una reja de fierro en su frente.

Caminando por la calle principal, que divide mitad por mitad el recinto, mis ojos se fijan en un modesto sarcófago con base de ladrillo, en que hai grabada la siguiente inscripcion:

A D. Santiago Santillan.

Le consagran este recuerdo

a su memoria sus condiscípulos

los lejistas de 2.º año.

1857

¿Quién era este jóven que mereció tan tierno i conmovedor recuerdo de sus compañeros de clase? ¿Sobresalió en los estudios, en la bondad para con sus amigos, en alguna de esas virtudes que son el patrimonio esclusivo de las naturalezas escojidas? Quién sabe; solo sé que esta pequeña tumba me conmueve, i que durante un largo rato leo dos o tres veces la inscripcion funeraria que hace detener los pasos del viajero. Lamentando el prematuro fin del jóven, pienso tambien que la redaccion deja mucho que desear. Los estudiantes de leyes de la Universidad de Córdoba en 1857, si manifiestan que son buenos condiscípulos i amigos, revelan al mismo tiempo que son gramáticos un tanto adocenados.

Allá en el fondo brilla con deslumbrante blancura un gran mausoleo. Una estátua de mármol mas pretenciosa que artística, i que representa al ánjel que ha de tocar la trompeta en el juicio final, está de pié sobre la tumba en una actitud fiera e imponente. Llama la atencion mas por lo que el artista ha querido representar que por lo que dice. En el frente se lee:

A Rita Varcalide del Viso

fallecida a los 21 años.

Su doloroso esposo.

¡Pobre marido! Murió en la primavera de su vida la dulce i tierna esposa; que todo buen corazon lo acompañe a sufrir.

Una tumba modestísima en forma de ataud, me hace detener un momento a la salida. Una viuda la ha consagrado a la memoria de su esposo, asesinado en 1865. Tristeza i dolor amargo brotan de aquellas tiernas palabras, de aquel túmulo pobrísimo i oscuro. ¿Pereció en las guerras civiles? ¿Fué asesinado en una de las luchas intestinas que han sido tan frecuentes en estas rejiones? Es posible: la historia de Córdoba presenta a cada instante pájinas sangrientas i crueles que hacen estremecer de horror.

Desde el cementerio se goza de una vista agradable. La ciudad al pié, i allá a lo léjos, al norte, la estensa serranía que la circunda, i que se estiende al poniente, dejando en el medio campos inmensos cubiertos de pasto.

A pocas cuadras de distancia, está la quinta de las Rosas, donde el presidente de la República está pasando sus vacaciones, finca que es de su propiedad. Para llegar a ella hai que pasar por el hospital que está en construccion, i por delante del cementerio, atravesándolo en todo su frente; por lo ménos, este es el camino mas frecuentado, si es que hai algun otro de atra-

vieso. Curioso gusto de edificar un sitio de recreo tan cercano de lugares i establecimientos siniestros.

Es dia domingo, i las iglesias rebosan de jente, sobresaliendo, por supuesto, la concurrencia femenina. He recorrido varias de ellas, i en todas me ha llamado la atencion el traje de las señoras. En la mística i relijiosa Córdoba, todas las señoras van a la iglesia en traje de visita: vestido negro o de color, mantilla de encaje o sombrero i guantes. Así vestidas, con el devocionario en la mano i arrodilladas en los bancos que cubren las naves centrales, mas que hermosas, me han parecido sérias i distinguidas. No ví ni aun a las mujeres del pueblo con el manto que es comun en nuestras ciudades.

En una de las plazas recien abiertas i en donde desemboca la calle del Jeneral Paz, antiguamente llamada calle Ancha (porque tiene treinta metros de vereda a vereda, i es la primera del pueblo), se alza la estátua del jeneral Paz, que considero superior a las nuestras. La fisonomía revela coraje, enerjía i bondad al mismo tiempo. El pedestal es soberbio. Sobre una cama de granito se levanta en graciosas formas i a grande altura, pues la estátua tiene una elevacion de siete a ocho metros, por lo ménos. El arquitecto ha andado tan feliz en la construccion de la base, que parece que caballo i jinete estuvieran en el aire.

El monumento no tiene ninguna inscripcion. No hai mas que dos pequeñas planchas de bronce, colocadas al nivel del piso de la estátua, homenajes hechos al jeneral Paz por la ciudad de Buenos Aires i por los estudiantes de la Universidad de Córdoba. Esta sencillez,

unida a la magnificencia del conjunto, realzan la obra i la hacen mas hermosa i soberbia.

Al lado de la Compañía se encuentra la famosa Universidad de Córdoba, dando frente a la calle que lleva su nombre. El frontis antiguo ha sido reconstruido últimamente, presentando en la actualidad el aspecto de una gran casa con ventanas de estilo moderno. Atravesando un espacioso zaguan se llega a un patio, que es un verdadero cuadrado, con un jardin umbroso en el medio. Espaciosos corredores de cuatro metros de ancho circundan este espacio. El edificio es bajo, sólido, enteramente semejante al claustro de los antiguos conventos. El techo de los corredores no es plano: es una serie de pequeñas curvas sucesivas, terminadas graciosamente en punta.

En el salon de honor se ve el retrato del obispo frai Fernando Frejo i Sanabria, franciscano, natural del Paraguai, quien fundó la Universidad en 19 de junio de 1613, con el título de Universidad mayor de San Cárlos de Monserrate. Al pié del retrato hai una plancha manuscrita en que se lee que destinó 40.000 pesos de su patrimonio para esta fundacion, los mismos que entregó a los jesuitas que fueron los maestros de los primeros cursos.

En el salon que está a mano derecha a la entrada, se ven los retratos del dean Fúnes, célebre escritor i protector de la Universidad, i el del presidente actual, a quien debe Córdoba principalmente sus rápidos i recientes progresos.

En este patio se encuentran las clases de derecho i de medicina.

Recorriendo el claustro diviso una ventana abierta que da vista a una sacristía de los jesuitas. Los reverendos padres no se han alejado de la Universidad que vieron nacer, pues aun conservan una puerta de comunicacion que les sirvió cerca de tres siglos atras, para entrar al establecimiento sin necesidad de salir a la calle. Un rincon de su casa se interna en el edificio, i ya he dicho que hai una ventana que cae a una especie de sacristía, i que forma parte del claustro universitario. ¿No es cierto que esto es curioso i que pinta con perfeccion lo que fué esta Universidad, nacida del corazon bondadoso de un obispo americano para convertirse mas tarde en la fortaleza inmutable del jesuitismo?

El ala del edificio que da frente a la puerta principal, tiene altos, i en ellos existe la biblioteca, que no pude visitar porque profesores, empleados i alumnos, gozaban de vacaciones; los cursos se abren, como entre nosotros, el 1.º de marzo.

Hace pocos meses que se ha terminado un grandioso edificio de altos, construido por el Estado, con frente a la calle del Jeneral Paz, i que se ha unido al antiguo claustro de la Universidad. Esta moderna construccion está destinada a la facultad de ciencias físicas i matemáticas. No puede negarse que la eleccion está bien hecha, aunque nadie haya parado mientes. En la casa vieja en que se enseña el derecho i la medicina, pueden aun meter la mano los jesuitas a título de vecinos; en la nueva, situada en la calle principal del pueblo, i que está destinada a las ciencias físicas i matemáticas, que obedecen a la observacion i compro-

bacion, i no a teorías escolásticas, su alejamiento i separacion es forzoso.

Un poco mas allá del nuevo edificio de la Universidad, pintores i decoradores daban la última mano a un espacioso, elegante i cómodo teatro. El atrio, el foyer, i un sinnúmero de salones situados arriba i abajo, fatigan la vista con el lujo de sus adornos i con sus espléndidas pinturas ejecutadas por artistas italianos i franceses.

Tiene el teatro tres filas de palcos, habiendo veinte en cada fila. Cada palco tiene un pequeño departamento contiguo, un antepalco, digamos, destinado a colocar abrigos i sombreros. El paraíso o cazuela está mas al fondo que la línea de los palcos, lo que me parece mui apropiado i natural. El proscenio es espacioso, mui bien cerrado, dotado de las piezas que puede exijir una gran compañía, i mas estenso que la sala de espectáculos. Todo es hermoso, rico, lujoso, con profusion de mármoles i pinturas, con excepcion de la sala, que me ha parecido inferior a la nuestra, resultando pobre i estrecha comparada con la magnificencia del resto de la obra. Con todo, considero este teatro superior al de Valparaíso.

Ademas de la plaza del Cabildo, llamada hoi de San Martin, que es la principal, la ciudad cuenta con varias otras, que vale la pena de mencionar.

La plaza del Jeneral Paz es espaciosa, adornada con la estátua de que he hablado hace un momento. Se parece a la de Rancagua porque tiene cuatro salidas, en lugar de ocho con que cuentan la jeneralidad.

En la Córdoba antigua habia un paseo mui celebrado, que en nombre del virrei que lo delineó i dirijió es

conocido con el nombre de paseo Sobremonte. En los dias en que lo visité estaba inconocible, porque se ejecutaban grandes trasformaciones. El paseo consistia en una gran plaza rodeada de pimientos con un pequeño lago en el centro. Se habia ensanchado la escavacion, agrandando el lago, por consiguiente, i dándole formas verdaderamente caprichosas i artísticas. Una vez concluido será este sitio uno de los mas curiosos i pintorescos de la ciudad.

En las afueras se ha construido una plaza enorme i hermosísima llamada de Juárez Celman, en honor del presidente de la República, i que tiene por lo ménos trescientos metros de lonjitud por costado. No se ve ningun edificio en tres de sus lados, i por los árboles que existen todavía en pié, se viene en cuenta que el terreno estaba ocupado por quintas o por casas pequeñas de los arrabales. Una graciosa pila de bronce en el centro, i en los cuatro ángulos cuatro altísimas columnas de fierro, destinadas al alumbrado eléctrico, aparte de gran número de faroles de gas, dan al espacioso recinto un aire de grandiosidad i de opulencia que llama la atencion del viajero. En la noche de este dia domingo, que era dia de paseo, estuve un rato allí. Una banda de músicos tocaba a unos cuantos italianos casi harapientos i a una escasísima concurrencia de jente del pueblo; con excepcion de dos o tres señoras i una media docena de caballeros, no habia otra clase de concurrentes.

Al rededor de la plaza i hasta tres cuadras de distancia, brillantes focos de luz eléctrica iluminaban aquellos sitios apartados.

Aquella plaza inmensa, alumbrada con magnificencia i en la que no estaban representadas ni la belleza, ni la elegancia, ni siquiera el pueblo, porque habia mui pocos nacionales, me hicieron reflexionar hondamente sobre este progreso súbito de la República Arjentina. Sin duda que era digno de admiracion andar paseando por enlosados costosísimos en una plaza donde la luz eléctrica hacia palidecer la de la luna, i que ayer no mas formaba parte de sitios eriales i pobrísimos; mas parecia obra de encantamiento que de adelanto regular i metódico; pero aun concediendo que aquella creacion fuera un prodijio, no veia la utilidad de la obra, pues no es práctico gastar millares de pesos en distraer a un centenar de inmigrantes, que por cierto no han de pagar tamaños sacrificios.

La música tocaba ántes en la plaza del Cabildo, que tiene buenos sofáes, hermosas avenidas, i que por su situacion central daba facilidades a la mayoría de la poblacion para concurrir sin fatiga i sin gasto. El deseo de popularizar la nueva plaza, ha hecho que las autoridades lleven a ella todas las distracciones públicas; pero así i todo, el público se retrae, las señoras no acuden, sea por la distancia, sea por la falta de medios de movilidad.

Bien lo comprendí por esperiencia, cuando al retirarme del paseo tomé un tranvía para volver al alojamiento. Una docena de italianos endomingados ocupaban el carro, fumando pipa la mayor parte; el viento arrojaba a la cara el humo del tabaco hediondo i repugnante. Esto, unido al mal olor, al sudor que se desprendia del conjunto, a los gritos i a las conversa-

ciones poco delicadas, era suficiente para dar la fiebre al hombre mas calmoso i aguantador.

Una señora que no tiene carruaje propio, haria mal en ir de paseo tan léjos, con el peligro de volver a la casa en tan malas condiciones.

En este dia, 2 de febrero, deben verificarse elecciones jenerales de diputados en todo el país. El artículo 42 de la Constitucion del Estado manda que la Cámara de Diputados se renueve por mitad cada bienio. No teniendo otra cosa que hacer que mirar, pasear i observar, he recorrido la ciudad en todas direcciones. Durante todo el dia, i en ninguna parte, a ninguna hora, he visto movimiento de jente, reunion de electores, mesas receptoras, en fin, un acto que indicara que el pueblo iba a ejercitar en ese dia el mas sagrado i eficaz de sus derechos. Supe despues, sin embargo, que la eleccion habia tenido lugar, i que el departamento de Córdoba habia elejido tres diputados. No queria creer esta noticia, i aun ahora mismo que estoi posesionado de su verdad, me resisto a darle crédito.

La Nacion de Buenos Aires, hablando de estas elecciones dos dias despues, en su artículo de fondo, del que entresacamos algunos párrafos, dice lo siguiente: "El resultado de la inercia del pueblo es patente en todas partes. En el Congreso i en la administracion la esterilidad es completa... Para completar el cuadro, la república ofrece el triste espectáculo de la unanimidad parlamentaria, que ha quedado asegurada en la eleccion del domingo pasado. En el Congreso de 1890 no se oirá una sola voz discordante. Los catorce gobernadores de provincia responden incondicionalmente a la

política del jefe único del partido autónomo nacional. En la República Arjentina no existen partidos políticos de oposicion, podrá repetir su jefe único, al inaugurar las sesiones del próximo período lejislativo. En este sentido el presidente arjentino es mucho mas feliz que el czar de Rusia, quien no puede esclamar tal cosa... La eleccion del domingo es un sarcasmo, una irrision i una burla sangrienta para el pueblo. El domingo se ha podido presenciar en todos los atrios la ausencia completa del pueblo. Los cincuenta mil electores de la capital de la república estaban representados por grupos de quince o veinte *condottieri* en cada parroquia. Estos grupos son los que hicieron la eleccion."

Por duras que sean estas palabras, ellas se esplican después de una eleccion en que todo el país debió manifestar interes, i en la que intervinieron solamente los ajentes de la autoridad i sus amigos.

No es mi ánimo dirijir un reproche, ni mucho ménos aprovechar esta coyuntura para pintar con negros colores la política de la nacion vecina. Mi objeto es mui distinto. Considero útil mostrar a mis conciudadanos que es deber de todo hombre honrado i de todo buen patriota interesarse vivamente por la cosa pública.

Un país está mui cerca de su ruina si los buenos ciudadanos no ejercitan sus derechos electorales, si dejan que los encargados de la administracion i gobierno, en union del círculo que los ampara, tomen la representacion del pueblo i elijan a los senadores i diputados, a los gobernantes de la nacion.

Una pregunta que puede hacerse a cada rato en Córdoba, es la de averiguar dónde vive la clase prole-

taria. La universalidad de las habitaciones se compone de casas de ladrillo bien construidas, de modo que a la simple vista, por lo ménos, los pobres están bien alojados.

Quise estudiar con alguna detencion este punto, que me pareció interesante, i dediqué algunas horas a visitar las casas en que se alojan los inmigrantes italianos, que en grandísimo número invaden a toda hora las calles de la ciudad, desempeñando todos los oficios bajos i manuales. De la observacion resultó que las apariencias eran engañadoras, i que en el fondo no habia bienestar sino mas bien desaseo i miseria.

Los italianos viven en las fondas administradas por sus compatriotas, que se encuentran en todas las calles, ya populosas, ya humildes. Pagan por alojamiento un peso al dia, moneda nacional, se entiende. En un cuarto reducido, que apénas seria suficiente habitacion para una persona sola, duermen seis, siete, ocho, es decir, el número preciso de catres que caben en el departamento, puestos uno a continuacion de otros casi sin espacio intermedio. Fácil es concebir lo que resultará de esta aglomeracion humana en casas pequeñas, sin agua corriente, situadas en calles angostas, calentadas por el implacable sol que abrasa por meses enteros el estrecho i encajonado vallecito donde la ciudad ha sido edificada.

A pesar del empeño de la policía por mantener el aseo jeneral de la ciudad, sus condiciones hijiénicas me parecen detestables, i la encuentro mui bien preparada para recibir todas las epidemias que azotan i destruyen la raza humana. Me ha sueedido muchas veces andar distraido i alegre por las calles principales, mirando el

lujo de las habitaciones, las vidrieras de las tiendas, el ir i venir de la concurrencia, i de repente detenerme asustado, como si hubiera recibido un pistoletazo, por haber sentido de golpe un olor repugnante i asqueroso. El pañuelo no es obstáculo para impedirlo o atenuarlo siquiera. Es la imundicia de la muchedumbre, el desperdicio de la baja i última clase, acumulado, podrido, depositado durante dias enteros en el fondo de la casa o en el zaguan detras de la puerta, que asalta al transeunte, que lo detiene i lo asfixia, rodeándolo de un olor de indefinible porquería.

No se ve el dia en que la ciudad pueda presentar mejores condiciones hijiénicas, porque a pesar del dinero que se ha gastado a manos llenas, aprovechando una época excepcional de prosperidad, que no se repetirá, su estado sanitario es mui deficiente.

A pesar de todo, la condicion de los trabajadores i de los inmigrantes no es desfavorable. Por lo comun un italiano gana dos pesos veinte centavos al dia, i como solamente paga un peso por su alojamiento, resulta que puede ahorrar un peso veinte centavos diariamente. Es verdad que es preciso descontar los dias lluviosos, que no son pocos, i aun los dias en que el calor es excesivo, que no son raros, porque en todos ellos no es posible el trabajo al aire libre, i por consiguente, no hai proporcion de ganar el jornal cuotidiano. I aun este ahorro es enteramente ilusorio i teórico; el hecho es que todos los artículos de consumo, aun los mas indispensables, son caros, de modo que es difícil, por no decir imposible, realizar una pequeña economía al fin de cada mes.

Las únicas veces que obtienen buenos jornales, es cuando trabajan a contrata. Se reunen cinco, o seis, o mas i toman a su cargo i por tarea una obra cualquiera, siendo la mas comun terraplenes para ferrocarriles.

Trabajan sin descanso una semana o dos, obteniendo al fin una suma crecida, que representa para cada asociado un salario de seis o siete pesos diarios. Debo advertir, sin embargo, que estos contratos se hacen cada vez mas raros, i que en la actualidad son contadas las ocasiones en que se ofrecen.

Ya he dicho que los italianos desempeñan en la ciudad todos los oficios manuales i bajos, como tambien el comercio al menudeo. Los poquísimos vendedores de fruta que se encuentran por las calles, son europeos e inmigrantes de Italia. No es raro oir gritar en la mitad del dia: *uvi fresqui, fresquiti:* es la manera como anuncian i ponderan su mercadería. I este pequeño comercio no es despreciable como pudiera creerse, porque unos tres o cuatro pequeños racimos de uvas verdes me han costado sesenta centavos. Los duraznos que he visto han sido feos, de mal aspecto, de aquellos que se botan en nuestra tierra. Las verduras no se encuentran en los dos o tres mercados espaciosos, pero desprovistos, situados en el centro i en los estremos de la ciudad. Así es que este negocio ambulante sostenido por los italianos no deja de ser provechoso.

A consecuencia de la mala i estrecha situacion de la ciudad, sus gobernantes se han preocupado en los últimos tiempos de ensancharla, dándole mas espacio i mas aire. En esos dias estaban en plena actividad los trabajos de desmonte i de formacion de terrenos en que

se ha de edificar la nueva Córdoba. Se ha continuado la calle Ancha, aplanando i nivelando una altura mediana que la obstruia i limitaba. En un tranvía he subido la suave pendiente que ayer no mas era una colina, i que hoi parece una continuacion gradual del terreno ocupado por el pueblo: apénas se traspasan sus límites actuales, la temperatura cambia sensiblemente; un aire de campo ajita las cortinas del tranvía, formando agradable contraste con la atmósfera pesada i sofocante que domina en la ciudad baja.

De todas las innovaciones que he presenciado i que están realizándose, esta me parece la mas acertada i lójica. Las casas que se edifiquen en las alturas tendrán buen aire en todo tiempo i gozarán de una vista admirable. Los pocos metros de elevacion cambian por completo el paisaje i la temperatura: cuando se mira la calle Ancha desde arriba, el tranvía hace el efecto que va descendiendo a un pozo.

---

3 de febrero.

La ciudad de Córdoba fué fundada el 6 de julio de 1573 por don Jerónimo Luis de Cabrera, gobernador i capitan jeneral de la provincia de Tucuman, empleo en que habia sucedido a don Franciseo de Aguirre. Cabrera elijió el paraje llamado Quiquizacate por los indios que entónces lo ocupaban, a orillas del Rio Primero, como el mas conveniente para asiento de la nueva ciudad que debia ser capital de grandes provincias.

Está situada a 31° 25' de latitud sur i a 416 metros sobre el nivel del mar.

Otras poblaciones de la provincia tienen alturas menores. Villa María está a 203 metros sobre el nivel del mar, Rio Cuarto a 415, Chajan a 502; de modo que la capital ocupa el término medio del nivel de la llanura, siendo ésta en jeneral mui inferior a la elevacion de los terrenos de la provincia de San Luis.

El censo levantado en octubre de 1887, arroja para el municipio de la ciudad una poblacion de 66.247 habitantes. Descontando los pueblecitos Jeneral Paz i la colonia de San Vicente, que están comprendidos en este cálculo, resultará que la ciudad propia tiene el dia de hoi, mas o ménos, 63.000 pobladores.

La ciudad posee su famosa Universidad, un colejio nacional, dos escuelas normales, una academia nacional de ciencias, un instituto meteorolójico nacional, un hospital de clínicas, asilo de huérfanos, casa de correccion para mujeres, banco de la provincia, sucursal del banco nacional, cinco imprentas i diezisiete periódicos i revistas.

El observatorio astronómico, que se inauguró en 1871, i que es dirijido por el célebre astrónomo señor Gould, es el mas notable de toda la América del sur. Los trabajos de este ilustre sabio han llamado con justicia la atencion del mundo civilizado. El cielo de Córdoba se presta para las observaciones de la bóveda celeste, i la posicion austral i mediterránea de la ciudad, la hacen mui apropiada para el exámen i estudio del hemisferio sur. De Córdoba puede decirse con exactitud, pero en menor grado, lo que un observador aplicaba a nuestro país: tiene un cielo astronómico.

Ademas de los edificios e iglesias de que he hecho mencion especial, la ciudad posee varios otros que son notables i dignos de citarse. El palacio lejislativo es una de las mas elegantes i lujosas construcciones que la adornan. Su espacioso vestíbulo está ricamente decorado, i los grandes salones del piso superior amueblados con gusto i ostentacion.

El cabildo, situado en la plaza que llevó su nombre, fué construido por el virrei Sobremonte. Tiene una galería con quince arcos, que hace recordar un poco a nuestro portal principal, aunque este de que me ocupo tiene proporciones mucho mas reducidas.

El banco provincial, situado en la calle de San Jerónimo, es un monumento verdaderamente notable i que podria lucir en la ciudad mas populosa. Su costo pasó de trescientos mil pesos, en la época que los pesos valian plata.

Hai varios clubs en la ciudad; pero el principal i el mas renombrado de todos ellos, es el que lleva el significativo nombre de Club del Panal. Débese esclusimente a la iniciativa de su presidente, don Márcos N. Juárez, actual gobernador de la provincia, i hermano del presidente de la República. Es un club político al mismo tiempo que social.

Los envidiosos i adversarios del gobernador i de la administracion, cuentan que ciento ochenta vecinos de Córdoba erogaron tres mil pesos cada uno, a fondo perdido, los mismos que depositaron en manos de don Márcos N. Juárez para que organizara el Club del Panal i dispusiera de los fondos como le diera la gana. Los que refieren esta historia, añaden que ninguno de

los asociados ha tenido hasta ahora motivo de arrepentimiento por esta donacion estraordinaria i que seria incapaz de realizar ninguna de las capitales sud-americanas, exceptuando, por supuesto, a Buenos Aires. Todos han ganado, sea por influencia política o social, por puestos, honores o buenos negocios, mucho mas de los tres mil pesos que invirtieron de golpe.

Desde la presidencia del jeneral Roca, la ciudad de Córdoba ha sido la segunda capital política de la República. El actual Presidente es cordobés, casado con una señorita de la misma ciudad; ha sido gobernador de la provincia, ha embellecido su capital i cuenta en ella sus mas fervorosos partidarios.

Esta situacion excepcional ha influido para que los tesoros de la nacion vinieran en auxilio de la provincia i de la ciudad, enajenando al mismo tiempo a una i otra la buena voluntad de los demas pueblos de la nacion. Un sentimiento parecido a la envidia ha nacido i se ha desarrollado en las provincias arjentinas en contra de Córdoba. No es raro oir apreciaciones hirientes en menoscabo de la provincia i de los hombres que la representan i la encarnan: muchos creen hacer oposicion hablando mal de la ciudad. Una señora mui ilustrada me decia:

—Córdoba pesa sobre la República como el indio sobre la pampa.

Era su manera de hacer oposicion.

La provincia de Córdoba está situada en el centro de la República. Limita al norte con la provincia de Santiago del Estero, al este con la de Santa Fé, al sur con la de Buenos Aires i la gobernacion de la Pampa

i al oeste con las de San Luis, la Rioja i Catamarca.

Su estension es de 174,767 kilómetros cuadrados.

El aspecto jeneral que ofrece el territorio es mui pintoresco i variado. Llano i lijeramente ondulado al sur i al este, inclinándose suavemente del oeste al este, presenta en jeneral el terreno la fisonomía de las grandes llanuras de la pampa: abundancia de pastos, lagunas, médanos aislados i de escasa elevacion i mui pocos árboles. Las llanuras del este, por el contrario, tienen bosques i grandes estensiones de terrenos salitrosos e impropios para la agricultura. Los bosques que se encuentran cercanos a la provincia de Santa Fé son espesos i tupidos.

Cuatro son, por consiguiente, los caractéres sobresalientes del territorio de la provincia: dilatadas llanuras cubiertas de pastos, grandes bosques en que se encuentran variedad de árboles propios para la construccion i ebanistería, llanuras salitrosas, i altas i escarpadas sierras.

Tres son los cordones principales de serranías que se encuentran en la provincia. El primero, que es el mas oriental, se llama Sierra del Campo, i su altura media no pasa de mil metros. El cordon central lleva el nombre de Sierra de Achala, i es mas ancho i mas elevado que el anterior, pues tiene alturas que pasan de dos mil metros. El tercer cordon se llama la Serrezuela, i la mayor de sus alturas llega hasta mil seiscientos metros.

Los terrenos de la provincia son de buena calidad, a propósito para la agricultura i cria de ganados. No dan, sin embargo, todos los rendimientos que debieran, a

consecuencia de la escasez de agua. Las corrientes de aguas naturales son escasas, pero cuando hai facilidad de aprovecharlas regando convenientemente las tierras, la produccion es segura i abundante.

Los principales rios son los que siguen:

El Rio Primero pasa por la ciudad de Córdoba, i después de un trayecto de ciento ochenta kilómetros muere en los bañados de la mar Chiquita, al noreste de la provincia.

El Rio Segundo tiene un curso paralelo al anterior, mas o ménos doscientos kilómetros de estension, i se pierde tambien en los bañados de la mar Chiquita.

El Rio Tercero "pasa entre Villa María i Villa Nueva, baña las orillas de la ciudad Belville, ántes Fraile Muerto, i entra en las inmediaciones del pueblo Cruz Alta, en la provincia de Santa Fé, bajo el nombre de Carcarañá, para verter sus aguas en el rio Coronda, (brazo del Paraná) en las inmediaciones de Puerto Gómez. Este es el rio mas importante de la provincia."

Este rio es en parte navegable, i actualmente muchas personas de valer estudian los medios de conseguir que embarcaciones menores puedan remontarlo hasta Villa Nueva. Cerca de su desembocadura tiene una profundidad ordinaria de dos metros.

El Rio Cuarto pasa por la ciudad del mismo nombre, i después de un curso moderado, se pierde en unos bañados que desaguan en el Rio Tercero.

El Rio Quinto, por último, se forma en la sierra de San Luis, recorre unos ciento veinte kilómetros en la direccion del sureste i se sumerje en los médanos i bañados de la laguna Amarga.

Trabajos colosales emprendidos en los últimos años, permiten aprovechar hasta la última gota del escaso caudal de agua de estos rios. El mas notable es el de San Roque, a ocho leguas al norte de Córdoba, destinado a almacenar aguas del Rio Primero.

El dique de San Roque tiene cincuenta i un metros de altura, el grueso de los cimientos en la base es tambien de cincuenta i un metros, i la obra entera mide cincuenta mil metros cúbicos de mampostería. El dique encierra doscientos sesenta millones de metros cúbicos de agua; i hace el efecto de un dilatado lago artificial. De este dique i de otro colocado mas abajo salen los canales de regadío, que tienen una estension de sesenta i tres kilómetros i que riegan cuarenta i ocho mil hectáreas.

El costo de estas obras colosales sube a tres millones ochocientos mil pesos.

Por la lei de la asamblea lejislativa de la provincia, de 10 de noviembre de 1886, se autoriza el estudio de obras análogas en los demas rios mencionados. El siguiente cuadro manifiesta el importe i estension regada, debiendo advertir que con excepcion de las represas sobre el Rio Primero, las demas no se han ejecutado todavía.

Rios	Embalse en metros cúbicos	Hectáreas regadas	Costo de las obras
Primero.	260.000.000	48.000	$ 3.800.000
Segundo.	350.000.000	60.000	4.700.000
Tercero.	286.400.000	60.000	3.650.000
Cuarto.	32.600.000	17.500	1.530.000
De los Sauces.		23.750	1.400.000
De Cruz del Eje.			

De aquí resulta que el área regada artificialmente será de doscientas nueve mil doscientas cincuenta hectáreas, i el costo de las obras subirá a quince millones doscientos ochenta mil pesos, moneda nacional.

La primera colonia que se fundó en la provincia fué la de Tortugas, en 1870; es la mas antigna i la mas próspera. En la actualidad hai treinta i una colonias con una poblacion que no pasa de siete mil habitantes. Todas las colonias juntas cultivan mas de veintidos mil hectáreas, i se calcula que el importe de la cosecha en 1889 subió a ochocientos veinticuatro mil pesos.

En 1887 la poblacion de la provincia era de trescientos cincuenta mil quinientos habitantes.

Está dividida en veinticinco departamentos. Los mas poblados son los de la Capital, Rio Cuarto, Rio Primero e Ischilin.

La esportacion de la provincia en 1887 alcanzó a seis millones quinientos mil pesos. Los principales artículos esportados son: cal, cal hidráulica, harinas, ladrillos i tejas.

En 1887 habia un total de diez mil doscientos alumnos de ambos sexos que asistian a ciento sesenta escuelas. El personal docente se componia de ciento cuarenta maestros i ciento cuarenta i siete maestras.

Segun el mensaje del gobernador de la provincia, en 1888, la provincia contaba con veinte mil niños que recibian educacion en las escuelas particulares, municipales i provinciales.

Las rentas subian en 1887 a un millon quinientos sesenta i seis mil pesos.

El presupuesto para 1888 fué de dos millones cua-

renta i cuatro mil ciento sesenta i cinco pesos, los mismos que fueron recaudados i que se invirtieron en los gastos jenerales de la administracion.

Hace varios años la provincia contrató un empréstito de dos millones de libras que fué colocado al ochenta i seis por ciento de su valor nominal i que dió por resultado final nueve millones setecientos sesenta i siete mil seiscientos sesenta i nueve pesos, moneda nacional. La mayor parte de esta cantidad se invirtió en obras de inmigracion ($ 1.172.645), Banco Nacional (862.583), acciones del Banco Provincial (600.000), construccion de telégrafos (231.929).

La deuda interna de la provincia el 1.º de enero de 1889 era de quinientos veintisiete mil quinientos tres pesos. La esterna, en la misma fecha, era de diezinueve millones cuarenta i nueve mil setecientos sesenta pesos, todo moneda nacional.

La Constitucion política que rije la provincia entró en vijencia en febrero de 1883.

Segun ella, el poder lejislativo es ejercido por una asamblea compuesta de dos cámaras, una de diputados de la provincia i otra de senadores de los departamentos.

La primera se compone de representantes elejidos directamente por el pueblo, a razon de uno por cada ocho mil habitantes. Cada departamento nombra un senador. Los diputados duran tres años i cuatro los senadores.

El poder ejecutivo lo ejerce un ciudadano con el título de gobernador i dura tres años. Electores especiales, nombrados cuatro meses ántes de la espiracion del período elijen el nuevo gobernador.

El poder judicial es ejercido por un tribunal superior, que podrá dividirse en salas, segun lo requiera el mejor servicio, i por los demas tribunales inferiores que se establezcan.

El territorio de la provincia está dividido por una lei en distritos especiales para su administracion municipal.

La parte administrativa i económica de cada distrito, corre a cargo de su respectiva municipalidad.

"ART. 144. Las municipalidades son independientes de todo otro poder en el ejercicio de sus funciones."

En 1886 cada habitante de Córdoba contribuia a los gastos nacionales con doce pesos cuarenta i dos centavos, i a los provinciales con dos pesos veinticuatro centavos. En 1887 el primer gravámen subió a trece pesos cuarenta i ocho centavos, i el segundo a cuatro pesos diezisiete centavos (16).

---

4 de febrero

A las siete cuarenta minutos de la mañana de este dia, tomo el tren que debe conducirme al Rosario. La estacion, los empleados, la hora puntual de la salida, todo revela que no marchamos ya por los trenes que he recorrido en las provincias anteriores, i que una direccion intelijente i cuidadosa vijila todas las operaciones.

(16) La mayor parte de los datos precedentes los he tomado del *Bosquejo histórico, político i económico de la provincia de Córdoba*, escrito por don Santiago J. Albarracin, 1889.—El señor Latzina me ha proporcionado tambien algunas noticias interesantes.

En efecto, el Gran Central Arjentino (que es el nombre que tiene esta línea) está en manos de una compañia inglesa, i casi escusado parece decir que, siendo ingleses los empresarios, el servicio se hace con regularidad.

Atravesamos las mismas estaciones i recorremos el mismo camino que ya he pasado hasta Villa María, donde nos detenemos mas de media hora. El almuerzo es excelente, tan bueno como en la mejor de nuestras estaciones.

Villa María es el término del ferrocarril andino que llega hasta Villa Mercedes en la provincia de San Luis. Es una estacion mui importante, llamada a un gran desarrollo. La ciudad está separada de Villa Nueva por el Rio Tercero, uniendo a ambos pueblos un puente de fierro i una línea de ferrocarril de sangre. Villa Nueva tiene una poblacion de mas de 4.000 habitantes.

La temperatura, que habia refrescado en los dias anteriores, ha subido desde ayer a mas de 38 grados, i hoi es verdaderamente sofocante. Agrégase a esto la tierra del camino que se levanta con la velocidad de la marcha i que se deposita en capas sucesivas sobre los asientos del carro. En realidad apénas se puede conversar: el polvo nos ahoga.

En la estacion de Márcos Juarez, recientemente fundada, se ha levantado en pocos meses un pueblo que lleva el mismo nombre, i que promete alcanzar en breve un gran desarrollo, merced a la proteccion eficaz de las autoridades provinciales. Cerca de la estacion se alza un molino que tiene mas de cien mil pesos anuales

de movimiento, segun me lo comunica el dueño, que ha sido mi compañero de viaje.

Desde este punto cambia la naturaleza del suelo. Los terrenos planos de la provincia de Santa Fé, que está vecina, comienzan a aparecer i a estenderse sin fin.

Grandes parvas de trigo, amontonadas en medio de los potreros, esperan que las máquinas trilladoras, desocupadas de las eras vecinas, vengan a dar remate a su afanosa tarea. Una parte considerable de este acopio de trigos pertenece a los colonos de las inmediaciones. Uno de los viajeros me dice que hai dos o tres colonos que han cosechado hasta dos mil fanegas, siendo el precio de ésta ocho pesos. Teniendo en cuenta que la fanega arjentina es mayor que la nuestra, i que el premio del oro en este dia está a 122 allá i a 95 aquí, resulta mas o ménos que hai igualdad de preciosen ambos países, dada una medida uniforme de capacidad.

En Cañada de Gomez, estacion situada ya en la provincia de Santa Fé, dos o tres italianos se acercan a vender duraznos, de un color i sabor apetitosos. Son los primeros que se nos han ofrecido en todo el camino. Admira esta carencia de frutas, en vista de la fertilidad de la tierra i de la abundancia de ellas en algunos lugares no mui lejanos. En Tucuman, por ejemplo, los limones no se venden, se botan, i en Córdoba es difícil encontrarlos, aun pagándolos jenerosamente.

De esta estacion arranca la línea que llega hasta Pergamino i que unirá directamente a Córdoba con Buenos Aires sin necesidad de pasar primeramente por el Rosario. Pergamino es un pueblo de la provincia de Buenos Aires, situado mui cerca de la de Santa Fé, i

que tiene ya un ferrocarril concluido que lo liga con la capital de la República.

La llanura se estiende a uno i otro lado cultivada con esmero. Los montones de trigo, de heno i de alfalfa acumulados en medio de las praderas, aumentan a cada paso, dando indicio de que los cultivos son jenerales i estensos, i que son brazos europeos los que los han creado i mejorado.

Sigue la pintoresca estacion de Correa, con pavimento de losa en el andén, i rodeada de numerosas i sencillas viviendas habitadas por familias que sin duda han venido a veranear.

Al lado de los campos en que se acaba de cosechar trigo, estensísimos maizales que se pierden de vista verdean a ambos lados de la línea. Aunque el tren marcha con lijereza, se demora en atraversar estos grandes sembrados.

El paisaje presenta un aspecto fresco, risueño, producto de la civilizacion i de la lejana i salvaje perspectiva de la pampa. De cuando en cuando aparecen algunos lagunatos, formados por las aguas pluviales que han quedado depositadas en una depresion del suelo, i a su derredor vense bandadas de aves acuáticas, que miran pasar filosóficamente el tren.

¿Qué es lo que se divisa allá abajo? Un rio, el Carcarañá, que es el mismo Rio Tercero de la provincia de Córdoba. Sus aguas turbias i correntosas se arrastran a una gran profundidad. En sus márjenes se levanta un molino con elegante habitacion, rodeado de un pequeño parque delineado con verdadero gusto. Varias señoras i niñas, que revelan a las claras su oríjen británico, ele-

gantes, frescas i sonrosadas, han salido a la puerta forman un grupo interesante.

Mui cerca está la estacion que lleva el nombre del rio. En las inmediaciones hai quintas hermosísimas que se suceden sin interrupcion; la estacion misma es un verdadero pueblo campestre i alegre. Esperando a los viajeros hai varios coches particulares, lo que demuestra que ricos propietarios viven allí, aprovechando la belleza del sitio.

Un ombú jigantesco da sombra a la pequeña casa que sirve de estacion. Bajo sus ramas, unos cuantos chiquillos de tipo ingles puro, rubios i hermosos, juegan bulliciosamente a las escondidas: es un cuadrito risueño, enteramente europeo.

La vista de la pampa i el fresco de la tarde alegran el ánimo. Si hubiera sido posible evitar el polvo que nos rodea i asfixia, i que ha molestado sin interrupcion desde el primer momento, esta parte del viaje habria sido mui agradable.

Un poco mas allá de la estacion tengo delante de mí un espectáculo imponente. El sol inmenso i rojizo se sumerje en la ilimitada llanura, al mismo tiempo que la luna llena se levanta por el oriente con solemne majestad. La atmósfera parece encendida con los vivos reflejos de las luces que brillan en el horizonte; los rayos blancos, amarillos i rojos se confunden en variedad de matices, haciendo resaltar hasta en sus menores detalles los verdes campos cubiertos de maizales, de heno, de alfalfa i los grandes potreros que amarillean oscuramente con las cañas de los trigos recien segados.

Minutos después el paisaje cambia. La luz suave de la luna es la única que ilumina la tierra i el cielo; las sombras se estienden i se ensanchan. De pronto una deslumbradora brillantez se divisa a la distancia: son los rayos lunares que se reflejan en la superficie tersa i tranquila de un vasto depósito de agua: es el rio Paraná. Las luces, los mástiles de las embarcaciones fondeadas, nos indican que hemos llegado al término del viaje.

Entramos al Rosario a las ocho mas o ménos. La estacion está iluminada en gran parte con luz eléctrica; la concurrencia es mui crecida.

Hemos demorado doce horas en el viaje, prescindiendo de los cuarenta minutos pasados en Villa María. La distancia entre Córdoba i el Rosario es de 396 kilómetros, que se descomponen de esta manera: de Córdoba a Tortugas, que está en el límite de ámbas provincias, 283; de Tortugas al Rosario, todo dentro de la provincia de Santa Fé, 113.

Busco alojamiento en el Hotel Central, establecimiento de primer órden, recientemente concluido i que posee todas las comodidades que puede desear el viajero mas exijente. La distribucion de las piezas, i sobre todo la ventilacion de todas ellas, indican que el arquitecto que construyó el edificio conocia bien su profesion.

---

5 de febrero

El Rosario es una poblacion que cuenta pocos años de existencia. Antes de 1854 en que se abrió al co-

mercio estranjero en virtud de una lei que daba facilidades a los buques mercantes que quisieran descargar allí sus mercaderías, era una pobre i miserable aldea. Gracias a esta disposicion legal, ha llegado a convertirse en el centro i salida de varias i ricas provincias de la República, alcanzando en consecuencia alto grado de prosperidad. Donde ayer se posaban las gaviotas, hoi es sitio populoso i barrio principal del pueblo.

Aunque la jeneralidad de las casas son hermosas, puesto que acaban de ser construidas i todas ellas son de ladrillo, la ciudad me ha parecido monótona de dia i triste i silenciosa en la noche. En parte depende esto de los fuertes calores, propios de la estacion, que impiden andar por las calles ántes de las cuatro o cinco de la tarde, i en parte no pequeña, de la crítica situacion por que atraviesa el comercio.

Es algo digno de admirarse, tratándose de una ciudad nacida ayer no mas, la estrechez de sus calles: todas son angostas.

Vagando a la ventura, llego a la plaza Veinticinco de Mayo, pequeña, sin grandes edificios, i que, aunque es la principal del pueblo, está mui abajo de su importancia i riqueza. En el centro se alza un monumento de mármol, con una columna en cuyo remate hai una figura alada, que representa sin duda la Fama. En la base hai cuatro estátuas de tamaño natural, de San Martin, Belgrano, Rivadavia i Moreno. Si la parte superior del monumento no merece elojios ni crítica severa, la inferior me ha parecido de mui mal gusto. Las cuatro estátuas son feísimas; una de ellas, la de San Martin, ademas de fea, tiene una actitud impropia de

la escultura. El artista lo ha representado en el momento de dar un salto, colocándolo así en una posicion forzada, violenta, irregular en la estatuaria.

A la distancia, aparece jibado i como si una de las piernas fuera mas corta que la otra.

He leido con gran trabajo las inscripciones medio borradas, que tienen por objeto recordar los méritos de los cuatro personajes con que se honra el monumento. Con decir que me han parecido peores que las estátuas, creo que me habré espresado claramente i dentro de la verdad. ¡Qué estilo tan altisonante, impropio i ampuloso!

En esta plaza hai una pequeña i pobre iglesia. Sus torres tienen algo de orijinal i atrayente, porque imitan la arquitectura de la jeneralidad de las iglesias rusas. La cito porque creo que es la única que hai en el pueblo.

En la calle de Córdoba, que es la principal, hai cinco librerías, i algunas bastante surtidas. Conversando con el dueño de una de ellas, hombre ilustrado i que conoce a fondo los negocios por haber residido muchos años en la provincia, me dice a cada rato con profundo acento de amargura:

—Esto está muerto. Hai una paralizacion completa en el comercio. Desde hace cuatro meses no se negocia en nada. Hai dias en que no vendo un peso, i semanas en que desde las cinco de la tarde hasta las diez de la noche, horas en que las señoras van a las tiendas, i en que el comercio recobra actividad, no hago una sola venta.

Estas palabras las he copiado testualmente; i aunque

soi poco crédulo i sé que es de regla que los comerciantes se quejen mas de lo que debieran, es preciso reconocer, sin embargo, que el que me hablaba tenia razon i que se notaba por todas partes, si no paralizacion, decaimiento.

Para conocer la ciudad, tomo un coche con la intencion de recorrerla por entero. ¡Qué calles, señor, qué calles tan malas! Todas están adoquinadas, i todas, sin embargo, son intransitables. El coche no puede andar sino cuando toma los rieles de los tranvías, que cruzan el pueblo en varias direcciones, i aun a veces es fastidioso marchar sobre los rieles mismos, porque a consecuencia de los hoyos enormes i contínuos que hai a cada paso, los rieles tambien suben i bajan caprichosamente. Es difícil de resolver si esta pavimentacion, que debe haber costado un dineral, i que se vuelve toda hoyos, proviene de la naturaleza del suelo, de la frecuencia de las lluvias, o de la pésima colocacion de los adoquines: el hecho es que las calles no pueden ser traficadas con facilidad.

La ciudad se estiende orillando el rio Paraná. En parte hai barrancos, en parte el terreno desciende bruscamente hasta llegar a poca altura de la línea de agua. Hai carencia de muelles, i en jeneral, de medios de embarque i desembarque. Las naves que quedan en mejor condicion son las que logran colocarse al pié de los altos barrancos, donde hai buen fondo: esta ventajosa situacion les permite recibir fácilmente la carga que se descuelga desde arriba. Todo esto me ha parecido primitivo, engorroso, poco digno de una gran ciudad comercial.

Unos sesenta o setenta buques, i entre ellos algunos vapores de mil quinientas a dos mil toneladas, al parecer, estaban fondeados a lo largo de la ribera i a pocos metros de distancia de la costa. Comenzaba la época del carguío del trigo, maiz i linaza, que la provincia de Santa Fé, sobre todo, ha esportado este año en enormes cantidades, porque ha tenido una cosecha abundantísima, tal como no se veia desde diez años atras.

Admiréme de no encontrar un paseo a orillas del rio habiendo tantos sitios adecuados para construirlo.

En estos pueblos en que el calor del verano alcanza una intensidad que nosotros no conocemos, es una delicia pasear por las orillas del rio i respirar un aire puro i refrescante.

La vista que se goza desde la altura de las barrancas, dominando los buques anclados, el movimiento marítimo i la majestad del caudaloso Paraná, convidan tambien a elejir estos lugares como los mas apropiados para un sitio de recreo i de reunion pública.

Parecia natural que a todos se hubiera ocurrido igual observacion, i aunque así lo creo probable, la vida febril i las ajitaciones diarias del comercio i de la especulacion, han impedido, sin duda, a las autoridades ocuparse de estos puntos verdaderamente interesantes. Ahora no mas se comienza a construir un malecon de madera, que servirá de muelle para la carga i descarga, i de paseo para los habitantes.

En la noche he estado un rato en la plaza López, que es pobre, triste i sombría, i después en la plaza Santa Rosa, que es la imájen de la desolacion. ¿A dónde ir? Las dos o tres calles del comercio iluminadas

con profusion a intervalos solamente, nada ofrecen de curioso, i aunque hai muchas tiendas, pocas son las que lucen por su aspecto, i escasísimos los compradores.

He tenido que rematar en una pastelería que sirve de punto de reunion a centenares de señoras i caballeros. Los helados i refrescos se sirven en un salon angosto i largo, sin techo, donde algunas plantas colocadas artísticamente, producen el efecto de estar arraigadas en un conservatorio. Uno de esos artistas ambulantes, que se encuentran en todas partes, toca el piano en la pieza inmediata. Es toda la diversion que ofrece una ciudad de 70 a 80.000 habitantes, i a la simple vista casi tan grande como Valparaíso.

Después de todo, la impresion que me deja es favorable. Las calles son estrechas i el pavimento es malo; pero las casas son de ladrillo, i hai adoquines en todas las calles. Edificios de tres i cuatro pisos son comunes, i en jeneral están bien estucados, adornados con balcones de diversos estilos, ovalados, redondos, cuadrados, aéreos, sólidos, todos artística i lujosamente trabajados. Las señoras que salen a mirar la calle o a tomar el fresco, lucen su talle i elegancia, apoyadas en los balcones salientes, que como los palcos de un teatro, dejan resaltar i ponen de relieve la estatura i la forma.

Confieso que los balcones me han cautivado, i que me ha parecido atentatorio al derecho de propiedad i al buen gusto el artículo 601 de nuestro Código Civil que prohibe construir en los costados de las calles i plazas, ventanas, balcones, miradores u otras obras salientes fuera del plano vertical del lindero. Esta dispo-

sicion ademas es injustificable, aplicándose como se aplica, en algunas de nuestras provincias. La rejion del sur de nuestro país, donde los inviernos son tan largos i rigurosos, protesta contra esta tiranía legal.

Pero aun dando por sentado que el artículo fuera útil, prácticamente he visto la demostracion de que está reñido con el buen gusto. Los edificios mas sobresalientes i mas vistosos eran cabalmente aquellos en que el arquitecto habia desplegado en los balcones el lujo de su caprichosa fantasía.

Digno tambien de notarse es lo usual que se ha hecho el mármol en las construcciones. Los zaguanes de las casas de buena apariencia tienen piso de mármol, i son del mismo material las escaleras que conducen a los pisos superiores. Sin duda que ha venido de Italia en lastre; pero ahora que en Córdoba se esplotan con buen éxito varias canteras de mármol de diversos colores, natural es que esta aficion al lujo arquitectónico i decorativo, tome cada dia mayor desarrollo hasta llegar a convertirse el mármol en un material tan comun como el ladrillo.

Terminándose estaba un paseo denominado Boulevard Santafecino, i que ya es pintoresco i hasta grandioso. Tiene una lonjitud de veinte cuadras por lo ménos, treinta i cinco metros de ancho, i corre casi perpendicular al rio, en donde termina. Dos anchas calles para carruajes, i en el medio de ambas, jardines i juegos de agua, hacen de este paseo un lugar obligado de la sociedad elegante del pueblo. En la noche está iluminado con luz eléctrica.

No hai edificios todavía que adornen el boulevard;

pero sin duda que en breve comenzarán a levantarse por decenas. Un señor Palacios concluia una magnífica casa de arquitectura estraña i algo estravagante, pero edificada a todo costo. En las inmediaciones se construye un enorme i suntuoso palacio, erijido con fondos de la ciudad, destinado a las oficinas del cabildo i tribunales de justicia.

Saliendo del paseo, caminamos por los últimos límites del pueblo, i fué digno de admiracion por nuestra parte no encontrar arrabales, ni mucho ménos los barrios sucios i asquerosos que rodean con una cintura de cieno i de miseria nuestras mas populosas ciudades. Hasta las últimas casas son de ladrillo; el pueblo termina en el llano, porque las habitaciones se han concluido; pero aun las mas lejanas, lo repito, aparecen limpias i aseadas.

Mil ladrillos valen en la provincia catorce pesos, subiendo algunas veces hasta dieziocho i veinte pesos. En los campos el precio es mucho menor; por doce pesos es fácil obtener mas de mil ladrillos de buena clase. Esto esplica la universalidad de este material. Todas las casitas que he visto a los lados de la línea férrea, i aun las pequeñas habitaciones de los colonos son de ladrillo. La ausencia del adobe, tan puerco i mezquino, da a la poblacion un aire de aseo i de holgura que impresiona profundamente.

Se notan en las calles trabajos de reparacion i colocacion de cañerías.

Hasta este momento la ciudad ha vivido a la diabla, sin preocuparse poco ni mucho de la hijiene, a pesar de los estragos producidos por las epidemias que la

han azotado en los últimos años. Ahora se quiere evitar el peligro i para siempre. Se han construido las cloacas de un modo fácil i espedito, merced a la situacion ventajosa del pueblo. Cañones de fierro atraviesan las calles; cada casa tiene una pequeña cañería particular, comunicada con la de la calle, i todas juntas, las grandes i las chicas, mueren en una ancha i espesa cloaca, que a su vez descarga en el rio. El procedimiento es sencillo i seguro. Creo que si lo aplicáramos aquí en Santiago, donde el desnivel del suelo equivale a la altura que el Rosario tiene sobre el rio, obtendríamos las mismas ventajas que reportará a aquella ciudad.

El único teatro que hoi tiene sus puertas abiertas es el Olimpo, pequeño, pero cómodo. Una compañía italiana de acróbatas i equilibristas da funciones tres veces por semana. Noto en este teatro una innovacion que merece indicarse: un poco mas abajo de los palcos de segundo órden, hai una banca que circunda toda la sala, i donde pueden sentarse numerosas personas. La banca circular de que hablo no afea el teatro, ántes por el contrario le da un aspecto mui alegre. Es de suponer que las niñas ocuparán estos sitios con preferencia, desde que son mas visibles i abiertos que los asientos de los palcos.

Actualmente se construyen dos grandes teatros, que, unidos a la espaciosa cancha de pelota que posee el pueblo, lo dotarán de los lugares de diversion que exije una gran ciudad.

Dos o tres mercados bien provistos abastecen el pueblo. Ademas de ellos se acaba de terminar otro de gran lujo i que se ha bautizado con el nombre de Mer-

cado Modelo. Posee un subterráneo que ocupa toda la estension del edificio, destinado a guardar nieve, pescado, carne, etc. El techo es de vidrio de color lechoso, cubierto de una red de alambre que lo envuelve por entero, i que tiene por objeto preservarlo de las mangas de piedra que caen con frecuencia. El establecimiento está bien cuidado i casi merece el pomposo título escrito sobre su puerta.

---

6 de febrero

La ciudad del Rosario fué fundada en 1725 por don Francisco Godoi. El adelanto rápido que ha esperimentado data de 1854, cuando el jeneral Urquiza la declaró puerto mayor, estableciendo a su favor derechos diferenciales.

En 1854 tenia poco mas de 4.000 habitantes; en 1866, mas de 20.000; en 1880, mas de 36.000, i segun el censo levantado en 1887, censo limitado únicamente a la provincia, tenia en esa fecha mas de 50.000 habitantes. A pesar del escaso tiempo trascurrido desde 1887 hasta hoi, es algo visible i que salta a los ojos el aumento estraordinario de la poblacion. Atendida su estension, el número de sus edificios i la naturaleza de todos ellos, creo que puede estimarse prudencialmente que la poblacion sube de 80.000 almas; i como este crecimiento estraordinario no seria esplicable, hai que concluir que el censo de 1887 ha sido un trabajo mui imperfecto.

Así como la poblacion, tambien ha aumentado el

comercio. Con decir que el Rosario surte a once provincias del interior, se comprenderá fácilmente el movimiento estraordinario que debe tener la ciudad.

En 1886 el total del comercio esterior de la provincia subió a 23.964.500 pesos.

El comercio interprovincial ascendió a 25.765.965 pesos.

A esto hai que agregar el tránsito boliviano, que alcanzó a 7.555.299 pesos, de manera que el comercio jeneral de la provincia arroja un valor total de 57.288.694 pesos.

De esta cantidad corresponde al Rosario el 75 por ciento.

Los otros puertos de la provincia son Santa Fé, San Lorenzo, San Nicolas i San Jerónimo.

Para que se vea cómo se desarrollan febrilmente algunas localidades de la vecina República, paso a citar el siguiente dato, que es revelador. En 1854 el comercio que se hacia por todos los puertos de la provincia de Santa Fé ascendia apénas a tres millones ochocientos cinco mil pesos. Tomando en consideracion las cantidades apuntadas anteriormente, puédese avanzar sin peligro que hoi dia ese comercio representa mas de sesenta millones de pesos.

La municipalidad del Rosario tiene entradas mui fuertes. Solamente el servicio de su policía cuesta anualmente trescientos noventa i un mil pesos. Hai ochocientos hombres enrolados, bien vestidos, aseados, de aspecto decente.

Varios diarios, periódicos i revistas salen a luz en la ciudad, i son dignos de atencion *La Capital* i *El Mu-*

nicipio, diarios que figuran entre los principales del país.

Ademas del banco provincial de Santa Fé, hai siete u ocho instituciones semejantes, i que cuentan con grandes recursos.

La capital de la provincia es la ciudad de Santa Fé, fundada por don Juan de Garai el 15 de noviembre de 1573. Está situada sobre un brazo del Paraná, llamado Rio de Santa Fé; un ferrocarril de doce kilómetros la une con su puerto, Colastiné.

Ademas de las autoridades provinciales que tienen allí su asiento, la ciudad posee una escuela normal de maestros i varios establecimientos bancarios. Está ligada con Buenos Aires por un ferrocarril, i se construia otro, que debe unirla con Córdoba. Su poblacion es escasa, pues apénas llega a 16.000 habitantes.

La provincia de Santa Fé limita al norte con la gobernacion del Chaco, al oeste con las provincias de Santiago i Córdoba, al sur con la provincia de Buenos Aires, i al este, quedando en el medio el rio Paraná, con las de Entre Rios i Corrientes.

La estension de la provincia es de 131.582 kilómetros cuadrados.

Está dividida en nueve departamentos.

La poblacion de Santa Fé en 1858 era de 41.261 habitantes; en 1869, de 89.117; en 1883, de mas de 180.000, i segun el censo citado de 1887, subió en dicho año a 220.332. Aumento tan enorme se debe casi esclusivamente a la inmigracion europea. El número total de estranjeros forma el 39 por ciento de habitantes de la provincia.

Hai en la provincia mas de ciento noventa colonias. En 1886 dieron todas juntas, como producto de sus cosechas de trigo, lino i maní, un rendimiento de cerca de doce millones de pesos. En el mismo año las noventa colonias mas antiguas tenian una poblacion de sesenta i cuatro mil quinientos cuarenta habitantes, i cultivaban una estension de tierras de novecientas ochenta mil hectáreas.

En 1886 una hectárea en el departamento de San Lorenzo valia doce pesos mas o menos; en el de Iriondo trece pesos; en el del Rosario diez pesos, i en el de la Capital cuatro pesos setenta i seis centavos.

No hai montes ni sierras en la provincia, i la leña solo se encuentra en las inmediaciones del Chaco. El territorio, en jeneral, es una inmensa llanura, regada por numerosos arroyos, que dan a las tierras una fertilidad exuberante. En la rejion del sur, estas llanuras, que forman parte de la pampa propiamente dicha, están cubiertas de pasto, que rara vez se seca, resultado de la frecuencia de las lluvias; en la parte norte hai algunos bosques insignificantes cubiertos de árboles pequeños.

La superficie cultivada de la provincia se estima en mas de nueve millones cuatrocientas mil hectáreas, ocupando así el primer lugar en la República. Se calcula que la produccion total de la cosecha de 1887 alcanzó a mas de dieziseis millones de pesos; la de este año, que ha sido en estremo abundante i copiosa, se la hace subir a una cantidad dos veces mayor. I no parece exajerada esta apreciacion, porque segun el mensaje del presidente de la República, leido hace

pocos dias no mas, la esportacion del primer trimestre de este año ascendió a ochenta millones doscientos dieziocho mil cuatrocientos quince pesos, i es sabido que son las cosechas principalmente las que han formado esta enorme suma.

Es jeneral el uso de máquinas destinadas a los trabajos agrícolas. Los jornales son tan subidos i los terrenos se prestan tan maravillosamente a todas las invenciones de la industria, que el trabajo de un hombre se emplea con mucha parsimonia. Sin embargo, la estension de los terrenos cultivados, que aumenta anualmente, i la magnitud de las cosechas, obligan a los agricultores a ocupar todos los brazos que se presentan i a pagar elevados salarios.

Aunque la inmigracion es constante i alcanza a centenares de miles al año, no es suficiente, i cuando llega la época de las cosechas, vienen de Italia espresamente centenares i millares de individuos a trabajar una temporada de cuarenta o cincuenta dias, regresando enseguida a su país. Ganan un salario de tres, cuatro i hasta cinco pesos diarios, que ahorran en su mayor parte. Así, la estacion del verano en esta rica provincia, es la del movimiento, del comercio i de las grandes utilidades.

El número de escuelas públicas en 1887 era de ciento noventa. Habia once mil ciento veintidos alumnos matriculados, i la asistencia media era de ocho mil novecientos. El presupuesto de instruccion primaria en el mismo año, subió a doscientos treinta mil quinientos treinta pesos.

Las entradas de la provincia en 1886 fueron de

un millon ochocientos ventisiete mil sesenta pesos.

La Constitucion política de la provincia de Santa Fé es de 1.º de mayo de 1883.

El poder lejislativo es ejercido por una asamblea compuesta de dos cámaras, una de senadores i otra de diputados. La primera se compone de miembros elejidos directamente por el pueblo en proporcion de uno por cada diez mil habitantes, o por una fraccion que no baje de cinco mil. El senado se compone de dos senadores por cada departamento, elejidos a pluralidad de sufrajios. Los diputados duran cuatro años en el ejercicio de sus funciones, i los senadores seis.

El poder ejecutivo es desempeñado por un ciudadano con el título de gobernador de la provincia; dura cuatro años.

El poder judicial de la provincia se ejerce por una cámara de justicia, compuesta de tres jueces letrados i por los demas juzgados inferiores que establece la lei.

Son notables las bases que sobre el poder municipal fija el artículo 130 de la Constitucion, i que dicen así:

"1.ª Las municipalidades son independientes de todo otro poder en el ejercicio de las funciones administrativas que les son propias;

"2.ª Forman su renta i tienen la facultad de establecer impuestos sobre los ramos i materias de su incumbencia;

3.ª Administran libremente sus bienes i rentas, i solo responden de su inversion ante los majistrados del poder judicial, en los casos de malversacion i de-

mas actos culpables en el ejercicio de sus funciones;

"4.ª Pueden enajenar sus bienes i rentas, celebrar contratos i contraer empréstitos, debiendo toda enajenacion hacerse en pública licitacion. En ningun caso se enajenarán las rentas por mas de un año. Para contraer empréstitos fuera de la República será necesaria la aprobacion de la lejislatura;

"5.ª Cada municipalidad es juez de las elecciones, derechos i títulos de sus miembros, en cuanto a su validez."

Son dignas tambien de meditacion las disposiciones siguientes:

"ART 131. La educacion primaria en la provincia es obligatoria i gratuita."

"ART. 132. La lejislatura proveerá al establecimiento de un sistema de escuelas comunes, sin perjuicio de las que cada municipalidad habrá de establecer en su municipio, costeadas por su propio tesoro."

"ART. 133. En cada ciudad, villa o distrito de campaña en que hubiere treinta niños en posibilidad de educarse, habrá por lo ménos una escuela de varones i otra de mujeres."

"ART. 134. La lejislatura votará anualmente un impuesto especial destinado a la educacion e instruccion del pueblo..."

La deuda interior de la provincia el 31 de diciembre de 1888 era de tres millones cuatrocientos setenta i tres mil ochocientos pesos. La deuda esterior, en la misma fecha, era de treinta i seis millones novecientos quince mil trescientos ochenta pesos.

En 1886, cada habitante de Santa Fé contribuia a

los gastos nacionales con doce pesos cuarenta i dos centavos, i a los provinciales, con siete pesos noventa i cuatro centavos.

En 1887, el primer gravámen subió a trece pesos cuarenta i ocho centavos, i el segundo bajó a seis pesos cuarenta i seis centavos.

Es curioso ver la manera rápida cómo en el trascurso de pocos meses se han aumentado las deudas de la provincia. Por lei de 16 de setiembre de 1886, se levantó un empréstito en el estranjero por valor de cuatro millones seiscientos ochenta i cuatro mil ciento setenta i seis pesos. Por lei de 3 de setiembre de 1888 se levantó otro empréstito que gravó a la provincia con veinte millones ciento sesenta mil pesos.

Esto parece enorme, i es nada comparado con lo que paso a señalar.

En los pocos dias corridos entre el 30 de junio de 1888 i el 27 de setiembre del mismo año, la municipalidad del Rosario, autorizada por la lejislatura provincial, levantó dos empréstitos, que suman ambos *seis millones quinientos mil pesos oro sellado.*

Esto no es marchar de prisa, es ir de carrera.

---

7 de febrero

El gobernador actual va a cumplir su período, i en conformidad al artículo 100 de la Constitucion, el dia de hoi está destinado a designar los electores, correspondiendo nombrar a cada departamento un número igual al de senadores i diputados que envían a las cá-

maras lejislativas. Los electores se reunen en la capital de la provincia un mes ántes de la terminacion del mando del gobernador, i proceden a su reemplazo por mayoría absoluta de sufrajios.

He recorrido las calles i plazas, i en todas partes he notado una indiferencia abrumadora. Los vocales de las mesas receptoras se han instalado adentro de una pieza, que tiene una sola entrada i salida, única i estrecha; los que desean votar pugnan por entrar, pocos lo consiguen, i los que han tenido la suerte de llegar hasta la urna i depositar su voto, salen afuera con la cara larga i jesto desabrido, como diciendo: allá adentro harán lo que se les ocurra de mi voto i de los demas; no tengo ninguna confianza en la sinceridad del procedimiento.

Es posible que esté equivocado i que mis recelos sean meras aprehensiones, pero estoi seguro de algo que he visto i que no está sujeto a rectificacion, i es que la jente decente no se veia al rededor de la mesa o en alguna parte cercana al lugar de la votacion; era la jente baja, por qué no decirlo, la hez del pueblo, la que codeaba por llegar hasta la junta receptora.

Comentando esta abstencion de la clase ilustrada i responsable, *El Municipio*, gran diario de oposicion, sale hoi indignado por la apatía de los ciudadanos, por la indolencia del verdadero pueblo.

Dos caminos tengo a mi disposicion para llegar a Buenos Aires: el ferrocarril i el rio. Sin titubear he preferido este último. A las cinco i media de la tarde estábamos a bordo del *Rio Paraná*, vapor perteneciente a una compañía arjentina, titulada *La Platense*. El

pasaje cuesta diez pesos nacionales, incluyendo el trasporte por ferrocarril desde Campana a Buenos Aires. Me parece mui barato.

Llénase de viajeros el puente, i cuando el vapor comienza a moverse, es estraordinario el movimiento i la animacion: todos los rostros reflejan la alegría, el placer de navegar en tan buenas condiciones.

La tarde está triste i sombría. Oscuros nubarrones cubren el cielo, encima de la ciudad. El vapor va dejando atras los buques fondeados en la ribera, las casas que se alzan en las alturas escarpadas i que ofrecen un aspecto verdaderamente pintoresco. En la orilla derecha se suceden, casi sin interrupcion, hermosas quintas, adornadas de jardines i habitaciones de todos los estilos imajinables. Algunas de estas residencias de verano tienen sendas que llegan hasta la playa, viéndose amarrados mui cerca uno o dos botes, que sirven para las distracciones de la familia. En la orilla izquierda, por el contrario, no hai nada que revele el trabajo del hombre. Islas que apénas sobresalen del agua, i que en las grandes inundaciones quedan sumerjidas, es lo único que se divisa.

El ancho del rio en frente de la ciudad, i hasta las islas que acabo de mencionar, lo calculo en dos kilómetros; pero mas allá de estos islotes casi flotantes, puesto que apénas sobrenadan, el rio se estiende otros dos o tres kilómetros mas. En ciertas épocas del año, el Paraná inunda todos los terrenos planos i bajos, i entónces su cauce tiene una anchura de leguas: estas creces duran poco tiempo.

El Paraná es uno de los rios mas grandes del mun-

do. Nace en las faldas occidentales de la sierra del Espinazo, en el Brasil, bajo los 20° de latitud mas o ménos, para desembocar en el Plata a los 34° de latitud, recorriendo una estension de mas de cuatro mil kilómetros. Desagua en el rio de la Plata con varios brazos, siendo los principales el Paraná Guazú, al norte, el Paraná Miní, en el centro, i el Paraná de las Palmas, al sur.

Sus principales tributarios son el Paraguai, el Pilcomayo i el Bermejo, siendo cada uno de ellos un gran rio.

Nace el Paraguai en el Brasil bajo los 14° de latitud. Es ménos ancho que el Paraná, pero tiene un cauce mas uniforme. Cuando está crecido alcanza en la Asuncion una hondura media de ocho metros, i en Corumbá, a los 19° de latitud, su hondura pasa de cuatro metros.

El Pilcomayo tiene su oríjen en la meseta boliviana i corre por entre desploblados desconocidos i a traves del Chaco hasta que desagua en el Paraguai, en los 24°.

El rio Bermejo atraviesa el inmenso territorio del Chaco con un sinnúmero de vueltas i revueltas, hasta que desemboca en el Paraguai en los 27°.

Puede decirse que ademas de estos tres grandes afluentes, el Paraná no recibe otro caudal de agua digno de consideracion sino el Rio Tercero.

La anchura del Paraná, cerca de Corrientes, es de tres mil metros; en frente del Rosario llega a cuatro o cinco mil, alcanzando en algunas partes hasta siete mil, que es la mayor.

La corriente del rio es mas o ménos de tres millas por hora. No tiene fondo uniforme; a veces cuando trae mucha agua, pasa de ocho metros, i cuando arrastra poca, apénas llega a tres o cuatro metros.

La navegacion hasta Corrientes es practicable todo el año por buques de grande i pequeño calado. Embarcaciones que calan hasta doce piés pueden remontar el Paraná i después el Paraguai hasta la Asuncion.

Navegamos en plena tempestad eléctrica. A cada instante relámpagos i claridades súbitas iluminan las negras nubes i las aguas espesas del rio. Millares de luciérnagas flotan alrededor de la nave, como si fueran chispas eléctricas. El aire tibio i dulce al principio ha refrescado en la noche, impidiendo así que los mosquitos que anidan en las islas vecinas invadan el vapor i molesten a los pasajeros. Es una navegacion medio fantástica, con rayos en el cielo, que se reflejan en las aguas, con repentinas luces que surjen de golpe, i que son el anuncio de los pueblos riberanos que vamos dejando atras. El tiempo trascurre sin sentir, gozando de este espectáculo imponente i majestuoso. De pié en la proa, sumerjido en la oscuridad que iluminan de repente los destellos de luz, es delicioso mirar cómo se desliza en las sombras i por el ancho i apacible rio, el pequeño vapor que apénas se mueve.

La comida ha sido alegre i ha estado bien servida. Se conversa de la provincia, del Rosario, del porvenir de estas interesantes rejiones. Si la riqueza es grande, los gastos son mayores i desatentados. Se nota en todos los circunstantes una mezcla de fé ciega en el porvenir i de un amargo desengaño por el presente.

La administracion municipal llega a ser durante algunos minutos el tema de la conversacion jeneral i de la censura mas acre i ruda. Calculan, por ejemplo, que hai seiscientas cuadras adoquinadas en el Rosario, i que cuesta dieziocho pesos la vara cuadrada de adoquin. Es preciso recordar que el adoquin se lleva del Uruguai, i que los trabajos de esta especie son los medios de que se valen algunos para servir a los amigos i para enriquecerse prontamente; así, pues, el precio no es loco, como seria de creerse. Pero aunque fuera excesivo, seria tolerable el pago, si el empedrado estuviera en buenas condiciones; ya hemos visto ántes que no hai una sola calle en el Rosario que tenga su pavimento en estado de servicio.

A la sombra de empresas jigantescas, se levantan tambien de la noche a la mañana, fortunas colosales e inesperadas. Un señor C..., por ejemplo, que hace cuatro o cinco años no mas, era tenedor de libros, con un sueldo de cien pesos al mes, es ahora un capitalista opulento, pues tiene contratos con la municipalidad del Rosario que se elevan a noventa millones de pesos. Su cuenta corriente en el Banco de la Provincia es de diez millones de pesos. ¿Qué plata va a quedar disponible para el público en la ciudad o en el Banco Provincial, si un solo cliente es capaz de absorber tan enorme suma?

Algunas observaciones hechas con toda prudencia i con verdadero espíritu de justicia, que han revelado mi condicion de estranjero, me ponen en relacion con un hacendado ingles, Mr. J. Coliett Mason, dueño de la estancia Santa Celestina, situada en el departamento

de San José, provincia de Santa Fé. Es un caballero mui atento, sobrio i verídico como buen británico, i que al mismo tiempo que nos trata con verdadero cariño al saber que somos chilenos, nos proporciona interesantes datos sobre la colonizacion de la provincia.

Cuenta que hace ocho años le ofrecieron los terrenos que posee por quinientos pesos la legua cuadrada, i rehusó desdeñosamente. Cuatro años pasados compró a veinte mil pesos, i estaba seguro de realizarlos en una hora, si quisiera, vendiendo en cien mil pesos la legua cuadrada. Ha establecido una verdadera colonia en sus tierras. No admite de colonos sino a los que cuentan con un pequeñito capital para principiar. Aceptado el colono que cumple con esta condicion, pide las cuadras que necesite o se le ocurra, sin mas obligacion que pagar al año tres pesos oro por cada cuadra.

Este sistema, aunque es ventajoso, no es el mas jeneralizado. Lo corriente hoi dia es que el colono entregue al dueño el trece por ciento de la cosecha, sin ninguna otra obligacion o gabela; este es el contrato que prefieren los colonos i que al mismo tiempo conviene a los propietarios.

Los resultados de esta colonizacion son prodijosos, i el señor Collett Mason se entusiasmaba describiéndolos.

Al principio, dice, el colono trabaja todo el dia, vive en la miseria, sin gastar un centavo, i dentro de chozas con paredes de adobones amasados por él mismo. Si la suerte lo ha favorecido, es decir, si ha tenido una o dos buenas cosechas, se encuentra con un pequeño capital

economizado, el mismo que invierte en el acto en compra de terrenos. En tres años se ha verificado esta enorme transformacion: de proletario vagabundo a inmigrante, de inmigrante a colono, de colono a propietario.

El señor Collett Mason ha fundado dos pueblos, cuyos planos me mostró; i aunque hasta ese momento eran simples proyectos que estaban en el papel, ya tenia vendidos los terrenos de las dos poblaciones, habiéndose pagado hasta mil pesos por cuadra i hasta trescientos pesos, por cuadra tambien, en los terrenos sub-urbanos. Es verdad que este rico hacendado inglés tiene fama de hombre recto i verídico, i por esto, todo el mundo confiaba en que cumpliria su promesa de llevar a ambos pueblos líneas especiales de ferrocarriles, que los unirian con las grandes arterias provinciales i nacionales.

El señor Collett Mason calculaba que sus colonos cosecharian este año mui cerca de cien mil fanegas de trigo.

Las horas se pasaron agradablemente, entretenidos con esta conversacion amena e instructiva. Faltaba poco para la media noche cuando nos recojimos a nuestros camarotes con el propósito de dormir un par de horas siquiera.

---

8 de febrero (17)

A las cinco de la mañana llegamos a Campana; e vapor fondea en la misma orilla, al costado de seis o·

(17) Desde aquí adelante hasta el fin, todo es inédito, i se ha es-

siete buques mercantes que están anclados, esperando o recibiendo carga.

Seis años atrás, era Campana una miserable aldehuela, sin otras habitaciones que unas cuantas casitas edificadas al rededor de las casas del dueño de la estancia: hoi dia cuenta con mas de 3.000 habitantes, i se conoce que lleva camino de prosperar, aumentando en poblacion i en comercio. Parte no pequeña tiene en este crecimiento la circunstancia de que los vapores que bajan del Rosario, fondean aquí, desembarcan sus pasajeros, convirtiendo así la estacion de Campana en puerto de término del viaje.

La distancia que hai entre el Rosario i Campana por el ferrocarril es de 224 i medio kilómetros, i mas o ménos una igual tiene que ser la que media entre uno i otro punto, si se mide por el rio; la línea férrea va costeando las orillas del Paraná.

Minutos ántes de las siete subimos al tren que iba a dejarnos en Buenos Aires.

El paisaje que se descubre es pobre i triste. Terrenos bajos, pantanosos, que han sido lecho del rio, i que éste ocupa en sus grandes creces, estiéndense en líneas uniformes i monótonas. No hai árboles, ninguna habicion se divisa. Escasísimo ganado que rumia el pasto de las praderas cenagosas i grandes bandadas de aves acuáticas, especialmente bandurrias, son los únicos seres vivientes que encontramos en un espacio bastante dilatado.

crito espresamente para este libro, meses después de haberse suspendido la publicacion del diario de viaje en *La Libertad Electoral.*

Comienzan a aparecer al lado de la via varias fábricas de ladrillos, con altísimas i hermosas chimeneas; se presentan cuidadosamente arregladas i revelan a las claras que han sido construidas con todo costo.

Pasada esta primera parte del camino, entramos en la rejion de los cultivos; estensos maizales verdean a uno i otro lado de la línea. Sabido es que la provincia de Buenos Aires esporta anualmente a Europa enormes cantidades de maiz.

El camino comienza a animarse un tanto al llegar a la estacion del Jeneral Pacheco. Cerca de ella se levanta una hermosa casa quinta, con aire i pretensiones de castillo feudal, de propiedad del jeneral. Las estaciones siguientes, San Martin, Benavides, están algo concurridas, i el concurso ya es notable al llegar a Belgrano: la ciudad se vé a la distancia desde la estacion, destacándose claramente su iglesia redonda.

Inmediata a Belgrano está Santa Catalina, poblacion levantada ayer no mas, i que puede causar envidia a muchas de nuestras capitales de departamento. A principios de 1889 no habia una casa; la estacion i el pueblo surjieron como consecuencia de una especulacion comercial. El empresario del muelle Las Catalinas, que necesitaba material barato para rellenar el local que debia ocupar la construccion, compró estos terrenos con el objeto de hacer escavaciones i estraer la tierra así lo hizo, i cuando lo hubo realizado, pensó que podia vender el suelo, aprovechando la cercanía a la capital. Ha vendido i bien, pues me aseguraron que han pagado hasta tres i cuatro pesos el metro cuadrado. El empresario, después de estraer millares de toneladas

de tierra, ha obtenido pingües utilidades, desprendiéndose de aquello que ya no le servia para sus fines industriales.

Tales milagros no deben asombrar a nadie: la proximidad a los grandes centros comerciales i políticos esplica suficientemente estas trasformaciones repentinas. Santa Catalina está, propiamente hablando, dentro de Buenos Aires. Pocos pasos mas i ya se divisa confusamente la ciudad: sus barrios mas pintorescos son los primeros que aparecen. El cuartel de artillería, los edificios para la próxima esposicion de agricultura, el hermosísimo parque de Palermo, llamado hoi de Tres de Febrero, atraen ávidamente nuestra atencion. Marchamos después en línea casi paralela a las grandes avenidas de Buenos Aires i Jeneral Alvear, divisando rápidamente al pasar, la Penitenciaría, la Recoleta, la estacion del Retiro, la avenida de Nueve de Julio, hasta llegar a la estacion central que se levanta en esta misma calle a orillas del rio i a pocos pasos de la plaza de la Victoria, centro i corazon de la ciudad.

El espectáculo es verdaderamente encantador. El inmenso rio, sin horizontes, grande i sereno como el mar, queda a la izquierda; a pocos metros de él corre la via férrea: a veces lo oculta alguna casa o muralla, pero luego aparece tranquilo i majestuoso. A la derecha se suceden sin interrupcion grandes edificios, parques, jardines, avenidas, estátuas, estaciones, todo fresco, risueño, lleno de vida i de belleza: la entrada a Buenos Aires por el ferrocarril de Campana es alegre, sonriente, casi fantástica.

De Campana a Buenos Aires hai 81 kilómetros i

unos 300 metros mas: hemos empleado poco mas de dos horas en recorrerlos.

Si la ciudad agrada desde el primer momento, si ofrece toda clase de atractivos al viajero, en cambio deja mucho que desear cuando se desciende a las interioridades de la vida i se buscan las comodidades que cadà cual tiene derecho de exijir de una gran capital, rica, orgullosa i próspera. Bien lo comprendimos, a nuestra costa, durante las horas que anduvimos de calle en calle, buscando un alojamiento decente i confortable. En Buenos Aires hai centenares de hoteles, pero todos son malos. Ninguno hai que pueda competir, por ejemplo, con el hotel Central del Rosario de que he hablado anteriormente. Con excepcion de los grandes salones que miran a la calle, i que siempre se hallan ocupados por familias, las piezas,en jeneral, son pobres i mal amuebladas. Las oficinas interiores de todos estos establecimientos, escasas, desaseadas, casi asquerosas, a donde ocurren a la vez por la fuerza i la necesidad, las señoras i los hombres, ofenden la moral, la cultura, hacen daño al olfato, a los hábitos de aseo i de limpieza que hemos aprendido en la escuela i conservado en la casa, rebajan la dignidad del viajero civilizado.

El servicio es todavia peor. Los criados, casi sin excepcion, son italianos o españoles, i todos ellos, tambien sin excepcion, son altaneros i descomedidos. Lo que hacen lo ejecutan de mala gana, con cierto aire displicente i provocador. Es preciso tener paciencia en los primeros dias i acostumbrarse, al fin, a soportar la indiferencia o el descaro de los señores sirvientes. Es inútil quejarse, mucho mas todavia reclamar al dueño de casa.

Yo mismo fuí testigo de una escena que tuvo lugar entre un pasajero que no habia sido atendido por un sirviente, i el propietario del hotel. Éste, después de haberle escuchado atentamente, le contestó con mucha calma y no poco desaliento:

—¡Ah! señor, lo que usted sufre es nada comparado con lo que tengo que aguantar a cada momento. Remedio no tiene esta situacion, porque no lo es echar un mal sirviente a la calle: el que le suceda será tan impertinente como el que se ha ido. Aquí todo el mundo tiene seguridad de obtener una ocupacion en el instante de abrir la boca.

Esto es profundamente verdadero. La seguridad de vivir i de trabajar, la carencia de brazos, en una palabra, a pesar de la fuerte corriente inmigratoria, han dado por resultado que todos encuentran facilidades para émplearse i ganar fácilmente la subsistencia; miran sin desconfianza el dia de mañana i están dispuestos a abandonar cualquiera ocupacion, en la creencia de que encontrarán otra igual o mejor, sin ninguna molestia.

Como son los chilenos i especialmente los santiaguinos los que tienen que estrañar mas de esta condicion irregular en que se hallan los hoteles i la servidumbre, yo les aconsejaria que no se alojaran en hoteles sino en pequeños departamentos, que los hai mui buenos en muchas casas de habitacion, o en último estremo, en las casas de huéspedes, que son numerosas en la ciudad. Pagarian un poco mas, pero en cambio vivirian con entera independencia i comodidad.

La comida de los hoteles es pobre de ordinario i

mui poco variada; la plaza no es rica. El marisco, por ejemplo, no se conoce, i el pescado es insípido, si no desabrido. Pero hai restaurants bien provistos, admirablemente atendidos, i donde un viajero intelijente i metódico puede almorzar i comer sin hacer gastos excesivos, manejándose con tino i prudencia. Como todo se sirve a la carta, queda a la discrecion del consumidor variar su comida i almuerzo diariamente. ¿Qué valen diez o doce guisos mal preparados, que se encuentran en la mesa de todos los hoteles, si no satisfacen el buen humor i el buen gusto? Pocos platos, pero sustanciosos i esquisitos, reemplazan con ventaja una abundancia grosera. Yo espero que no se tomará a mal esta digresion, i que mas de un paisano, acostumbrado a la vida regalona, me agradecerá estas advertencias, que nunca mejor que en este sitio, merecen el nombre de saludables.

Gran parte del dia se ha perdido en busca de alojamiento i en arreglo de nuestros departamentos. Salimos por primera vez a la calle después de comer, entrada ya la noche, i a fé que nunca olvidaré la impresion que me produjo la opulenta ciudad al recorrer sus barrios comerciales.

Nada hai de estraordinario en el trayecto desde la calle de Chacabuco, donde vivimos, a la de la Florida; pero al entrar a esta última tenemos que confesar que nada semejante habíamos visto hasta ese momento: es una gran ciudad la que se estiende, luminosa, animada i rica, delante de nosotros. Las calles de la Florida, Corrientes, Rivadavia i Artes están iluminadas en una estension de cuatro a cinco cuadras cada una,

con grandes arcos que van de pared a pared, i en los que hai de veinte a treinta bombillas de gas. En cada cuadra hai cinco de estos arcos. Agréguese a esto los faroles del alumbrado público, las luces variadas i múltiples de los almacenes i tiendas de lujo, que se suceden casi sin interrupcion, i no será exajerado decir que no se nota la ausencia del dia, i que, por el contrario, la abundancia de luces artificiales contribuye a aumentar i realzar el brillo, matiz i variedad de las mercaderías espuestas en las vidrieras, la animacion de los transeuntes, el garbo, elegancia i donaire de las mujeres, el tráfico i ruido de las calles.

Es dia sábado; la concurrencia es estraordinaria, sobre todo en la calle de la Florida, la calle predilecta de los porteños, i que por una circunstancia especialísima i talvez única, es barrio comercial i nobiliario a la vez. No es mas ancha que nuestra calle del Estado, ni sus veredas ofrecen mas comodidad i espacio. Las jentes se codean i estrechan al pasar; un sinnúmero de carruajes de todas clases i tipos llenan el angosto claro, i a cada rato tienen que marchar al paso o detenerse para dar lugar a un tranvía o a otro vehículo que vienen a interrumpir la circulacion.

La ciudad no costea la iluminacion especial de que he hablado; es pagada por el comercio.

Mas o ménos, el bullicio i movimiento han durado hasta las diez.

A esta hora nada mejor podia hacerse que buscar un teatro i terminar allí la noche; fué lo que hicimos. Por desgracia, habíamos llegado en mala estacion; pocos eran los que tenian sus puertas abiertas. El teatro

Onrubia, de propiedad de don Emilio Onrubia, albergaba una compañía dramática italiana, que era la mejor que habia entónces en Buenos Aires. En el Jardin Florida trabajaba una compañía de zarzuela, no superior a las que en los meses de verano hacen las delicias del público santiaguino en el cerro de Santa Lucía, i en Variedades una compañía dramática española, de segundo órden, atraia los juéves i domingos alegre i numerosa concurrencia. Estos eran, en resúmen, los espectáculos teatrales que merecian el nombre de tales.

Buenos Aires es una de las ciudades en que se halla mas jeneralizada la aficion al teatro, i es talvez la que paga mas caro este placer. Diez son los teatros que posee la ciudad, i voi a dar una brevísima noticia de los principales.

La Ópera está situada en la calle de Corrientes; fué construida en 1872, pero en 1886 se reconstruyó casi enteramente, tan fundamentales fueron las modificaciones que recibió. Tiene capacidad para dos mil personas. Los primeros artistas líricos de todo el mundo van a cantar una temporada en la Ópera arjentina, i reciben por contrato las mas altas remuneraciones que se conocen. Todo es caro tambien i guarda proporcion con los sueldos de los cantantes: una butaca cuesta veinte pesos por funcion, i un palco cien pesos. El gobierno ha subvencionado este teatro. La sala está iluminada con luz eléctrica; tiene tres filas de palcos; la cuarta es la *cazuela* a la que van solamente las señoritas; a los hombres está prohibida la entrada. Lo mismo sucede en los demas teatros.

El Politeama fué construido primitivamente para circo; después ha sido reformado i ha tenido el honor de llegar a ser el primer escenario de la República: las mas grandes notabilidades del mundo han trabajado en el Politeama arjentino: Rossi, la Duse, Sarah Bernhardt, Coquelin, Stagno, Gayarre, la Patti... La última vez que la celebérrima diva cantó en este coliseo la ciudad entera no pensaba en otra cosa que en verla, oirla i aclamarla. Los precios de las aposentadurías subieron a las nubes; una butaca costaba cincuenta pesos, un palco por la temporada ocho mil pesos: esto era lo ordinario i corriente; pero en mas de una ocasion se vió pagar hasta quinientos pesos por obtener un palco en una funcion cualquiera.

El esterior e interior carecen de valor.

El teatro Onrubia es modernísimo; entiendo que se ha concluido hace dos años no mas. Es el teatro mas bonito de la ciudad: tiene cuatro órdenes de palcos con rejas graciosas i bien dibujadas, una escalera de mármol aparatosa para llegar a la platea, i un conjunto brillante i alegre. Su costo subió a ochocientos mil pesos.

El Nacional está situado en la calle de la Florida; el San Martin, antigua cancha de patines, puede competir con el Nacional, i uno i otro no ofrecen nada de notable.

Hai dos teatros de verano que merecen una lijera mencion, el Pasatiempo i el Prado Español. El primero es el mas bullicioso, el mas desordenado, i a veces tambien el mas divertido de todos los teatros de la capital. Son artistas franceses de tercer órden los que

regularmente se instalan aquí como en su casa, i entonando canciones llenas de chispa, de injenio i desprovistas de moral, hacen reir a centenares de mozos alegres, de viejos verdes i de mujeres fáciles que circundan por el jardin que rodea la escena, o se instalan en los palcos con insolencia. "Todo es especial, *sui generis*, en este teatro; desde los artistas, desecho de las compañías e inválidos del arte, que recitan o cantan bajo un coro de ahullidos o de gritos, hasta el público, compuesto de personas jóvenes, bullangueras i mal entretenidas (18)."

Mui distintas son las impresiones que conservo del pequeño i rústico teatro veraniego denominado Prado Español. Recuerdo que una tarde que veníamos del parque, cansados del trabajo del día, (porque ver i examinar con cuidado desde la mañana fatiga i enerva) nos quedamos a comer en un restaurant cercano a la Recoleta, con deliciosa vista sobre el rio, donde nos dieron buena comida, buen vino i esmerado servicio. Me parece que el local lleva el nombre de Bellavista, que, a no haberme equivocado, revela a las claras que el sitio es hermoso i pintoresco.

Después de la comida, i como una distraccion inocente i hasta obligada, entramos al Prado Español, que está a pocos pasos del restaurant; i aunque la construccion es sencilla i grosera, porque se compone de un techado cubierto de carrizo i de un proscenio en que apénas caben una docena de personas, el hecho fué que las horas se deslizaron con prontitud i que no sentí ha-

(18) Censo jeneral de la ciudad de Buenos Aires, 1887.

ber abandonado los teatros de cierto lujo de la ciudad.

Sobre el modesto entarimado, que hace las veces de proscenio, veíase un gallego tocando la guitarra, i a su alrededor tres muchachas morenas, ájiles, de escasa pero entonada voz, i que bailaban todos los bailes españoles con salero i malicia. ¡Cómo se divierte i rie el reducido público, que ha pagado cincuenta centavos para oir las canciones patrias, los aires purísimos i sentidos de la tierra! El perfume de la gracia española se esparce i se dilata con suavidad; me parece que la pampa cercana i el gaucho salvaje i guitarrero, responden a maravilla a esta música sentimental i melancólica en medio de su alegría. Como los espectadores son pocos, las actrices sostienen diálogos con ellos, i es de ver con qué gracejo se defienden i atacan. "Anda, feo", dice la principal, que es una morena mui salada, a un mozuelo que pretende hacerla callar; i con este dicho picante i oportuno, la platea aplaude, el burlador queda en silencio i burlado, i la alegre i simpática muchacha hace vibrar sus castañuelas al compás de la guitarra i de las voces de sus compañeras.

Pasada era la media noche cuando salimos del alegre recinto, i aunque nos vimos obligados a llegar a pié hasta el alojamiento, o lo que es lo mismo, a caminar muchas cuadras, hicimos la jornada sin fatiga, dominados de un sentimiento de bienestar. Esa misma noche, una de las actrices habia dado lectura a un telegrama en que se anunciaba que la Inglaterra consentia en ceder a España el peñon de Jibraltar, noticia que habia despertado el mas ardiente i bullicioso entusiasmo en todos los concurrentes. ¿Era esta esplosion

de patriotismo crédulo i candoroso, pero sincero, la que me habia emocionado? Es posible; pero no olvido que los acordes de la guitarra, los acompasados i nerviosos movimientos de las bailarinas, i mas que todo, los versos maliciosos e intencionados, me hicieron reir de buena gana mas de una vez... No era el espectáculo americano; era un pedazo de Andalucía trasportado a tierra arjentina.

Ya no existe el que fué teatro aristocrático i predilecto de la alta sociedad de la capital. Me refiero al teatro Colon, situado en la plaza de Mayo o de la Victoria, i que desde 1857 fué el salon mas concurrido i brillante. Pertenecia a la municipalidad, es hoi propiedad del Banco Nacional, quien pagó por él novecientos mil pesos. En estos mismos dias numerosos obreros se ocupaban en terminar las reparaciones i modificaciones que requiere su nuevo destino.

---

9 de febrero

Tanto el calor como el deseo de visitar la ciudad me hicieron saltar de la cama en las primeras horas de la mañana. Frente a frente del hotel Central hai un mercado que lleva el mismo nombre, i que está regularmente provisto de frutas. Dos racimos de uvas valen un peso, una docena de duraznos un peso, i hasta un peso sesenta centavos. Todo lo que se ve es caro, estraordinariamente caro. Numerosos compradores i curiosos visitan los puestos i hacen sus compras en silencio; no se siente ruido.

La ciudad posee quince mercados, pero ninguno de ellos merece atencion especial, sea por el edificio, sea por el contenido.

A pocas cuadras de distancia se encuentra la plaza de la Victoria, llamada así en recuerdo de la victoria obtenida sobre los ingleses en 1807; antiguamente era la plaza Mayor, la plaza principal o central, que los españoles delineaban, en primer término, en todas las ciudades que fundaban. Es mui espaciosa, de formas un tanto irregulares, pero graciosas. En el centro se levanta la Pirámide de Mayo, i está rodeada de palmas emblema del triunfo. En este recinto se alzan el palacio de gobierno, llamado la Casa Rosada, el Congreso, el Banco Nacional, el Cabildo antiguo, la Bolsa i la Catedral. La plaza actual de la Victoria se compone de la antigua del mismo nombre i de la plaza de Mayo, que fueron reunidas hace dos o tres años no mas. La estátua ecuestre del jeneral Belgrano se alza en frente del palacio de gobierno.

Llama la atencion la Catedral, por su fróntis griego, imitacion del Partenon. Aunque es hermoso, no corresponde al cuerpo del templo, ni al estilo jeneral de la obra. La iglesia está inconclusa; tiene cinco naves, i en una de ellas se ostenta el soberbio mausoleo de mármol en que están depositados los restos del jeneral San Martin.

La plaza de la Victoria es el centro material de la ciudad, i es tambien el lugar mas concurrido i brillante de la capital arjentina. Sobre las mismas barrancas del rio, donde en tiempos antiguos existió el Fuerte, que era tambien la residencia del capitan jeneral i de

los virreyes, vése hoi el palacio de gobierno, el cabildo i la catedral ocupan el mismo sitio que les correspondió en la fundacion del pueblo. Por una i otra causa; por su situacion central, por la cercanía del rio i de la estacion madre, por la importancia de los edificios públicos que la adornan i embellecen, por la multitud de tranvías que la cruzan i que la ponen así en contacto con todos los barrios estremos, la plaza de la Victoria ofrece de dia i de noche un aspecto animado, mui superior, por cierto, al de nuestras ciudades. Está pavimentada con adoquines de madera; los coches que se empujan en contínuo ir i venir no levantan ni un grano de polvo.

Numerosos muchachos, cofrades de nuestros suplementeros, tan conocidos en Santiago, pasan corriendo i gritando los nombres de los diarios de la mañana. Los recorro con avidez, a la lijera, i aunque tenia formada ya mi opinion sobre la importancia de la prensa bonaerense, con todo, quedo asombrado de su incremento, de su fuerza i poderío.

Muchas instituciones han progresado rápidamente en la vecina república; pero ninguna ha subido mas arriba i mas de prisa que la prensa de Buenos Aires; ella manda, ella gobierna, casi sin contrapeso.

El coronel Thompson, que escribió la guerra del Paraguai, afirma que la razon principal que movió a Lopez a hacer la guerra a la Confederacion Arjentina, fué el tono insolente i sarcástico de la prensa de Buenos Aires (19). Desde aquel tiempo tenia influencia sufi-

(19) THOMPSON, *The war in Paraguai*, páj. 23.

ciente para llevar al gobierno i al país a una guerra tremenda; después ha aumentado sus medios de accion i de propaganda. ¿Quién ignora que ha sido la prensa, principalmente, la que ha ajitado los nervios de los arjentinos en contra de nuestro país, la que mas de una vez ha azuzado lijera e inconsideramente las malas pasiones que fermentan en las clases bajas e ignorantes? Si algun dia, por desgracia, se interrumpen las buenas relaciones que en todo tiempo debieran existir entre ámbos pueblos, tengan la seguridad mis conciudadanos que ello se deberá, en parte principal si no única, a la prensa de Buenos Aires. Es de conveniencia, entónces, conocer, aunque sea por fuera, la composicion de este poder monstruoso i temible.

Mas o ménos de 1786, es decir, desde fines del siglo pasado, data el establecimiento de la imprenta en la República Arjentina. El primer periodico fué la *Gaceta de Buenos Aires*, producto de la revolucion de la independencia, i que estaba destinada a dar suscinta cuenta de los sucesos políticos i militares que se desarrollaban.

En los años sucesivos, el periodismo esperimentó las mismas trasformaciones varias i profundas que ajitaron i trastornaron el gobierno del país. Durante la tiranía de Rosas solo aparecieron algunos periódicos oficiales, redactados por lo jeneral en estilo campechano i desaliñado, i que tenian por único objeto desfigurar la historia i presentar a Rosas como el tipo de gobernante patriota i americano.

Sabido es que durante este período tenebroso, varios de los principales literatos i poetas arjentinos hallaron

en nuestro país amistoso asilo, los mismos que han sido los fundadores del diarismo arjentino. Sarmiento, Alberdi, Lopez, Gutierrez i Mitre, levantaron desde los primeros dias a grande altura el prestijio de la prensa, lo que no debe parecer exajerado, conocido como es el talento i prestijio de todos estos escritores.

Nació en esta época *El Nacional*, actual decano de la prensa bonaerense, que ha rejistrado en sus columnas artículos notables de todos los escritores arjentinos, empezando por Sarmiento, que escribió i siguió en este diario sus mas ardientes polémicas. El talento orijinalísimo i atrevido de Sarmiento se manifestaba en toda su desnudez i poderío en estas luchas diarias i apasionadas, en que la violencia del lenguaje se disculpaba solamente con la belleza del estilo i con el valor cívico del escritor.

Honda impresion causaban dia a dia los artículos de Sarmiento, i cuando con altivez soberana calificaba de *caga tintas* a los que se atrevian a medirse con él, el público aplaudia la insolencia, porque aplaudia al autor.

En 1869 el jeneral don Bartolomé Mitre fundó *La Nacion*, i hasta hoi dia continúa bajo su direccion o inmediata inspiracion. Ha aprovechado mui bien este diario sus veintiun años de existencia, porque es talvez, i sin talvez, el primer diario de la América española. Tiene un edificio propio, trabajado espresamente para sus necesidades i servicios, situado en la calle de San Martin, e iluminado con luz eléctrica.

Su director actual es don Bartolomé Mitre i Vedia, literato distinguido, escritor castizo, excepcion rarísima

en Buenos Aires. Sus redactores son don José María Gutierrez, que durante dos meses ha sido Ministro de Instruccion Pública del Presidente Pellegrini, en actual ejercicio, i don Miguel Morel. Secretario de la redaccion es don Lúcas Jaime, el mismo famoso don Lúcas Jaime que durante nuestra última guerra escribia artículos violentísimos e injuriosos en contra nuestra. Otro redactor principal es don José Ceppi, que aunque nacido en Italia, posee a fondo el castellano, que sabe escribir, pero que a veces escribe sobre lo que no sabe, lo que le sucede mui a menudo cuando trata de algun asunto que se relaciona con nuestro país: se firma Aníbal Latino.

La Nacion tiene a sus órdenes un verdadero ejército de repórters i cronistas.

Como corresponsales extranjeros cuenta con verdaderas notabilidades: Castelar i Ortega Munilla en España; Ernesto García Lavedese, Paul Foucher i Camilo Flammarion, en Francia; José Martí, en Estados Unidos; Manuel de la Cruz, en Cuba. Estos son los corresponsales literarios i científicos; ademas de ellos hai corresponsales financieros i comerciales en Londres, Amberes i Nueva-York, i esclusivamente artísticos en Italia. Cada ejemplar de *La Nacion*, es por consiguiente, un cuadro variado i armonioso en que todo lector encuentra lo que mas le conviene o interesa.

La seccion telegráfica es mui notable por lo estensa i completa; hai veces que ha publicado hasta cuatro columnas de telegramas.

El tiraje de *La Nacion* es de 24 a 26.000 ejemplares diarios.

La Nacion es un diario independiente, i es por esta causa i por la altura con que trata todas las cuestiones políticas, que es leido i respetado por todos, siendo el periódico de mas influencia en la República Arjentina. A *La Nacion* se debe en gran parte el desprestijio en que cayó en la opinion el gobierno de Juarez Celman i su retiro forzado del poder.

Actualmente sostiene al gobierno por haber dos mitristas en el gabinete, pero aun así mantiene su independencia i la rectitud de criterio.

Rival de *La Nacion* es *La Prensa*, que cuenta tambien como ella veintiun años de existencia, i que en tan corto plazo se ha levantado a una altura en que no quiere admitir superiores. Su propietario es don José Paz, actual ministro plenipotenciario de la República Arjentina en Francia.

Ha sido director de *La Prensa* don Estanislao S. Zeballos, uno de los hombres públicos mas importantes i que ha hecho su carrera política en ese diario. Actualmente lo dirije don Adolfo E. Dávila, de paso en Europa, hombre culto, ilustrado, i a quien se reconoce (no sé si con justicia) como enemigo franco i declarado de Chile.

Sus redactores son don Manuel Bilbao, don Mariano de Vedia i don Eleodoro Lobos, los tres intelijentes, conocedores del país i de sus hombres, de sobra sagaces para ver con claridad en cualquiera cuestion interior o estranjera.

La Prensa no deja nada que desear respecto de noticias telegráficas, i tiene a su servicio varios corresponsales estranjeros, que honrarian con su firma cual-

quiera publicacion. Tales son Arsenio Houssaye, Julio Simon i la baronesa Livet en Francia; Benito Perez Galdos i Enrique Ortega, en España. Escriben tambien en la actualidad don E. Wilde, que fué ministro de estado hace poco tiempo, i que ha sido contratado por el diario para remitirle sus impresiones de viaje por Europa i América; lo mismo hace su director don Adolfo E. Dávila.

Si *La Prensa* no tiene la influencia decisiva de *La Nacion*, ello se debe, sin duda, a la actitud un poco indecisa que por la fuerza tiene que mantener, dada la posicion oficial de su propietario, el señor Paz. Como dice el vulgo, navega entre dos aguas.

El tiraje de *La Prensa* pasa de 24.000 ejemplares diarios, i mas de un conocedor me aseguró que era superior al de *La Nacion*. Este diario debe proporcionar una renta colosal a su dueño, si se atiende a los numerosísimos avisos que llenan sus columnas. Procura servir al público de una manera pronta, sin reparar en gastos. El número que publicó el 1.º de enero de este año tiene treinta i seis pájinas, i encierra todas las noticias financieras, políticas, industriales, etc., que se relacionan con la nacion i con cada una de sus provincias

El Censor fué fundado por Sarmiento i está en su quinto año de existencia. Es un periódico que sirve al gobierno de la provincia de Buenos Aires. Su director es don J M. Grunet, abogado, diputado, hombre tranquilo e intelijente. Doña Emilia Pardo Bazan ha colaborado en este diario por largo tiempo. No ha tenido una redaccion fija; últimamente han aparecido artícu-

los sobre Chile, sobre la cuestion de límites, animados de mal espíritu, escritos con el propósito manifiesto de molestar, de entorpecer por lo ménos, i con un desconocimiento completo de la cuestion. Dichos artículos no son del director.

El tiraje de *El Censor* no llega a 6.000 ejemplares diarios, excepto los dias lúnes, en que sube hasta 10.000, porque es el único diario de la mañana que sale en este dia.

La Nacion, La Prensa i *El Censor* son diarios de la mañana, órganos netamente arjentinos i los mas autorizados.

Los estranjeros cuentan con varias publicaciones, tambien de la mañana: tres diarios ingleses, tres alemanes, tres italianos, dos franceses, uno español i uno portugués.

Los diarios italianos están a la cabeza del periodismo estranjero en Buenos Aires, por su material de informacion, por su redaccion enérjica i cuidada, por su excelente seccion telegráfica, i sobre todo porque son el órgano de 200.000 italianos que viven en la ciudad o sus cercanías i de 400.000 domiciliados en las provincias. *La Patria Italiana* i *El Roma*, son monárquico el uno i republicano el otro; contínuamente están en lucha sus directores i mas de una vez se han batido en duelo.

El gobierno de Juarez Celman subvencionaba a varios de estos periódicos estranjeros para que sostuvieran su política.

En la tarde aparecen tres diarios netamente arjentinos.

El mas notable de todos es *El Diario*, chispeante, alegre, imitacion intelijente del periodismo frances de buena laya.

El Diario sale de lo comun en su forma i en su fondo: esplota con arte las noticias de sensacion, i deja en segundo término el artículo de fondo. Jeneralmente no aparecen en *El Diario* mas que tres pequeños artículos de media columna i hasta de un tercio, en los que se tratan las mas graves cuestiones en frases injeniosas que destilan buen humor; la claridad i la risa rebozan en cada uno de sus artículos. Las restantes columnas están destinadas a una seccion que se llama Ecos del dia, donde se comentan graciosamente todos los sucesos locales i aun los estranjeros que valen la pena de ser contados i examinados.

El Diario es hijo de Buenos Aires, se consume enteramente en la ciudad, i es el papel mas leido por todos sus habitantes. Su tiraje llega a 28.000 ejemplares diarios.

Cuando disminuye la venta, se improvisa una noticia, se comenta con injenio un suceso cualquiera, se da gravedad e importancia a un hecho casual, en fin, se busca por todos los medios posibles al público impresionable i fujitivo: i el público que conoce que hai deseo de agradarle, corresponde con solicitud a los cuidados afanosos del injenioso periódico.

El director de *El Diario* es la figura mas jenuinamente arjentina del periodismo. Tiene don Manuel Lainez un talento peculiar para hacer reir por los medios mas inocentes i sencillos: bástale una palabra o una frase, colocada así como al acaso, pero siempre

donde es necesaria. Su estilo es tambien especial i tan intencionado, que no se parece a ningun otro, i es el que le ha dado notoriedad en Buenos Aires. Un artículo de Lainez de un cuarto de columna, es devorado por todo el mundo, i una hora despues de la aparicion de *El Diario*, la juventud repite sus ideas i frases, esparciéndolas por todas partes como la nota culminante de la orijinalidad i de la gracia.

Tiene *El Diario* muchos otros redactores de talento que tienen por tarea escribir nada mas que un pequeño párrafo, pero siempre ha de versar sobre una materia que corresponda a la especialidad del escritor; de esta manera hai la seguridad de una redaccion cuidada, destinada a producir su fin.

El Diario es por su naturaleza de oposicion, i para su felicidad siempre tiene a quien atacar con mas o ménos justicia. Si le faltaran enemigos acometeria a los molinos de viento.

Le sigue en importancia *El Nacional*, que, como ya lo hemos dicho, es el decano de la prensa arjentina. No goza de buena salud; por el contrario, pasa hoi por un período de decadencia. Su director es don Samuel Alberú, representacion encarnada i fiel del diario mismo, porque siendo de oposicion, no lo es como los demas. Ha procurado cierto término medio, conveniente en los negocios ordinarios de la vida, pero que a veces no sienta bien a las empresas industriales o políticas. Su tiraje llega a 6.000 ejemplares diarios.

El Sud América ha sido el único o casi el único diario sostenedor del gobierno de Juarez Celman. Decir esto, es casi retratarlo de cuerpo entero. Se dió los

aires de pelear una gran batalla, pero la verdad, que, a juicio de todos, peleó mal, i hoi no tiene importancia ni en Buenos Aires ni en las provincias.

Ademas de los diarios citados se publican gran número de periódicos i revistas, que seria largo enumerar, que no tendria importancia para la jeneralidad de los lectores, i que no estaria en armonía sobre todo con el objeto que se propone este libro.

No debo, sí, pasar en silencio un periódico ilustrado, *El Sud-Americano*, que se ha levantado de la noche a la mañana, gracias a la excelencia de sus artículos i a la belleza i eleccion de sus grabados. Tiene la pretension de ser órgano americano mas que arjentino, i a fé que bien merece conseguir su propósito, desde que hace todos los esfuerzos para alcanzar este resultado i emplea siempre los medios mas adecuados i jenerosos. Un periódico ilustrado que circulara por todas las repúblicas de nuestro continente, haria un gran bien inmediato i sério, i *El Sud-Americano* es el único que puede realizar este ideal.

Al norte de la ciudad, a orillas del rio i en las afueras del pueblo, se encuentra el estenso i pintoresco parque de Palermo, llamado hoi de Tres de Febrero. Ha servido de base a este paseo la quinta de Palermo, de propiedad de Rosas, i una de sus residencias favoritas. La casa del tirano está ocupada por la Escuela Militar, i a pesar del tiempo, conserva todavia el aire i apariencia de fortaleza.

A Sarmiento se debe la fundacion del parque, a él la idea de bautizarlo con el nombre de Tres de Febrero, fecha de la batalla de Caseros, que trajo por tierra

el gobierno i dominacion de Rosas; fué inaugurado por el presidente Avellaneda.

El parque abraza una superficie de ciento cincuenta cuadras, mas o ménos; hai gran parte inculto, pero dia a dia se estienden i aumentan los planteles i jardines. La estension que propiamente sirve de paseo, está muj atendida, cuidada con esmero. Con el tiempo llegará a ser el parque un sitio de recreo, digno de competir con los mas renombrados del mundo.

Es el gran paseo de tono. A pesar de que los calores del verano habian alejado a centenares de sus visitantes asiduos, mas de ciento cincuenta carruajes particulares, tirados por troncos de caballos de raza i de gran precio, paseaban a sus felices propietarios por la avenida de las Palmas, la calle principal del paseo. Todos tienen que marchar al paso al entrar a esta calle privilejiada. Corre esta avenida de oriente a poniente i va a cortar casi perpendicularmente el rio, cerca de donde termina; dos calles separadas por jardinillos forman el camino de ida i venida recorrido por carruajes i jinetes. Toma su nombre esta avenida de las filas de elegantes palmas, que se levantan vistosas en toda su estension. Caminos laterales provistos de asientos i bien cuidados, facilitan a los paseantes de a pié gozar con comodidad de todos los encantos del sitio.

Los troncos, en jeneral, son vistosos i de raza estranjera. En estos últimos años el lujo ha invadido todas las clases sociales, pero especialmente se ha fijado en carruajes i caballos. Hasta cuarenta mil pesos se ha pagado por un trotador de tiro lijero de la raza Orlof. En los dias de fiestas del otoño o primavera no es raro

ver desfilar por las avenidas bulliciosas del parque dos o tres mil coches, de los cuales la mitad, por lo ménos, están arrastrados por parejas cuidadosamente elejidas, que han costado fuertes sumas. Se citaba en Buenos Aires con interes un tronco de yeguas chilenas, mui hermosas e iguales, que pertenecian al presidente Juarez Celman.

La noche ha caido; la luz eléctrica reemplaza la del dia. Carruajes i caballos abandonan el parque en confuso tropel, i a trote largo toman el camino de la ciudad. Las grandes avenidas que desembocan en la no ménos ancha i magnífica del Jeneral Alvear, apénas pueden contener tanta aglomeracion de vehículos. Desde el parque hasta la Recoleta, en una estension de muchas cuadras, los carruajes se suceden en apretadas filas, rivalizando en lijereza i elegancia. Es aquí donde se prueban los troncos que han adquirido los aficionados i los ricos, donde se disputan el premio los afamados trotadores americanos o rusos. A pesar del rodar continuo de multitud de coches i del galope de los caballos conducidos por sus jinetes, no hai polvo. Las avenidas han sido regadas tres i cuatro veces, el piso es de macadam fino; es un verdadero placer correr a la lijera por tales caminos en medio de una multitud alegre i lujosa.

El parque ha quedado desierto; el espacio alumbrado por la luz eléctrica hace resaltar aun mas la oscuridad de los sitios vecinos. No solo de noche, pero tambien de dia, es fácil sentir la soledad a su alrededor, encontrarse aislado, como si la ciudad estuviera a muchas leguas de distancia. A pocos pasos de la ave-

nida, donde pululan los paseantes i rivalizan en distincion i belleza las mujeres a la moda, tiene Palermo sitios pintorescos i solitarios a orillas del rio, que formarian la delicia de un filósofo o de un soñador.

Hai en el parque un departamento zoolójico, mui digno de ser visitado detenidamente. La coleccion de aves, por ejemplo, es completa, i entre centenares de animales, despertaron vivamente mi curiosidad un hipopótamo, leones, panteras i tigres de Africa i de la India, jirafas, cinco o seis variedades de faisanes i un magnífico oso blanco del polo norte.

En las diferentes ocasiones que fuí a Palermo, tuve cuidado de consagrar unos cuantos minutos al oso de los hielos polares. ¿Cómo vivia en un clima ardiente, en el mes de febrero, aguantando un calor que era molesto para nosotros? Los primeros ejemplares que llegaron murieron al cabo de poco tiempo, a pesar de que se les tenia en cuartos cubiertos de nieve. Al fin se descubrió un método sencillo i económico para hacerlos vivir, i es mantenerlos constantemente mojados, envueltos en una atmósfera siempre húmeda. Encima de la jaula hai un depósito de agua, que se escurre a gotas por una multiud de agujeritos abiertos en el fondo. El oso recibe así una lluvia fina i permanente, que reemplaza el frio del norte i que lo mantiene en buena salud.

Pero lo que habia que admirar no era la coleccion variada de reptiles, aves i mamíferos, porque, al fin i al cabo, con dinero i dilijencia no es difícil reunir multitud de seres animados; lo digno de atencion era el gusto, el arte con que estaban instalados los animales, el

tacto empleado para la construccion de las viviendas, las mas apropiadas i pintorescas para cada uno. No estaban encerrados en cajitas de madera, como se ven en el titulado jardin zoolójico de la Quinta de Agricultura de nuestra capital: vivian con comodidad, i bien se notaba que una mano intelijente i cuidadosa habia procurado para cada especie i aun para cada individuo jaula o vivienda conveniente. Las zorras, por ejemplo, vivian en familia; seis o siete de ellas tenian su cueva en un jardinillo, rodeado de grandes i corpulentos árboles, que se alzaban al borde de un ancho camino del parque. De repente se presentaba el grupo, cuando el visitante habia abandonado las grandes instalaciones que quedaban a larga distancia, i por lo mismo causaba lejítima sorpresa i regocijo examinar aquella colonia que vivia libremente i como si estuviera en su estado natural.

Del parque nos dirijimos a la casa de don Guillermo Matta, situada en el paseo de Julio, a pocos pasos de la habitacion del presidente de la República. No hai barrio mas aristocrático i pintoresco en toda la ciudad. Desde los balcones se goza una vista admirable; al pié, la ruidosa avenida, cubierta a todas hora de carruajes, tranvías i jentes que se cruzan i ajitan en todas direcciones; al lado de ella, un hermosísimo jardin en el que se levanta la estátua en mármol de José Mazzini, obra maestra del escultor Montenegro i que fué costeada por la numerosa colonia italiana. Por las orillas de este jardin corren continuamente los trenes que van i vienen a la estacion central, no siendo exajerado calcular su número en doscientos diarios; mas allá el rio, que se

pierde en las nubes, que se estiende hasta el infinito, dejando ver en su orilla el muelle de pasajeros, los vapores costaneros que hacen la travesía a Montevideo, i que son centro de una ajitacion i de un movimiento continuado. La legacion de Chile, ocupada por un literato distinguido, es casa de diplomático i de poeta; para nosotros tenia un título mas alto, era la residencia de un amigo antiguo i cariñoso.

¿Quién no conoce a Guillermo Matta? Maestro de una juventud que raya en los lindes de la madurez, fomentador i casi iniciador del gusto literario en Chile, diputado, intendente, capitan de bomberos, escritor, poeta i tribuno público, Matta ha sido por largos años el maestro de los jóvenes, el cantor de las glorias patrias i americanas, el defensor obligado de todas las buenas causas. Ha tenido la satisfaccion de servir al país con celo, intelijencia i fortuna, mereciendo en Alemania, e Italia especiales distinciones de los gobiernos, acojida cordial de la sociedad.

En Buenos Aires ocupa Matta el primer lugar en el cuerpo diplomático, porque todos le quieren i respetan, porque a donde se presenta lleva consigo un aire de honradez, de dulzura i de distincion que atrae la buena voluntad de todos, de hombres i mujeres. En mas de una ocasion fuí testigo de la excepcional i ventajosa situacion en que se encuentra nuestro ministro en una i otra orilla del Plata; i mas de una vez bendije nuestra buena estrella, que en las horas críticas i amargas por que ha atravesado nuestra tierra, ha permitido que la represente un chileno ilustre, recibido con cariño en la sociedad arjentina i oriental, que afianza

con su nombre i prestijio las cordiales relaciones de paz i amistad que pudiera romper de improviso en un rato la impresionabilidad nerviosa de nuestros vecinos.

Aquella diplomacia antigua, que consistia en engañar a los gobiernos prescindiendo de los pueblos, ha desaparecido mucho tiempo há, i es tradicion americana i comun sentir en Chile, hacer que los ministros plenipotenciarios vivan en el seno de la sociedad i hagan política allí dentro de ella, mas bien que ante los gobiernos donde están acreditados. En este sentido, Guillermo Matta ha sido i es un diplomático excepcional; la sociedad bonaerense lo respeta i estima, el gobierno lo distingue i considera como a uno de sus mejores amigos.

La legacion es para los chilenos el lugar obligado de todos ellos durante su residencia en la capital, sea cual fuere su situacion, opiniones políticas, fortuna o carácter. El rico i el pobre encuentran amable i cariñosa acojida en la morada del ministro plenipotenciario de Chile. No es un vano emblema la bandera que flamea en la puerta; ella cobija i abriga la casa, refujio de todos nuestros paisanos, que cuanto mas desgraciados son, mas proteccion encuentran i reciben. Mas que legacion es a las veces un hospital, una santa institucion de beneficencia, donde van a enjugar sus lágrimas i a buscar consuelo los que, sin otro título que haber nacido en Chile, han sufrido decepciones, amarguras, i vagan por las calles de la gran ciudad con nostaljia i con hambre.

Algunos de nuestros compatriotas residentes en

Buenos Aires, avisados de nuestra llegada, habian ido de visita a la legacion, i junto con ellos encontramos a varios distinguidos hombres públicos, que el señor Matta habia tenido la galantería de invitar. Figuraba entre ellos don Estanislao S. Zeballos, ministro de relaciones esteriores, hombre culto, insinuante, simpático, que, a pesar de sus pocos años, ha desempeñado un gran papel i que merece, tanto por su contraccion al trabajo como por sus dotes de escritor i de político, figurar con brillo en su país. Es uno de los pocos arjentinos que se ha preocupado de estudiar a los indíjenas, i ha publicado al efecto dos relaciones, histórica la una, novelesca la otra, notables ámbas por la riqueza i colorido del estilo i por la exactitud i fineza de las observaciones. *Painé*, o la dinastía de las zorras, *Callvucurá*, o la dinastía de las piedras, que son los títulos de ámbos libros, son apénas conocidos aquí i en la Arjentina; pero seguro estoi de que mas tarde serán leidos i comentados por los investigadores que quieran conocer a fondo los hombres i los pueblos que habitaron la República: los hechos del pasado son antecedentes preciosos i necesarios para juzgar con acierto el presente.

Con tan notables huéspedes fácil es imajinar qué agradable noche pasamos. Para mayor satisfaccion, vino lejítimo de Chile corria en las copas; saboreamos los esquisitos duraznos en conserva de la fábrica del señor Perez; dulces de pasta i de almíbar, que manos blancas i cuidadosas habian preparado para el ministro de Chile, sirvieron para endulzar mas de una vez una observacion cáustica e intencionada, i rico i aromático

té despachado en la misma aduana de Valparaiso humeaba en las anchas tazas de porcelana convidando a beberlo.

No sé cómo la conversacion, después de haber saltado de un tema a otro, vino a caer en la mala voluntad que existia entre ámbos pueblos, hecho que nosotros negábamos, i en las causas que han hecho brotar odios, suspicacias i resentimientos tan infundados.

En nuestro país, decíamos, no hai odio o mala voluntad contra la República Arjentina ni contra los arjentinos. Los intereses de Chile están en el Pacífico i no en el Atlántico; la opinion no atiende sino aquello que le toca de cerca. No tienen tiempo los chilenos para pensar siquiera en las apreciaciones injustas i malévolas, que en mas de una ocasion patrocinan los grandes diarios arjentinos, buscando en su estensa circulacion la facilidad de propagar las injurias i de suscitar en contra nuestra el retraimiento de las jentes ilustradas i la odiosidad inconsciente i feroz de las masas ignorantes. I cuando esto sucede, i la grita es tan formidable que trasmonta la cordillera, paramos mientes por primera vez i nos preguntamos con estrañeza qué ha motivado tamaña e injustificada esplosion de enemistad.

Nuestros contradictores, los arjentinos, no aceptaban esta manera de ver, que calificaban de antojadiza. A su juicio, si existia una mala voluntad, ella habia nacido de la actitud de nuestra prensa i de nuestro pueblo durante la guerra del Paraguai. Chile entero, es decir, el gobierno i la nacion, habian manifestado públicamente sus simpatías por los paraguayos; ¿qué

tenia de estraño entónces que, cuando se encontró en guerra con dos naciones amigas i aliadas de la República Arjentina, los arjentinos recordaran que Chile habia deseado su ruina en años anteriores? La cuestion de límites vino a agriar todavia mas estos tristes recuerdos. Poco estudiada i poco conocida, la opinion jeneral fué dominada por las apreciaciones de hombres apasionados que habian hecho de este problema internacional un programa político en que se confundia el derecho con la honra; i bien sabido es que ni aun las naciones mas cultas i sesudas no reflexionan cuando se ven atacadas en sus intereses o en su honor.

Algo verdadero habia en todas estas alegaciones, i aunque fueron agrupadas con arte para producir efecto, fácil es manifestar que nuestros contradictores se olvidaron de antecedentes históricos que anulaban ellos solos argumentos tan bien confeccionados.

En la guerra del Paraguai, la actitud de gobierno i pueblo fueron correctas e irreprochables. Nacion altiva i republicana, Chile miraba con simpatía i con lástima a los valientes paraguayos que luchaban desesperadamente por defender su independencia i sus hogares. No hubo palabras de recriminacion contra la República Arjentina, i eso que habria habido escusa para ellas, porque Chile habia declarado la guerra a España en defensa del Perú, i cuando sacrificaba dia a dia su dinero i su comercio por servir la independencia americana con abnegado desinterés, la República Arjentina vivia en íntimo consorcio con nuestros enemigos.

¿Qué pedimos de mas en la cuestion de límites? El arbitraje internacional, que ha sido proclamado como

de estricto derecho universal por la cancillería arjentina, no fué aceptado por ella cuando lo propuso nuestro gobierno para resolver decorosamente la enojosa controversia. Manifestamos así a las claras nuestro buen propósito i nuestro sincero deseo de que tan graves cuestiones se decidieran por jueces desapasionados i no por la exijencia de una opinion ciega e iletrada, que obedecia, sin titubear, la consigna de escritores i oradores, que mas pensaban en el éxito ruidoso que en la justicia de la causa.

A medida que pienso sobre esto, mas convencido quedo de que estaba en la verdad. Bien sabia que no era nueva mi manera de pensar; que no hacia mas que repetir lo que estaba en boca de todos los chilenos; pero conocia al mismo tiempo que esta creencia daba fuerza i vivacidad al razonamiento. Meditando mas tarde sobre este tema, que tan de cerca nos toca i que afecta con intensidad nuestros intereses, me he formado conciencia de que el mal espíritu contra los chilenos, que bulle latente en el corazon de los arjentinos, se debe a la propaganda activa i constante de algunos de sus principales escritores. Son ellos los que tienen la culpa de la desconfianza antipática, del jérmen de enemistad que divide a ámbos pueblos, i que si no se borra, es susceptible de convertirse mas tarde en causa permanente de rivalidades i desastres. I para que no se diga que exajeramos, voi a citar solamente un ejemplo que es decisivo.

Don Vicente F. Lopez pasa en la vecina república por el literato mas orijinal, brillante i atrevido. Seria injusticia negarle sus méritos, que los tiene; seria dar

muestras de poco gusto desconocer que el señor Lopez tiene un estilo nervioso i apasionado que sabe inspirar interes. Pero si el escritor tiene buena i galana forma, el fondo del trabajo es a menudo engañoso i falso. El señor Lopez tiene la propension de jeneralizar, de sintetizar; cuanto mas oscura es una cuestion, mas tentado se siente a idear un sistema que lo esplique todo, a sostener proposiciones como si fuesen verdades adquiridas, siendo así que no han tenido mas apoyo que los espacios infinitos en que se mece su fantasía. Esta manía de filosofar, de buscar la esencia de las cosas, ha llevado al señor Lopez a escribir sobre temas que no conocia, haciendo apreciaciones verdaderamente censurables.

Si es lícito a un espíritu cultivado, a un sabio fundador de escuela, condensar en una fórmula los hechos aislados, i al parecer, independientes entre sí, sacando a luz una nueva verdad i fundando la ciencia sobre la esperiencia, claro es, por la inversa, que es mala obra soñar teorías i hacer descansar sobre sueños pretendidas verdades.

En los años de su juventud se le ocurrió al señor Lopez decir i sostener que el quichua era una lengua aryana aglutinante, que él habia descubierto los lazos que unen el quichua con las lenguas del Asia Central, que los indios peruanos eran primos hermanos de los griegos, i al efecto escribió largos artículos en que daba las razones de tan famoso descubrimiento; desgraciadamente éstas no podian ser numerosas ni convincentes, porque el señor Lopez no sabia quichua, ni griego, ni sanscrito. Enrique Heine, estudiando la filosofía de

Mr. Cousin, dice que es mui dudoso que Cousin se haya inspirado en Kant i leido su *Crítica de la razon pura*, i esto por tres razones: la primera, porque este libro está escrito en aleman; la segunda, porque es preciso saber aleman para leerlo; i la tercera, porque Mr. Cousin no sabe aleman. Otro tanto dijo de los artículos i de las teorías del señor Lopez, el jóven Mr. Maspero, que vino espresamente de Francia contratado por el gobierno para redactar en forma científica el descubrimiento del literato arjentino, i que con toda su ciencia nunca llegó a comprender las soñadas invenciones filolójicas del señor Lopez. Después de tantos años, el sabio Maspero está en la verdad, pues nadie ha encontrado semejanza entre el quichua i las lenguas aryanas.

Mas tarde se dedicó al estudio de la historia, i sin haber escarmentado con el chasco sufrido en la investigacion de los oríjenes del quichua, aplicó el mismo método, i descubrió que nuestro país era el principal autor de la guerra civil, que asoló por tan largos años la República Arjentina, i de todas las calamidades que sobrevinieron mas tarde. Para sostener tan temeraria proposicion, ¿recurre el señor Lopez a los documentos, a las opiniones de testigos imparciales i contemporáneos? Nada de eso; se funda en silojismos, i por medio de razonamientos pretende esplicar lo que sucedió, prescindiendo de las causas naturales i sociales que no conoce. Vean ustedes si su manera de argumentar difiere mucho de la de los escolásticos, cuando sostenian que la tierra era el centro del universo. Su raciocinio capital puede reducirse a lo siguiente: la revolucion i

la anarquía que han reinado en la República Arjentina se habrian evitado del todo si el gobierno hubiera contado con el apoyo de un ejército disciplinado, capaz de ahogar en la cuna el desórden i el motin. Ese ejército existia, sin embargo; pero estaba en Chile i obedecia a San Martin. Por libertar a Chile, la república se desprendió de su único sosten i se atrajo todas las calamidades; luego Chile tiene la culpa de la anarquía, de las revoluciones constantes que han ensangrentado el suelo de la patria.

Sabido es que el jeneral San Martin nunca quiso tomar parte en la política interior de su país, ni mucho ménos poner su espada al servicio de un partido; sabido es que la anarquía comenzó en 1820 i duró hasta la caída de Rosas en 1852; sabido es por último que el titulado ejército arjentino en 1820 no era mas que una division de un pequeño ejército, como era el nuestro: con estos datos, i prescindiendo de un millar de hechos que esplican de sobra las convulsiones intestinas de su patria, ¿cómo se ha atrevido el señor Lopez a culpar a Chile de acontecimientos en que no ha tenido parte i que le son del todo estraños?

Ni siquiera la espedicion libertadora al Perú encuentra mérito a sus ojos: esa espedicion fué una grave falta del jeneral San Martin; sin ella, otro mui distinto habria sido el estado de la República Arjentina. Oigámosle disertar: "I este resultado habria valido mil veces para nuestra civilizacion i nuestro desarrollo, que esa espedicion a Lima con que el jeneral San Martin trozó nuestro destino, quitándonos los medios propios con que teníamos el derecho de haberlo consumado. En ella,

nosotros no teníamos ningun interes real i directo. De nadie necesitábamos entónces, como de nadie habíamos necesitado ántes para ser independientes; i Chile, a cuya política e intereses comerciales en el Pacífico fuimos sacrificados, podia i debia hacer por sí solo el esfuerzo de promoverla i defender sus costas (20)."

Parece increible que pudiera raciocinarse de esta manera en estos tiempos en que, ya sea por la magnitud de los acontecimientos, ya sea por la multitud de documentos que se han dado a luz, es fácil para cualquier lector vulgar formarse concepto claro de los grandes sucesos que crearon la independencia americana. El señor Lopez arrebata a San Martin la mas pura de sus glorias, lo presenta como un mal patriota, capaz de sacrificar en beneficio ajeno los intereses de su país. No hai tal cosa. La verdad es otra i mui distinta. No es cierto que la República Arjentina no necesitara de nadie para consumar su independencia; no es cierto que no tuviera ningun interes real i directo en la espedicion libertadora del Perú. Todos los hombres que se han ocupado de estudiar estos negocios están acordes en reconocer que era imposible la independencia de las naciones del continente sud-americano, si se dejaba en pié i en toda su fuerza el virreinato del Perú; este es un suceso fallado por la mas alta crítica histórica i por la opinion unánime de amigos i enemigos desde el mismo dia en que se realizó la espedicion. Estaba reservado al señor Lopez entender las cosas de otra manera i alzarse como maestro, pretendiendo des-

(20) LOPEZ, *La revolucion arjentina.*

cubrir una verdad histórica que no habia sido sospechada siquiera; por fortuna, nadie lo seguirá. Por mas que quiera halagar el amor propio nacional, forzoso es reconocer tambien que no es enteramente verdadero el señor Lopez cuando afirma que los arjentinos no habian necesitado ántes de nadie para ser independientes. La historia demuestra, por el contrario, que las tropas españolas triunfaron casi constantemente de los ejércitos arjentinos, i que, sin la espedicion libertadora del Perú, que se realizó por el pueblo i el gobierno de Chile, no habria sido empresa arriesgada para los ejércitos peninsulares bajar de la meseta boliviana e invadir con ímpetu irresistible las provincias, hasta llegar a las márjenes del Plata. Que hablen por mí Guaqui, Cotagaita, Vilcapujio i Ayouma.

¿Qué tiene de estraño que el señor Lopez aprecie erróneamente los sucesos de nuestra tierra, cuando tampoco sabe juzgar desapasionadamente los hechos históricos de su patria? Partiendo del antecedente de que la espedicion libertadora del Perú es obra de los soldados arjentinos guiados i sostenidos por el jenio arjentino del jeneral San Martin, no viendo en ninguna parte la accion de nuestro gobierno, echando a un lado al ejército i la marina que se cobijaron con nuestra bandera, el escritor arjentino ve siempre a su nacion derramando su sangre i sus tesoros en favor de la nuestra, que no sabe siquiera agradecer tan señalados servicios. Este es el criterio que tiene para juzgar todos los actos del gobierno de Chile.

En 1826 necesitaron los arjentinos crear apresuradamente una escuadra, i un comisionado vino ex profe

so a entenderse con nuestro gobierno con el objeto de conseguir algunos buques de la marina nacional. Fué atendido con verdadera solicitud, i se le dieron todas las facilidades que habia derecho de exijir en aquellos años tremendos de lucha en que la pobreza i la penuria llegaban a su estremo entre gobernantes i gobernados. El señor Lopez se irrita, sin embargo, porque el gobierno de Chile no se desprendió graciosamente de su escuadra, dejando indefensa nuestra estensa costa. "Nos trataron los chilenos, dice, con la fria i seca conciencia de mercaderes, por no decir judíos, i olvidándose de que esos buques estaban en sus manos con el decisivo continjente de nuestra sangre i de nuestros tesoros, i por una arbitrariedad del jeneral de nuestras fuerzas que... les habia abandonado todos nuestros derechos i todos nuestros títulos, pensaron solo en sacar partido de nuestras penurias actuales, vendiéndonos la cosa comun por un enorme precio (21)."

No hago mas que copiar; los puntos suspensivos son del señor Lopez.

Sostengo que todo este párrafo es una invencion calumniosa, i que no contiene una sola línea que sea verdadera. La primera escuadra nacional, la que meses después de su nacimiento, bajo las órdenes de Cochrane, ejecutó las hazañas mas memorables, levantando de un golpe a la vida i a la inmortalidad el pabellon de la patria, fué chilena, esclusivamente chilena, creada por el jenio i patriotismo de nuestros gobernantes, tripulada por marineros i soldados chilenos, que

(21) *Lopez*, obra citada.

merecieron por su valor i constancia los mas entusiastas i ardorosos elojios del mismo Cochrane. Los triunfos inmortales de este celebérrimo marino, aquellos golpes de audacia que ejecutó en el Pacífico, son nuestros, i de ninguna manera arjentinos. Las presas que hizo esa escuadra, a ella pertenecieron, i es locura venir a decir hoi dia que la sangre o el tesoro arjentino contribuyeron a conquistas marítimas o a empresas que tuvieran por teatro o escenario el mar. Por lo que toca a "nuestros tesoros," como dice el señor Lopez, vale mas callar; no queremos ser crueles.

Esto es lo que don Vicente F. Lopez llama escribir historia. En su país pasa por historiador profundo, i a juicio de la jeneralidad de los lectores, es el escritor mas popular. El historiador Lopez no vivirá; no pasarán muchos años sin que caiga en el olvido mas profundo; pero ha vivido lo bastante para hacernos daño con su pretendida ciencia histórica. Los que le juzguen mas tarde dirán en qué se inspiró o qué tuvo en vista al apreciar tan erróneamente las cosas i los hombres: digno es de compasion si ha escrito tamañas inexactitudes guiado por móviles estrechos i poco jenerosos.

Escritor sério, i mui distinto, por cierto, es el jeneral Mitre, pero es digno de notar que, sea por falta de datos, sea por lo defectuoso de su método histórico, ha incurrido en notables errores que afean no poco su *Historia de San Martin.*

Sin reproducir todas las soñadas deducciones del señor Lopez, cae tambien en defectos parecidos por el prurito de hacer representar el primer papel a la division arjentina en la espedicion libertadora del Perú.

Don Gonzalo Búlnes rectificó oportunamente estos datos equivocados en varios artículos publicados en un diario de esta capital, i me es grato reproducir un párrafo de uno de ellos:

"Cuando esto ocurria en Rancagua (marzo de 1820) el ejército espedicionario estaba casi completo, la escuadra habia recorrido el Pacífico i asaltado Valdivia; en Valparaíso habia una flotilla de embarcaciones mercantes esperando el ejército espedicionario; en tierra, un ejército chileno que pasaba de seis mil hombres. En cambio, la division de los Andes tenia mil soldados arjentinos. Los demas eran chilenos. Ademas, esos soldados no tenian gobierno; es decir sueldos, vestuario, comida. Jiraban en el vacio, buscando un punto de apoyo para prolongar sus hazañas. Eran, pues, mil soldados sin bandera, sin caja militar, sin gobierno, habitando un país que tenia seis mil, escuadra, rentas..." (22).

Es curioso observar que con fundamento puede negarse a San Martin el timbre mas glorioso de su carrera militar i política i sobre el que insiste repetidas veces i con marcado énfasis el historiador arjentino. Segun él, la espedicion libertadora al Perú fué una vision del jenio, i nadie en América la comprendió i pudo realizarla sino el jeneral San Martin. Si lo segundo es mas o ménos verdadero, lo primero está mui léjos de serlo, i para honra nuestra, esa idea salvadora nació en la casa de gobierno de Chile, muchos meses ántes del desastre de Rancagua. El señor Barros

(22) Artículos publicados en marzo de 1890.

Arana es quien ha dado a la estampa este hecho: "En medio de las ilusiones de un triunfo seguro e inevitable contra los invasores, los gobernantes de Chile concibieron propósitos que por mucho tiempo debian parecer quiméricos, i que sin embargo, la patria habia de realizar años mas tarde de una manera espléndida. En abril de 1813 nació en Santiago la idea de unir las fuerzas de Buenos Aires i las de Chile para llevar la guerra i la libertad al Perú, centro del poder español en toda esta parte de la América. La junta gubernativa de Santiago resolvió el envío de un plenipotenciario especial encargado de arreglar con el gobierno de Buenos Aires las bases de esa espedicion (23)."

He copiado esta cita sin ánimo de rebajar en lo menor la reputacion de que goza en nuestro país la memoria venerada del jeneral San Martin. Antes que en la capital de la República Arjentina, se ostentó en la nuestra su estátua ecuestre, tributo solemne que la sociedad entera rendia a sus virtudes i servicios. Mi objeto no ha sido otro que probar con documentos oficiales i con cifras no sujetas a variacion, cuán deleznables son los argumentos en que se apoyan los historiadores arjentinos para alzar hasta las nubes los esfuerzos de su nacion en favor de la independencia americana, i con cuánta mesura, por el contrario, han procedido nuestros escritores al ocuparse de la misma materia. Pero al fin, sea dicho en honor del señor Mitre, si ha sufrido equivocaciones, en ninguna parte de su trabajo se

(23) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo IX, pájina 62.

revela mal espíritu ni se traslucen propósitos mezquinos. Escribe como arjentino, pero es justiciero i hasta benévolo en sus apreciaciones i juicios.

¿Se acuerdan ustedes de un famoso secretario de legacion, que vivió en Santiago allá por 1872, i que tenia reputacion adquirida de hablador impertinente i discursero empecinado? Sí que se acordarán, aunque mas no sea por aquel conocido soneto de Soffia, que ha corrido ámbas Américas i que ha hecho del "huevo adicional de tu cachete" i de su propietario, un dicho i un personaje lejendarios. Vivió aquí festejado, mimado; la cortesía de los caballeros i de las señoras era exajerada, porque todos soportaban con resignacion i buen modo su fatigosa manía de hacer discursos empalagosos sobre cualquier asunto; i en pago de tan buena acojida, ha procurado denigrar al país hospitalario i cariñoso que lo atendió i soportó.

Tengo a la mano el *Catecismo de historia arjentina*, arreglado por S. Estrada, i aunque no contiene de texto mas de cien pájinas, en mas de cinco, adrede ha buscado el autor un pretesto para injuriar groseramente a nuestra patria. Chile es un usurpador del territorio arjentino; con marcada sinrazon disputa Chile a la Arjentina el territorio de Magallanes; Chile se inspira en ejemplos de rapacidad para sostener a su manera la cuestion de límites... Esto se escribe en un texto destinado para las escuelas i colejios de la nacion, texto aprobado por el Consejo Nacional de Educacion...

¿Para qué buscamos otras causas, para qué nos engolfamos en hipótesis mas o menos injeniosas con el

fin de esplicar la escasez de relaciones afectuosas entre ámbos pueblos? En las escuelas i colejios se enseña dia a dia a odiar a nuestro país. Cuando una nacion adopta semejantes textos de enseñanza; cuando los hombres que están dedicados a la propagacion de la instruccion primaria patrocinan tales miserias, es forzoso reconocer que son ellos los únicos culpables, que son ellos los que han sembrado consciente o inconscientemente semillas venenosas i corrosivas.

En 1881 se celebró i ratificó el tratado que puso fin a la tan debatida cuestion de límites. Victoriosos en cien batallas, i terminada de hecho la sangrienta guerra con el Perú i Bolivia, renunció nuestro país a fundadas espectativas de acrecentamiento de territorio por el lado del Atlántico, teniendo que acallar para esto el grito de una buena parte de la opinion ilustrada, las protestas de distinguidos hombres públicos. Quiso dar ejemplo de que si sabia hacer la guerra i vencer, no era el brillo de las armas el ideal de sus aspiraciones. Dicho tratado fué desventajoso para nosotros; lo hemos respetado sin murmurar, así como lo cumpliremos con honradez. Estaba reservado a un arjentino que fué nuestro huésped i al Consejo Nacional de Educacion reproducir en 1890 i en la cuarta edicion correjida i aumentada de un librejo necio, insípido i maligno, las groseras invectivas que la pasion del momento pudo disculpar en el decenio pasado; pero que hoi después de diez años de tranquila paz, son una vergüenza i una mala accion.

---

10 de febrero

Acompañados del señor Matta visitamos la Bolsa, hermosísimo edificio construido seis años atrás i situado en el costado norte de la plaza de la Victoria. Ha costado mas de un millon de pesos.

Hai dos ruedas todos los dias, o sea dos reuniones de los corredores, la primera de doce a una i la segunda de tres a cuatro; nosotros elejimos la primera para nuestra visita.

El portero quiere impedirnos la entrada al gran salon, al que solo tienen acceso los socios; pero después de conocer el rango de nuestro acompañante, va a dar aviso al presidente, señor Legarreta, quien en el acto viene a saludar al señor Matta i a ponerse a sus órdenes. Guiados por él penetramos en el recinto reservado a los corredores de comercio, que en número de trescientos a lo ménos, jesticulan i gritan desaforadamente a la vez, unos acciones i bonos, otros el precio del oro para entregar en el dia, en la semana o en el mes. Los socios están separados de este recinto por una reja de madera, i siguen con marcado interes los gritos estridentes i repetidos de los corredores. Dos empleados escriben en sendas pizarras el tipo de las cotizaciones.

A la bulla formada por la reunion de tantas voces discordantes, añádense los gritos de los porteros que llaman a boca abierta al corredor tal o cual, que necesita con urjencia uno de sus clientes o un especulador que quiere realizar una operacion urjentísima.

Imposible parece entenderse en aquel laberinto. Por mas que procuro darme cuenta de lo que pasa, no lo consigo, i tengo que confesar que tanto bullicio me confunde i no me esplica nada. Los que me oyen sonrien con cierto orgullo: a su juicio, la Bolsa está desierta; seis u ocho meses atrás era otra cosa; las jentes no cabian en el inmenso salon; hoi se especula solamente en compras i ventas de oro.

De la memoria anual presentada el 1.º de enero de este año de 1890 por el directorio, entresaco los datos siguientes:

La Bolsa ha continuado ensanchando la actividad de sus transacciones i el número de socios, alcanzando las primeras a un valor de ocho millones de pesos, término medio, diarios, sobre un capital aproximado de mil millones de pesos, que representan el capital de todas las sociedades cuya cotizacion está autorizada.

El establecimiento mantiene relaciones con todos los mercados del esterior.

El número de socios ha ido aumentando con la multiplicacion de las nuevas sociedades establecidas en los últimos años. La existencia total de socios en los cuatro años ha sido: 2.959 en 1886; 3.690 en 1887; 4 556 en 1888, i 5.833 en 1889.

El número de títulos cotizables autorizado ha sido tambien considerable, sobrepasando al de los años anteriores. En 1886 este número subió apénas a tres; en en 1887 a ocho; en 1888 a diezisiete; miéntras que en 1889 alcanzó a treinta i seis. "Como se ve, estas cifras reflejan la marea montante de la especulacion, que ha venido creando sociedades de todo jénero, las que con

arreglo a las disposiciones del reglamento de la Bolsa han pedido cotizacion oficial i se les ha acordado a las que se encontraban dentro de los requisitos reglamentarios." La esperiencia ha venido a desmentir tristemente estos alegres comentarios. La mayor parte de los títulos cotizables oficialmente, ya no lo son, ya no lo eran casi en este mismo dia de febrero del presente año en que visité el establecimiento. En el corto espacio de un mes i medio, todo habia venido por el suelo; i si es verdad que algunos se formaban ilusiones de mejoría segura i pronta en los negocios, fundando sus espectativas en la abundancia de la cosecha, pronto se vió que el mal era profundo e inmenso, i que no habia posibilidad de repararlo con remedios caseros. Los pocos títulos que han quedado en pié, están depreciados; la mayoría de ellos ha desaparecido: la Bolsa está muerta.

A la hora en que escribo estas líneas, las malas noticias se suceden unas tras de otras con funesta regularidad. Varios corredores se han suicidado, algunos han caido en quiebra, muchos se han fugado.

No podrá decirse hoi lo que el directorio apuntaba con satisfaccion en su memoria: "En medio de la profunda perturbacion monetaria ocurrida en el año, de la depreciacion de los principales papeles de especulacion, las obligaciones han sido escrupulosamente cumplidas."

El señor Legarreta nos hace los honores de la casa con cariño i esquisita urbanidad. Precedidos por él recorremos el establecimiento, admirando su distribucion, las comodidades de sus departamentos, el lujo de

todas las habitaciones. Se puede entrar por la plaza i salir por la calle de Piedad; el socio o el corredor, sin moverse de la Bolsa, tiene en la misma casa escritorios, teléfonos, telégrafos, restaurants, sala de lectura, un banco, i hasta cuartos especiales para lustrar los zapatos.

Pasamos al salon del consejo, i allí en agradable charla, bebimos una copa de jerez.

El dia, que habia sido mui caluroso, principió a nublarse como a las once de la mañana; la lluvia comienza: veo caer grandes nubadas sobre la casa de gobierno, sobre la plaza; este aguacero de verano refresca la atmósfera, alegra el ánimo, dilata los nervios, produciendo de golpe una mejoría, un bienestar delicioso, fácil de sentir e imposible de definir con exactitud. Minutos ántes estábamos abatidos, la conversacion languidecia: he aquí la lluvia benéfica que viene a regar los campos, a levantar la yerba, a dar agua i frescura al ganado i a las plantas, a retemplar el vigor de la poblacion entera, poblacion nerviosa, sacudida constantemente por una atmósfera cargada de electricidad.

Buenos Aires es una gran ciudad comercial.

En la República Arjentina hai cuarenta i nueve bancos; si descontamos los provinciales, i uno que otro especial establecido en el Rosario, tendremos que hai en Buenos Aires mas de treinta bancos.

Algunos de estos establecimientos de crédito jiran con grandes capitales. El año pasado de 1889 figuraban en primera línea los siguientes, existentes todos en Buenos Aires:

Banco Nacional.	$	43.273.400	m. n.
Banco Hipotecario Nacional. .	»	79.472.317	»
Banco de la Provincia de Buenos Aires.	»	50.000.000	»
Banco Agrícola Comercial del Rio de la Plata.	»	20.000.000	»
Banco de la Bolsa.	»	10.000.000	»
Banco Sud-Americano. . . .	»	10.000.000	»
Banco Comercial.	»	20.000.000	»
Banco Constructor de la Plata.	»	15.000.000	»
Banco de Londres i Rio de la Plata.	£	1.500.000	
Banco Aleman Trasatlántico. .	$	1.000.000	oro
Banco Frances del Rio de la Plata.	»	3.000.000	»
Banco Ingles de Rio Janeiro. .	£	1 000.000	
Banco Hipotecario de la Capital.	$	20.000.000	»
Banco de Carabassa i Compañía.	»	2.000.000	oro
	»	1 000.000	m. n.

En 1888 algunos de estos bancos tuvieron el siguiente balance jeneral:

		Activo i pasivo
Banco Comercial de la Plata. , , . . .	$	11.029.951
Banco Frances del Rio de la Plata.	»	14.193.444
Banco Español del Rio de la Plata.	»	20.055.108
Banco de Italia i del Rio de la Plata. . . .	»	38.897.711
Banco Constructor de la Plata.	»	51.639.209
Banco Ingles del Rio de la Plata.	»	82.850.798
Banco de Londres i Rio de la Plata.	»	110.472.864
Banco Nacional.	»	288.791.290
Banco de la Provincia de Buenos Aires. . .	»	394.279.036

En 1887 habia en nuestro país dieziocho bancos, i

el balance jeneral de ellos, en 1886, da el siguiente resultado, tomando únicamente los seis principales:

		Activo i pasivo
Banco Mobiliario	$	10.074.751
Banco de Santiago	»	12.536.055
Banco de A. Edwards i Compañía	»	16.483.014
Banco Garantizador de Valores	»	50.474.843
Banco Nacional de Chile	»	65.965.502
Banco de Valparaíso	»	83.135 812

En el mismo año de 1887, el balance jeneral de algunos bancos de la República Arjentina, correspondiente al año de 1886, arroja el siguiente resultado:

		Activo i pasivo
Banco de Italia i del Rio de la Plata	$	34.2145.86
Banco Ingles del Rio de la Plata	»	57.8214.48
Banco de Londres i Rio de la Plata	»	96.266.134
Banco Nacional	»	230.733.808
Banco de la Provincia de Buenos Aires	»	344.933.248

Las cifras anteriores son mui elocuentes, i no tienen necesidad de comentarios.

Entre estas instituciones, merece citarse con especial cuidado el banco de la provincia de Buenos Aires, establecido en 1822 con un capital de un millon de pesos, i que ha ido aumentando año tras año en consideracion, en capital i en prestijio. Sus depósitos pasan de ciento veinte millones de pesos; las utilidades netas en 1888 fueron de tres millones de pesos. El total de descuentos, que en 1886 alcanzó a cuarenta i cinco millones de pesos, se elevó a noventa millones en 1887, i a mas de ciento diez en 1888.

Por mui intensa i persistente que sea la crísis que hoi agobia a la nacion vecina, seguro estoi que sus principales instituciones bancarias subsistirán, i que una de ellas será el banco de la provincia de Buenos Aires. Si sufre, como es natural que suceda, hai la seguridad tambien de que al cabo de poco tiempo sabrá recuperar su fuerza i robustez antigua. No hai ningun banco mejor dirijido, ninguno que haya realizado mayores beneficios, llevando a todas partes el auxilio, distribuyendo el crédito con mano liberal e intelijente. El banco presta su dinero a todo aquel que garantiza ser honrado, que sabe trabajar i que está resuelto a hacerlo; favorece así el mérito personal, sin fijarse en la fortuna del deudor. Este sistema ha dado los mas brillantes resultados. Si unos cuantos han abusado del crédito, en cambio, millares de individuos económicos i probos, destituidos de recursos, han encontrado facilidades para plantear una industria, jirar en el comercio, adquiriendo así una posicion independiente i beneficiando a la vez al banco, que los habia protejido i ayudado en sus primeros pasos. Una institucion comercial que así procede, merece vivir i prosperar: de todo corazon le deseo larga i fecunda vida.

---

11 de febrero

Salgo a andar sin rumbo fijo, deteniéndome donde veo algo curioso, procurando darme cuenta de la fisonomía i estension de la ciudad.

A poca distancia de mi alojamiento, un remate de

muebles i efectos de escasísima importancia, me inspira interes, i quedo un rato examinando al vendedor i a un reducido grupo de compradores. Es un martillo diario i perpetuo: se abre en la mañana mui temprano, se cierra en la tarde. Que haya o no interesados, no importa; el remate se anuncia, se prosigue, i la especie llega a ser propiedad de aquel que la pide en adjudicacion, aunque haya ofrecido un precio ridículo por ella. De estos establecimientos hai un gran número en la ciudad.

Salgo de allí i continúo mi camino. Las calles se suceden; paso de una a otra i no noto diferencia. Todas están adoquinadas; todas tienen edificios de dos i tres pisos, construidos hace pocos años; todas, finalmente, se ven concurridas i animadas. El sol implacable quema las veredas, agobia a los transeuntes, que caminan ajitados i presurosos. ¿Dónde estoi? No lo sé; es difícil orientarse en Buenos Aires. Cuando no se divisa el rio, los puntos cardinales se confunden; las calles estrechas i uniformes se estienden en todas direcciones i toman todos los vientos.

Sin duda que he salido de los barrios comerciales; esos los conozco mui bien; pero el comercio, si ha disminuido en importancia, no ha desaparecido. Cada cuadra tiene su confitería, una rotisería se presenta a cada paso, i las tiendas de toda especie de artículos abundan con profusion.

Esto no tiene término: a una calle adoquinada, angosta, cubierta de grandes construcciones de ladrillo, sigue otra exactamente igual; no hai mas diferencia a veces sino que falta una línea de tranvías, cosa rara en

una ciudad que cuenta con quince empresas que hacen este servicio. El comercio no está ubicado en un barrio, o en dos o tres, como sucede en las mas grandes capitales; en Buenos Aires existe comercio en todas partes, hasta en los últimos estremos del pueblo.

¡I qué nombres tan raros los de algunas calles! Suipacha, Caseros, Cerrito, Cangallo... Hai una calle de Chile i otras dos de Talcaguano i Esmeralda. Han procurado que los nombres de las plazas, de los paseos i de las calles traigan a la memoria del pueblo acciones de guerra o hechos notables que no deben caer en olvido; el pensamiento es laudable i digno de encomio.

Así, el paseo de Julio ha sido bautizado de esta manera en recuerdo del congreso de Tucuman, que en julio de 1816 proclamó i juró solemnemente la independencia arjentina; el Cerrito, es una victoria de Rondeau contra los españoles; Suipacha, otra victoria conseguida en el Alto Perú. "La calle de Cangallo en Buenos Aires se dió por decreto del gobierno en 28 dé marzo de 1822, en memoria del pueblo de Cangallo, Perú, destruido totalmente por Carratalá en enero de 1821. Cangallo, dice, quedó reducido a cenizas i borrado para siempre del catálogo de los pueblos (24)."

Buenos Aires está situado en la orilla derecha del Rio de la Plata, i se ha estendido hácia el occidente.

La calle de Rivadavia, que corre de oriente a poniente, divide la ciudad en dos partes casi iguales. Para darme cuenta de la importancia i del espacio ocupado por el pueblo, me propongo caminar a pié por esta

(24) MITRE, *Historia de San Martin*, tomo III.

calle; i al efecto doi principio a mi tarea desde la altura del hotel Central, es decir, como a seis o siete cuadras ántes de la terminacion de la via. Es un paseo mui agradable porque es mui variado. Tiendas i almacenes en fila, confiterías en cada esquina; un ruido i un movimiento que revela a las claras la importancia del barrio. Muerto de cansancio llego a la plaza Once de Setiembre, que es enorme, i que recuerda la fecha en que Buenos Aires se pronunció contra la autoridad de Urquiza, derrocó al gobernador provisorio i se separó de la Confederacion Arjentina (11 de setiembre de 1852). Calculo que he caminado mas de treinta cuadras. He atravesado la plaza Lorea, donde hai un mercado bautizado con el pomposo título de mercado modelo, que no lo merece, por cierto; he mirado, de pasada, otro mercado ademas. La ciudad no decae, no noto variacion sensible. Por el contrario, la calle estrecha al principio, se ensancha mas tarde hasta llegar a treinta i treinta i cinco metros, presentando igual animacion.

Fatigado por la marcha, i viendo que la ciudad se estiende por todos lados i que la calle o mas bien avenida Rivadavia, se prolonga al parecer, indefinidamente, tomo un tranvía en la plaza Once de Setiembre, i sigo adelante.

El barrio comercial activo desaparece; los edificios no tienen la altura ni la belleza de los que he dejado atrás, pero siempre la calle continúa, no habiendo un vacío ni un rancho. De pronto el aspecto cambia; a las casas suceden las construcciones veraniegas, las quintas hermosísimas, trabajadas a toda costa, con grandes

rejas de fierro, que permiten divisar los jardines, las habitaciones espaciosas i soberbias. El gusto mas delicado i la mas caprichosa variedad dominan a porfía en todas estas casa-quintas, residencias de millonarios. ¿La ciudad ha terminado i comienza la campaña? Nó, señor; el tranvía deja atrás las faustuosas construcciones i vuelve de nuevo a empezar la apretada fila de casas; estamos en San José de Flores, pequeña i graciosa aldea, cercana hace pocos años de la capital, i que hoi dia forma parte de ella por disposicion de la lei. No quiero pasar de la plaza, que es bastante hermosa, adornada de una iglesia que tiene un frontis irreprochable; renuncio a seguir por la línea i me vuelvo a la ciudad, deslumbrado, fatigado, mas que por el cansancio material, por la atencion continuada i cuidadosa que me ha absorbido: he demorado dos horas i media.

Posee la ciudad gran número de plazas, muchas de ellas abiertas o ensanchadas en los últimos años: tales son las de San Martin, Jeneral Lavalle, Libertad, Constitucion, Independencia, Once de Setiembre, Bolívar... todas espaciosas, adornadas de jardines, estátuas, de objetos de arte o de capricho. En las de San Martin i Lavalle se ven las estátuas de uno i otro jeneral.

La municipalidad se ha ocupado desde 1871 en aumentar i embellecer los sitios que pueden dar cabida a la multitud, que busca afanosa aire i espacio. El paseo de la Recoleta, el parque Tres de Febrero i las grandes plazas que he mencionado, fuera de muchas otras que no tienen la importancia de las ya citadas, son testimonios del celo, intelijencia i prevision con

que han procedido tanto las autoridades nacionales como las provinciales.

No contentos con tamaños adelantos, han llevado a las calles este mismo espíritu de progreso, i varias avenidas de treinta metros de ancho han sido delineadas i concluidas en poquísimos años. Las principales son: las de Callao, Entre Rios, Corrientes, Córdoba, Santa Fé, Caseros, Jeneral Alvear...

Ha comenzado a abrirse la avenida de Mayo, que sale de la plaza de la Victoria, i que tendrá una lonjitud de mil setecientos metros por treinta de ancho; en su remate se levantará un palacio destinado al congreso nacional, que quedará frente a frente de la casa de gobierno. Los edificios que se construyan en esta avenida tendrán una altura mínima de veinte metros. Hai el propósito de hacer de esta calle la primera de la América del Sur, i quién sabe si de toda ella (que a tanto llega la arrogancia de los porteños), i a fé que lo conseguirán por poco que se modifique favorablemente la situacion comercial.

Las espropiaciones hechas para conseguir el trazado de la avenida de Veinticinco de Mayo, cuestan sumas fabulosas.

El estranjero imparcial, si aplaude a dos manos la realizacion de obras tan costosas, no puede ménos de criticar la manera como se llevan a cabo en jeneral. Se gasta el dinero a torrentes, i parece que se busca siempre el medio de gastar mas, aunque ahorrando millares de pesos, se obtuviera un resultado mas ventajoso. La avenida Veinticinco de Mayo debió haberse delineado ensanchando la calle de Rivadavia; así habria sido mas

hermosa, mas estensa i habria costado la tercera o cuarta parte de lo que importa la actual. Haciéndola nacer del centro de la plaza de la Victoria, ha habido necesidad de destruir el histórico cabildo, monumento que la ciudad debió conservar a toda costa; la plaza ha quedado deslucida con el lote sobrante de cincuenta metros, mas o ménos, que queda entre la avenida i la calle de Rivadavia, i el costo ha subido a millones: verdad es que si se hubiera hecho lo que es racional i a cualquiera se le ocurre, los compadres que se han enriquecido con las espropiaciones, habrian perdido la oportunidad de hacer un buen negocio.

---

12 de febrero

Este es el dia mejor empleado, el mas provechoso i agradable. Acompañados de don Adolfo E. Carranza, a quien debemos las atenciones mas delicadas, visitamos en la mañana la iglesia de Monserrate, situada en la plaza de su nombre, i que carece de valor; i enseguida el panorama de la batalla de Plevna, que es nada ménos que una casa construida al efecto, i en la que no se ve otra cosa que el campo de Plevna i sus alrededores; la casa es un salon óptico de grandes dimensiones. El espectáculo es interesante. El espectador, colocado en una altura de unos siete metros, abarca varias leguas a la redonda, i con anteojos de teatro, lo mismo que si hubiera asistido a la accion, está en aptitud de observarlo todo, sin perder un detalle del paisaje o de los numerosos combates parciales que

tienen lugar en muchos puntos a la vez. ¡Qué verdad en el conjunto, qué riqueza de pormenores! Osman Pachá, herido, vése a caballo sobre el puente, sostenido por un soldado; ya no hay esperanza de salvacion. En efecto, allá léjos, los turcos vienen en derrota, perseguidos por los rusos, i corren a alcanzar un puente de barcas, que han construido a la lijera. ¡Oh fatalidad! los fujitivos son tantos, que el puente se hunde con su peso. Con igual fortuna van llegando otros que se arrojan al rio, poseidos por el terror i la desesperacion. Escenas parecidas i verdaderas se ven en toda la estension del panorama.

Mirando algunas veces hácia el sur desde el paseo de Julio, distinguíamos a la distancia los mástiles de numerosas embarcaciones, pero tan pegados a la tierra que era preciso fijar la atencion marcadamente para no confundirlos con otras obras salientes caprichosas i raras. ¿Qué es aquello? La Boca, es decir, el barrio marítimo de Buenos Aires, la parte principal del puerto. A esta idea, cierta sonrisa un tanto desdeñosa se dibujaba en la fisonomía; era inconciliable la tierra llana, el rio sosegado i distante del mar con la existencia de un puerto mayor.

No hay que reirse, Buenos Aires es puerto. La industria i el capital aunados han conseguido vencer obstáculos sin cuento hasta llegar a convertir la ciudad fluvial i pampeana en puerto de ultramar. Era necesario ver, i como el señor Zeballos habia tenido la bondad de ofrecerse de guia, acepté con reconocimiento tan amable invitacion, i en su compañía nos pusimos en camino en la mañana con direccion a la Boca.

Los trabajos estaban en plena actividad. Llegamos al primer dique, o dique número uno, el único terminado i que habia sido inaugurado pocas semanas atrás. Tendrá 600 metros de largo, 160 de ancho i una profundidad de 26 piés. Está en comunicacion con la dársena de que luego hablaré, por un canal de 20 metros de ancho. En el dique está fondeada la corbeta *Arjentina*, desarmada i alistándose para hacer un viaje a los Estados Unidos.

Se pide una máquina para recorrer en ferrocarril las obras en construccion, es decir, los diques contiguos; uno hai tan adelantado que en seis meses quedará terminado. Se trabaja con una actividad pasmosa. Escavadoras de último sistema, movidas por vapor, reemplazan a centenares de hombres; los dientes de las máquinas escavadoras rasguñan el cerro de abajo arriba, i después, como quien abre un baño de lluvia, la tierra cae sobre un carro. Toda esta operacion dura unos pocos segundos.

El puerto de Buenos Aires, que llevará el nombre de Puerto Madero, en memoria del contratista, don Eduardo Madero, tendrá una estension de 5.000 metros, mas o ménos, ocupando todo el frente del vecindario mas populoso i mas denso. Desde las inmediaciones de Palermo hasta la Boca se estenderá este puerto. En este espacio, i a una distancia de la orilla que alcanza hasta 700 metros i que desciende a veces a 500, se van a construir cuatro grandes diques, de un ancho de 160 metros i de una lonjitud variable.

Los buques podrán pasar de un dique a otro por un canal de 80 metros de largo por 20 de ancho.

En la estremidad norte se abrirá una dársena, provista de muelles i de aparatos de embarque i desembarque; de esta dársena saldrá un canal de mas de 20 kilómetros de lonjitud, distancia que hai entre la orilla i las aguas profundas.

Todas estas obras han sido contratadas por veintiun millones de pesos oro. Cuando el contrato se estendió, i aun años después, fué creencia universal que el Estado no iba a desembolsar un solo centavo, porque la venta de los terrenos que se habian conquistado al rio, daria de sobra con que cubrir el importe del presupuesto. La terrible situacion económica por que atraviesa el país ha destruido estas lisonjeras espectativas: cuando en el mes de marzo se remataron algunos lotes de estos terrenos, hubo necesidad de suspender la subasta por falta de postores.

Las obras se construyen con regularidad i correccion. Las piedras empleadas en las murallas de los diques, vienen de las canteras del Tandil o de la Banda Oriental; un granito blanquizco i mui compacto que cubre la parte superior del muro, es importado de Inglaterra.

El empresario recibe el precio estipulado a medida que entrega terminada una parte de la obra. Así el 1.º de enero recibió en pago dos millones de pesos por la conclusion del primer dique.

Después de haber visitado detenidamente los trabajos, tomamos un bote de la *Arjentina* que nos esperaba i fuimos a almorzar a bordo. El teniente Martin, uno de los oficiales que vino al Pacífico en el mismo buque, nos recibe con cariño i verdadera cordialidad.

El almuerzo es sencillo, suculento, el ejercicio ha sido saludable i comemos con apetito. Es el 12 de febrero, aniversario de la batalla de Chacabuco, i es satisfactorio almorzar en una nave de guerra arjentina, presidida la mesa por el ministro de relaciones esteriores de la nacion, charlando amigablemente chilenos i arjentinos.

Concluido el almuerzo, nos embarcamos en una lancha a vapor del buque, cruzamos el dique en el que hai una veintena de embarcaciones, i entramos a la dársena o puerto Huergo, nombre del injeniero que lo construyó.

¡Qué espectáculo tan maravilloso, tan sorprendente e imprevisto! Seis filas de buques acoderados, estrechados, pegada materialmente a tierra la primera fila, se estienden hasta el infinito delante de los ojos. Los mástiles se confunden, se entrelazan caprichosamente, i ni los tupidos árboles de los bosques del sur pueden dar idea verdadera de la multitud de palos i vergas que apretadamente se cruzan i enredan. ¿Cuántos buques hai reunidos? Un millar, algo así, una cantidad extraordinaria. De seguro que están al alcance de la vista i fondeados en el puerto, muchos mas buques que los que existen en Chile, porque con fijeza pasan de seiscientos, i en todos los puertos mayores i menores de nuestro país nunca ha habido en un dia dado tanta aglomeracion de naves. I no son buques de cabotaje; veo naves de alto bordo, i gran número de vapores de ultramar de mas de 3.000 toneladas.

El injeniero no ha creado este puerto, lo ha ensanchado solamente. El Riachuelo ha servido de base, se

le ha dado hondura i latitud, i en pocos meses se ha verificado la transformacion; un charco de agua convertido en grande, espacioso i abrigado fondeadero. El ancho del puerto es de cien metros, mas o ménos; su lonjitud aproximadamente de seis mil metros, su profundidad de 26 piés. En el medio se abre la Boca, desaguadero del Riachuelo, que sirve de canal de entrada i salida a la dársena.

Siguiendo la línea no interrumpida de los buques, remontamos esta bahía orijinalísima i curiosa, gozando de un espectáculo por demas interesante i variado. Grandes edificios se divisan hacia la izquierda; son los almacenes del mercado de frutos, enorme construccion de ladrillo que ocupa ocho manzanas enteras, con edificios de tres pisos. Estos inmensos almacenes están destinados a depósito de trigo, lanas, cueros, etc., i son propiedad de una compañía nacional formada con fondos arjentinos.

Los buques han terminado, porque un puente del ferrocarril del sur que atraviesa el canal les impide pasar mas arriba. Continuamos nuestra navegacion remontando el Riachuelo, que en este lugar lleva el nombre de Riachuelo de las Matanzas, en memoria de una carnicería de indios verificada a los pocos dias de fundada la ciudad. Subimos mas de una legua; el rio está canalizado solo. Sus márjenes se estrechan hasta llegar a cincuenta metros de ancho, limitadas por pequeñas barrancas, dejando en el medio un fondo uniforme de 18 piés por lo ménos. Tengo dudas de esta afirmacion i yo mismo tomo un bichero i lo sumerjo en el rio, i tengo que convencerme por la fuerza de que hai

profundidad suficiente para continuar el puerto mas arriba con pequeños gastos. El trabajo en gran parte lo ha hecho ya la naturaleza.

Unidos los diques con el puerto del Riachuelo, susceptible de estenderse unas dos leguas mas, Buenos Aires estaria en situacion de presentar un frente de cinco leguas, es decir, un puerto capaz de abrigar a todas las escuadras del mundo.

He salido del error que me dominaba; Buenos Aires es puerto i pueden llegar a él todos los buques que tengan facilidad de navegar en las aguas del Plata.

A pesar de todo, esta navegacion presenta a cada paso numerosas dificultades, especialmente para los buques a la vela. El lecho del rio es variable; los canales se cambian, aumentan o disminuyen su fondo en pocos meses i con gran facilidad; estos cambios son obstáculos casi invencibles para viajes regulares i comerciales, en que el tiempo i la seguridad son factores primordiales. Otro inconveniente grave es la entrada al puerto mismo: el canal de entrada i salida que se construirá al norte de los diques, i el de la Boca, tienen mas de 20 kilómetres de lonjitud, estension desmesurada, difícil de mantener espedita, i que ha sido indispensable para llegar a alcanzar las aguas profundas del rio.

Todas estas grandes obras hidráulicas se han hecho sin reparar en gastos, i lo que es admirable, con toda prevision. Han avanzado sus trabajos hasta mui adentro del rio con el objeto de construir diques paralelos a los actuales, si en algunos años mas el movimiento comercial aumenta i hace útil o necesario este incre-

mento; el gasto no es superfluo. I nosotros que los acusamos de imprevisores...

Para que se vea de una manera gráfica la importancia del puerto de Buenos Aires, paso a señalar algunos datos que son elocuentes e interesantes.

En 1889 hubo el siguiente movimiento de buques i vapores.

ENTRADAS

	Vapores	Tonelaje	Tripulacion	Pasajeros
De ultramar	821	1.362.350	41.073	203.466
De cabotaje.	829	529.922	34.470	65.032
De los rios.	310	36.683	2.762	

SALIDAS

	Vapores	Tonelaje	Tripulacion	Pasajeros
Para ultramar.. . .	530	956.013	31.618	
Para los rios. . . .	1.611	684.888	13.700	

Los buques a la vela llegados de ultramar fueron 1.204 i salieron 1.063.

Los buques a la vela de cabotaje que entraron cargados fueron 5.944 i en lastre 101.

En 1889 entraron por Buenos Aires 300.000 inmigrantes.

La esportacion de carnes conservadas por el sistema frigorífico durante el año 1889 ha sido de 1.245.335 carneros i 380.000 borregos.

Nos desembarcamos al costado de los buques i tomamos la avenida Montes de Oca, hasta llegar a una pequeña iglesia, edificada en medio de una quinta, i

que domina con la elegancia i brillantez de su construccion los alrededores i los barrios bajos, pobres i apretados de la Boca. La quinta tiene una elegante reja de fierro, que la separa de la calle, i está adornada con árboles hermosos i de espeso follaje.

Aquella iglesia modernísima, de buen estilo, construida en el centro de una propiedad privada, excitaba la curiosidad, i fué mayor el interes cuando supe que era una capilla expiatoria, destinada a perpetuar la memoria de una mujer hermosa i desgraciada.

En el ángulo formado por la avenida i una calle de corta estension, se ve todavia un cenador que fué teatro de un crímen que conmovió hondamente la sociedad de Buenos Aires.

Era doña Felícitas Guerrero viuda de Álzaga una hermosísima jóven, dotada de prendas físicas i morales, i que habia heredado una gran fortuna de su marido, siendo la quinta de que me ocupo una de sus tantas numerosas propiedades. Cortejada por los hombres a la moda, rodeada de todo lo que puede hacer agradable i querida la vida, la señora Guerrero viuda de Álzaga no se apresuraba a dar respuesta a los que la apremiaban con sus exijencias matrimoniales o con sus apasionadas declaraciones de amor. Una noche de enero de 1872, la señora tomaba el fresco en el cenador de la esquina a que he hecho alusion, i conversaba animadamente con el jóven O..., cuando de repente éste se abalanzó sobre ella, disparó una pistola a boca de jarro i la dejó muerta en el sitio. No se sabe si el asesino se suicidó, o si murió a manos de uno de los visitantes que estaba en las inmediaciones.

El templo se ha levantado a espensas de la familia, para recordar a la bellísima jóven, que tan triste e inesperado fin alcanzó.

Pasando la puerta principal, i a mano izquierda, una estátua en mármol de tamaño natural representa a la señora; está sentada, acariciando dulcemente a un niño, recostado en la falda. En el pedestal se lee:

Felícitas G. de Álzaga

Enero 30 de 1872

En frente la estátua de mármol tambien del marido, que dice:

Martin de Álzaga

Marzo de 1870

El interior de la iglesia expiatoria de Santa Felícitas (que este es su nombre), es mui suntuoso; se ha abusado de los adornos; si se hubieran prodigado ménos, sin duda que el efecto seria mas uniforme i solemne. El piso es de mosaico finísimo.

Nos detenemos un rato, meditando sobre la suerte fatal que persigue con saña a los mas dignos de la fortuna, e instantes después pasamos a la sacristía: el cuidador nos presenta un álbum en que los amigos i relacionados de la familia van a estampar un recuerdo, o por lo ménos su nombre, en el aniversario de la muerte de la señora; pero aunque esperimentamos simpatía por tanta desgracia, rehusamos escribir i aun

firmar. Pensamientos injeniosos, frases triviales, se destacaban en caractéres negros sobre las blanquísimas pájinas del álbum, i aquel dolor a la moda estudiado i afectado, me produjo un movimiento de repulsion. Lo que yo sentia en ese momento no era capaz de espresarlo i condensarlo en palabras, i quién sabe si a haberlo podido, habria usado de esa facultad.

---

13 de febrero

Uno de los deseos que procura satisfacer con mas vivacidad el viajero, es hacer una visita a La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, i una de las maravillas mas sorprendentes del poder del dinero i de la actividad humana. La piedra fundamental de la ciudad se colocó el 19 de noviembre de 1882, en un lugar donde no habia ni una casa ni un alma, i dos años mas tarde se alzaba una opulenta ciudad, dotada de grandes calles, avenidas, espaciosas plazas i soberbios edificios públicos i particulares.

Débese la creacion de este pueblo a don Dardo Rocha, gobernador de la provincia, i su magnificencia al tesoro provincial. Un escritor arjentino, que sabe distinguir la iniciativa individual del esfuerzo de la corporacion, dice con mucha exactitud, que aunque la obra ha sido ejecutada a la yankee, existe una gran diferencia entre la potencia creadora de una i otra nacion. "Entre los americanos la creacion de una ciudad i su rápido progreso son el resultado de la iniciativa particular i del incomparable espíritu emprendedor

del pueblo, miéntras que entre nosotros, lo que admiramos en La Plata, sensible es decirlo, no es mas que el fruto de la accion oficial, el producto de los muchos millones que el gobierno de la provincia ha gastado en su edificacion (25).»

La Plata está al sureste de Buenos Aires, i dista de ella 50 kilómetros. En poco mas de una hora i media se llega de uno a otro pueblo; diversas líneas férreas bien servidas, ponen en comunicacion constante a los vecinos de la capital federal con los de la provincial.

Tomamos un tren de la mañana, i a la hora de almuerzo entrábamos a la grande estacion de los ferrocarriles provinciales, que es una de las mas suntuosas de la república, i que admite ventajosa comparacion con la que se acaba de terminar aquí en nuestra capital. Restaurants bien servidos i colocados dentro del edificio, están a disposicion del viajero; no hicimos mas que bajarnos del carro i caminar unos pasos para conseguir un almuerzo regularmente servido.

Apénas terminado a la lijera, salimos a recorrer la ciudad. Se estiende sobre unas pequeñas lomas de la Ensenada, abarcando una estension de 20 kilómetros cuadrados. Está dividida en manzanas de 120 metros, separadas por anchas avenidas de 30 metros i por calles que tienen a lo ménos 18 metros de ancho; una buena parte de estas avenidas i calles están adoquinadas. Se calcula que la ciudad tendrá 50.000 habitantes. La grande estension que ocupa, la magnitud de los edificios públicos, que en jeneral abarca cada uno una cua-

(25) LATZINA, *Jeografía de la República Arjentina.*

dra de superficie, i hasta el ancho de las avenidas i calles, todo contribuye a que la ciudad tenga un aspecto triste, solemne, silencioso. Las calles se ven desiertas, siendo escasísimas las personas que trafican a pié, i no mui abundantes los carruajes. Me dicen que en la noche es todavia peor, porque gran número de empleados i comerciantes van a dormir a Buenos Aires. La ciudad está en parte alumbrada por luz eléctrica, i es tan fuerte i poderosa la que derrama, que el esplendor es visible hasta 50 kilómetros de distancia.

Los principales edificios públicos son: el banco de la provincia, la estacion de los ferrocarriles, la municipalidad, el palacio lejislativo de la provincia i el palacio de gobierno. Cada uno de ellos es una construccion faustuosa que estaria bien en la plaza principal de una gran capital. El palacio de gobierno no está concluido, pero es hermosísimo, de noble i elegante arquitectura, palacio de soberano de nacion poderosa; casi otro tanto puedo decir del de la municipalidad.

He visitado con detencion una parte del palacio lejislativo, el recinto de la cámara de diputados. El edificio entero tiene tres pórticos, a que se sube por escalinatas de mármol; estiéndese al rededor un jardin bien cuidado, separado de la calle por una reja artísticamente trabajada; el conjunto es imponente, majestuoso. La sala de la cámara de diputados tiene la forma de teatro; está provista de asientos cómodos i bien tapizados Es mui acústica, i lo decimos por esperiencia, porque desde diversos puntos se oye la voz con rara nitidez. La sala, lo mismo que el edificio entero, está bien decorada; el pavimento de finísimo mosaico, no deja que

desear. El senado es mui parecido, pero de menores dimensiones. Recorremos el estenso palacio precedidos i seguidos de los sirvientes, que, al saber nuestra condicion de estranjeros i chilenos, se ponen de pié, nos saludan en silencio, i respetuosamente manifiestan que están a nuestras órdenes; es imposible mayor correccion i respeto de formas.

El banco de la provincia ocupa tambien una manzana entera. El edificio se levanta en el medio, viéndose a su derredor jardines de galano aspecto. El salon principal, preciosamente decorado, tendrá unos 45 metros de lonjitud, i es verdaderamente réjio. Ancha escalinata de mármol conduce desde la calle a las puertas de esta inmensa sala.

A un lado se halla el banco hipotecario, construccion mui parecida a la del banco anterior.

A poca distancia del pueblo, i en medio de un parque en via de formacion, se encuentra el museo de La Plata, edificado en 1884 i dirijido hábilmente por don Francisco de P. Moreno, conocido ventajosamente en el mundo científico, tan intelijente i cariñoso como modesto. Tiene el edificio 110 metros de lonjitud i unos 70 de ancho, dos pisos sobre el suelo i ademas uno subterráneo, tan espacioso como los de arriba.

Este museo es notable por varias secciones que son especiales de él i que no se encuentran en ningun otro instituto parecido. La craneolojía indíjena en jeneral, i la craneolojía americana prehistórica sobre todo, son abundantísimas, i encierran ejemplares que no tiene ningun otro museo del mundo. Casi otro tanto puede decirse de los fósiles pampeanos. En las salas superio-

res del edificio se ve una coleccion numerosa de guacos peruanos, estando ocupadas las restantes piezas por un museo de pintura i escultura. Entre los guacos llaman preferentemente la atencion los que pertenecieron al coronel don Arístides Martinez, i que el señor Moreno compró para enriquecer su museo; cuatro o cinco de estos guacos son verdaderas obras de arte, admirables en sí como trabajo i de un precio inestimable para el que quiera estudiar sériamente la historia de las razas americanas anteriores a la civilizacion incásica. Nuestro gobierno dejó salir del país esta rica i única coleccion, que fué vendida por escasísima suma. Se bota el dinero en empresas u obras de dudosa utilidad; pero para gastar con provecho, entónces sí que aparecen a una la prudencia exajerada i la tacañería repugnante.

En el subterráneo hai una fotografía, una imprenta i numerosos departamentos destinados a la preparacion i arreglo de los fósiles.

Todos los salones del primero i segundo piso están primorosamente decorados, i algunos de estos trabajos son obras de verdadero mérito. Quedo observando largo rato una pintura mural, que representa el paso de una division del ejército libertador por la cordillera de los Patos; es un cuadro lleno de verdad, de luz i colorido: está firmado Giudici.

Por mas que andamos de prisa, hai tanto que ver i observar, que las horas han trascurrido sin sentirlas, i mis compañeros llegan a enfadarse conmigo porque me detengo en el museo mas del tiempo permitido. Tienen razon; ni una semana seria suficiente para exa-

minar despacio tantas curiosidades, i con pena, nos despedimos del amable director i del museo.

A pesar de los actractivos que ofrece la ciudad, no era ella la que mas me interesaba en esta escursion, sino su puerto, el antiguo puerto de la Ensenada, convertido hoi en el magnífico puerto de La Plata. Tomamos un tranvía, i en poco mas de media hora llegamos al punto en que mas se internan las aguas, i desde allí hicimos el viaje en bote hasta el muelle principal, donde está la estacion del ferrocarril. Don Pio Uriburu, injeniero encargado de la direccion inmediata de las obras, nos recibe cariñosamente, hace traer una lancha a vapor, i en ella recorremos el estenso i soberbio puerto, sirviéndonos de guía i apuntador el mismo señor Uriburu.

Fué el Estado el primero que comenzó esta obra colosal. En 1887 se formó una compañía "con el objeto de establecer un mercado de frutos del país en el puerto La Plata, en los anegadizos de nuestra propiedad", (así dicen los solicitantes), i formada la sociedad i obtenida la concesion de terrenos por el gobierno, se han emprendido obras i diques, que han aumentado considerablemente la cabida i comodidad del puerto. La propiedad de la compañía es una superficie de 270.000 varas cuadradas.

El puerto se ha trabajado ensanchando i ahondando el antiguo de la Ensenada, i ahondando i ensanchando a la vez el rio Santiago, que desembocaba perezosamente en la bahía. A pesar de que el fondeadero no era malo, solo llegaban fácilmente a él los buques de escaso calado.

Lo primero que recorremos es la obra mas útil i mas costosa: el canal de entrada i salida, que pone en comunicacion el puerto con el Rio de la Plata. Desde el muelle de la estacion hasta el fin, tiene el canal 7.500 metros. El canal propio tiene 4.500 metros de lonjitud i un ancho de 100 metros al principio, que va dilatándose mas tarde hasta alcanzar a 300 metros. Este canal está protejido por un muelle de defensa de 4.835 metros de lonjitud, muro enorme i costosísimo, que impide que las arenas embanquen la boca, i que mantiene constantemente espedita la abertura.

Los buques que entran por este canal tienen libertad i facilidad de colocarse donde mejor les acomode, ya en los muelles, ya en los diques, siempre al costado de la tierra, pudiendo cargar i descargar en pocas horas. Fondo uniforme hai en todas partes, i no baja de veintiseis piés. En el muelle de la estacion está anclado el *Americo Vespuccio*, de la marina de guerra italiana, que cala veintiun piés, i se conoce que tiene bastante agua todavia debajo de la quilla.

Para construir los muelles i los diques, i en jeneral gran parte de las obras, ha habido necesidad de levantar artificialmente el terreno, i esto hasta una altura de cinco metros. Las tierras eran pantanos, "anegadizos", como se espresan los fundadores de la compañía de muelles i depósitos. Nada tiene de raro entónces, que por término medio, el metro corrido haya costado 630 pesos oro.

El Estado quiso hacer del Plata un puerto militar, i al efecto ha construido un dique para sus naves, que lleva el nombre de gran dique del Estado. El canal

que lo pone en comunicacion con el rio es una continuacion del gran canal de entrada, de modo que el eje de uno i otro canal pasa por el medio de este gran dique. Desde su estremo hasta la terminacion del gran canal de entrada, hai 7.100 metros, enorme superficie, susceptible toda ella de aprovecharse en muelles.

El gran dique del Estado está tierra adentro, como se comprende, pues está a mas de 7.000 metros del Rio de La Plata. Tiene este dique 1.517 metros de lonjitud i 140 metros de ancho. Está revestido de un muro de piedra, de cuatro metros de espesor abajo i de tres arriba. La hondura del agua es de siete metros cerca de la muralla, i de seis metros cincuenta centímetros en toda su estension.

El dique de la compañía está a continuacion i en direccion al rio. Tiene 1.100 metros de lonjitud i 100 de ancho i está abierto en la tierra sin murallas de piedra.

Dos canales laterales al gran canal de entrada, están destinados a renovar las aguas de estos dos diques.

Los muelles actuales, que son mui espaciosos, son susceptibles de aumento. Nada mas fácil para un injeniero que alzar el terreno i ahondar el suelo para hacer fondo; vendrán las aguas a ocupar el hueco, i el puerto se estenderá cuanto se quiera. El señor Uriburu nos decia que era empresa hacedera formar una línea no interrumpida de 39 kilómetros de muelles. Eso sí que será costoso de ejecutar, así como es fácil i sencillo para la ciencia. Lo gastado por la compañía i el Estado, se dice que llega a una suma fabulosa. Lo que hai de cierto es que si se realizaran las obras de que

hablaba el señor Uriburu, el presupuesto pasaria de 70.000.000 de pesos oro. No se sabe a punto fijo el costo total de lo invertido hasta la fecha, pero me aseguraron que llegaba a una cantidad mui poco inferior a la enorme suma que acabo de indicar.

El director de los trabajos ha sido el injeniero holandes don J. A. Waldorp. Abriga el propósito de prolongar el gran dique hasta la misma alameda de La Plata, es decir, hasta la misma ciudad.

Don Dardo Rocha, que concibió i realizó la idea de fundar el puerto de La Plata, ha dado muestras de ser hombre de estado, que tiene la prevision de las grandes cosas; ha visto claro en el porvenir, i ha hecho a su país un señalado servicio. El puerto de La Plata es i será el primer puerto de la República Arjentina, i esto por dos razones inamovibles: la primera, porque está mas cerca del mar, i por consiguiente mas próximo al estranjero; la segunda, porque es mas fácil de abordar i ménos costoso su mantenimiento. El canal de entrada del puerto de La Plata hasta llegar a las aguas profundas es de cuatro i medio kilómetros, el del puerto Madero en Buenos Aires, tiene veintidos kilómetros; luego, es claro que la Ensenada está en mejor condicion.

El puerto de La Plata fué inaugurado hace pocos meses, i abierto oficialmente al público.

A la tarde nos despedimos del señor Uriburu, i tomamos el ferrocarril de la Ensenada a Buenos Aires. Un viento fresco ajitaba los escasísimos árboles del camino, las aguas fangosas del Plata, las yerbas de las praderas, contribuyendo a hacer del todo agradable la tra-

vesía. El paisaje es mui pintoresco; el camino va en gran parte orillando el rio, o por lo ménos al alcance de la vista; cuatro o cinco buques fondeados en Quilmes parece que se vienen sobre la playa arenosa i sin fondo; aire de mar, recuerdo de la patria son esas naves que han venido de lejanos países i que han anclado en la costa desnuda i abierta. De golpe, el tren dobla, el rio se pierde, los campos inmensos vuelven a aparecer, i la engañosa ilusion se evapora.

---

14 de febrero

Aprovecho las primeras horas de la mañana para visitar el cementerio de la Recoleta, situado en el paseo de su nombre, i que es el primero de la ciudad. Se abrió al público en 1822, i como es reducido, hoi dia es un recinto del todo sagrado; solo las familias que tienen mausoleos o derecho a sepultura entierran allí sus muertos. El espacio está ocupado enteramente; si queda terreno vacante es tan escaso que no se le ve.

Una pequeña capilla, regalo de un señor Bosch, está a la derecha, entrando. Todos los visitantes se detienen un rato para admirar un Cristo en la cruz, de dos metros de altura, o mas, escultura en mármol de Monteverde. A juicio de los intelijentes, este Cristo es una de las joyas del arte moderno. Es cierto que la espresion de la fisonomía es atrayente, i que revela a la vez la agonía i la dulzura; es un sér superior el que cuelga moribundo e inerte del infame suplicio.

Al entrar al cementerio, lo primero que se divisa es

una tumba sin inscripcion, es la segunda de la izquierda. ¿A quién pertenece? A Facundo Quiroga. Su viuda la hizo construir con solicitud i fausto; pero la lejislatura de la provincia impidió que se grabara en ella el nombre del monstruo. Esta circunstancia, unida a la belleza de una estátua en mármol que la adorna, llaman poderosamente la atencion. ¿Es una mujer, es una vírjen? Con el manto plegado sobre la frente, con flores en la mano, tiene la cabeza inclinada i mira al espectador como si quisiera escrutar su alma o desafiar su cólera. Es una mujer que sufre, pero su mirada es seca i altanera, no pide compasion. ¡Qué hermosa estátua! no me canso de mirarla: es obra de Tantardini, artista milanes.

El almirante Guillermo Brown tiene una columna sencilla. Allí se lee que nació el 22 de junio de 1777 en Foxford, condado de Mayo, en Irlanda, i que falleció el 3 de marzo de 1857. Sobre la columna hai dos pequeñas embarcaciones con sus velas latinas hinchadas por el viento.

Su viuda le ha dedicado este monumento, i en el mismo epitafio pide a los corazones valientes i a los pechos agradecidos un recuerdo i una oracion.

Cuando leí esto me detuve conmovido; ¡tanta humildad para tanta gloria!

Las hazañas de Brown son portentosas; él ha sido el Cochrane de la República Arjentina. En marzo de 1814 toma el mando de la escuadra, i en mayo ha destrozado por completo las fuerzas navales de España en el Plata; en 1826 i 27 hace pedazos las escuadras brasileras; en 1843 bloquea a Montevideo. Su vida es una serie de triunfos. Supo vencer con naves pequeñas,

con embarcaciones mui inferiores a las que destrozó con su jenio i con su audacia. Descanse en paz el heroico marino.

¡Qué hermosa estátua de blanquísimo mármol brilla allá lejos! Me acerco i leo: Roerano. ¿Quién es? Un simple marinero, que perdió su vida por salvar la de sus semejantes. El artista le ha representado con la gorra en una mano, estendida la otra en actitud de arrojarse al agua. Parece que ruega i ora ántes de sacrificarse. A sus piés se ven los restos de su bote, que se llamaba *Ayúdate*. El monumento ha sido costeado por suscricion pública.

A pocos pasos se destaca, en altura, el busto del doctor Velez Sarsfield, colocado sobre una columna de mármol. El mausoleo es sencillo, sin inscripcion alguna, excepto el nombre.

¿Qué grupo es aquel tan armonioso i atrayente? Acerquémonos. Un busto franco, abierto, tipo de español puro, i un admirable trabajo de escultura es lo primero que diviso. A sus piés un ánjel hermosísimo, llora su muerte i se manifiesta inconsolable; su dolor es contajioso. Mas abajo, en el primer plan, una madre que alimenta a un niño, representacion de la caridad en su manifestacion mas tierna i natural.

Si el monumento es notable, la inscripcion colocada en él vale un mundo; héla aquí:

Al doctor don Toribio de Ayerza

testimonio de amistad i gratitud

de sus amigos

Era médico; sus amigos prueban que era un buen médico i un corazon jeneroso i noble. No sé por qué, pero aquella fisonomía dulce i abierta me traia a la memoria la de nuestro inolvidable amigo, el doctor Allende Padin, médico tambien, i que murió llorado por todos los que tuvieron la suerte de conocerlo.

Otra sepultura parecida; por lo visto las jentes agradecidas abundan en esta gran ciudad. En un modesto mausoleo se lee lo siguiente:

A Emma Nicolay de Caprile,

fundadora i directora de la Escuela

Normal de profesoras de la capital.

Sus discípulas

1884

La sepultura de Sarmiento es una pirámide, que tiene en su remate un cóndor de bronce con las alas abiertas. Entre sus garras, estrujado se ve el *Facundo*, el libro mas orijinal del mas orijinal i profundo de los escritores arjentinos. Todas las caras de la pirámide, de arriba abajo, están cubiertas de planchas de bronce, testimonio elocuente del respeto i cariño que corporaciones, sociedades i hombres profesaban al ilustre maestro de escuela i presidente de la República. Vénse allí confundidos recuerdos de los estudiantes de derecho, de los de colejios nacionales,

de gobiernos de provincia, de diferentes i varias clases de clubs; hasta los tipógrafos del congreso nacional han clavado una plancha en su honor. En el centro de la pirámide hai un pequeño busto en bronce, que le representa, i que es mui parecido.

Saludamos con cariño esta tumba, que guarda los restos de un hombre de gran corazon, que supo ser tan patriota como el que mas, i que nunca creyó que para serlo era preciso odiar a sus vecinos.

A poca distancia se ve una estátua de mármol blanco, i en el pedestal la inscripcion que copio:

Al ciudadano Valentin Alsina, modelo de

virtudes cívicas.

La provincia de Buenos Aires consagra

este recuerdo.

El doctor Alsina fué gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1852 i murió en 1869.

El cementerio de la Recoleta es pequeño, sus calles son mui estrechas, i carece por lo tanto de espacio i aire. A pesar del lujo de muchos de los mausoleos, la proximidad en que están apiñados, mas bien que construidos, es causa de que no luzcan, i que el recinto entero presente un aspecto confuso i desordenado. Sin embargo, el que quiera conocer a Buenos Aires, es preciso que se familiarice con este cementerio: allí duermen los hombres que mas la han amado i engrandecido.

La ciudad tiene otros cementerios: el del Norte, el del Sur, el de Disidentes, la Chacarita, pero ninguno de ellos tiene la importancia del de la Recoleta, ni merecen un estudio especial.

Saliendo del cementerio damos una vuelta por el paseo de la Recoleta, que es mui estenso, con jardines, fuentes i grutas. Un gusto un tanto estravagante ha dirijido toda la obra; pero no puede desconocerse que el conjunto es agradable, i que se ha sacado del terreno todas las ventajas de que era susceptible. Este paseo ha perdido en importancia, porque está en el camino que conduce a Palermo. Ya no es término, ya no vienen las jentes a pasearse espresamente; solo los vecinos acuden en las tardes a tomar el fresco a la sombra de los árboles i al lado de los jardines matizados de flores.

Dedicamos una hora, de que podemos disponer todavia, a recorrer a la lijera el palacio de gobierno. La Casa Rosada (que es el nombre popular) tiene frente a la plaza de la Victoria, tendrá tambien un fróntis espacioso sobre el rio; pero, en verdad, la única fachada que está concluida hoi dia es la que da vista a la calle de Rivadavia i que tanto por su elevacion como por su estilo, es indudablemente grandiosa.

Una magnífica esplanada con vista al rio, rodeada de ancha balaustrada de mármol, da a esta parte del edificio monumental aspecto.

Dos escaleras de honor, tambien de mármol, conducen a la sala presidencial i al ministerio del interior, departamentos unidos entre sí por el vasto salon de recepciones, donde el presidente recibe a los enviados

diplomáticos, i donde han tenido lugar algunas fiestas de carácter internacional, que han causado la admiracion de regnícolas i estranjeros. Salones laterales completan la gran sala de recepcion, amueblados todos con lujo mas que con elegancia, sobresaliendo los ámplios i espesos cortinajes de seda. Calculo la altura del salon en diez metros, i de arriba abajo, paredes i techo, todo está pintado i decorado con magnificencia.

Un ancho patio de estilo veneciano, pintado por verdaderos artistas, rodeado de galerías, pórticos i escaleras, está unido al edificio anterior; con el tiempo este patio vendrá a quedar en el centro del palacio. La obra ha quedado paralizada. Lo gastado hasta hoi pasa de un millon de pesos.

---

15 de febrero

Este dia está dedicado a los establecimientos penales i de beneficencia.

Comienzo mi visita por la penitenciaria, situada en la parte noroeste de la ciudad, i en uno de sus estremos. Es la penitenciaria un edificio hermoso, que mas que prision parece antiguo castillo, residencia altanera de un señor feudal. Ocupa una superficie de mas de 60.000 metros cuadrados; tiene 704 celdas aisladas i cada una de ellas es de 4 metros de largo, 2.27 de ancho i 3.38 de alto, espacio mas que suficiente para una persona.

En este dia la existencia de reos no llegaba a 350.

Los presos almuerzan i comen en sus celdas. A las cinco se sirve la comida, i desde esta hora quedan encerrados hasta el dia siguiente. Las celdas son limpísimas, llenas de aire i luz. Las camas de los reos, como los coyes de los marineros, se doblan por la mañana i se tienden por la noche; al guardian le basta una ojeada para escudriñar el último rincon de la celda.

Después de pasar por anchas galerías, bien pintadas i pavimentadas, visitamos algunos talleres en los altos. Uno de ellos, que llevaba el nombre de taller de estuches, estaba ocupado por diez reos, alegres, limpios, que parecian honrados artesanos de una fábrica cualquiera. Trabajaban estuches para joyas, los mismos que irian a brillar mas tarde en las ricas i lucidas joyerías de la calle de la Florida, con grandes letreros que anunciaran su procedencia de Paris o Londres.

Contiguo a éste se halla el taller denominado de los huesos. Un reo ejecutaba en hueso i en forma de bajo relieve, la sangrienta historia del cura Castro Rodriguez, que dos años atrás habia asesinado a su mujer i a su hija. El tal cura habia abjurado i abrazado el protestantismo para casarse; volvió después al seno de la iglesia, i como la mujer lo persiguiera, se deshizo de ella i de la hija asesinándolas alevosa i cruelmente. El artista (?) trabajaba en esos momentos la primera escena de la sangrienta trajedia: la muerte de la mujer a martillazos.

Francamente que la visita de estos dos talleres me ha causado una impresion desagradable. Se aumenta ésta todavia examinando los lavatorios de los reos, muî superiores a los que usan nuestros alumnos del

instituto nacional i de la escuela naval; las celdas mismas las envidiarian la mayor parte de nuestros estudiantes pobres. Los presos se presentan tan alegres i risueños, tan contentos al parecer de la vida inactiva i fácil, que casi estoi tentado de preguntarles por las muchachas con que han bailado en la noche anterior.

La penitenciaria de Buenos Aires no es prision, no es un establecimiento penal. No soi partidario de que se atormente a los reos, o que se les haga sufrir privaciones inútiles, pero tampoco acepto que la sociedad, llevada de un exajerado romanticismo platónico, se preocupe de endulzar la vida de estos desgraciados, olvidándose que son criminales, que están allí cumpliendo su condena i soportando el castigo de su culpa. Una prision no es un taller, ni mucho ménos una casa de huéspedes.

Fuerzas de línea custodian la penitenciaria.

Los demas establecimientos penales son malos e inadecuados. La cárcel correccional no vale nada; de los lugares de detencion hablaré mas adelante cuando me ocupe de la policía.

No es materia mui estraña a la presente la de los hospitales i casas de beneficencia; hai un lazo que las liga, el dolor i la miseria.

Buenos Aires tiene veintidos hospitales de todas nacionalidades. Los principales son: el hospital de mujeres, el de clínica, Rivadavia, San Roque, el mixto, la casa de aislamiento para enfermedades contajiosas i el hospital nacional. Hay un hospital militar con trescientas camas, bien servido, i que costó seiscientos mil nacionales. Últimamente se ha fundado un hospital,

dedicado esclusivamente a los enfermos de sífilis, atendido por médicos especialistas i que presta inmensos servicios. Cada colonia estranjera cuenta con un hospital de su nacionalidad; así hai franceses, italianos, ingleses, españoles i alemanes. Dos hospicios, tres asilos de huérfanos i espósitos, un asilo de mendigos, institutos de sordo-mudos, de ciegos, etc... completan esta red de establecimientos de caridad, que hacen honor a la cultura i jenerosos sentimientos de la sociedad.

En 1888 los hospitales contaban con 1.872 camas, i los gastos anuales de todos ellos llegaban a 800.000 pesos.

Entre los institutos especiales hai uno que merece unas cuantas líneas de recomendacion, ya que nosotros lo necesitamos con mas urjencia. Me refiero a la Sociedad protectora de niños huérfanos i abandonados, fundada en 1884 por el Club industrial arjentino. En Flores está la casa central, i ella cuenta con una escuela elemental, una escuela de artes i oficios, una caja de ahorros, biblioteca i museo. Los oficios que se enseña a los niños son los de sastre, carpintero, albañil, zapatero, hojalatero, etc.

Una sociedad semejante es la que nos hace falta, que nacida en Santiago tenga sucursales en todas las capitales de departamento por lo ménos; que ampare a la madre i al hijo, i que proporcione a la familia durante la menor edad de los niños, trabajo honrado i alimentacion suficiente i sana. No hai empresa mas noble para un estadista, para la enerjía i actividad de una señora que quiera hacer el bien de sus semejantes i de sus conciudadanos, i que aspire a colocar su nom-

bre al lado de los mas grandes i mas preclaros servidores del país.

Lo mismo que entre nosotros, existe en Buenos Aires una Sociedad de beneficencia de señoras, que se remonta a la época de Rivadavia, su fundador; que siempre ha contado con la proteccion de todos los gobiernos, i que recibe de la sociedad entera justo i merecido homenaje. Todo elojio seria pálido para esta santa i benéfica sociedad, en la que figuran las señoras mas notables de Buenos Aires. El Estado la auxilia con una subvencion de cincuenta i seis mil pesos anuales; sus entradas son abundantes; pero como hai tantas lágrimas que enjugar i tanta miseria que aliviar, el dinero escasea constantemente en las arcas, i entónces las señoras apelan a los empresarios de teatros, a los actores i actrices célebres, a fin de obtener beneficios i medios abundantes con que ejercer la caridad.

Cuando los teatros fallan, apelan a las sociedades filarmónicas, i cuando estas mismas no dan todo lo que se les pide, las señoras ponen en juego su influencia i su imajinacion para crear fiestas populares, haciendo así que los ricos, los fatuos i los presumidos vengan a socorrer a los pobres, satisfaciendo su vanidad.

El corso de las flores, que tuvo lugar por primera vez hace dos años, en 1888, fué ideado por las señoras en beneficio de los pobres. Nunca habia presenciado la ciudad una fiesta mas alegre, mas simpática, mas lujosa i rejia; durante varios dias, la opinion pública conmovida no se ocupó mas que de esta solemne festividad. El resultado fué tambien admirable; 41.000 pesos entraron a la caja de la sociedad. El corso de este año,

que se celebró en octubre, produjo una utilidad líquida de 19.000 pesos, cantidad enorme si se atiende a la postracion comercial i económica que aflije al país entero.

La sociedad de beneficencia de señoras tiene a su cargo el sostenimiento de los hospitales i asilos, i a ella deben el buen pié en que se encuentran.

El señor ministro de relaciones esteriores nos ha invitado a comer, i tenemos el honor de conocer a su señora i demas miembros de su familia. El señor Matta, el coronel Garmendia, pariente de don Aníbal Pinto i don Matías Errázuriz, oficial de nuestra legacion, asisten tambien. La comida se prolongó hasta las once de la noche.

---

16 de febrero

Don Juan E. Clark nos ha invitado a almorzar, i como vive en San Isidro, tomamos el tren de la mañana i a las once i media desembarcamos en la estacion del pueblo, donde nos espera galantemente nuestro huésped.

San Isidro está al norte de Buenos Aires, a orillas del Rio de la Plata, i a distancia de una hora por el ferrocarril. Las familias de la capital van a veranear a este lindísimo pueblo. La quinta del señor Clark es una de las principales, i la ha bautizado con el nombre de Valparaíso, en recuerdo de la ciudad en que nació. Su señora, tipo verdadero de la mujer chilena, aunque ha nacido en San Juan, nos recibe como a viejos conocidos, i se rie de buena gana al vernos saborear con

fruicion un plato de cazuela a la chilena i un enorme trozo de empanada, tambien al estilo del país. Hemos sido convidados para almorzar a la chilena, i como buen ingles, el señor Clark ha respetado su palabra. A fé que le agradecemos vivamente su obsequio. El suculento guiso nacional me ha parecido aromático, nutritivo i sabroso; no lo cambiaria por ningun otro

De seis a siete clases de vinos se sirven; estamos en carnaval i en mesa británica i no hai por qué asustarse. Los bríndis se suceden, los bríndis de corazon, que consisten en una palabra, en el recuerdo de un amigo ausente, en la evocacion de la patria, que todos recordamos a porfía.

Las horas trascurren agradablemente. Antes de partir, nuestro huésped nos da una verdadera sorpresa; hace servir lejítima chicha de manzana de Valdivia, que a las tres de la tarde i en pleno verano, reemplaza con ventaja el refrijerio mas noble conocido.

Nos apresuramos a regresar porque debemos comer en la legacion. Al salir del hotel un aguacero violento nos sorprende; la lluvia es torrencial, acompañada de relámpagos i truenos. Llegamos un tanto mojados, pero este contratiempo es mui lijero i no se toma en cuenta. En cambio, la tempestad nos proporciona un espectáculo mas para soñado que para descrito. La vista que presenta la bahía, mirada desde los balcones de la legacion, es realmente májica. Nubes tempestuosas, cargadas de electricidad, se arrastran hasta cerca de la superficie ajitada del rio; confúndense en variedad de colores el brillo apagado i mortecino de los últimos resplandores del sol con los destellos vívidos i fulgurosos

de los relámpagos i rayos; flotan sobre las aguas luces repentinas que iluminan la densa oscuridad que oculta el horizonte, dejando entrever como de relieve los buques anclados a la distancia i los que están fondeados en la proximidad de la ribera; el paisaje es soberbio, de una enerjía salvaje i grandiosa.

La comida ha sido mui alegre i se ha prolongado hasta tarde de la noche. Las conversaciones sobre nuestro país interesan a todos los comensales, i por lo mismo no tienen término.

Es el primer dia de carnaval, el primero tambien de numerosas fiestas, entre otras del corso; pero la lluvia ha impedido que tenga lugar.

---

17 de febrero

Una de las instituciones mas útiles de la ciudad i tambien de la República es la Sociedad rural arjentina, establecida en la calle de Cangallo, en un edificio propio que ha pagado ya, i que le costó 350.000 pesos. El mobiliario i demas útiles importan 70.000 pesos. El número de socios pasa de mil. Estos datos son decidores.

El señor Zeballos, presidente de la sociedad, acompañado de varios directores, nos muestra detenidamente los diversos aposentos de la gran casa. El segundo piso está constituido en un verdadero club, con sus salas de lectura, de juego, de billar, etc. En estos dias se concluia un gran salon de conferencias con capacidad para 300 personas.

En el tercer piso se ha instalado un laboratorio completo, donde se estudian con método i minuciosidad las enfermedades de los animales. La sífilis caballar, por ejemplo, ha merecido investigaciones prolijas, que hacen honor al jefe del laboratorio i a sus ayudantes.

Si se tiene en cuenta que los animales de raza cuestan precios fabulosos, i que los estancieros procuran mejorar su ganado lanar echando a un lado las razas inferiores, se verá de una ojeada la importancia de este laboratorio i los servicios pecuniarios que diariamente presta. En la provincia de Buenos Aires, para no hablar de las demas, no se ven ya mas que ovejas Rambouillet, Negretti i Lincoln, prevaleciendo esta última raza por la abundancia i finura de la lana; una oveja comun Lincoln vale cinco pesos oro.

Pues bien, entre los caballeros a quienes tuve el honor de ser presentado, habia uno, rico estanciero de la provincia, que en el año habia perdido por causa de enfermedad 30.000 ovejas Lincoln, o lo que es equivalente, 150.000 pesos oro. Sonrió lijeramente cuando de pasada se apuntó la pérdida i la suma que ella significaba, i siguió conversando sin añadir una palabra ni hacer una observacion. Se comprende sin esfuerzo que este rico estanciero i todos los que se encuentran en su caso, tienen positivo interes en el fomento i prosperidad de la sociedad.

El laboratorio es la oficina de consulta para todo el territorio. He aquí como se procede.

Cuando un estanciero observa en las ovejas una enfermedad desconocida, da cuenta en el acto a la sociedad, acompañando el órgano dañado, i todas las demas

indicaciones que estime conducentes. En el laboratorio se estudia concienzudamente el caso, procediendo siempre por el sistema Pasteur; una vez que se logra descubrir el microbio (por ejemplo, si la epidemia reconoce por causa el microbio) se cultiva, i al fin se inocula el vírus en el ganado. Si la epidemia proviene de accidentes locales o pasajeros, se proporcionan los medios de evitar en adelante la estension del mal. De todo lo obrado se forma un espediente, que comienza con la esposicion o solicitud del estanciero, i que termina con la opinion del jefe del laboratorio. El espediente se archiva, i sin perjuicio, se publica en los *Anales de la Sociedad Rural Arjentina*, notable periódico que costea i dirije la institucion.

La sociedad recibe del Estado una fuerte subvencion.

Leyendo las sesiones del directorio, noto que las discusiones son cortas, pertinentes i provechosas; los directores trabajan sériamente i no se preocupan de hacer discursos. Todo lo que veo me parece sério, bien arreglado, digno de aplauso. De todo corazon felicito a los directores que han tenido el tino i la fortuna de dar nacimiento i amplio desarrollo a una sociedad que ayuda eficazmente al progreso del país.

Una de las diversiones favoritas del pueblo de Buenos Aires es la del juego de pelota, que ha sido importado por los españoles, i en especial por los vascos. En 1882 se construyó la primera plaza, denominada Plaza Euskara, con capacidad para 4.000 espectadores. Así como en la Opera se citan los nombres de los grandes tenores i sopranos, así esta plaza dió fama des-

de el primer dia al Chiquito de Eibar, Paisandú, Elícegui, Manco de Villabona, Mardura... insignes artistas en la escena de la pelota. En 1887 fué frecuentada esta plaza por 39.370 espectadores, i produjo 116.978 pesos.

Después se han levantado otras dos plazas o frontones, que así tambien se denominan, el de Buenos Aires i el Nacional; éste último se halla cercano a Flores.

Hoi es gran dia de lucha, vamos al fronton Buenos Aires. Un palco con cuatro entradas nos cuesta 18 pesos, subido precio para una cancha de pelota. Es verdad que todas las diversiones son caras, i que los teatros lo son en exceso. Tres pesos cincuenta centavos cuesta una mala silla en el Jardin Florida, donde funciona una mediocre compañía de zarzuela, excepcion hecha de la Millanes, que canta con espresion i gracia.

La jente se apiña por entrar; calculo en mas de seis mil los espectadores que ocupan la estensa fila de palcos i los asientos de platea. El fronton tendrá una lonjitud de cien metros por veinte de ancho; una mitad ocupa los palcos i platea, la otra es para la cancha i el espacio adyacente.

La partida está empeñada hace largo rato; de un lado Elícegui i su compañero, del otro Portal i un jugador de fama tambien. El público está contra los primeros; se cruzan apuestas de ocho a seis en favor de Portal. La partida es a cincuenta puntos. Hasta los cuarenta hai una diferencia de seis i siete puntos; pero de aquí adelante la suerte cambia: Elícegui recobra su empuje antiguo, los contrarios se turban, i los perdidos poco ántes ganan el juego por ocho puntos. La animacion es estraordinaria, los gritos apasionados i locos.

No era entusiasmo por la destreza i arte de Elícegui; entraba tambien como factor principal en la alegría de muchos el halago de la ganancia; en estas partidas se apuestan sumas considerables.

Los jugadores son llamados *pelotari*, i son contratados por los dueños o empresarios de los frontones de la misma manera que los tenores. I esta comparacion no es antojadiza ni exajerada, porque pagan hasta 10.000 nacionales por la temporada. Ademas del sueldo, los *pelotari* juegan por su cuenta apostando, i segun dicen los malas lenguas, hacen trampas cada i cuando les conviene, lo mismo que si fueran jockeys de caballos de carrera. A pesar de esto i de la vida de despilfarro i abandono que ordinariamente llevan, se cuenta que mas de uno, llegado hace poco tiempo, ha logrado reunir un capital de 100.000 pesos.

Me ha parecido el juego de la pelota una diversion viril, agradable i digna de radicarse entre nosotros.

Las señoras no asisten a los frontones; a la verdad no diviso la razon.

Eran las seis i cuarto cuando salimos de la plaza, se preparaba el corso, i aire de carnaval flotaba en la atmósfera. La ciudad tenia semblante de fiesta; las jentes que andaban por las calles mostraban fisonomías alborozadas. A cada paso tropezábamos con grupos de enmascarados vestidos con los trajes mas raros i grotescos; la clara luz del dia acentuaba el colorido chillon de los disfraces. Todas las calles por donde debia pasar el corso, Florida, Victoria, Cangallo, Rivadavia, Piedad... todas estas grandes arterias ostentaban innumerables arcos de gas i de verdura; banderas i banderolas de

todas formas i colores colgaban graciosamente de los arcos. Las muchachas con sus vestidos claros i elegantes, estacionadas en los balcones, animaban la escena con su presencia, i de cuando en cuando se divertian en arrojar puñados de papel picado i hasta un poquitillo de agua, que caian como menuda i fina lluvia sobre los transeuntes. La ciudad se prepara a divertirse a sus anchas; no se ven mas que rostros plácidos i sonrientes; la creciente animacion que se nota es la del jóven que se estremece al compas de un vals i que busca con ojos ávidos a su graciosa compañera de baile.

Todos estos preparativos que prometian una noche agradable i una fiesta excepcional, han dado por resultado un corso deslucido, aunque mui curioso para estranjeros como nosotros. Consiste el corso, o mas bien debe consistir, en una brillante mascarada, que a pié, a caballo o en coche, recorre ciertas calles del pueblo; el que he visto, i del que estoi hablando, no ha reunido los requisitos que son de la esencia de la diversion. En primer lugar, la carrera era mui estensa, mas de cincuenta cuadras. Supónganse ustedes, una cabalgata o procesion que comenzara en la Recoleta Domínica para terminar en la estacion central, i que volviera otra i otra vez a recorrer el mismo camino; por la fuerza seria un espectáculo lánguido i desigual. En segundo lugar, entran al corso no solo los carruajes engalanados al efecto, sino todos los coches de la ciudad, de modo que durante cuadras enteras parece aquello un acompañamiento fúnebre.

Es cierto que casi cada cuarto de hora pasaban

cuadrillas bien vestidas, disfrazadas de turcos, de jitanos, vestidas con vestimentas antiguas, escoltadas por lucida muchedumbre i con una banda de músicos; pero apénas se sumerjian en la oscuridad o en la distancia, la fiesta perdia su brillo, i de tanto esplendor solo quedaba el rodar continuo de los coches en larga i triste procesion.

El corso de Roma, que es famoso en el mundo, no tiene mas que doce cuadras que recorrer; en Buenos Aires tiene una carrera de cincuenta i tres cuadras, i es deslucido; la estension mata la animacion.

Se calcula que entraron al corso tres mil carruajes i vehículos de toda especie; duró hasta las doce de la noche.

Los teatros están abiertos i brillantemente iluminados; hai bailes de máscaras en todos ellos. Vamos un rato al Onrubia, donde suponemos que la concurrencia tiene que ser escojida, desde que la entrada cuesta diez pesos i un palco cincuenta. Mujeres de vida alegre, elegantes, lujosamente ataviadas, cruzan la estensa sala i rien ruidosamente en los palcos; Buenos Aires es el paraíso americano de las cocotes.

---

18 de febrero

Buenos Aires tiene cincuenta i cinco clubs nacionales i estranjeros. El principal de todos es el club del Progreso; siguen en importancia el Jockey Club, el del Plata i el de Jimnasia i Esgrima. De este último quiero dar algunos datos, que serán de utilidad.

El club de Jimnasia i Esgrima pertenece a la juventud, i es una institucion nacional, no porque reuna en absoluto los caractéres de tal, sino por los fines que persigue, i por haberse formado con el objeto de borrar los tradicionales odios que existen entre porteños i provincianos.

La juventud de Buenos Aires i de las provincias tiene hoi un centro donde reunirse, donde formar las relaciones que ligan a los hombres de una jeneracion; centro que es al mismo tiempo escuela en que se fortifican a la vez el cuerpo i el espíritu, preparando así a los jóvenes para las luchas de la vida. Prueba de esto es la participacion activa que tomaron todos sus socios en la revolucion de julio último: desde el presidente del club hasta el mas jóven de los inscritos, todos sin excepcion corrieron a las filas de los combatientes.

La juventud de Buenos Aires era débil, anémica, enfermiza; pero desde que se fundó el club de jimnasia i esgrima en 1880, se ha notado un cambio radical, mayor enerjía física i moral.

El club tiene actualmente 3.500 socios, estudiantes en su mayoría, pero hai tambien doctores, empleados públicos i particulares, i en jeneral, individuos pertenecientes a todas las profesiones.

Como su nombre lo indica, se enseña allí la jimnasia i la esgrima, i los profesores son especialistas contratados en Europa. En 1888 se dieron 7.271 lecciones de sable, 3.694 de florete i 1.231 de box.

La jimnasia se enseña científicamente, de una manera metódica i gradual, desarrollando agradablemente las fuerzas del individuo.

El club cuenta con una cancha de pelota, ejercicio hijiénico por demas, i al que tienen verdadera aficion todos los habitantes de la ciudad.

Con el objeto de edificar un local adecuado, ha comprado un terreno por valor de 100.000 pesos, i en poco tiempo mas comenzará la construccion de la obra. El local que tiene es provisional, i se hace ya estrecho para el número de socios i diversos ramos de aprendizaje i recreo, a pesar de tener tres patios, i estar los tres enteramente ocupados. Al reves de lo que pasa en el club jimnástico nuestro, la sala de billares i la cantina no tienen importancia; son pequeñísimas e insignificantes.

Las entradas ordinarias en el año 1888, fueron de 58.342 pesos 60 centavos i las estraordinarias de 41.200 pesos. Cada socio paga tres pesos al mes. Los gastos son relativamente módicos, i por cierto mui inferiores a las entradas (26).

Hoi es el último dia de carnaval; el corso ha tenido lugar como en la noche anterior.

Estamos invitados al baile que dan esta noche el club del Progreso i del Plata i a la hora oportuna nos dirijimos al primero.

Lo mas granado de Buenos Aires pertenece al club del Progreso, i como es natural, a los bailes no concurren mas familias que las de los socios. Los estranjeros

(26) A don Alberto Fagalde soi deudor de estos datos, así como de algunos otros consignados en pájinas anteriores. Me hago un deber de darle las gracias por su atencion i buena voluntad.

son convidados por excepcion; esta noche, sin embargo, andábamos siete u ocho chilenos por los estensos salones de la casa, circunstancia, a la verdad curiosa i que no se repetirá con frecuencia.

El club del Progreso ocupa el segundo i tercer piso de un edificio vastísimo, ubicado en el centro de la ciudad. El salon principal de baile, iluminado con luz eléctrica, adornado lijeramente con franjas de verdura, que hacen resaltar mas las paredes blancas i los filetes de oro de las molduras, invadido se ve por una enorme concurrencia. Calculo que hai cuatrocientas señoras i niñas, todas vestidas con elegancia, algunas con trajes de fantasía, todas con careta. Es un baile veneciano, una fiesta de carnaval, en que la mujer recobra una parte de la libertad de que se ha visto privada en el resto del año.

En esta noche excepcional, las señoras son las que mandan, ellas solas. Ninguno tiene el derecho de pedir un baile o un paseo; la mujer elije a su gusto el compañero que le agrada.

Las porteñas son altas, esbeltas, elegantes; en jeneral no merecen el calificativo de bonitas, pero en cambio son tan insinuantes que no lo necesitan, i nadie lo echa de ménos. Saben vestir, saben cautivar; son agradables sin esfuerzo, i saben serlo, porque lo que dicen dicho va con la mirada, con la palabra i con el jesto. Nada mas gracioso que oir a una jóven porteña llamar a un amigo de confianza i decirle *mirá ché*, i regañarlo en seguida cariñosamente. Pronuncian ciertas palabras con una entonacion especial, que en vano procuran imitar las cursi de provincia. Estuve en Can-

gallo, por ejemplo, es una frase comun, que al parecer no tiene relieve, i sin embargo, una porteña la dirá de una manera especial, peculiar, tal como no se pronuncia en ningun lugar en que se habla el castellano. La *u* suena como la *sh* inglesa, haciendo vibrar la lengua en la raiz de los dientes inferiores; una provinciana nunca hará esta jimnsia con gracia i naturalidad. Pero qué mas; para decir, como ellas acostumbran, estuve en Piedad, en Florida (nombres de calles principales), el acento es tan orijinal que ninguna persona culta confundirá a una señora de Buenos Aires con otra de distinta procedencia.

El comedor está en el tercer piso. Las alegres parejas suben solas a tomar un refresco, a beber una taza de té o una copa de champagne; el club no proporciona cenas copiosas, como es de regla entre nosotros. Me parece prudente i digna de alabanza la medida; el que quiera comer va a otro departamento de la casa, donde hai preparada cena lijera, a gusto del consumidor i a su costa.

El aspecto del comedor es mui alegre. Para que cada cual esté con libertad, se han colocado decenas i decenas de mesitas redondas, a propósito para dos i no mas, a cuyo derredor puedan conversar sin estorbo los que deseen charlar después del baile. I a fé que aprovechan a maravilla de la amabilidad de los dueños de casa; las conversaciones íntimas dominan en absoluto. Para beber con comodidad, para estar mas a sus anchas, quítase a veces la careta una bonita jóven, i es de ver como luce el rostro ajitado por la danza, i con

qué fuego brillan los ojos centellantes, ávidos de placer i de amor.

Aunque era mui tarde cuando nos retiramos, pasamos un rato al club del Plata, donde habia una concurrencia mas numerosa que la que acabábamos de dejar, la misma que bailaba i reia con verdadero entusiasmo. Los salones espaciosos, lujosamente amueblados, manifestaban a las claras el buen pié en que se encuentra la institucion; este club es el segundo de la ciudad.

Todos se divierten, para todos hai fiestas esta noche. El corso ha durado hasta las once, i después los teatros han abierto sus puertas a la inmensa mayoría. Los que son socios de algun club estranjero, que los hai muchos, van a pasar lo que resta de noche en medio de sus compatriotas i amigos; varios de estos establecimientos tienen tambien sus bailes en los dias de carnaval. No es exajerado decir que Buenos Aires está bailando; los ricos i los pobres, los estranjeros i los nacionales, todos andan de jarana. ¡Qué buena ciudad, qué vida tan alegre!

---

19 de febrero

Hai en Buenos Aires un establecimiento desconocido para la mayor parte de sus vecinos, i que pocos estranjeros habrán visitado alguna vez. Me refiero al Museo de productos arjentinos, estenso sitio donde hai colecciones de productos minerales, vejetales, animales

e industriales de cada una de las provincias en que se divide la República. El local no se presta para una esposicion vistosa i elegante; pero si las salas son estrechas i oscuras, en cambio hai mucho que ver, i nada seria mas provechoso para un viajero que una visita detenida a este museo, que encierra en poco espacio todo lo que es digno de verse i admirarse en el país entero.

Tomemos, como ejemplo, un renglon cualquiera, las maderas. Cada provincia ha enviado muestras de las maderas principales que produce, i han tenido cuidado de remitir el tronco, o una parte del tronco, de cada árbol; la coleccion llega a ser completísima, variada i de sobra interesante.

La misma Mendoza ha remitido, como productos espontáneos de sus bosques, treinta variedades de maderas; es verdad que entre ellas figuran el *durazno*, el *nogal*, el *eucaliptus globulus*, el *ligustrum japónica*, el *álamo de Italia*, el *olivo de Bohemia*... Claro es que la provincia no tiene bosques de las maderas que he apuntado, i que esas muestras no pueden provenir de los tales bosques; pero esta es sin duda una equivocacion, i lo único que ha querido decir el catálogo, es que en Mendoza se crian los árboles que llevan esos nombres.

El territorio de Misiones presenta una coleccion de maderas, especialísimas de la comarca, la mayor parte mui hermosas, siendo los troncos notables por su desarrollo. Largo rato quedo mirando un tronco de *lapacho* blanco, i mucho me admira otro de *lapacho* negro; no conozco madera mas fina, mas lustrosa, mas dura i

firme, a propósito para cualquiera obra de ebanistería. Hai, ademas, troncos de *tatané*, de *guaimbisa* amarilla, de *anchico* blanco i amarillo, de *ibirari*, de *incienso*, de *ceibo*, de *mora*, de *timbó* blanco, de *alecrin*, que tiene la forma de una cruz griega, i cien otros mas todavia, todos hermosos, capaces de despertar el entusiasmo del ménos aficionado a estos productos. A la vista está que tales maderas tersas, resistentes, son a propósito para los trabajos de carpintería, de carrocería, de construcciones navales, etc.

El dia que este territorio esté esplotado debidamente i los productos naturales de sus selvas queden al alcance de los industriales i manufactureros, casi es de predecir que vendrá una revolucion en la ebanistería i en los muebles de lujo.

He visto carbon de piedra de Mendoza, alquitran líquido de una mina de petróleo i alquitran sólido o nafta, tambien de Mendoza. Se ven muestras de carbon de piedra provinientes de San Juan i La Rioja. La provincia de Salta ha remitido tambien muestras de nafta i de laja con petróleo. La provincia de Córdoba ha enviado porcelanas de primera clase, que pueden competir con las que vienen de Europa; su cal hidráulica es excelente, i sus mármoles variados i hermosísimos. Los artefactos fabricados en esta misma provincia, i que consisten en una diversidad de objetos de tierra cocida, dan buen indicio del adelanto i porvenir de esta industria. Buenos Aires presenta paños de cincuenta i seis clases, con colores diversos, apropiados todos para trajes de señoras. Tucuman, azúcares de diversas categorías i clases, lo mismo que variedad de

licores trabajados con este producto. Por último, Santiago del Estero i Catamarca, maderas, plantas medicinales, minerales, etc.

Seria difícil dar un detalle completo, no digo de todo el museo, pero ni siquiera de una seccion. Mi objeto no ha sido otro que indicar la existencia de esta importante coleccion, que da idea completa de la riqueza i variedad de productos del país. Hacer otro tanto entre nosotros seria fácil i de una utilidad incontestable.

El segundo piso del edificio está ocupado por el archivo nacional, vasto depósito de papeles, notas i documentos, que tienen relacion con el gobierno o la administracion. Tuve ocasion de rejistrar una seccion de este archivo, que encontré en perfecto estado de órden i aseo. El edificio no es tampoco apropiado, pero se ha hecho lo posible para sacar partido de su mala distribucion. El doctor Mantilla, jóven intelijente i amable, es el jefe de la oficina, i a fé que nadie la conoce como él, que nadie como él procura su mejora, i que como pocos directores sabe recibir con agrado a los visitantes i a los estranjeros.

La ciudad tiene cinco bibliotecas públicas, pero de ellas solo dos merecen alguna corta noticia.

La biblioteca nacional tendrá de 30 a 40.000 volúmenes, de ellos mui pocos americanos, o concernientes a la historia de las repúblicas americanas; los demas solo prestan escasísima utilidad a los lectores por falta de catálogos i por el mal servicio que reina en el establecimiento. Su director, Mr. Paul Groussac, caballero frances lleno de talento, literato distinguido, no ha te-

nido la suerte de conseguir que la biblioteca se levante i reciba del gobierno un apoyo eficaz; es probable que lo haya solicitado sin fruto.

La biblioteca del municipio es la única que en realidad sirve a una parte de la poblacion, que tiene ansias de leer i deseo de ilustrarse. Los suscritores están facultados para sacar cualquier libro i llevarlo a la casa, sin mas obligacion que pagar diez centavos; los que no son suscritores pueden usar del mismo derecho, previo el depósito del valor de la obra. Se comprende que dando tales facilidades, la biblioteca sea popular i útil.

Todo esto es mui poco para una gran capital; la ciudad ha descuidado este servicio, que es de importancia, i que merece en pueblos mas adelantados la constante i jenerosa proteccion de las autoridades i del público.

---

20 de febrero.

Para un viajero sud-americano, i especialmente para un chileno, nada mas digno de estudio i atencion que el estado de la instruccion primaria en la capital. En mi calidad de antiguo socio de instituciones que trabajan por el adelanto de la instruccion del pueblo, ansiaba vivamente conocer en detalle las escuelas i los establecimientos de educacion. Pronto me convencí que era tarea larga i pesada; un dia entero no es suficiente para visitar siquiera las principales escuelas.

Desde hace seis años se han gastado millones de

pesos en edificios escolares costeados por la nacion, pero son de tal magnificencia, que no creo que haya otros superiores en cualquiera parte del mundo. Sesenta i ocho son los edificios levantados casi de golpe en la capital, e importan 9.500.000 pesos. Esta cantidad ahorra por si sola todo comentario.

En toda la República hai 430 escuelas, que han sido construidas con dineros fiscales, i que importan 12.600.000 pesos; los 68 edificios de Buenos Aires valen, entónces, mas de las dos terceras partes de la suma total.

La primera escuela que visité fué una elemental de niñas, situada en la calle de las Piedras, i con capacidad para 300 alumnas. Por lo mismo que no tiene nada de excepcional, quise darme cuenta de lo que era una escuela comun de las modernas. Excelente distribucion, grandes salones, riqueza de materiales en los mas mínimos detalles. Hasta las oficinas interiores son de mármol. Las niñas se acostumbran a vivir en medio de la pulcritud, de un aseo casi exajerado, pero que a la larga tiene por la fuerza que ser una enseñanza que nunca se olvida.

Pasamos, en seguida, a otra escuela graduada de niñas, situada en la calle de la Independencia, i con capacidad para 500 niñas. El edificio es mas estenso, de diferente arquitectura, pero enteramente apropiado a su objeto.

Entrábamos a las escuelas a medida que las encontrábamos en el jiro rápido i desordenado de nuestra escursion. Cada visita duraba pocos instantes, porque en ningun establecimiento habia alumnos; las vacacio-

nes no habian espirado, i comenzaba apénas la matrícula de incorporacion.

Al caer de la tarde llegamos a la escuela Sarmiento, situada en la avenida Callao, i que si no es la primera de la ciudad, el segundo lugar ninguna podrá disputarle. El edificio es lujoso, soberbio, de dos pisos, con amplísimos departamentos, con escaleras monumentales de mármol, con piso de mosaico, en fin, mas que escuela, la construccion parece un palacio. No hai en la avenida Callao, que es una de las ricas arterias de la ciudad, ninguna casa superior a esta escuela; en Santiago no hai ningun edificio mejor. 900 niñas caben dentro de sus altos muros.

La directora, doña Arminda Santillan, nos recibe con esquisita urbanidad i nos señala uno a uno los estensos salones de la escuela. Hai una gran sala de honor, pintada i decorada con esmero, donde el jeneral Roca, siendo presidente, inauguró de golpe 60 escuelas; sirve para la reparticion de premios.

La directora nos dice que el año pasado varios viajeros chilenos visitaron el establecimiento i dejaron sus tarjetas.

A pesar de que este edificio es monumental, no es el único que ostenta la ciudad. La biblioteca de maestros i la escuela Petronila Rodriguez, son edificios que desde la distancia obligan a fijar la atencion; el viajero queda suspendido al saber que están dedicados a la enseñanza primaria. La escuela Petronila Rodriguez tiene alguna semejanza con el portal Fernandez Concha, siendo superior la construccion porteña por la arquitectura i por el lujo de los detalles i adornos; ha sido

levantada con erogaciones dadas por la señora cuyo nombre lleva. El edificio que ocupa el consejo nacional de educacion en la calle de Cuyo, la escuela graduada de niñas en la calle de Talcaguano, otra graduada tambien, en la calle de Esmeralda, una graduada de varones en la calle de Rivadavia, una elemental de niñas en la calle de la Caridad, otra en la de Belgrano, una graduada de varones en la calle Rodriguez Peña... son edificios de primer órden, los primeros de la calle en que están ubicados.

La escuela normal de profesoras, situada en la calle de Córdoba, sale de lo comun, i es orijinal en medio de la gran variedad arquitectónica que se ha empleado en los numerosos edificios escolares. Mas que escuela, parece una casa relijiosa; el arquitecto ha dado una fisonomía moral a la enorme masa de ladrillo; no hai duda, de ese edificio brota un pensamiento, una idea perceptible, pura i serena. Las mujeres que allí se educan, saben que van a ejercer un majisterio en la sociedad; hasta los altos muros severos así lo proclaman.

En todas las escuelas hai un departamento especial para el maestro, por lo comun una casa contigua, aseada i cómoda.

Los cuadros siguientes, que tomamos de una memoria del consejo nacional de educacion, manifiestan el estado de la instruccion pública i particular en la República, en el año de 1887.

ESCUELAS

Escuelas públicas de la capital.	116
Escuelas públicas de las gobernaciones.	42
Escuelas públicas de las provincias.	2.080
Escuelas particulares de la República.	757
Total de escuelas.	2.995

MAESTROS

Maestros de las escuelas públicas de la capital. . . .	746
Maestros de las escuelas públicas de las gobernaciones.	64
Maestros de las escuelas públicas de las provincias. . .	3.579
Maestros de las escuelas particulares de la República. .	1.602
Total de maestros.	5.991

ALUMNOS INSCRITOS

En las escuelas públicas de la capital.	27.715
En las escuelas públicas de las gobernaciones..	2.998
En las escuelas públicas de las provincias.	142.471
En las escuelas particulares de la República.	42.066
Total de alumnos inscritos. .	215.250

---

21 de febrero

A distancia de 30 kilómetros de Buenos Aires está el pueblecito del Tigre, adonde se llega por el mismo camino de fierro que va a San Isidro, siendo la estacion del Tigre el término de esta línea. Entre San Isidro i el Tigre está San Fernando, pequeño puerto,

mui concurrido por numerosas familias de la capital en la estacion del verano.

Debe su fama el Tigre a la situacion peculiar de sus terrenos, bañados naturalmente por las aguas del Paraná. Poco ántes de llegar a su desembocadura, el Paraná se divide en infinidad de brazos menores, que forman canales i canalizos, dando nacimiento, por lo tanto, a innumerables islas e islotes. Los canalizos estrechos que rodean el Tigre, tienen de ordinario de 50 a 70 metros de ancho, siendo variable la profundidad, pues algunos de ellos tienen mas de 20 piés de agua, i otros mucho ménos.

Desde que llegamos a la estacion notamos el aspecto singular de la comarca; las comunicaciones se hacen en bote. Sobre las orillas de los canales han levantado algunos vecinos pudientes de la capital sus casas de verano, provistas de cenadores colocados en altos pilotes sobre las mismas aguas, que sirven de punto de reunion a la familia para tomar el fresco i examinar la calle, que es el canal, i tambien de lugar de desembarco.

Si las aguas fueran claras, no hai duda que el pueblo seria delicioso, una especie de Venecia rústica, formada por la naturaleza; pero el Paraná arrastra aguas cenagosas, no digo sucias; es un verdadero barro líquido el que se desliza perezosamente por entre barrancas negras de escasísima altura. El paisaje pierde toda su poesía, cuando de las riberas i de las frescas casitas que las adornan, desciende la vista a la corriente, a la masa de cieno liquidado que forma el canal.

Segun cálculos no exajerados, los brazos i canale

del Paraná que se internan en toda esta rejion, forman una cadena de islas que miden 400 leguas de superficie. Muchas de ellas han ido levantándose poco a poco sobre el nivel de las mas altas aguas, ya por el lento e imperceptible ascenso de los terrenos, ya por la mano del hombre. Duraznos silvestres crecen en todas estas islas en tan prodijiosa cantidad, que ya parecen en algunas partes tupidos bosques, i, cosa rara, el fruto es delicado i esquisito. Los duraznos provinientes del Tigre se venden en Buenos Aires a un alto precio i son mui estimados. Agricultores italianos se han establecido últimamente en las islas, han mejorado con su industria i trabajo la calidad de los terrenos, i han formado productivas chácaras, que sirven tambien de sitios de recreo dominguero a los habitantes de la capital.

El hotel, edificado recientemente, segun planos de un hijo del jeneral Mitre, es el centro de este vasto archipiélago. Para llegar a él tomamos un bote en la misma estacion, teniendo que atravesar varios canales para alcanzarlo. En sus inmediaciones se encuentra una maestranza naval, perteneciente a la armada de la República i un depósito de lanchas torpedos i torpederas al parecer de igual sistema a las que nosotros poseemos. Al lado de estas construcciones, i tocando la tierra, se hallaban fondeados los acorazados de rio *El Plata* i la *Pilcomayo*, que hacia tres años estaban pudriéndose en aquel barrial. El bote pasó deslizándose por el costado de las naves; no habia necesidad de emplear ojos de marino o de lince para comprender que era imposible una disciplina ríjida, la que exije una nave de guerra,

en buques pegados a una barranca durante tres años seguidos.

El hotel es mui vistoso i reune todas las comodidades que puede exijir el viajero mas descontentadizo; es mui superior a todos los de Buenos Aires. El jeneral Mitre estaba alojado allí, i hacerle una visita era uno de los principales objetos de este paseo campestre i fluvial.

El presidente de la República don José Manuel Balmaceda, me habia favorecido con dos cartas de introduccion, para los jenerales Mitre i Roca, con quienes habia cultivado años atrás buenas relaciones de amistad. Tuve la mala suerte de no ver al jeneral Roca, que pasaba entónces las vacaciones en su estancia de Córdoba, i otro tanto me habria sucedido con el señor Mitre, si él bondadosamente no me hubiera obligado con su cortesía. Fuí a saludarle a la imprenta de *La Nacion*, donde vive; no le encontré, i al dia siguiente recibí una carta suya mui atenta, diciéndome que veraneaba por una temporada en el Tigre, que habia sentido no verme i que tendria placer de serme útil en cualquier asunto en que pudiera ocuparle.

El jeneral me recibe bondadosamente; su aspecto es el de un hombre lleno de vida; no representa por cierto los 69 años que ha vivido.

Me preguntó por sus viejos amigos de Chile; por desgracia todos han muerto, Lastarria, Vicuña Mackenna, Amunátegui; solo queda en pié el infatigable i laborioso Barros Arana. Se complace en citar a Vicuña Mackenna; se conoce que le tenia verdadero cariño.

Recuerda con satisfaccion a don Domingo Santa

María por las reformas teolójicas que se llevaron a cabo durante su administracion, sin fijarse que él ha sido adversario decidido del presidente Roca, i que continúa siéndolo, a pesar de que realizó iguales o mayores. Era fácil i natural la transicion de Santa María a Balmaceda, i el señor Mitre por atencion en gran parte, i suponiendo talvez por la carta de recomendacion, que era yo decidido amigo i partidario del presidente actual, elojió abundantemente la administracion progresista, liberal i honrada del señor Balmaceda.

Veo que el jeneral no está al cabo de lo que sucede entre nosotros, que los últimos sucesos políticos no han despertado su curiosidad, que no conoce bien la situacion de los partidos i las aspiraciones de sus hombres mas notables. Yo le pido que se fije en la evolucion en que estamos empeñados, i que puede ser decisiva para los destinos de Chile i aun de la América del Sur. El jeneral me escuc a con atencion i con cierta sorpresa.

El jeneral Mitre habla con lentitud, con reposo; es el mismo estilo seco i grave que campea en sus obras. Tiene una fisonomía noble, a que sirven de marco espesos cabellos negros i larga barba surcada de hilos de plata. Medio a medio de la frente, en el centro mismo, tiene una cicatriz, que colocada en sitio tan preferente i honroso parece hecha de intento; esa bala que le hirió en la frente le ha hecho mas bienes que cien coronas triunfales.

Es el hombre mas popular en Buenos Aires, especialmente entre las señoras. La ciudad ve en él la encarnacion de su espíritu, de sus tradiciones i de sus

deseos; las provincias no piensan de la misma manera, i si bien en todas es respetado, en pocas o en ninguna tiene admiradores entusiastas.»

Ha sido un presidente constitucional, un jeneral poco afortunado, un caudillo con grandes dotes en épocas de revuelta, con muchos defectos en dias de tranquilidad i de paz. Sus mismos partidarios le acusan de que no ha sabido comprender su papel de jefe de la oposicion. Sea por exajerado respeto de sí mismo, sea por una mala concepcion de sus deberes cívicos, nunca ha dejado ocupar el primer lugar a ninguno de sus amigos, por grande que fuera el talento de que estuvieran dotados. El doctor Rawson figuró siempre en segundo término, siendo así que estaba llamado por su ilustracion i versacion en los negocios a imprimir a la oposicion el rumbo verdadero i conveniente.

¿Son fundadas estas críticas? Es difícil a un estranjero dar respuesta imparcial i verdadera a preguntas semejantes. Lo que hai de positivo es, que prescindiendo de lo que hizo o pudo hacer quince o veinte años atrás, el papel que ha desempeñado en la última revolucion ha sido sobresaliente. A él se deben en gran parte los movimientos de opinion, la actitud levantada i enérjica de la prensa, la formacion de un gran partido nacional que procura el engrandecimiento de su patria por los caminos mas nobles i sérios. Su nombre honrado i respetado ha sido el cimiento sobre que descansa la frájil armazon revolucionaria.

El señor Mitre es un historiador serio, juicioso i erudito; sus obras se leen con el mismo interes en su país i en el estranjero.

Despedíme cariñosamente del jeneral, i habiéndome unido a mis compañeros, proseguimos nuestra escursion por los canales. La lluvia nos sorprende; no hai mas recurso que saltar a tierra i buscar abrigo en una quinta, donde existe un modesto restaurant. En un instante ha cambiado el escenario. Las nubes cargadas de agua imprimen al paisaje un tinte oscuro i sombrío, propio de los dias de otoño i de los climas frios: tristemente azotan las hojas de los árboles las gotas de lluvia impelidas por el viento; los canales estrechados entre las negras barrancas que los aprietan, parecen mas fangosos i sucios. Pasado el chubasco, regresamos a la estacion, donde tomamos el tren de las siete i veinticinco para volver a la ciudad.

---

22 de febrero

Tengo vivos deseos de estudiar la policía de la capital i don Maximino Godoi, inspector de comisarios, me proporciona todos los medios para conseguirlo.

Nos dirijimos primeramente al departamento central de policía, edificio grandioso, de dos pisos, construido hace pocos meses, i que ocupa una manzana entera. Jardinillos graciosamente dispuestos se estienden a los piés de las altas paredes laterales. El frontis principal que da a la calle de Moreno es soberbio, i las grandes escaleras que conducen al segundo piso, pueden guardar comparacion con las de la misma casa de gobierno.

El edificio, fuera del terreno, ha costado 653.000 pe-

sos; en 1888 se votaron por el congreso 200.000 pesos mas para la instalacion de la policía en su nuevo palacio, i para construir algunas casas de comisarías.

Llama la atencion el gran número de empleados i el lujo de todas las oficinas, sin excepcion. Hai una seccion especial de telégrafos; no usan del teléfono, porque a veces no está pronto en el preciso momento en que es necesario.

El archivo está metódica i ordenadamente arreglado; los documentos mas antiguos son de 1812.

El servicio de policía de seguridad está a cargo de un funcionario denominado jefe de la policía, i que tiene a sus órdenes un verdadero ejército de empleados i ajentes.

La capital está dividida en 28 secciones de policía. Cada una de estas secciones está atendida por un comisario, diversos empleados, i clases i soldados.

Forma parte tambien de la policía la comisaría de pesquisas, la oficina de estadística, un taller de fotografía i una oficina antropométrica, que tantos servicios presta en el reconocimiento de reos reincidentes.

El número de policiales pasa de 3.000, i cada uno de ellos gana 50 pesos mensuales.

Ademas de este ejército, hai en el último patio del edificio un cuerpo de 400 bomberos, provistos de una banda de músicos i de poderosas máquinas a vapor i de mano, a fin de sofocar en el acto cualquier incendio que se produzca. Por una lei de 1888, este cuerpo ha quedado convertido en infantería de línea i sujeto a la ordenanza militar i reglamentos especiales. Cada bombero gana tambien 50 pesos al mes.

Visitamos en su despacho a don Alberto Capdevila, coronel de ejército i jefe de la policía; es un hombre jóven todavia, de maneras cultas, atento e insinuante. Su oficina es mui espaciosa, i tiene mas lujo que el salon mas lujoso de la Moneda.

La conversacion versa naturalmente sobre el ramo de que está encargado.

—El ideal que persigo, dijo, es que cada policial sea un empleado público.

Esto equivale a conseguir que cada policial sea un hombre independiente, que tenga lo suficiente para vivir con decencia, i que cuente con la seguridad de su empleo. Hasta la fecha ninguno de estos requisitos indispensables ha venido a beneficiar la condicion del soldado de policía.

El señor Capdevila no es partidario de que un mismo vijilante esté radicado en un mismo barrio; los ladrones podrian comprarlo. Esta observacion es justa, pero en Chile no tendria aplicacion, porque nuestra policía se compone de nacionales i no de estranjeros.

El jefe de policía es un personaje político de grande importancia. En la última revolucion se ha visto que ha sido la policía la que ha defendido al gobierno, la que opuso firme resistencia a los batallones sublevados. El presidente Juarez Celman no tenia mas firme apoyo que la amistad i aprecio del coronel Capdevila. Cuando un hombre tiene a sus órdenes cuatro o cinco mil soldados, que viven en la misma capital, el gobierno está en su mano. Aparte de esto, tiene por la lei facultades especiales i de importancia. Examinando algunos es-

pedientes que tomé del archivo, vi la manera sumaria con que se tramitan estos asuntos i el poder del jefe de policía.

Un comisario da cuenta que N. N. ha sido sorprendido ebrio, por ejemplo, por el soldado N... que estaba de faccion en la calle tal, punto cual. El jefe provee: informe el alcaide. El alcaide se limita a informar si el reo es reincidente o nó. A continuacion viene el decreto del jefe de policía, por el que condena a tantos dias de prision o tantos pesos de multa; puede aplicar por sí solo i sin apelacion, hasta 50 pesos de multa. Es imposible una tramitacion mas rápida.

Habiéndonos despedido del señor Capdevila, pasamos a visitar el departamento de detenidos, colocado en los altos i en los estremos del enorme edificio. Es difícil imajinarse un lugar mas sucio, mas antihijiénico, mas inmundo. Parece que el arquitecto se olvidó de hacer una construccion adecuada para colocar a los detenidos, i que solo a última hora se notó la omision. Así solamente puede esplicarse la mala condicion de estos departamentos. Los detenidos no tienen aire ni luz; un centenar de estos infelices se pegaban a la reja de fierro, al oir correr los cerrojos, con la espresion de la angustia pintada en el rostro. El departamento de las mujeres es tan lóbrego que daba escalofríos mirarlo solamente. En aquel recinto húmedo i sombrío, donde no entra el aire puro ni el sol vivificador, una veintena de desgraciadas mujeres, sentadas sobre colchones tendidos en el suelo, sucias, víctimas de la miseria o del vicio, yacian en una actitud postrada, que revelaba un dolor mudo i desesperado. Para llegar a ver tanta des-

dicha, habíamos salido de aposentos lujosos, subido i bajado rejias escaleras de mármol, atravesado patios donde el sol reflejaba sus rayos de oro por entre las macizas columnas; este contraste hacia aparecer mas negra, mas inhumana la condicion de los detenidos, mas lóbrego i repugnante su albergue. Sin poderlo remediar, traia a la memoria la descripcion de algunos palacios italianos, con prisiones en los sótanos, con salones espléndidos encima; sus felices propietarios bailaban sobre sus víctimas: arriba la alegría, el fausto, la insolencia de la fortuna i del poder, abajo la miseria i el dolor sin fin. ¿Por qué tanta crueldad con detenidos cuando no se emplea ni aun con los criminales? Si los reos rematados de la penitenciaria viven a sus anchas i en buenas celdas, ¿por qué se atormenta a los que no han sido condenados?

Visitamos, en seguida, una comisaría edificada hace pocos meses. De los cien hombres que tenia a sus órdenes el comisario, solo trece estaban de faccion a la hora de nuestra visita; los demas descansaban, andaban en comision o estaban enfermos. Habia una calle, la de Tacuarí, que no tenia ningun policial; pero el comisario espuso que su seccion se componia de barrios tranquilos, habitados por jente honrada i seria, i que con quince hombres cuidaba mui bien de dia las cuarenta manzanas que abarcaba la comisaría.

A los pocos dias de haber llegado a Santiago, escribí al intendente de la provincia la siguiente nota, que deseo reproducir en este libro. Contiene datos de importancia sobre la policía, que para muchos, lo espero, no serán inútiles.

"Santiago, 18 de marzo de 1890.—Señor intendente: Deseoso de que la policía adquiera una organizacion estable i seria, digna de la cultura de Santiago, me propuse estudiar la policía de Buenos Aires, recojiendo el mayor número de datos i observaciones. No fué tarea difícil, gracias a la amabilidad con que fuí atendido por todos i a las facilidades que me proporcionaron los empleados del ramo i mui especialmente el coronel don Alberto Capdevila, jefe de la policía, i el comisario inspector, don Maximino Godoi.

"Remito a US. las últimas memorias presentadas al ministerio del interior, reglamentos, instruccion, revistas i hasta el libro de órdenes del año 1888 i principio de 1889.

"En la memoria del año pasado, dice el coronel Capdevila: "La organizacion de nuestra policía data desde " hace nueve años, i en tan poco espacio de tiempo ha " adelantado de una manera que hace honor al país." Este elojio es verdadero i mui merecido. Llama la atencion del estranjero la compostura, aseo i urbanidad de todos los ajentes de la policía de Buenos Aires. El transeunte no tiene mejor guía, mas seguro i mas atento. Debo declarar tambien que siempre los ví obedecidos sin réplica por todos, sin distincion de clases, i respetados por la jeneralidad de la poblacion.

"¿Es difícil que nuestra policía alcance alguna vez este nivel? No lo creo, si hai empeño en conseguirlo.

"La ciudad de Buenos Aires está dividida en 28 secciones o cuarteles, que se llaman comisarías, estando cada una a cargo de un comisario.

"Acompaño a US. 28 planchas que contienen el

plano de la ciudad correspondiente a cada una de las 28 comisarías, i el estado de la policía en un dia dado. Los puntos negros indican los soldados de policía que están de servicio i el sitio en que deben cumplir sus horas de trabajo. Al pié de cada cuadro se anota el número de enfermos, las bajas, los que están con licencia, en comision, etc.

"De esta manera tan sencilla, el comisario sabe a toda hora cuántos policiales hai de guardia en las calles, cuántos impedidos, de cuántos puede disponer. US. vé que este procedimiento es injenioso i útil, i que nada costaria introducirlo aquí.

"Actualmente hai construidos pocos edificios especiales para comisarías. Uno de los que visité se compone de oficinas para el comisario, sub-comisario, cuatro oficiales de pluma, calabozos para detenidos i cuadras para 100 hombres. Ningun soldado duerme ahí, llegan cuando van a entrar al servicio; el resto del dia lo pasan en sus casas con sus familias. En dicha comisaría habia tambien un bombin para acudir de pronto a apagar un incendio. Un número determinado de bomberos, pagados por la ciudad, están listos para prestar sus servicios sin demora. Los altos del edificio estaban ocupados por las oficinas del rejistro civil, estadística i juzgados de paz.

"El número de policiales en Buenos Aires sube de 3.000. El sueldo es de 50 pesos mensuales, moneda nacional. Prescindiendo del alto precio que tiene hoi dia el oro, puede avanzarse sin temor que 50 pesos en Buenos Aires valen ménos que 30 pesos en Santiago, porque siendo mas barato en esta última ciudad el ali-

mento, la fruta, la habitacion i el vino (para no citar otros artículos), se vé que con 30 pesos se puede adquirir aquí mayor número de objetos i satisfacer mayores necesidades que con 50 pesos allá.

"La jeneralidad, por no decir la totalidad, de los ajentes de policía de Buenos Aires, son españoles. Pagando a los nuestros un buen sueldo, seria fácil obtener un personal superior al que existe en aquella ciudad, pues el hombre honrado de nuestro país, el soldado licenciado, por ejemplo, el trabajador juicioso, están a mayor altura que los inmigrantes que componen la policía de Buenos Aires.

"US. puede hacer mucho en beneficio de nuestra ciudad, procurando el mejoramiento de su policía, i me halaga la esperanza de que su administracion se ha de señalar por el adelanto de este servicio.

"Tengo el honor de saludarle i de suscribirme su afmo. i A. S. S.—ABRAHAM KÖNIG."

El señor intendente, don Belisario Prats Bello, me contestó dándome las gracias por el obsequio i esplicando por qué no habia seguido la policía la misma via de progreso que otras instituciones. El señor Prats anduvo modesto; a los pocos dias la policía cambió por completo, i de un golpe se colocó a una altura igual i quizás superior a la de Buenos Aires. El policial santiaguino está mejor vestido, mejor montado que el policial de Buenos Aires. No hai motivo para que esta ventajosa situacion desaparezca; lo natural es por el contrario, que este servicio se mejore cada dia.

---

23 de febrero

Desde la mañana nos ocupamos en visitar algunos establecimientos militares i de beneficencia, que habíamos olvidado en los dias anteriores.

Para estar mas cerca de algunos de ellos, almorzamos en la estacion del sur, situada en la plaza de la Constitucion. Dicha estacion es la primera de la ciudad, i es realmente notable como belleza, comodidad, estension i apropiacion para su objeto. Se compone de tres galerías separadas e independientes, con techo de cristal, i a las que se puede entrar en carruaje. Una de ellas está destinada a los trenes de pasajeros de salida, otra a los de pasajeros de llegada, i la tercera a los trenes de carga. Los almacenes son mui espaciosos, i lo mismo que las galerías, ocupan una lonjitud de una cuadra, mas o ménos. Pertenece esta estacion a una compañía inglesa, dueña del ferrocarril de Buenos Aires a Bahía Blanca, i de varios otros ramales para el oeste de la provincia.

De allí nos dirijimos a los talleres del arsenal de guerra, vasto recinto amurallado, que encierra una superficie de dos manzanas enteras. Dentro de las murallas hai varios pabellones independientes, bien construidos, i en los que se hallan instalados los talleres de carpintería, herrería, fundicion i armería. El pabellon de las calderas, capaz de despertar la curiosidad de peritos, nos mereció apénas una ojeada lijera, por no ser del oficio; procuramos fijar la atencion en la fábrica de cartuchos, que tiene pabellon propio i estenso. Me

dijeron que podria trabajar hasta 50.000 cartuchos al dia. Los que se fabricaban en ese momento eran para fusiles remington, armamento que usa el ejército arjentino. En este departamento se reparaban tambien las armas descompuestas i se fabricaban cureñas.

Deslindan con el arsenal i ocupan una superficie mas o ménos igual, varias construcciones que se han destinado para cuarteles. No están concluidas las obras, i por lo que de ellas se ve, no es exajerado calcular que podrán contener hasta 4.000 hombres. Si los edificios no merecen mayores observaciones, no pasa lo mismo con la idea que ha orijinado su creacion; encerrar diferentes batallones en un recinto amurallado, no parece que sea una medida destinada a conservar la disciplina en el ejército i las buenas relaciones entre la tropa i oficiales.

Estamos en el límite sur del pueblo i en su estremo occidental; por algunos lados no se divisa mas que una u otra casita; mas allá el campo inmenso i la pampa uniforme. Sobre una pequeña altura, i en direccion al sur, vemos un grande edificio, i sabiendo que es la casa de orates para hombres, nos dirijimos a conocerla.

El esterior e interior aparecen brillantes de limpieza. Penetramos al primer patio, rodeado de corredores, con un jardin en el centro; asemeja un claustro ocupado por piadosos cenobitas; reina el silencio mas completo i no se ve una cara por ningun lado. ¿Dónde están los locos? —Están trabajando, señor, contesta el guardian; i al efecto nos señala varios salones abiertos que abren sus puertas i ventanas sobre el patio. Nos acercamos a uno de ellos, que es el taller de sastrería, i no sin sorpresa

divisamos unos quince locos ocupados en coser camisas, pantalones i chalecos, tarea que ejecutaban con atencion i esmero. Un jóven español es jefe i empresario de este taller, i él nos advierte que las costuras son mejores que las comunes, que los locos tienen a orgullo sobresalir en su trabajo i terminarlo en buenas condiciones, de tal manera que deshacen lo hecho si notan alguna falta.

En un taller inmediato hai una veintena de locos ocupados en escarmenar lana i paja, rellenar colchones, coser la tela, en fin, en hacer todas las operaciones que requiere la fabricacion de un colchon.

Tres veces por semana reciben lecciones de música, i todos dan muestras de satisfaccion al escuchar un trozo melodioso i escojido; cantan en coro, i muchos de ellos lo hacen con gusto i afinacion.

Cuando recordaba lo que sucede entre nosotros; cuando traia a la memoria lo que ví en una visita que hice a la casa de orates años pasados, lo que estaba mirando me parecia una revelacion. No se trata a los locos como a seres irracionales o dañinos; son enfermos que necesitan cuidado i atencion esmerada: el trabajo, la ocupacion constante contribuyen a tranquilizarlos i curarlos. En lugar de andar vagando por los patios desiertos, con aire de malicia o de criminalidad estúpida, ociosos, sucios i harapientos, veia a los locos tratados con miramiento, empleados en un trabajo útil, sirviendo a la sociedad en la medida de su intelijencia, i gozando de aquellos placeres lícitos que contribuyen eficazmente al restablecimiento de las perdidas facultades.

Los médicos alienistas de Buenos Aires, que están a cargo de este i otros establecimientos análogos, son hombres superiores que conocen a fondo su profesion.

El carnaval, interrumpido desde el miércoles, ha continuado hoi. Desde las seis de la tarde, comparsas de toda especie recorren la ciudad. A las siete i media comienza el corso; la ciudad ha conservado el adorno de los dias anteriores, i por entre arcos de verdura i de luz, comienza otra vez el desfile interminable de coches i cuadrillas. Pasada era la media noche, i todavia desfilaban en procesion largas líneas de carruajes.

Los teatros están abiertos i llaman a los aficionados a los bailes de máscaras; los clubs del Progreso, del Plata i varios estranjeros anuncian tambien bailes serios para la buena sociedad; en varias casas respetables se preparan recepciones para esta noche, *recibos*, como se dice aquí. Para todas las fortunas, para todas las clases i condiciones hai fiestas alegres i adecuadas.

La ciudad se divierte; se nota mayor entusiasmo, mas alegría que en los mismos dias de carnaval. Parece que nadie se acordara de la crísis, de la crísis tremenda que como negra nube flota sobre la ciudad i sobre la República. La tempestad se ve venir, i ninguno procura ponerse a cubierto. ¿Es indiferencia desdeñosa, frivolidad de carácter, o confianza en el porvenir? El tiempo lo dirá.

---

24 de febrero

La ciudad de Buenos Aires está situada en la már-

jen derecha del Rio de la Plata, en latitud de 34° sur, i a 20 metros de altura sobre el nivel del mar.

Fué fundada por primera vez en 1535 por don Pedro de Mendoza, i habiendo sido destruida por los indios querandies, fué reedificada i abandonada en 1539. El 11 de junio de 1580 don Juan García Garai fundó la ciudad en el sitio que ocupa hoi dia; no tenia mas que 60 soldados a sus órdenes. "La piedra fundamental la colocó Garai en la interseccion de las actuales calles San Martin i Rivadavia, en el ángulo noroeste de la plaza de la Victoria".

Es opinion comun que su nombre le viene de un dicho lanzado por un cuñado de don Pedro de Mendoza al pisar por primera vez la comarca. *¡Qué buenos aires son los de esta tierra!* esclamó, derivándose de este dicho injenuo el nombre de la capital. La esclamacion es propia de un soldado, que ha vivido malamente en el mar, sacudido i mareado, i que recobra la salud i la alegría al verse en tierra firme.

La ciudad se estendia en 1887 sobre una superficie de 4.540 hectáreas, tenia 35.000 casas, i unas 120 leguas de calles. Las calles son estrechas, de unos diez metros de ancho, incluyendo las veredas, de uno i medio metros de anchura cada una, i están mal orientadas.

Buenos Aires es la ciudad de la América del Sur que ha prosperado mas en estos últimos años. No hai mas que comparar el aumento que ha tenido su poblacion para comprobar matemáticamente esta asercion. En 1869 tenia 177.787 habitantes; en 1887 tenia 404.173, i se calculaba que el 1.° de enero de 1890 llegaba a 500.000 habitantes.

Tomamos del señor Latzina los siguientes datos sobre aguas corrientes i obras de salubridad. El agua potable se saca del Rio de la Plata, de donde se conduce a los filtros que existen en la parte norte de la ciudad. Las aguas filtradas se elevan por medio de bombas al estanque de la plaza Lorea, de donde son distribuidas a las casas por cañerías de fierro. Las obras de salubridad comprenden una red de cloacas; el contenido de las cloacas pasará por un sifon por debajo del Riachuelo, al otro lado del mismo, para ser luego elevado por poderosas máquinas de vapor, ganar un declive i desaguar frente a Quilmes en el Rio de la Plata. Estas obras no están terminadas todavia, i a fines de 1886 habian costado diez millones de pesos.

En años pasados el valor de los terrenos adquirió en Buenos Aires precios verdaderamente exajerados. La desenfrenada especulacion en la compraventa de terrenos i casas, que fomentaron lijeramente algunos bancos, trajo consigo una alza ficticia que no correspondia a la realidad. Muchas quiebras se han orijinado a consecuencia del ajio, i es probable que pasen muchos años ántes de que se rebajen los precios i recobren su nivel verdadero. Me refiero a lo que he visto yo mismo, pues en los dias de mi llegada a la ciudad, ví anunciada la venta de un sitio en la calle de Florida, por el que se habia pagado mas de mil pesos por vara cuadrada.

La aduana de Buenos Aires, la principal de la República, toma las tres cuartas partes del total esterior del país. En 1886 se importaron mercaderías por valor de 76.740.233 pesos i se esportaron productos ganade-

ros i agrícolas por valor de 47.197.710 pesos. En 1888 la Aduana produjo 36.127.841 pesos. En 1889 46.569.700 pesos. En el mismo año de 1889 el banco nacional solo esportó en metálico 36.109.730 pesos.

En 1886, el presupuesto de la municipalidad era de 3.331.413 pesos, i la deuda municipal alcanzaba a 14.260.233 pesos. En estos últimos años la deuda ha aumentado de una manera estraordinaria.

La provincia de Buenos Aires limita al norte con las de Entre Rios, Santa Fé i Córdoba; al este con la provincia de Entre Rios i el Rio de la Plata; al sur, con el océano Atlántico, i al oeste, con las gobernaciones de Rio Negro i de la Pampa.

La estension de la provincia es de 311.377 kilómetros cuadrados, i la poblacion de 700.000 habitantes, mas o ménos.

Funcionan en la provincia 856 escuelas, 740 comunes i 116 particulares. Han dirijido esas escuelas 1.467 maestros en las comunes i 227 en las particulares, i han concurrido 57.690 niños a las primeras i 4.920 a las segundas, o sea, 62.610 en todo.

La provincia tenia en 1887, 3.418 kilómetros de líneas férreas. En ese año los ferrocarriles del Estado tenian una lonjitud de 973 kilómetros, que hoi dia llegan a 1.125 kilómetros. El producido jeneral de estas líneas del Estado en el último año, ha sido de 6.662.798 pesos m/n. Las otras líneas que se hallan en la provincia son las siguientes: ferrocarril del Sur, 1.353 kilómetros; del Rosario, 425; del Pacífico, 579; de la Ensenada, 56, i del Norte, 31.

A fines del año pasado, de 1889, se hizo una nueva

valuacion de la propiedad raiz en la provincia, resultando de ella, que las propiedades urbanas en números redondos, valen 231.000.000 de pesos m/n, i las rurales 734.000.000.

Las entradas de la provincia, en 1889, fueron de 14.000.000 de pesos, i las salidas alcanzaron a 21.000.000.

La provincia de Buenos Aires es la mas rica de la República, no solo por su posicion ventajosa i el gran número de ciudades i pueblos que contiene, sino porque sus terrenos bien cultivados están favorecidos especialmente por la naturaleza. No hai necesidad de riego artificial; las lluvias se encargan de fertilizar la tierra i de proveer de agua los campos. El pasto crece en toda estacion, i cuando el agricultor quiere dedicar su estancia a un cultivo especial mas productivo, el agua del cielo es siempre el auxiliar mas eficaz i seguro.

La provincia está dividida en 87 partidos, todos con distinta estension, poblacion i riqueza. Los principales son: Arrecifes con 9.000 habitantes, Ayacucho con 15.000, Azul con 21.000, Baradero con 10.000, Barracas, al sur de Buenos Aires, i separada de ella por el Riachuelo solamente, con 11.000, Bragado con 15.000, Chacabuco con 13.000, Dolores con 14.000, Juarez con 15.000, Lujan con 10.000, Mercedes con 18.000, Pergamino con 26.000, Quilmes con 11.000, San Nicolas con 20.000, Tandil con 12.000 i Veinticinco de Mayo con 25.000.

La Constitucion política de la provincia tiene pocos meses de existencia, pues ha sido promulgada el 21

de octubre de 1889. La constitucion que rijió hasta este dia era de 29 de noviembre de 1873.

El nuevo código fundamental tiene de notable las prescripciones que paso a señalar.

El poder lejislativo de la provincia será ejercido por dos cámaras, una de diputados i otra de senadores elejidas directamente por los ciudadanos. Se elejirá un diputado por cada diez mil habitantes o por una fraccion que no baje de cinco mil. Cuando el número de diputados alcance a cien, la lejislatura determinará, después de cada censo decenal, la proporcion del número de habitantes que ha de representar cada diputado, para que no exceda nunca de aquel número. El senado se compone de ciudadanos elejidos en razon de uno por cada veinte mil habitantes o por una fraccion que no baje de diez mil. El número de senadores no podrá exceder de cincuenta, i en caso de alcanzar a cincuenta, se seguirá la regla dada para los diputados. Los diputados duran tres años, i la cámara se renueva por terceras partes cada año. Los senadores duran cuatro años i la cámara se renueva por mitad cada dos años. Los senadores i diputados gozarán de una remuneracion determinada por la lejislatura.

El poder ejecutivo de la provincia será desempeñado por un ciudadano con el título de gobernador de la provincia de Buenos Aires; dura cuatro años i no puede ser reelejido. El gobernador es nombrado por electores elejidos directamente por el pueblo. El despacho de los negocios administrativos estará a cargo de dos o mas ministros, quienes serán responsables de todas las órdenes i resoluciones que autoricen. Pueden concurrir

á las sesiones de las cámaras i tomar parte en las discusiones, pero no tendrán voto.

El artículo 151 es curioso e instructivo; dice así: "El gobernador i los ministros son responsables i pueden ser acusados ante el senado en la forma establecida en la seccion... por las causas que determina el inciso 2.º del artículo 68, i por abuso de su posicion oficial para realizar especulaciones de comercio."

El poder judicial es desempeñado por una suprema corte de justicia, cámaras de apelacion i demas tribunales, jueces i jurados creados i que se crearán.

"ART. 176. Toda causa por hecho calificado de crímen por la lei será juzgada con la intervencion de dos jurys; uno que declare si hai lugar o nó a la acusacion, otro que decida si el acusado es o no culpable del hecho que se le imputa." Este es el único caso que conozco en toda la América española de reemplazo de los jueces de derecho por jurados especiales. A pesar del precepto anterior, no se han establecido todavia los jurados, porque no se ha dictado la lei que señale la manera de eleccion i de procedimiento.

La administracion de los intereses i servicios locales en la capital i cada uno de los partidos que formen la provincia, estará a cargo de una municipalidad, cuyos miembros durarán dos años en sus funciones, renovándose anualmente por mitad.

Las municipalidades tienen ámplias atribuciones, pero les está prohibido contratar empréstitos fuera de la provincia, i enajenar i gravar los edificios municipales sin autorizacion prévia de la lejislatura. Las enajenaciones solo podrán hacerse en remate público, anun-

ciado con un mes de anticipacion. Las obras públicas, cuyo importe exceda de mil pesos nacionales, deberán sacarse siempre a la licitacion.

Pueden desempeñar el cargo de municipal todos los ciudadanos con derecho de voto, i tambien los estranjeros que tengan cinco años de residencia.

El artículo 213 dice: "Las leyes que organicen i reglamenten la educacion, deberán sujetarse a las reglas siguientes: 1.ª la educacion comun es gratuita i obligatoria, en las condiciones i bajo las penas que la lei establezca;... 6.ª se establecerán contribuciones i rentas propias de la educacion comun, que le aseguren en todo tiempo recursos suficientes para su sosten, difusion i mejoramiento; 7.ª habrá ademas un fondo permanente de escuelas, que será inviolable, para subvenir con los vecindarios a la adquisicion de terrenos i construccion de edificios de escuelas."

En 1886 cada habitante de la provincia contribuia a los gastos nacionales con doce pesos cuarenta i dos centavos, i a los provinciales con cinco pesos veintisiete centavos. En 1887 el primer gravámen subió a trece pesos cuarenta i ocho centavos, i el segundo a nueve pesos veinticinco centavos.

A pesar de que este aumento rápido en un año es estraordinario, puede asegurarse con fijeza que debe haber continuado, i que hoi dia, tiene que ser enorme la doble contribucion que pesa sobre todos los habitantes de la provincia.

---

25 de febrero

Hoi es el último dia de permanencia en la ciudad. Debo separarme de mis compañeros que regresan por tierra, miéntras que yo he determinado hacerlo por mar.

Saliendo del territorio de la República, el billete arjentino no corre ni tiene valor; me dirijo a una ajencia de cambio a comprar oro o papel de los bancos uruguayos, i me cambian al precio de 235. Las fluctuaciones de la bolsa i del mercado son tan rápidas, que el ajente me felicita por mi compra, porque el oro subirá mas de dia en dia, o lo que es lo mismo, el papel moneda bajará en proporcion.

Una de las molestias mas enfadosas que el viajero chileno esperimenta, es el uso del papel moneda arjentino. Hai billetes de 10 pesos, de 5, de 1, de 50 centavos, de 20 centavos, de 10 centavos i hasta de 5 centavos. Para las compras mas insignificantes hai que andar provisto de billetes de cinco i diez centavos, mugrientos por demas, que han pasado por las manos de los sirvientes, de las cocineras, de los últimos peones, ajentes activos de enfermedades contajiosas i de epidemias. A estas incomodidades se agrega el cambio de valor que de golpe i frecuentemente sufre el billete, cambio que llega a ser ruinoso cuando hai que comprar oro en un momento de apuro.

Al hacer mis visitas de despedida, tengo la fortuna de encontrar en una casa a don Pedro Agote, caballero distinguido, que ocupa una alta posicion, que ha

vivido en Chile i que cuenta en nuestro país con buenos i numerosos amigos.

Las últimas noticias de la bolsa, el malestar económico jeneral, le conmueven apénas. Tiene confianza en la vitalidad del pueblo arjentino, en el porvenir lucido i floreciente que se le espera. La conversacion rueda sobre este tema, i todavia recuerdo las espresiones de que se valió el señor Agote para comprobar su razonamiento.

¿Qué era la República en 1864? Una nacion verdaderamente atrasada, mui poco superior en estado social, en industria, en comercio i artes, a lo que habia sido en los primeros treinta años de este siglo. Si la barbarie no dominaba, si el caudillaje parecia estinguido, en cambio la ignorancia, el atraso en todos los ramos de la ciencia i de la industria, eran evidentes i palpables. No habia telégrafos, no habia caminos. Los únicos ferrocarriles construidos eran los que iban de Buenos Aires al norte hasta San Isidro, 21 kilómetros, i de Buenos Aires al oeste hasta Moron, 20 kilómetros. No habia escuelas ni colejios que merecieran el nombre de tales. Para hacer el viaje desde Mendoza a Buenos Aires, se empleaban semanas, caminando en pesadas galeras, sometido el viajero a la rudeza salvaje de los conductores, posaderos i arrieros. I esto no era lo peor, porque los indios dominaban la pampa, i con frecuencia asaltaban las poblaciones indefensas i las caravanas de los viajeros. El señor Lastarria, ministro plenipotenciario de Chile, casi se vió detenido en el camino por una partida de indios. El presupuesto de la nacion llegaba a 6.000.000 de pesos. El

comercio con Europa era de mui escasa consideracion.

Buenos Aires era una ciudad horrible, mal edificada, con casas de un solo piso, cubiertas de tejados que caian a la calle, incomodando a los jinetes i a las carretas. Las calles eran todas espesos lodazales, i las pocas que tenian pavimento, estaban empedradas con pedruscos enormes sobre los que no podian rodar los carruajes. Fea, sucia i triste de dia, era de noche una ciudad fúnebre i desierta, porque el mal pavimento i el escasísimo alumbrado, impedian que los vecinos salieran de sus casas.

Así como la República era inferior a Chile, Buenos Aires era inferior a Santiago. Eso era el país, eso era la capital hace veinticinco años.

En tan corto tiempo todo ha cambiado, todo se ha transformado. Los telégrafos, los ferrocarriles, los vapores cruzan en todas direcciones la estensa pampa i los caudalosos rios; los indios han desaparecido; la administracion se ha consolidado; el comercio ha prosperado maravillosamente; la poblacion se ha duplicado en la nacion i quintuplicado en la capital; las rentas públicas son diez i doce veces mayores; la instruccion primaria i secundaria se ha difundido por todo el país; Buenos Aires es hoi una ciudad mas europea que americana.

Crecimiento tan rápido, es natural que esté sujeto a períodos difíciles, a vacilaciones, a crísis comerciales i sociales. No hai organizacion capaz de resistir sin sufrimientos estas transformaciones violentas. Que ha habido ajio, especulaciones ilícitas, fraudes, lujo desenfrenado, talvez corrupcion en los ramos de la admi-

nistracion, todo eso lo concedo i todo eso i mucho mas es esplicable; pero esta condicion enfermiza tendrá que desaparecer mas tarde, tendrá que modificarse mui luego en un sentido favorable. Pasada la violencia del mal, vendrá la calma, i gobierno, comercio i sociedad recobrarán su nivel. La deuda pública es enorme, es cierto, pero las tierras son suficientes para pagarla i aun para salir avante de esta penosa situacion.

Esta opinion de un hombre de talento, conocedor a fondo de su país, la juzgo verdadera en casi todos sus detalles. A pesar de la crísis, me parece que ántes de cinco años la República Arjentina volverá a tomar el camino interrumpido del trabajo i del progreso.

Hai en Buenos Aires diezisiete ajencias de vapores que hacen la travesía del Atlántico i del Pacífico. Las principales son la de Lavarello i C.ª, Chargeurs Réunis, Mala Real, Mensajerías marítimas, i Compañía del Pacífico.

La mas importante ajencia de los rios es la de la compañía La Platense; pero voi a tomar pasaje a la de Piagio i C.ª, i me embarco en el *Golondrina*, hermosísimo vapor construido hace tres meses en Stettin, Alemania del norte. La travesía del muelle a bordo es mui molesta; hai necesidad de tomar una lancha para verificarla. No hai mas que ocho pasajeros para Montevideo; es verdad que el *Venus*, perteneciente a la otra línea, lleva muchos que se divisan sobre cubierta, pero así i todo, está a la vista que la concurrencia disminuye, lo que prueba de sobra el malestar comercial.

Cuando el vapor comenzó a andar, se ponia el sol en la pampa, i como una inmensa ascua, brillaba su

disco rojizo detras de la cúpula de la catedral. La ciudad va desfilando a nuestra vista, al mismo tiempo que se estiende el campo de la vision. Fuera del pueblo no se ven mas que tierras bajas, al parecer amenazadas por el rio; los árboles mismos, cuyo tamaño se aumenta por la ausencia de edificios i de alturas, no están arraigados en la tierra, que a la distancia se les ve brotar de las mismas aguas. El paisaje tiene un aspecto bíblico, el aire de las pinturas antiguas que representan las orillas del Eufrates o del Nilo. Las tierras bajas se pierden poco a poco, las altas torres, las construcciones elevadas son las únicas que se destacan; la casa rosada es la última que desaparece. Navegamos en la superficie inmensa del Plata.

El Rio de la Plata se forma de la union del Paraná i Uruguai; del primero he hablado en pájinas anteriores.

El rio Uruguai nace de una cordillera del Brasil, casi frente a frente de donde tiene su oríjen el Paraná; su curso, sin embargo, es mucho menor. Cerca de Concordia tiene un kilómetro de ancho; a medida que avanza ensancha su cauce hasta llegar a 1.800 metros en su mayor anchura. Desagua en el Plata con una sola boca. Desde los 27° de latitud sur hasta un poco al norte de Concordia, no es el Uruguai navegable por vapores i buques de algun calado, a causa de los saltos i rápidos que se oponen a la navegacion. La cantidad de agua que arrastra el Uruguai es ménos de la tercera parte de la del Paraná.

El Rio de la Plata es el segundo del mundo. Se calcula que arroja al mar 52.000.000 de piés cúbicos de agua por minuto, contribuyendo el Paraná con

41 millones i el Uruguai con 11 millones. El ancho del rio en Montevideo es de 65 millas inglesas, i el agua es salobre; en Buenos Aires es de 28 millas i el agua es dulce. Su profundidad varia entre 15 i 36 piés, siendo el fondo de fina arena. La marea sube i baja regularmente en Buenos Aires, i se hace sentir hasta cien millas arriba del Paraná i Uruguai. La corriente media del rio es de 118 piés por minuto en la superficie, de 103 a cuatro piés de profundidad, i de 41 en el fondo.

La comida ha sido espléndida, tal como no se verá igual en ningun hotel del mundo. Platos variados, vino, postres, todo abundante i de primera clase.

Es delicioso pasearse sobre cubierta i gozar del fresco de la noche. El cielo tiene una serenidad, una pureza, capaz de impresionar al mas ignorante o insensible.

Comienzan a brillar relámpagos, a aparecer llamaradas repentinas en el oriente, que hacen el efecto de una esplosion. El rio se ilumina de una manera fantástica; sus aguas barrosas, sucias, adquieren un color leonado a la súbita claridad de la luz. La Cruz del Sur i las estrellas del Centauro centellean como no lo habia notado nunca en Chile. Este espectáculo dura hasta la media noche.

De pronto se desata el pampero. El buque cruje, el viento silba, i la pequeña embarcacion es sacudida como una pluma. Tengo que agarrarme con fuerza i con ámbas manos para no caer del camarote. Las olas cortas de los rios producen un balance mas enérjico i violento que las grandes olas del océano. En vez de llegar a Montevido a las cuatro de la mañana, fondeamos despues de las ocho. El desembarque es difícil

porque la bahía está mui ajitada; el pampero ha soplado con fuerza en la noche.

Para colmo de contratiempos, en la aduana no permiten que lleve al hotel un cajon de libros, que me ha costado conseguirlos i conducirlos no pocos trajines i trabajos. En vano advierto que soi viajero de paso para el Pacífico, que los libros son de mi propiedad, de mi uso, la mayor parte regalos. Hai que abrir el cajon, i uno de los empleados me dice: pero, señor, estos libros son *nuevos*, i como tales hai que despacharlos i pagar derechos. Contengo la indignacion que me rebosa, hago presente al fiscalista exajerado que un ciudadano puede tener en su equipaje libros nuevos, que yo no pienso venderlos ni regalarlos en el Uruguai, sino leerlos i usarlos en Chile, i que por todo esto, es una injusticia mayúscula pretender sujetarme a las formalidades de la aduana.

Al fin la disputa, se transije, dejando el cajon de libros en la aduana, que yo tomare en el momento de embarcarme para Chile. Acepté este avenimiento confiado mas que en la buena voluntad de los empleados, en los buenos oficios del señor Matta, que debe venir a Montevideo.

26, 27 i 28 de febrero

Montevideo deriva su nombre del Cerro que se encuentra en la misma bahía, visible a doce millas afuera del mar i que se levanta a 505 piés de altura.

No hai ningun puerto en toda la América del Sur

mejor situado, ninguno que reuna condiciones mas ventajosas para llegar a ser uno de los grandes mercados del mundo.

La bahía tiene un ancho de dos mil metros entre el muelle i el Cerro; su forma es la de una herradura i puede contener hasta 500 buques. Eso sí que el fondo va disminuyendo a consecuencia de las arenas que arrastra el rio; cincuenta años atrás el fondo de la bahía era de 40 piés; hoi es de 15 solamente. Si no se pone remedio, el embanque continuará haciendo imposible el arribo de buques de gran calado. Ahora mismo los vapores trastlánticos, i en jeneral las naves de alto bordo, tienen que fondear fuera de la bahía, en sitios verdaderamente peligrosos.

La vista que a cada hora ofrece el puerto es mui agradable i animada. Si el viajero sube al Cerro, el paisaje se ensancha i engrandece, ofreciendo un panoramà soberbio i variado; la ciudad al pié, la bahía poblada de buques, barrios enteros cubiertos de jardines i de residencias de verano, i mas allá el rio i el océano.

En la cima del Cerro hai un faro que se ha levantado en el medio de un antiguo fuerte construido por los españoles, que ha servido después de prision para reos políticos. Un puñado de hombres puede defender esta fortaleza contra un ejército; durante nueve años (1842-1851) el jeneral Oribe la atacó infructuosamente, nunca pudo tomarla. En la base del montículo hai varios diques i saladeros.

Montevideo fué fundada por don Mauricio Zavala, gobernador de Buenos Aires, el 1.º de mayo de 1717. Fué solo un apostadero militar hasta 1726, año en que

don Francisco Alzeibar introdujo los primeros colonos, llegados de las Islas Canarias, a quienes las autoridades españolas proporcionaron gratuitamente ganado mayor i menor. En 1778 fué declarado puerto i reconocido como tal por real decreto; tres años después su poblacion era de 6.466 habitantes. Desde entonces ha ido en aumento, tanto en poblacion como en riqueza i comercio.

A punto fijo no se sabe la poblacion de la ciudad; pero creo que las cifras que paso a apuntar se acercan mucho a la realidad:

Año	Poblacion
1792.	15.200
1836.	23.400
1858.	60.000
1872.	105.000
1882.	120.000
1890.	150.000

La ciudad está edificada en una península rocallosa. Las calles tienen declive de norte a sur i de oriente a poniente, siendo este último el mas pronunciado. Es una ciudad mui fácil de limpiar i mantener constantemente aseada. Toda la parte alta de la ciudad está adoquinada.

Al salir del hotel noto que las calles son estrechas, perfectamente adoquinadas, rodeadas de edificios magníficos, de tres i cuatro pisos, i que es preciso subir i bajar a cada rato.

El tiempo no ha mejorado; una llovizna espesa, interrumpida a veces por fuertes chaparrones, convierte

en un dia de mayo este dia de febrero. El viento silba en los hilos telefónicos. En la noche es mucho peor. No ha caido agua, ha diluviado; ni en Chiloé he visto llover con mayor fuerza. El viento ha aumentado i en verdad tengo que hacer esfuerzos para avanzar i no caer al atravesar una bocacalle. Durante dos dias la bahía ha estado mui ajitada, impidiendo el viento casi en absoluto el servicio del puerto.

Por fin, el pampero va perdiendo su fuerza, el cielo se despeja, brilla el sol, i Montevideo recobra su clima privilejiado i salubre: no hace frio ni calor, una temperatura como la de Penco o Constitucion se siente a toda hora.

Confieso que salgo a la calle con placer i que camino con entusiasmo. Algo contribuye al buen humor el clima sano i templado, pero hai otras circunstancias que influyen poderosamente en el bienestar que me domina. Golpeo el suelo con el pié i conozco que estoi pisando la roca; me detengo en cualquiera esquina, i veo desde la altura la bahía por un lado i por el otro el rio que anuncia el océano; levanto la vista i diviso el Cerro i las colinas. Se acabaron las llanuras sin fin, la pampa inmensa, las aguas turbias atacando las tierras bajas i amenazando devorarlas. Me gusta vivir en alto, sobre un piso de piedra, teniendo al alcance de la mirada el mar i la montaña.

La catedral es uno de los principales edificios de la ciudad. Está situada en la plaza de la Constitucion, mirando al norte. Comenzada en 1791 se concluyó en 1804. Su fróntis es gracioso; dos altas torres le dan apariencia de grandiosidad. La altura de las torres es

de 133 piés sobre la plaza i de 225 sobre el nivel de las aguas de la bahía; esta diferencia está indicando la elevacion de la península en que se encuentra agrupado el vecindario mas rico de la capital.

La catedral tiene alguna semejanza con la iglesia de la Merced de Santiago. Se compone de tres naves; el piso es de mármol; tiene luz eléctrica en el altar i gas en el interior.

Hasta 1869 Montevideo formó parte de la arquidiócesis de Buenos Aires.

Frente a la catedral se halla el antiguo cabildo, convertido hoi en palacio lejislativo; es un edificio sin mérito arquitectónico.

En la misma plaza i a la derecha de la catedral, sobresale el club Uruguai, que es una soberbia i espléndida construccion. Tiene tres pisos: el primero está destinado a almacenes, el segundo es la casa del club i el tercero está dedicado únicamente a los bailes que en ciertos dias del año el club ofrece a las familias de los socios. Hai dos grandes salones de baile, un comedor espacioso i numerosas piezas adyacentes para comodidad de señoras i caballeros. Tanto las grandes salas como el comedor i saloncitos pequeños, están amueblados con lujo, con verdadero lujo. No hai necesidad de arreglos especiales i de adornos para que el baile tenga lugar i sea digno de la alta sociedad que a él va a asistir. Desde la calle hasta arriba no se vé mas que mármol; las anchas i macizas escaleras son de mármol, de mármol las paredes; los grandes espejos reflejan las mil luces que despiden lámparas preciosísimas, de trabajo delicado i artístico. En veinticuatro

horas puede el club estar listo para dar un baile suntuoso. El esterior del edificio guarda conformidad con la elegancia i comodidad de sus departamentos. Los balcones que caen a la plaza son mui elegantes i tienen capacidad para numerosas personas.

La calle de Sarandí es la mas comercial del pueblo; numerosas tiendas i almacenes de lujo, i en especial joyerías riquísimas, convierten esta calle en un centro de ruidosa animacion: es el paseo obligado de las señoras.

Pasa esta calle por el costado oriente de la plaza Constitucion i termina en la estensa plaza de la Independencia. Del medio de esta gran plaza nace la avenida Dieziocho de Julio, de 30 metros de ancho, que desemboca en la plaza Cagancha i que continúa después por mas de una legua. No tiene Buenos Aires una sucesion de tres plazas enfiladas, ni tampoco una avenida como la de Dieziocho de Julio, abierta en la parte mas alta de la península, en su dorso, i que corta por el medio la ciudad. Cuando se camina por este boulevard i se advierten por los altos monumentos que se destacan, las tres plazas en fila, la vista abarca un conjunto soberbio, imponente; en pocos años mas esta avenida hará de Montevideo una ciudad hermosísima, casi sin rival en esta parte del mundo.

Cerca de la aduana estaba para terminarse un hotel de cuatro pisos, con capacidad para centenares de pasajeros. En frente de él hai un establecimiento de baños, mui cómodo, trabajado con arte i bien servido. El baño de natacion tiene 80 metros de largo por 10 de ancho; una cascada contínua lo alimenta.

La bolsa es un hermosísimo edificio, copia de la de Burdeos. Fué construida en 1863 con un costo de 160.000 pesos. La sala está decorada con las banderas de todas las naciones.

El teatro Solis, construido en 1856, no tiene de notable sino su fachada dórica i su columnata del fróntis. El interior es pobre; su fama le viene porque es el primer coliseo de la ciudad, i porque de ordinario alberga buenas compañías de ópera, que atraen el concurso de las primeras familias del pueblo. Tiene capacidad para 2.500 personas i costó 260.000 pesos. El otro teatro, que posee la ciudad, el Cibils, está dedicado a la zarzuela i puede contener 1.200 espectadores.

Ni uno ni otro estaban abiertos, i cosa rara, en una capital que está a un paso de Europa, a las puertas de Rio Janeiro i Buenos Aires, i cuando se acercaban dias de patriótico i lejítimo regocijo, no habia para el transeunte ni para el habitante un lugar público donde pasar agradablemente la noche. No funcionaba ninguna compañía, de ninguna especie, ni siquiera de títeres.

Entre los varios mercados sobresale el que está situado cerca del muelle, i que está regularmente provisto. Gracias a la situacion especial i ventajosa del puerto, el consumidor tiene a su alcance naranjas del Brasil, de Italia, de San Vicente i de Lisboa, frutas de los trópicos i de los climas templados. Una libra de uvas importaba 13 centavos oro, una docena de duraznos otro tanto.

Numerosos son los bancos e infinitas las sociedades

comerciales e industriales que tienen su asiento en la ciudad. No quiero pasar en silencio algunas de ellas, que convendria aclimatar en nuestra tierra.

Hai sociedades que rematan terrenos urbanos, dando facilidades al rematante para pagarlos a razon de diez pesos mensuales. No conozco una manera mas eficaz de fomentar el ahorro entre las clases trabajadoras. Complemento de estas asociaciones son las compañías constructoras de edificios, que los trabajan a gusto del interesado, a su vista i en el tiempo que pida, sin mas obligacion que satisfacer el precio en el plazo de catorce años, abonando dividendos trimestrales o semestrales, segun se convenga. Los individuos mas pobres pueden llegar a ser propietarios, gracias a las facilidades que proporcionan estas compañías.

¿Por qué no se procura establecer entre nosotros sociedades que persigan idénticos fines? Seria una obra benéfica, humanitaria i patriótica estimular el ahorro en los individuos que viven del salario, acostumbrarlos a economizar sin darse cuenta, aguijoneados con el deseo de convertirse en propietarios. El incentivo de la propiedad es mui poderoso, i es capaz de obrar maravillas. Estas sociedades industriales son verdaderas asociaciones patrióticas, que merecen la proteccion de las autoridades i del pueblo, porque nada hai mas elevado i noble que procurar levantar el nivel social, mejorando la condicion de los pobres i de los trabajadores honrados.

Los diarios que se editan en Montevideo son numerosos, pero entiendo que su circulacion es restrinjida. Entre los principales merecen mencionarse los siguien-

tes: *El Siglo*, es un gran diario comercial; cada número vale diez centavos oro, o lo que es lo mismo, veintidos o veintitres centavos de nuestra moneda. A pesar de su elevado precio, es mui leido, en atencion a la seriedad i abundancia de sus informes. *La Razon* está mui bien redactada, es un papel que tiene grande influencia en la opinion; vale el número cuatro centavos. *La Tribuna Popular*, diario chispeante, lleno de injenio; su crónica es notable por la intelijencia i amenidad de sus artículos; vale tambien cuatro centavos. *El Dia* es un rival del anterior. *El Bien*, diario clerical, redactado con cierta mesura i habilidad, i que tiene, sin duda, numerosos lectores; es el mas barato, vale dos centavos.

La sociedad de Montevideo se diferencia mucho de la de Buenos Aires. No habia mas que mirar a las señoras en la iglesia para ver que eran católicas sinceras i fervientes. Los maridos tenian el aire convencido i sério de los viejos españoles de raza. Es una sociedad que tiene las ideas de otro tiempo i que quiere conservarlas.

Recuerdo haber estado una noche en la catedral i haber oido una plática pronunciada por un orador de fama, a un escojido concurso de señoras i caballeros. Si quisiera, podria trascribir el discurso porque lo conservo en mi libro de apuntes, i no olvidé siquiera una palabra; pero no es necesario. Cuando salí a la calle iluminada, cuando respiré el aire libre, conservaba la impresion de que la alta clase de la sociedad montevideana es mas atrasada, está modelada mas a la antigua que la sociedad de nuestro país.

1.º de marzo

Hoi es un gran dia para la República. El jeneral Tajes cumple su período constitucional i va a entregar el mando al presidente que designe el congreso. Se sabe ya que esta designacion favorecerá a don Julio Herrera i Obes, antiguo periodista, miembro distinguido del partido colorado.

La subida al poder de un hombre civil, elejido de una manera correcta, causa viva satisfaccion en todos los espíritus. El dia anterior, el candidato ha publicado un programa en que promete trabajar con actividad por el afianzamiento de las libertades i derechos del pueblo, por la mejora del comercio, por la estension de la educacion pública, i estas promesas solemnes i espontáneas, apénas creidas, tan favorables son, se propagan entre nacionales i estranjeros, se leen i comentan con avidez, despertando confianza en el presente i halagüeñas esperanzas para el porvenir.

A la una i media nos dirijimos a la casa de gobierno, teniendo el honor de acompañar a nuestro ministro plenipotenciario, señor Matta, i al secretario accidental de la legacion, señor Errázuriz. La casa está situada en la plaza de la Independencia; en los altos se encuentran los departamentos en que despacha el presidente i sus ministros, todos pequeños, sin arquitectura, sin ornamentacion i sin lujo. El edificio entero tampoco tiene importancia. La estrecha e incómoda escalera se estremece con el peso de los que se empujan por subir, siendo impotente el intendente de pala-

cio para contener la muchedumbre que acude. No deben entrar sino los que van provistos de tarjetas de invitacion; pero nadie hace caso, i todos se creen con derecho de tomar parte activa i directa en la grandiosa ceremonia del dia.

En el salon de honor, donde tendrá lugar la entrega del mando, hai una tela de Blanes que representa el juramento de los 33, en el acto de tomar tierra en el puerto de las Vacas, el 19 de abril de 1825. En el centro se destaca Lavalleja con la bandera nacional en la mano i en actitud de pronunciar el juramento sagrado de conquistar la libertad o morir en la demanda; a su lado se alza la figura arrogante de Oribe. La pintura tiene vida, i es esto lo que le da mérito.

En un cuartito pequeño, inmediato a este salon, el jeneral Tajes, presidente saliente, sentado en una silla, recibe los saludos de las personas que se acercan a él por amistad o por deber de cortesía. Tiene 39 años, pero tentado estaria cualquiera de cargarle cincuenta. La calvicie asoma, la piel arrugada i de un tinte aceitunado, el color puro del indio, i feísimos dientes por añadidura, dan a su fisonomía un aspecto vulgar, ordinario i poco agradable. Pero mira i sonrie, i todo cambia; tiene ojos hermosos i vivos que iluminan su sonrisa i que borran toda mala impresion. El rostro muestra contento, placer verdadero.

El señor Matta me presenta al jeneral, i uno tambien mis parabienes a las felicitaciones de todos los que le rodean.

—En mi país, le digo, el nombre de usted será pronunciado con respeto hoi dia.

—He cumplido con mi deber, contesta, esto no merece alabanzas; la buena amistad de ustedes será la que me favorezca.

El calor es sofocante; a cada rato aumenta el número de los que suben a presenciar la ceremonia. Solo se goza un poco de fresco saliendo a los balcones que dan a una callejuela por donde llega la brisa fresca de la bahía. Comienza a llenarse la plaza de numeroso concurso; las bandas militares anuncian la aproximacion de las tropas; el ruido i la confusion crecen por minutos.

Tengo la suerte de conocer i ser presentado al rector de la Universidad, señor Álvarez de Acevedo, descendiente de don Tomas Álvarez de Acevedo, rejente que fué de la audiencia de Santiago i gobernador interino de Chile. Esta afinidad de oríjen hace que la conversacion tenga, desde luego, algo de familiar i corriente. Del abuelo pasamos a ocuparnos de la situacion política nuestra, i en seguida, de la política interna de ámbas repúblicas del Plata, i de su adelanto científico i literario. Sea por el honor de su apellido, sea por una galantería que estimo debidamente, se manifiesta amigo i admirador de nuestro país, de manera que la conversacion se mantiene en un terreno por demas amistoso.

Al fin se anuncia que el congreso ha hecho la eleccion de presidente de la República, i que ha sido elejido el señor Herrera i Obes por una mayoría de dos tercios; ya ha prestado el juramento, ya se pone en marcha, rodeado de diputados i senadores, para la casa de gobierno. La apiñada muchedumbre se estremece

en los ámbitos de la anchurosa plaza, desnuda de árboles; el sol reverberante brilla con reflejos metálicos en las bayonetas de los soldados; suenan las músicas militares, i en medio de vítores i esclamaciones sube la escalera de palacio el presidente electo, seguido de numeroso i escojido séquito.

El jeneral Tajes le espera en el salon de honor, pronuncia unas palabras, que no se perciben, i le hace la entrega del mando. El presidente Herrera contesta con un corto discurso mui patriótico i sentido. A los vivas de los de adentro, responden con gritos los que están apiñados en la plaza; es un momento de indescriptible entusiasmo.

Después ámbos presidentes salen al balcon para ver el desfile de las tropas, que en número de 2.000 hombres, mas o menos, bien vestidos i de marcial aspecto, han tendido su línea en la plaza i en la próxima avenida.

Tanto como el presidente Herrera es aclamado el jeneral Tajes, quien pronuncia una frase sublime en respuesta a las felicitaciones de sus partidarios por haber bajado del poder tan noblemente:

—Bajar para caer en brazos de sus amigos, no es bajar, es subir.

Como una muestra de deferencia mui merecida, el nuevo presidente i su comitiva, la guarnicion i el pueblo entero, acompañan a pié i a su casa al jeneral Tajes, desfilando paso a paso por la avenida de Julio.

Nada mas natural i lejítimo que este regocijo público. A pesar de que el Uruguai es un país de sobra favorecido por la naturaleza, rico en toda clase de pro-

ducciones, que el suelo es tan feraz que produce casi espontáneamente cereales, legumbres i frutas, nunca ha gozado de paz i tranquilidad un año seguido. La guerra civil o la guerra estranjera lo han azotado sin piedad, i cuando ha faltado alguna guerra, para su desgracia, los soldados insolentes que se han apoderado del gobierno, han ejercido el mando teniendo por única lei su voluntad salvaje i arbitraria.

Las dictaduras de Latorre i Santos (i las cito porque han sido las últimas) han dejado en la capital i en el país entero funestos recuerdos. Todos estos militares que asaltaban la presidencia i la retenian por la fuerza i por la astucia, implantaron el réjimen del terror, del sable i de la corrupcion mas desenfrenada: no habia libertad, no habia seguridad para nadie; la vida, la fortuna i la honra dependian del buen querer de un soldadote grosero i brutal.

Lejítimo era entónces que el pueblo se alegrara del cambio, que mirara con buenos ojos el desaparecimiento del réjimen militar, que habia llenado de luto i de vergüenza a la nacion.

En la noche, la ciudad, embanderada desde el dia anterior, adquiere animacion inusitada. La plaza de la Independencia, el boulevard de Julio, i sobre todo, la plaza de la Constitucion, están iluminadas con profusion de luces; los edificios públicos, particularmente, sobresalen por su brillo. La última de las plazas nombradas está convertida en un café al aire libre. Centenares de personas, sentadas al rededor de pequeñas mesas redondas, beben cerveza, toman un helado o un refresco, gozando de la noche serena i de la mú-

sica. Graciosas muchachas italianas i españolas circulan por entre los grupos vendiendo ramilletes de flores; una multitud alegre, bien vestida, circunspecta, sin embargo, invade las plazas, las calles, asalta los tranvías i llena la ciudad.

---

2 de marzo

Acompañado de don Matías Errázuriz visitamos el Paso del Molino (paso es un estero), barrio hermosísimo de la ciudad, que se estiende a orillas de la bahía, en la parte baja del pueblo, en una lonjitud de mas de una legua. Es una gran calle cubierta de quintas, de habitaciones elegantes, trabajadas a todo costo. La legacion arjentina ocupa una de las mas vistosas i lucidas, que adquirió el gobierno por 80.000 pesos, i en la que su dueño habia gastado medio millon.

La guerra del Paraguai, que enriqueció a muchos en pocos meses, dió oríjen a la formacion de este barrio, que el tiempo ha ido hermoseando i aumentando su valor.

Para llegar al fin, el tranvía tiene que atravesar la parte alta de la ciudad i descender violentamente al nivel de la bahía; los carros subiendo, bajando, haciendo repechadas contínuas, caminan siempre con velocidad.

En otro estremo de la ciudad acaba de inaugurarse un pueblecito de baños, denominado Las Pocitas, i que está unido tambien con la capital por varias líneas de tranvías. Ha sido construido espresamente para las familias de Buenos Aires, que acostumbran veranear i

tomar baños de mar; pero este año ha sido excepcional, i hoi ni una sola ha buscado la hospitalidad de Montevideo. La Mar del Plata por un lado i la crísis por otro, han alejado, i talvez para siempre, a las opulentas familias porteñas, que dejaban millones de pesos en la temporada de verano.

Impaciente estoi porque den las tres de la tarde; hai anunciada una corrida de toros i ansío por ver un espectáculo desconocido en nuestro país.

La sociedad española de beneficencia ha conseguido que se dé la corrida en la plaza de la Union, i todo el pueblo se apronta para concurrir. A la aficion del público por este jénero de diversiones, viene a agregarse una circunstancia especial i es que ésta será la última corrida; una lei ha prohibido las lidias de toros en todo el país.

La Union dista de la ciudad cosa de legua i media. Es una villa pequeña. Cuando Oribe sitió durante tantos años a Montevideo, tuvo allí su campamento; de las tiendas del ejército sitiador brotó el pueblecito. Su nombre es una ironía; de la guerra civil no se deriva la union ni la concordia.

Cuando llegamos a la plaza, la funcion habia comenzado. Mas de 7.000 personas llenaban el recinto; una gritería confusa i discordante, esclamaciones ruidosas, manifestaciones de toda especie, señalaban la salida de los bichos, la aparicion de los picadores i banderilleros.

Salen los toros adornados con moñas de seda mui elegantes, que han trabajado las señoras de la sociedad de beneficencia; el rojo i el amarillo, colores de la ban-

dera española, brillan en la piel lustrosa i fina de un toro negro, que herido de golpe por el sol i por los gritos de la multitud, se para alelado en medio de la plaza, en la actitud de asombro i de peligro imprevisto. Uno de la cuadrilla le clava dos banderillas, adornadas como las moñas con lazos primorosos, pero que terminan en garfios de acero que se clavan en la carne del animal. Después otras i otras; los picadores en seguida hincan sus chuzos en los flancos, produciendo heridas enormes. La sangre roja brota a borbotones i corre por la negra piel con un brillo siniestro. El animal rabioso acomete a los caballos de los picadores, que apénas tienen fuerzas para moverse, i con empuje irresistible, clava sus cuernos, los levanta i los tira exánimes en la arena.

Algunas veces no pasan así las cosas. Los toros se resisten a embestir, buscan con afan una salida, una escapatoria, i es un espectáculo repugnante ver a los pobres animales cubiertos de heridas i de sangre, la lengua blanca colgante, morir martirizados en medio de los gritos de la muchedumbre exaltada i furiosa.

Con excepcion de uno o dos banderilleros que han trabajado con limpieza i soltura, i de un picador, que se ha distinguido por su arrojo, los demas de la cuadrilla no han dado muestras de habilidad. Mas de un toro ha caido muerto en la arena después de haber recibido cuatro i cinco estocadas. El bajo pueblo, que ocupa la mitad de la plaza, espuesta al sol, silba i ahulla de indignacion, i hasta chancletas i alpargatas caen en mitad del circo, como signo de desprecio para el matador ignorante o desgraciado.

El mismo Mazzantini no ha estado a la altura de su reputacion; con excepcion de una estocada feliz, todas las demas suertes han salido erradas. El público, sin embargo, le aplaude de una manera uniforme. Bien lo merece, porque es lujoso, apuesto, i lleva con desenvoltura su traje de fantasía. Viste chaqueta negra recamada de oro, corbata negra, calzon corto color de hoja seca i mui ajustado, medias encarnadas, ceñidor rojo, i sombrero redondo, el felpudo tradicional. Así vestido, alto, moreno, fornido, sobresale entre todos sus compañeros.

Su arrogancia i sangre fria cautivan al público. Da la espalda al toro cuando apénas ha evitado su embestida con un lijerísimo movimiento, i no se digna volver la cabeza para saber si continúa amenazado o nó. Los espectadores aplauden con entusiasmo estos rasgos de valor temerario. Los conocedores, sin embargo, no dan tanta importancia a estos movimientos sorprendentes en apariencia. El torero conoce desde el primer momento las mañas del animal, i por lo mismo, sabe con fijeza, si se detendrá o seguirá al lidiador. El que no tiene esta intuicion, esta perspicacia, que el arte i el ejercicio afinan, nunca llegará a ser un espada, i probablemente morirá en sus principios.

Por las conversaciones que oí, i por lo poco que pude apreciar yo mismo, la fama de que goza Mazzantini proviene mas de su temerario arrojo que del conocimiento que tiene del arte de lidiar. Los madrileños fueron los primeros que pusieron su nombre en las nubes, admirados de su serenidad i pujanza; Mazzantini se entregaba materialmente al toro al tirarle la estoca-

da. Pero hoi dia que ha salido de su juventud i que tiene dinero, sabe i quiere conservarse. Le falta entónces, en la jeneralidad de los casos, el atractivo principal, no corre peligro de morir. Su figura era orijinal porque era temeraria; desde que no se espone imprudentemente, solo queda lo que hai en realidad, un torero incorrecto pero elegante.

La suerte que mas me gustó, la que verdaderamente me sorprendió, fué ejecutada por un jóven compañero de Mazzantini, i lleva en la tauromaquia el nombre de salto de la garrocha.

El toro embiste, i cuando está sobre el mismo cuerpo del torero, cuando los cuernos van a tocarle, éste se apoya en la garrocha, i dando un salto, pasa por encima del animal; el salto debe ser a lo largo del cuerpo, de la cabeza a la cola. Un segundo de indecision i el lidiador está perdido sin remedio. En esta vez el salto fué tan rápido, tan inesperado, que a una quedaron sorprendidos el toro i los circunstantes. El jóven pasó como una saeta por encima del animal.

Ocho toros se lidiaron, la corrida concluyó después de las seis.

La afluencia de jente a la salida es enorme; los coches, los tranvías aumentan la confusion i el enredo. Matías Errázuriz ha estado a punto de perecer, traspasado por la lanza de un carruaje; el cochero no ha podido sujetar a tiempo los caballos. El señor Frias, ministro plenipotenciario del Uruguai en la República Arjentina, ve nuestros apuros i nos salva con toda oportunidad, dándonos asiento en su coche. Desde aquí le repito mis agradecimientos.

---

3 de marzo

Quiero consagrar la mañana de este último dia de permanencia en la ciudad, a visitar el cementerio central, situado en la calle de Yaguaron.

Está dividido en dos partes, separadas por una alta muralla. La que mira a la ciudad es mas estensa i suntuosa; la superficie total no alcanza a dos cuadras.

Tienen razon los uruguayos de hablar con orgullo de este cementerio. Es difícil que en otra ciudad exista un campo santo mas limpio, mas uniforme, en que haya tanta variedad de árboles i flores. Está materialmente ocupado por sepulturas cubiertas de planchas de mármol, pero las blancas lozas desaparecen entre las matas de flores que se enlazan unas con otras i tapizan el suelo; las ramas de los árboles cuelgan perezosamente, i el viento que las ajita remeda una plegaria, una oracion en favor de aquellos que descansan bajo su sombra. Las caminos estrechos i tortuosos brillan entre el verde oscuro de las matas; los insectos zumban en todas direcciones. Es un recinto hermoso i serio, un campo santo poético i florido que no despierta ninguna idea lúgubre. En esta tierra convulsionada siempre por la guerra estranjera o las discordias civiles, donde la vida activa, nerviosa i ajitada debe consumir en pocos años las naturalezas mas robustas, los muertos duermen con tranquilidad su eterno sueño; hasta las hojas que cubren las lápidas i ocultan los nombres, parecen manos piadosas que quisieran dar el reposo i el olvido.

Entre los varios mausoleos que se levantan, hai uno

que me detiene largo rato, está dedicado a don Leandro Gomez. Se compone de una sencilla urna de mármol con la siguiente inscripcion en su base:

Leandro Gomez

Paisandú

Enero 2 de 1865

Para glorificar al valiente guerrero no ha habido necesidad sino de escribir su nombre, i el sitio i dia de su muerte. ¿Qué uruguayo, qué americano no conoce esta pájina de historia contemporánea? El coronel don Leandro Gomez defendió a Paisandú con un puñado de hombres, contra las fuerzas brasileras combinadas con las del jeneral Flores. La defensa fué tan heroica que arrancó aplausos a sus mismos enemigos. La plaza fué tomada traidoramente; el coronel Gomez i sus principales oficiales fueron fusilados.

En medio del cementerio, en el sitio de honor, se ve un monumento pretencioso, con tres estátuas, representando a tres jenerales, i otras tantos medallones en el centro, con retratos de tres militares de inferior graduacion. Ha sido construido en honor de estas seis personas. La inscripcion dice:

Se declara que los ciudadanos sacrificados en el paso de Quinteros a la saña del despotismo, mártires de la libertad de la patria.

Los jenerales son: Manuel Freire, César Diaz, Francisco Tajes.

Otra tumba, todavia mas pretenciosa que la anterior, es la que han consagrado al coronel don Bernabé Rivera, muerto por los salvajes en el combate de Yacaré el 15 de junio de 1832. La inscripcion dice que el mundo no ha visto nada igual al valor i heroismo de este coronel, i agrega: "*Detente oh! pasajero estranjero! Detente, oh! bárbaro! para contemplar al coronel Rivera*..." Esta sepultura ha sido levantada i costeada por la nacion, i admira que la literatura oficial sea tan cursi i de tan baja especie. Todo es de pésimo gusto: el mausoleo i las numerosas inscripciones que llenan literalmente sus caras. El que las compuso, satisfecho sin duda de su mérito i de su estilo, ha querido dejar a la posteridad un modelo de epitafios.

Forman contraste con estas tumbas oficiales, bulliciosas i un tanto ridículas, las innumerables que existen en el cementerio, pertenecientes muchas de ellas a ciudadanos distinguidos, a patriotas eminentes, i que yacen humildes i escondidos entre las hojas i las flores. Felices ellos, que reposan dulcemente en la paz del sepulcro, en la tranquila seriedad de la muerte.

El segundo recinto del cementerio tiene tambien algunos mausoleos de precio i buen trabajo. Pero lo que aquí llama la atencion no son los sepulcros sino el paisaje.

Al pié de la barranca, donde termina el cementerio, el rio muere dulcemente; domino la entrada al puerto, el estremo de la península i hasta la playa Ramírez, casi dentro de la bahía. Enfrente de mí algunos bu-

ques de alto bordo, detenidos por la calma, estienden sus velas, esperando inútilmente un viento propicio que las infle i puedan proseguir su viaje. Todo lo que diviso es grandioso i severo; el paisaje guarda armonía con el cementerio. ¡Qué dulce calma, qué quietud! Sí, en verdad que aquí quisiera morir, a la vista del rio caudaloso que se pierde en el mar infinito, bajo la sombra de los árboles protectores que velan con su sombra i con el murmullo de sus hojas el sueño de los muertos.

Una emocion estraña, indefinida, casi dolorosa se ha apoderado con fuerza de mí.

Al regresar paso a paso, repetia, sin darme cuenta, pero reconociendo su exactitud, el verso del poeta,

Vago deseo de morir se siente.

La capilla contiene varias pinturas al fresco de Verazzi, notables por su correccion i colorido. Son trabajos de gran mérito.

El vapor *Orotava*, capitan Adey, ha fondeado en la mañana, i nos avisan que saldrá en la misma tarde, sin falta alguna. No hai tiempo mas que para despedirse de las escasas relaciones formadas en tan pocos dias, i dar una última vuelta por los barrios comerciales.

El vapor ha fondeado mui afuera, a dos millas, por lo ménos, del muelle. En la bahía no hai fondo suficiente para su calado. Tenemos que embarcarnos en una lancha a vapor, que sale a hora fija, a las cinco i media; tenemos (i esto es mucho peor) que vijilar el trasbordo de cajones i maletas, a fin de que no se estravien o queden sepultados en los rincones mas oscu-

ros de la bodega. El embarque en Montevideo es mui penoso, mui molesto, verdaderamente irritante.

Una sorpresa agradable me espera. Vienen a bordo don Manuel Villamil i señora, don Cárlos Eastman i señora, don A. Fernandez J. i varios otros paisanos i amigos, lo que asegura un viaje en condiciones mui favorables. El vapor es el primero de la compañía, i si hai mas hermosos, ninguno habrá que lo supere en comodidad; los viajeros son alegres i francos, las señoras hermosas i discretas, el tiempo admirable; es imposible navegar en mejores condiciones.

A las doce i media de la noche, el *Orotava* comenzó a moverse; las luces del puerto van desapareciendo; ya no se ve sino la luz del faro que brilla en lo alto del Cerro; ya tambien se ha perdido. El vapor navega en pleno mar, pero en mar tan tranquilo, que no se nota que hemos abandonado las aguas del rio.

FIN



ÍNDICE



PÁJS.



ERRATA



La mas visible se halla en la pájina 206, tercera línea. Dice "doloroso", debe decir "dolorido".






U.C. BERKELEY LIBRARIES
C038899617